



**Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología Novena**

Promoción

**Título de la tesis Experiencias de
movilidad social**

**Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:**

Jaime Darío Oseguera Méndez

Director: Dr. Gustavo Verduzco Igartúa

Ciudad de México, Abril de 2018

ÍNDICE

Contenido	Página
ÍNDICE GENERAL	i
ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS, GRÁFICAS Y FIGURAS	iv
PRESENTACIÓN	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	5
PRIMERA PARTE	
LA MOVILIDAD SOCIAL Y SU ATERRIZAJE EN MORELIA	
ASPECTOS TEÓRICOS. CONTEXTO NACIONAL Y LOCAL	13
CAPÍTULO 1	
BASES TEÓRICO-METODOLÓGICAS	14
1.1 Aspectos teórico-metodológicos	14
1.2 Evolución del análisis de la movilidad social. La investigación reciente	15
1.3 Fluidez y apertura de las sociedades. Los estudios pioneros	23
1.4 Consecuencias psicológicas de la movilidad social	27
1.5 Causas y orígenes de la movilidad. Relación entre patrones de movilidad y estructura social	32
1.6 El estudio cuantitativo y cualitativo de la movilidad social	40
1.7 La importancia de las historias de vida	43
1.8 Alfred Schutz, las ciencias sociales y la utilidad de las autopercepciones	46
1.9 Las influencias y la elección	50
CAPÍTULO 2	
EL CONTEXTO DE LA CRISIS DE LOS OCHENTA	53
2.1 Antecedentes de la crisis de 1982	53
2.2 La década perdida	53
2.3 La política de pactos	61
2.4 Los costos del ajuste	69
2.5 Empleo, Salarios e Ingresos	74
2.6 Estrategias	77
2.7 Educación	82
2.8 Gasto social	84
2.9 Pobreza y distribución del ingreso	85
	87

Contenido	Página
CAPÍTULO 3	
LOS MERCADOS DE TRABAJO EN MORELIA	91
3.1 Las transformaciones en los mercados de trabajo de la ciudad de Morelia en el corto y largo plazo	91
3.2 Tendencias Socio-demográficas. El contexto general de la ciudad de Morelia	93
3.3 La creciente influencia de la ciudad en el contexto del Estado	95
3.4 El panorama de los mercados de trabajo en la ciudad	99
3.5 Estructura ocupacional	101
3.6 PEA por posición en la ocupación	105
3.7 El impacto de la crisis de los noventa. Comparación 1993-1999	106
3.8 Sector y rama de actividad	109
3.9 Ocupación principal y posición en el trabajo de la población Ocupada	110
3.10 Duración de la jornada de trabajo de la población ocupada	113
3.11 Nivel de Ingreso	114
3.12 Los datos recientes	117
 SEGUNDA PARTE	
EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD SOCIAL: EMPLEO, EDUCACIÓN Y CAPITAL SOCIAL	120
 CAPÍTULO 4	
ENTREVISTAS	121
4.1 La Selección de las Entrevistas	121
 CAPÍTULO 5	
EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD SOCIAL	130
5.1 Aquí no pasa nada	130
5.2 Tendría que matarme trabaja	138
5.3 La estabilidad en el empleo	144
5.4 Educación, trabajo y redes; la experiencia migrante hacia Morelia	151
5.5 No pude seguir estudiando, mejor me dediqué al cuidado de mis hijo.....	157
5.6 Con tantos hermanos, no había forma de estudiar	164
5.7 Con tantos hijos, pues ni qué hacer	167
5.8A estas alturas, ya es difícil conseguir empleo. A mi edad ya no lo aceptan a uno	170
5.9 Decidí venir a Morelia, porque en mi tierra, allá no hay trabajo	175
5.10 La ciudad es muy bonita pero casi no hay empleo	178
5.11 No está fácil que todos dependan económicamente de mí	183

Contenido	Página
CAPÍTULO 6	
MOVILIDAD SOCIAL, EDUCACIÓN Y CAPITAL SOCIAL	187
6.1 Dimensión laboral, trayectorias familiares y oportunidades educativas.....	187
6.2 Educación y movilidad social	189
6.3 El Capital Social como elemento a considerar en los procesos de movilidad .. social	202
CAPÍTULO 7	
CONCLUSIONES	206
7.1 Trayectorias individuales: Movilidad social ascendente y descendente	206
7.2 La trayectoria educativa sigue jugando un papel definitivo en las experiencias de movilidad social	207
7.3 Hay una movilidad estructural derivada del aumento sustantivo de la oferta educativa de la segunda mitad del Siglo XX en México.....	208
7.4 Además del efecto estructural, hay que considerar las estrategias familiares que se derivan de la posición económica en las experiencias de movilidad.....	208
7.5 La estabilidad ocupacional como elemento clave de la experiencia ascendente	210
7.6 La migración interna es un elemento a destacar en los procesos de movilidad social	210
7.7 Discriminación de género como obstáculo para la movilidad ascendente	211
7.8 Movilidad descendente.....	211
7.9 Movilidad ascendente.....	213
7.10 La movilidad social en el contexto de la crisis económica.....	214
7.11 La época de la inmovilidad social.....	216
BIBLIOGRAFÍA	217

ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS, GRÁFICAS Y FIGURAS

TABLAS

Contenido	Página
CAPÍTULO 2	
EL CONTEXTO DE LA CRISIS DE LOS OCHENTA	
Tabla 2.1 Indicadores de crecimiento e inflación (Porcentajes)	55
Tabla 2.2 Crecimiento e inflación en los sesenta	60
Tabla 2.3 Indicadores Macroeconómicos (1978-1991)	68
Tabla 2.4 Dinámica de la apertura comercial	70
Tabla 2.5 Distribución del ingreso en México en años seleccionados (Porcentaje del total del ingreso por hogar).....	80
CAPÍTULO 3	
LAS TRANSFORMACIONES EN LOS MERCADOS DE TRABAJO DE LA CIUDAD DE MORELIA EN EL CORTO Y LARGO PLAZO	
Tabla 3.1 Población en Morelia	94
Tabla 3.2 Densidad de población	95
Tabla 3.3 Población total por Sexo	96
Tabla 3.4 Porcentaje de población urbana y rural en Morelia 1950-2010	96
Tabla 3.5 Población por grandes grupos de edad (Porcentajes)	97
Tabla 3.6 Distribución porcentual de la población de 15 años y más por condición de alfabetismo.....	97
Tabla 3.7 Distribución de la población de 15 años y más por nivel de instrucción en Morelia	98
Tabla 3.8 Población ocupada por sector de actividad económica	99
Tabla 3.9 Población ocupada por ocupación principal, grupos de ocupación y según división ocupacional Morelia (Porcentajes).....	102
Tabla 3.10 Población ocupada por nivel de ingreso	103
Tabla 3.11 Población económicamente activa (Porcentajes)	105
Tabla 3.12 PEA por posición en la ocupación	106
Tabla 3.13 Población económicamente activa (Porcentajes)	107
Tabla 3.14 Población desocupada abierta por nivel de instrucción	108
Tabla 3.15 Población ocupada en el sector terciario (Porcentaje)	109
Tabla 3.16 Población ocupada por rama de actividad económica y sexo, según posición en el trabajo, trimestre abril-junio 1993 (miles)	111

Contenido	Página
Tabla 3.17 Duración de la jornada de trabajo	114
Tabla 3.18 Población ocupada por nivel de ingreso	115
Tabla 3.19 Población ocupada por nivel de ingreso y sexo	115
Tabla 3.20 Población ocupada según tipo de prestaciones por sexo, 1993 (porcentajes)	116
Tabla 21 Población ocupada según número de empleados por establecimiento, 1993	117

CUADROS

Contenido	Página
CAPÍTULO 4	
ENTREVISTAS	
Cuadro 4.1 Dimensiones de la Movilidad Social	128

GRÁFICAS

Contenido	Página
CAPÍTULO 2	
EL CONTEXTO DE LA CRISIS DE LOS OCHENTA	
Gráfica 2.1 Gasto público (Porcentaje del PIB)	56
Gráfica 2.2 Déficit público (Porcentaje del PIB)	57

FIGURAS

Contenido	Página
PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA	
Figura A Experiencias de movilidad social	10
CAPÍTULO 1	
BASES TEÓRICO-METODOLÓGICAS	
Figura 1.1 Modelo de Wisconsin de logro de estatus	31

Presentación

México pasa por un momento difícil de su vida política, económica y social. La entrada al nuevo Siglo ha impuesto retos importantes para quienes vivimos en este extenso territorio plagado de realidades, costumbres, culturas y etnias diferentes.

La principal dificultad que enfrentamos, reside en el notable incremento de la desigualdad. Para ser más precisos, las diferentes dimensiones de la desigualdad se han ido acentuando desde hace varios años, provocando escenarios de descomposición, incertidumbre, marginación, frustración y violencia en el país.

Ya sea en el aumento de la pobreza o en la mayor incidencia de la delincuencia organizada; en los altos índices de concentración de la riqueza o en la violencia de género, subyace una dinámica de desigualdad y rezago acumulado que debe convocar al análisis y la investigación de quienes nos encontramos en el medio académico.

Ese es el origen de este trabajo, la inquietud por discutir diferentes dimensiones de la desigualdad social en el país, principalmente las dinámicas que inciden en el ámbito de la vida laboral, la trayectoria educativa y las experiencias personales o familiares de los individuos.

Han sido explorados los terrenos de la desigualdad social en México, principalmente en una perspectiva cuantitativa, donde existen trabajos intelectualmente solventes e investigaciones profundas en cuanto a la desigualdad en el ingreso, los problemas de la terciarización del mercado de trabajo, el aumento de la pobreza y marginación en zonas rurales y urbanas entre otros.

En este trabajo se intenta reconstruir una visión del proceso de desigualdad a partir del concepto de movilidad social. Una perspectiva cualitativa de la movilidad social, a través del uso de historias de vida, permite conocer con una diferente óptica, el proceso mediante el cual los individuos toman decisiones en el ámbito de su trayectoria educativa, laboral y en el contexto de su núcleo doméstico.

Los estudios cuantitativos tradicionalmente analizan el resultado del proceso, sin embargo, esta perspectiva se interesa en el proceso mismo, en sus características intrínsecas y en las atribuciones que le dan los individuos a su experiencia y trayectoria en el contexto de sus oportunidades.

El análisis general de este problema surge bajo la perspectiva de entender los cambios en la organización social que se dan a partir de la crisis de los ochenta, asumiendo que éstos limitaron sustantivamente las oportunidades de los individuos y acentuaron los procesos de desigualdad.

Bajo esta idea, se presenta un primer apartado, donde se expone el problema objeto de estudio, tratando de dejar claros los planeamientos teóricos y metodológicos que dieron origen a esta investigación como tesis de doctorado y que fueron presentados inicialmente en el seguimiento académico del programa de doctorado 1997-2000.

Un borrador fue aprobado en ese momento con el compromiso de incluir un capítulo de análisis de las entrevistas y, a pesar de que han pasado 14 años desde esa fecha, no hemos desistido en el afán de someter una versión más acabada de este documento a la consideración del Centro de Estudios Sociológicos y estar en condiciones de obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales con Especialidad en Sociología.

No ha sido fácil retomar estas páginas pero se ha hecho con una actitud constructiva y en un afán de someterse a las consideraciones del comité lector para ajustar todas las cuestiones que sean necesarias.

El primer capítulo que presenta una visión retrospectiva del estudio de la movilidad social, ha sido adaptado para presentar con más claridad las principales propuestas teóricas de la materia, considerando trabajos posteriores al 2000, cumpliendo con las consideraciones del reglamento de Centro de Estudios Sociológicos. Se presentan en este capítulo, los principales autores, corrientes y discusiones que le han dado vida al análisis de la movilidad social.

En el capítulo 2 se analizan las transformaciones económicas que se dieron en la década de los ochenta y sus consecuencias, mismas que, de acuerdo con nuestro argumento, tuvieron incidencia directa en el proceso de movilidad social. Esta inclusión de un capítulo de análisis de la crisis de los ochenta no se restringe a un análisis del contexto, sino que implica plantear una transición de un análisis económico a otro de carácter sociológico.

¿Por qué se ha seleccionado la crisis de los ochenta? Simplemente porque ha sido un período de referencia para la vida de los mexicanos, porque después de este período nunca hubo la misma estructura de oportunidades, porque acabó con una época de auge y crecimiento económico en el país y eso marcó la estructura de oportunidades para los individuos.

México nunca volvió a ser igual desde los ochenta porque se acentuó la desigualdad. Las generaciones subsiguientes a las de la década de los ochenta, en general no tuvieron la estructura de oportunidades y posibilidades de sus

antecedentes. Por eso se pone como referencia esa década que muchos han llamado con justa razón la década perdida.

El argumento se centra en que el impacto de las transformaciones que se dan en el plano nacional tienen que irse bajando al análisis regional y al local. Sólo así se justificará la elección de la ciudad como ámbito de investigación con un estricto interés académico y no meramente por afinidad personal.

Es por eso que el capítulo tercero, estudia las transformaciones que se dieron en el mercado de trabajo de Morelia, que para ese momento, es decir la década de los ochenta, asume rasgos característicos de otros centros urbanos en el país, como altas tasas de crecimiento de la población, migración rural- urbana, deterioro de los niveles de vida, desigualdad en el ingreso, terciarización de la economía, incremento considerable de la marginación y, como consecuencia de estos elementos, disminución sustantiva de las posibilidades de movilidad social. Es en este contexto que se estudia Morelia, como un referente de lo que puede haber estado sucediendo en otras ciudades medias del país que pasaban por las mismas circunstancias.

Pero en este tema hay que dar la palabra a los individuos. De ahí se deriva el estudio cualitativo de la movilidad social a partir de las historias de vida que nos cuentan sus experiencias y al hacerlo, nos permiten un acercamiento diferente, con datos cualitativos para entender la lógica de la movilidad social.

Por ejemplo, el papel que juegan las estrategias de las familias que, inclusive, pueden ser distintas, dependiendo de su origen migratorio, en una ciudad. Sabemos que la posición de origen juega un papel definitivo en la movilidad social, pero nos ha interesado explorar la manera como las redes sociales de apoyo con las que cuentan las familias, su capital social, se activa o desactiva y en qué condiciones influye en el terreno del logro educativo y el acceso al trabajo.

Si en la época de crecimiento económico se generó un importante incremento de la oferta educativa, en los años de la crisis esta condición se vino abajo y con ella, la percepción sobre la utilidad de la educación, situación que tiene consecuencias en la visión que tienen los individuos de su propio nivel educativo, el de sus ascendientes y también descendientes. Hasta aquí quedaría definida la primera parte del trabajo.

La segunda parte inicia en el cuarto capítulo, donde se presentan once entrevistas realizadas a finales de los noventa a individuos de dos grupos de edad distintos: los nacidos en la década de los cuarenta que cuando empezó la parte más delicada de la crisis ya estaban en el mercado de trabajo y los individuos que nacieron en los sesenta que en la parte más álgida de la recesión económica estaban por ingresar o recién lo habían hecho al mercado de trabajo.

Originalmente se entrevistaron más de treinta individuos en profundidad, recopilando información similar en muchos de ellos. Por ese motivo y para darle

sentido a una investigación cualitativa, se presentan las que hemos seleccionado para este trabajo, considerando que reúnen la información que se requiere para ejemplificar nuestras conclusiones y sin saturar de información repetida que quedó contenida en otras entrevistas, tratando de sacar el mayor provecho de las percepciones de los individuos y reconstruyendo sus experiencias.

El capítulo 5 presenta las reflexiones que, a manera de conclusión, se obtuvieron del análisis de las entrevistas, teniendo como contexto la preocupación por discernir la naturaleza de la desigualdad y sus dimensiones, siempre de acuerdo con nuestro planteamiento. El contexto de dificultades económicas que se presentó en nuestro período de estudio, la década de los noventa, sigue siendo vigente: porque el proceso de recesión económica presenta escenarios recurrentes y sus consecuencias siguen acumulándose, impidiendo a los individuos mayores niveles de bienestar así como un deterioro constante de los niveles de vida.

Ha sido un esfuerzo importante retomar una investigación que se mantuvo intacta a lo largo de tantos años. No ha sido fácil actualizar los datos, retomar las reflexiones, clarificar las dudas, resolver las críticas y tratar de mantener la consistencia interna. Se ha planteado con mucha seriedad la necesidad de retomar el análisis de un periodo en el que se sentaron muchas de las bases de nuestras dificultades actuales y que no hemos superado por completo.

Es un planteamiento de investigación que parte de la genuina reflexión de un individuo miembro de una generación marcada por la crisis económica y la contingencia permanente de sus causas.

El debate sobre las consecuencias de las acciones económicas en el bienestar de la gente debe continuar. Debe ser una reflexión permanente porque en el acto de la investigación deben surgir inquietudes diversas y, de su crítica y debate, nuevas opciones de análisis de nuestra realidad, cada vez más compleja. El interés de esa investigación es contribuir un poco con ese propósito.

Jaime Darío Oseguera Méndez

Planteamiento del Problema

El país en el que nacimos los mexicanos después de la década de los sesenta es, en muchos aspectos, distinto al de nuestros antecesores. Las transformaciones experimentadas en el terreno económico, político y social, por las que transitó México en las dos últimas décadas del Siglo XX, han provocado cambios en diferentes procesos de organización social.

No han sido cambios menores, si consideramos que entre los sesenta y los setenta, hubo una etapa de desarrollo importante, con altas tasas de crecimiento, que provocaron la transformación de un país rural a uno urbano, moderno, industrializado; con un cambio en las tasas de crecimiento de la población, aumento significativo en los niveles de escolaridad, de esperanza media de vida y, en general de bienestar para la población.

La década de los ochenta, por el contrario, estuvo marcada por el deterioro de los niveles de vida, la crisis económica y, como consecuencia, el incremento notable de la desigualdad. Para hacer frente a este período de dificultad económica, el gobierno mexicano implementó una serie de políticas tendientes a enfrentar la contingencia y hacer frente a la crisis, mismas que provocaron transformaciones en la organización de nuestra sociedad.

Esta investigación trata sobre esos cambios, de sus consecuencias en la manera en que la gente se relaciona; de la forma en que los procesos de ajuste económico incidieron en su experiencia vital; no como números agregados o estadísticas, sino como individuos que resienten las transformaciones que se derivan del pacto político.

Esos cambios se manifiestan de manera diferente dependiendo de las regiones, los grupos de edad, los estratos sociales o las ocupaciones de los individuos, con una variedad de consecuencias en las diversas dimensiones de la vida cotidiana.

Uno de los objetivos de la presente investigación, es el de comprender más de cerca las consecuencias de esas transformaciones, por ejemplo, si los programas de ajuste económico de los ochenta estuvieron en parte diseñados para contener los

procesos inflacionarios y esta decisión implicó un ajuste a la baja en la política salarial, fueron decisiones que dificultaron a los individuos acceder a mejores ocupaciones e ingresos; se deterioró el salario real en el país.

La contracción del gasto que se genera en una época de crisis, hace que los mercados de trabajo se transformen hacia la terciarización y precariedad de los mismos y eso tiene una implicación en los individuos; tanto en los que están entrando al mercado de trabajo en la época de crisis como los que ya estaban trabajando como parte de una ruta natural de su ciclo de vida.

La crisis también tiene impacto en las políticas educativas del país. Si en la fase de crecimiento se estableció como compromiso de Estado el ampliar la oferta educativa, con la crisis no se pudo sostener este ritmo de ampliación de la cobertura. Las generaciones previas a la crisis tuvieron una valoración diferente del logro educativo, asumiendo que, en esa etapa de crecimiento la educación se habría convertido en el principal motor de movilidad social, porque era la puerta de acceso a mejores oportunidades laborales y porque sin duda generaba una mejor autovaloración del individuo con logro educativo.

Las transformaciones económicas, tuvieron entonces una incidencia directa en la vida de los individuos porque modificaron el esquema de oportunidades laborales, educativas, económicas, personales. Ese es el interés de este estudio: abordar a través de la óptica de la movilidad social, el contexto de experiencias individuales; con una perspectiva distinta, más cualitativa.

Argumentamos en este trabajo, que bajo el concepto de movilidad social es posible indagar sobre los cambios en la organización social de nuestro país en diferentes dimensiones de análisis, en diferentes temporalidades, bajo varias perspectivas y con numerosas posibilidades.

El concepto de movilidad social se refiere al proceso mediante el cual tanto grupos como individuos ascienden o descienden en una estructura de posiciones o estratos sociales. Como construcción analítica, las posiciones sociales se definen a partir de una combinación de variables e indicadores referidos a diferentes características socioeconómicas que distinguen a los individuos en un tiempo y espacio determinados.

El problema de investigación sigue vigente por varias razones. Primero, porque la desigualdad se ha acentuado en los últimos años en el país, tanto en lo que se refiere al acceso a mercados de trabajo, ingresos, niveles de bienestar, logro educativo, etc. así lo marcan las estadísticas oficiales y diversos estudios independientes que se citan al final del primer capítulo. Segundo, porque la preocupación central del estado moderno, su discurso de legitimación, reside en la promoción de una dinámica permanente de movilidad social para los individuos a través de los diversos indicadores de bienestar y, particularmente, en la supuesta mejora permanente del proceso educativo.

Sin embargo, este discurso choca con la realidad cotidiana que se observa a través de las experiencias de los individuos que en los últimos años han visto como se devalúa la percepción sobre el propio proceso educativo y, fundamentalmente, a través de las experiencias de nuestros entrevistados podemos asumir la tesis de que la educación ha dejado de ser el principal motor de movilidad social.

Esta no es una investigación sobre estratificación social, sino sobre la movilidad social como proceso; un proceso que se puede captar a lo largo del tiempo, en eventos sucesivos, narrados a través de la experiencia y percepción de los individuos.

Tampoco es un estudio cuantitativo sobre personas o porcentajes que se encuentran en una posición social o sobre las fronteras entre uno y otro espacio. La movilidad social como concepto va más allá y se constituye en un mecanismo para el conocimiento de la desigualdad en nuestras sociedades.

Si las políticas económicas aplicadas generaron una sociedad menos igualitaria, una manera de estudiar esas desigualdades es a través de la movilidad social porque, en su versión cualitativa, explora en el ámbito de acción cotidiana de los individuos, la manera como toma sus decisiones de logro educativo, su percepción sobre la utilidad de la educación formal y los factores e individuos que intervienen para consolidar una trayectoria educativa.

Lo mismo en el ámbito laboral, donde las experiencias de movilidad social son de utilidad para entender las dificultades que experimentan los individuos, la manera en que se provoca, incentiva o condiciona la movilidad laboral; el papel de las redes sociales en la experiencia de trabajo y la percepción que los individuos tienen sobre su ocupación entre muchas otras posibilidades que aquí se exploran.

A pesar del desinterés que se percibe en la literatura sociológica por el tema de la movilidad social, pretendemos sustentar la tesis de que una perspectiva cualitativa del tema nos permitirá conocer más a fondo las consecuencias de esas transformaciones en las oportunidades que tienen los individuos para lograr una mejor posición social.

Lo intentamos hacer a partir de sus experiencias y percepciones, las vivencias que narran directamente los individuos, para de esta manera tratar de reconstruir el tiempo y el espacio en el que se enlazan las trayectorias personales con los problemas estructurales del país.

Vivimos en una sociedad más rígida, con menos posibilidades de ascenso social, en contra partida del discurso modernizante del estado y de un sentido de progreso que ha prevalecido bajo la ideología del estado liberal. La idea de una sociedad en permanente movilidad social no corresponde a nuestra realidad.

Cuando nos referimos en este estudio al incremento de la desigualdad lo hacemos específicamente en referencia a las dimensiones de movilidad social. No pasamos por alto estudios locales que refieren un repunte de algunos indicadores generales

bienestar como es el caso del Índice de Desarrollo Humano IDH en el estado, realizado por la Coordinación de Innovación Educativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el cual muestra que el IDH ha mejorado a lo largo de los últimos 50 años.

Una información de esta naturaleza no se contrapone con nuestro argumento en la medida en que aun cuando el IDH en Michoacán ha mejorado, es una tendencia general del país como efecto de las diversas políticas aplicadas pero a lo largo del mismo tiempo Michoacán ha conservado su lugar relativo en los últimos estados de Desarrollo Humano en el país (28º) y en todos los indicadores que lo componen, la entidad se ubica por debajo de la media nacional.

El mismo estudio exhibe que Morelia, nuestro ámbito de estudio, es el municipio con mayor contribución a la desigualdad del ingreso en Michoacán. “Según datos de 2005, la desigualdad de ingreso Michoacán era similar al promedio nacional; sin embargo, entre sus municipios existían diferencias notorias. La mayor desigualdad se encontró en el municipio de Morelia con un índice de Theil de 0.5613”¹. El municipio de Morelia efectivamente tiene el mayor nivel de desarrollo humano pero al interior es el de mayor desigualdad.

Por eso argumentamos, en general, que la estructura social se ha vuelto menos flexible y la movilidad social un fenómeno cada vez menos cotidiano, donde la posición de origen hoy cuenta de manera más determinante, lo cual refuerza la idea de que vivimos una sociedad más desigual, donde los individuos tienen que realizar diferentes estrategias de carácter personal para mantener su nivel de vida o aspirar a trascenderlo.

En el capítulo del análisis sobre las consecuencias de la crisis de los ochenta, citamos el argumento de la sobre explotación forzada y equidad por empobrecimiento (Cortés y Rubalcava 1991) que explica algunos mecanismos de “defensa” de los individuos ante los dramáticos procesos económicos que impactan su nivel de vida y posibilidades de movilidad social.

Las transformaciones en la organización social, derivadas del cambio económico de los últimos años, han modificado la dinámica de todas las dimensiones de la vida cotidiana y han tenido un impacto en la estructura de oportunidades de movilidad social de los individuos.

Metodológicamente pretendemos analizar en particular el ámbito del trabajo, de la educación y la vida familiar, como las tres dimensiones que determinan directamente las modalidades del proceso de movilidad social.

¹ El Índice de Theil es un índice de desigualdad que permite ser desagregado en un componente de desigualdad al interior de los grupos. Ver: Cotler, Pablo (Ed.) Políticas públicas para un crecimiento incluyente. Universidad Iberoamericana 2007.

El ámbito de la educación no se refiere simplemente al logro educativo sino a una visión más amplia que debe incluir las percepciones de los individuos sobre el citado logro educativo así como las de su entorno; es decir, su familia de origen y sus grupos de referencia o la influencia que tienen terceros, ya sea padres, hermanos u otros individuos en la experiencia educativa de un individuo.

Este es un asunto metodológicamente relevante en virtud de que nos permite entender el porqué se ha venido devaluando la percepción social sobre la utilidad de la escuela en la movilidad social. Para las generaciones posteriores a los ochenta, el logro educativo se aprecia con un peso relativo diferente, menor, como mecanismo de movilidad social, en virtud de que influyen diferentes elementos en el éxito o la buena posición en los mercados de trabajo, saturados éstos mismos y decaídos por la crisis económica.

Así es como la dimensión laboral se vuelve relevante en la investigación, asumiendo que los más importantes criterios en el estudio de la movilidad tienen que ver con la trayectoria laboral y la experiencia educativa. Nadie pone en duda que la crisis impacta de manera significativa el ámbito laboral. Está ampliamente documentado el impacto de las transformaciones económicas en los mercados de trabajo.

Las grandes decisiones de política económica que se toman para atacar la emergencia económica en tiempos de crisis impactan el ámbito del trabajo. Ya sea la restricción de la inversión pública, la disminución de los déficits del gobierno o la política monetaria restrictiva, tienen un efecto de contracción de los mercados laborales y, como consecuencia directa, en el tipo de ocupaciones disponibles, los ingresos que apuntan directamente al bienestar de los individuos, con consecuencias inmediatas en el proceso de movilidad social.

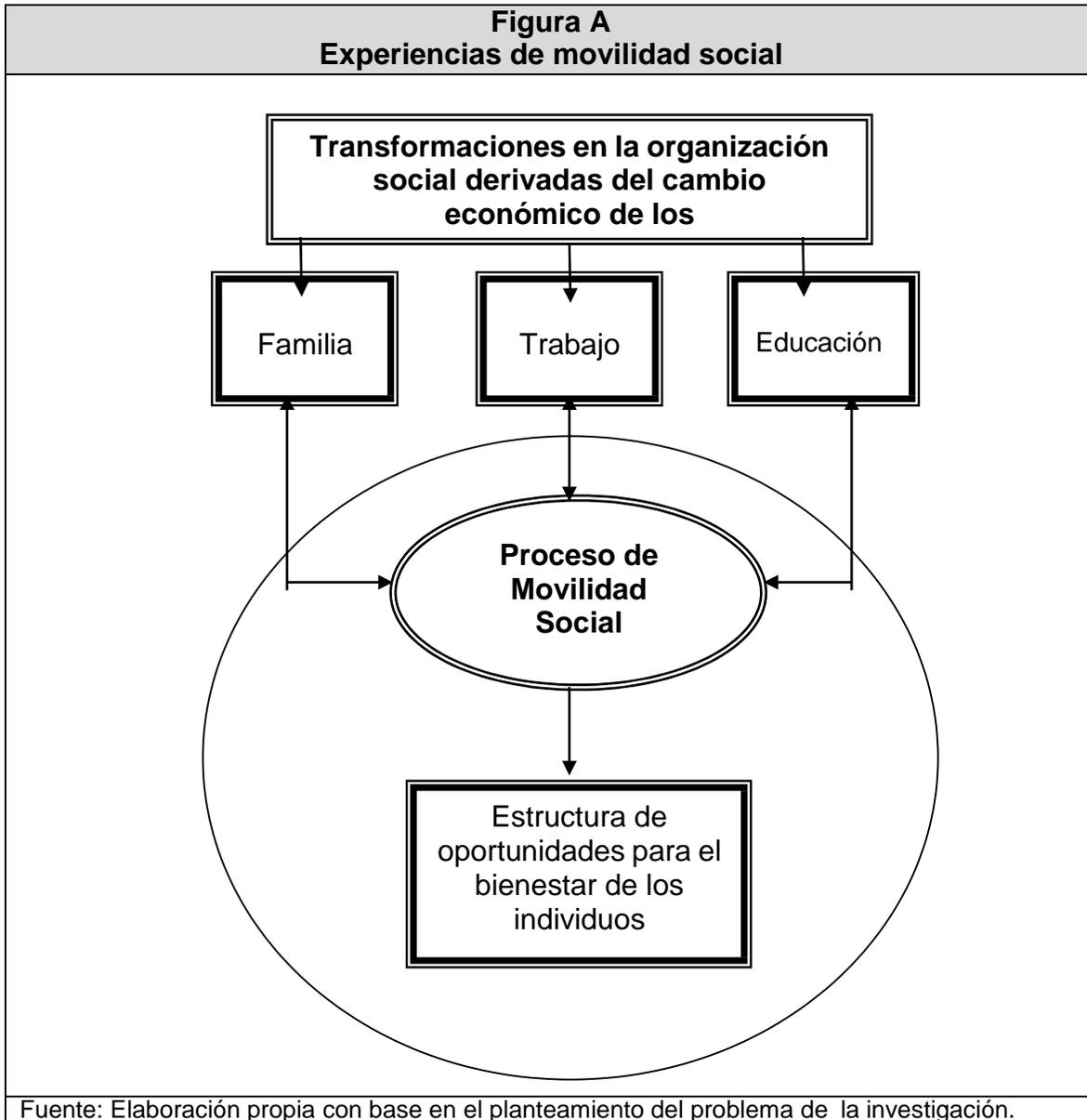
Incluimos una tercera dimensión en nuestro análisis que se refiere al conocimiento y estudio de la dinámica familiar de los individuos, particularmente para conocer las estrategias que se toman en el ámbito familiar y en el estrictamente personal, una vez que el esquema de oportunidades cambia a nivel societal.

La familia de origen se vuelve el referente más significativo en las posibilidades de movilidad social de los individuos, tanto por el tema tradicional de los ingresos disponibles, como en la construcción de percepciones sobre el logro educativo, el tipo de escuela que se selecciona o los obstáculos desde la propia familia para que el individuo estudie, asumiendo que el logro educativo y la obtención de determinadas credenciales escolares, facilita o impide el acceso a ciertas posiciones en el mercado de trabajo y, fundamentalmente, puede ser el principal mecanismo de desigualdad en nuestra sociedad.

Efectivamente, contrario a lo que se propala en el discurso oficial, la oportunidad de alcanzar determinado logro educativo en un sistema en el que teóricamente se ha alcanzado una cobertura casi universal, puede ser el mecanismo de acceso a oportunidades de movilidad social; sin embargo, en condiciones de dificultad económica, con la necesidad de salir al mercado de trabajo lo más pronto posible

para complementar el ingreso familiar, las dificultades para avanzar en el sistema escolar, se pueden convertir en el principal obstáculo para la movilidad ascendente.

De ahí la importancia de las experiencias individuales vistas en el contexto de entender la dinámica que juegan las tres dimensiones de análisis en las trayectorias de movilidad social.



La movilidad social ascendente, ha dominado históricamente el escenario del análisis. La imagen del período previo a la crisis, con un país en crecimiento, fue de altas tasas de movilidad ascendente acompañadas de historias de éxito individual a partir del esfuerzo personal y, casi siempre, en correspondencia con las mejores oportunidades educativas. Sin embargo, los matices son necesarios ante una

realidad distinta donde apareció la crisis económica de los ochenta y los sucedáneos de la emergencia económica.

Como consecuencia, los orígenes familiares del individuo se convierten en el elemento que define por excelencia sus posibilidades de movilidad social. La realidad de nuestros días es que no hay garantía alguna de movilidad social ascendente y, a diferencia de lo que sucedía en los períodos de auge, se han venido multiplicando las experiencias de movilidad social descendente.

Es precisamente aquí donde se vuelve relevante el trabajo cualitativo, especialmente las historias de vida. Al profundizar en el estudio de la movilidad social, estamos discutiendo en el fondo qué es lo que ha pasado con la estructura de oportunidades a las que tienen acceso los individuos para lograr su bienestar.

Los estudios tradicionales sobre movilidad social han dedicado tiempo e inteligencia en medir los resultados del proceso y hay muchos hallazgos y conclusiones importantes desde esa perspectiva. Por lo tanto, se propone un estudio cualitativo que permita conocer más de cerca las modalidades y consecuencias de esas transformaciones en la organización social de nuestro país.

Empíricamente, la movilidad social puede asumir características similares independientemente de los estratos o posiciones sociales, es decir, hay condiciones generales del entorno que influyen sobre el propio proceso.

Una parte del proceso la determina la estratificación social, que tiene que ver con la posición social de origen (factores endógenos o internos) y otra se explica por factores exógenos a la estructura social y se refiere a la acción particular de los individuos o su entorno de referencia. Hay que analizar la combinación entre ambos, las modalidades que cada uno tiene, poniendo especial atención en la reproducción de la desigualdad social que se da en generaciones sucesivas (intergeneracionalmente).

Es en ese sentido que se explora en la experiencia de dos grupos de individuos con características de edad distintas. Se habla de la experiencia de aquellos que durante la crisis referida ya estaban instalados en el mercado de trabajo, con cierto perfil de participación en el mismo y que por lo mismo fueron menos afectados por las condiciones de la crisis, a diferencia de otro grupo que tuvo sus primeras experiencias laborales en el contexto de la emergencia económica, con la contracción de la inversión privada y pública, así como los programas de ajuste económico y los costos sociales del mismo.

Podemos argumentar que de ahí en adelante nos encontramos con las generaciones de la inmovilidad social, por lo que el análisis de sus experiencias forma parte fundamental de nuestro objeto de estudio.

En resumen, podemos decir que los procesos de movilidad social al estar endógenamente influenciados, generan patrones persistentes, de ahí su tendencia

de largo plazo. Lo que vale la pena es entender la movilidad social tanto en una perspectiva de largo plazo, como tradicionalmente se ha estudiado, lo mismo que la influencia que tiene la coyuntura particularmente el fenómeno económico, ya que se deben detectar las transiciones de estos fenómenos y la crisis de los ochenta que es nuestro marco de referencia, porque generan un punto de quiebre en el fenómeno de la movilidad social en México. Es la sincronía entre el tiempo histórico y el individual.

Así podemos analizar la estructura de posibilidades de la cual se habla mucho aunque mientras los políticos afirman que cada vez hay más y mejores oportunidades se percibe un empobrecimiento de la población a partir de un limitado acceso a esas oportunidades en el terreno educativo y ocupacional.

En el caso de Morelia, la expansión nacional del período 1940-1960, no estuvo acompañada de un cambio sustantivo en los patrones de producción y más bien se asentó, de manera inercial, una cultura de servicios, trascendiendo la industria y poco a poco dejando de lado la agricultura, que perdió densidad demográfica por el movimiento hacia las ciudades.

La hipótesis general de este documento es que las transformaciones sufridas en la ciudad de Morelia en la estructura demográfica, la dinámica ocupacional, migratoria, el incremento en los niveles de escolaridad, el cambio en las actividades productivas, tienen efecto directo en las experiencias de movilidad social de los habitantes.

Esto configura una historia de la movilidad social antes y después de la crisis económica y nos proponemos estudiarlo en el marco específico del impacto de las transformaciones y su efecto en Morelia, una ciudad que ha crecido en términos de población absoluta y su participación relativa en el estado; ha aumentado su densidad demográfica pero no se ha reflejado en el mejoramiento de su estructura productiva.

Las características productivas de Morelia, hacen atractiva a la ciudad como ámbito de estudio, donde el sector terciario ocupa casi el 90 por ciento de la actividad y de acuerdo con las cifras oficiales, el desempleo es de los menores en el país, entonces vale la pena conocer que características asume este proceso de movilidad social en una ciudad con esas circunstancias.

Hay una gran riqueza en los planteamientos cualitativos, que no se reduce a las conclusiones que aquí hemos de presentar. Antes bien, lo importante será provocar que el trabajo cualitativo sobre movilidad social, que realmente ha tenido poca atención, se vuelva una herramienta útil y atractiva en el análisis de nuestra realidad social.

PRIMERA PARTE

La movilidad social y su aterrizaje en Morelia: Aspectos Teóricos, Contexto nacional y local

La investigación en general se divide en dos partes. Esta primera, incluye el capítulo I en el que se abordan los aspectos teórico y metodológicos de la movilidad social, a manera de revisión sobre el estado de la cuestión. En el capítulo II se habla de la crisis de los ochenta y los costos que tuvo para el país, tratando de establecer la relevancia de ese momento para el estudio de la movilidad social. En el tercer capítulo se abordan las transformaciones del mercado de trabajo en los últimos años, como el contexto donde se realiza el fenómeno de la movilidad social.

CAPITULO 1

Bases Teórico-Metdológicas

Las base sobre la que parte la investigación en términos teóricos y metodológicos se presenta en torno a la evolución que ha venido experimentando el análisis de la movilidad social hasta tiempos recientes, destacando los estudios iniciales sobre rasgos claves como la Fluidez y la apertura de las sociedades, siguiendo con las consecuencias psicológicas de la movilidad social, así como sus causas y orígenes, donde resalta la relación entre patrones de movilidad y la estructura social.

En el ámbito metodológico se expone tanto la perspectiva cuantitativa como la cualitativa de los estudios de la movilidad social, para enfocarse subsecuentemente en las historias de vida, las cuales tienen un papel destacado en esta tradición investigativa. En la perspectiva de las ciencias sociales se abordan los temas de las autopercepciones, el de las influencias y la elección, en tanto a su valía teórico-metodológica y por ende su utilización en la presente investigación.

1.1 Aspectos teórico-metodológicos

La discusión teórica y metodológica sobre la movilidad social ha tenido una larga trayectoria. Lo mismo que sucede con otros objetos de investigación, ha tenido momentos de auge, épocas de olvido y tedio, o ha sido influida con mayor o menor intensidad por las discusiones y coyunturas político-ideológicas de su momento.

En función de esta ruta de encuentros y desencuentros, este capítulo está dedicado a hacer un recorrido en el estado del arte de la movilidad social, tratando de abordar las definiciones, conceptos, tendencias, autores y discusiones más influyentes para lograr claridad sobre el objeto del estudio de la presente investigación y sustentar la inclusión de las tres dimensiones de análisis referentes: trabajo, educación y familia, entendidas como visiones complementarias de la misma discusión, más que como capítulos separados.

Se presenta una visión retrospectiva del estudio de la movilidad social y las diferentes maneras en que ha sido usado el concepto en el terreno de la investigación social. Los estudios actuales, los sofisticados desarrollos cuantitativos y de análisis de trayectoria, las investigaciones pioneras y los primeros usos que se

le dio al concepto, cuyo objetivo ha sido estudiar la desigualdad en las sociedades modernas.

Este primer capítulo fue entregado en la versión de borrador de tesis que se aprobó como parte del programa de Doctorado en Ciencia Social con especialidad en sociología, de la promoción 1997-2000, de ahí la naturaleza de una discusión que se plantea en la década de los noventa para entender la dinámica de la desigualdad a través de la movilidad social en una ciudad como Morelia y que, desde nuestro punto de vista, sigue vigente en la actualidad por la sencilla razón de que las secuelas de la crisis económica siguen impactando a nuestra sociedad, y se hace necesario discutir las consecuencias de este fenómeno permanente en que hemos vivido en el país los últimos treinta años.

Desde entonces a la fecha, este apartado se fue escribiendo conforme a las lecturas realizadas, motivo por el que la información parece bastante y, en momentos agobiante pero es la base para asumir posiciones sobre la conveniencia de hacer uso de unas técnicas u otras y se ha hecho un recorrido por una gran cantidad de puntos que tendrán que ser tratados o contrastados en el terreno empírico.

1.2 Evolución del análisis de la movilidad social. La investigación reciente

En un influyente ensayo para el *International Handbook of Sociology*, Treinman y Gazeboom (2000) hacen un recorrido por lo que identifican como las cuatro generaciones de la movilidad social. La primera, derivada de la posguerra, intentó establecer bases de datos nacionales que permitieran ejercicios comparativos entre diferentes países y, como consecuencia el grado de “apertura” o “flexibilidad” de las sociedades.

La segunda generación, dicen los autores, cambió su preocupación por indagar sobre la movilidad entre generaciones y cómo ocurre la transmisión del estatus. La tercera generación se caracterizó por un regreso al análisis de las tablas de movilidad ocupacional intergeneracional, acompañado de un nuevo arsenal de técnicas y métodos estadísticos.

Sin embargo, la cuarta generación de estudios sobre movilidad social, siempre de acuerdo con el planteamiento de Treinman y Ganzeboom, toma la experiencia acumulada de investigación y se preocupa por cuestiones adicionales por ejemplo la manera como los arreglos institucionales o las políticas afectan la estratificación. Esta cuarta generación regresa a las grandes preocupaciones y a las preguntas más amplias, para tratar de entender la manera en que la estratificación de los individuos se ve afectada por su ambiente social.

Esta cuarta generación hace uso de las técnicas estadísticas más avanzadas, como mejores herramientas estadísticas y procedimientos para combinar de una manera armónica lo mejor de las tradiciones cuantitativa y cualitativa, así como “diseños de

investigación mejorados, particularmente diseños de multinivel que permiten estimar los efectos tanto al nivel micro como el macro” Treinman y Ganzeboom (2000).

Antes de avanzar en el capítulo haremos una consideración sobre este punto. El proyecto original que dio motivo a esta investigación, hizo énfasis en la posibilidad de realizar un estudio sobre movilidad haciendo uso de técnicas cualitativas, Fue una necesidad de justificación que tuvo su origen en la defensa del estudio. De ninguna manera se intentó minimizar, rivalizar ni mucho menos ignorar que la información y el conocimiento acumulado en la materia se ha logrado con base en el desarrollo y sofisticación de técnicas estadísticas que hoy se ven acompañadas con el uso de tecnologías que permiten profundizar en la médula de la movilidad social.

No hay un desinterés ni desdén por el trabajo cuantitativo en movilidad social. No podría ser de esa manera. Tampoco un sobredimensionamiento de las capacidades cualitativas. Sería negar el conocimiento mismo del tema y el caudal de investigación en la materia. Si en algún momento así aparece, sólo ha sido parte de una decisión metodológica que no siempre es fácil defender particularmente en esta materia.

Dicho lo anterior y en seguimiento al planteamiento de esta cuarta generación de investigaciones sobre movilidad social, nos disponemos a analizar algunos de los estudios recientes que nos hablan de las preocupaciones que compartimos desde esta investigación para posteriormente realizar un análisis de la manera como, en nuestra perspectiva, han ido apareciendo en los estudios sobre movilidad social, justificando como ya se dijo anteriormente, las tres dimensiones que se presentan como relevantes para nuestro estudio: escolaridad, trayectoria ocupacional y experiencia familiar. Esperamos lograr nuestro cometido de presentar un examen amplio sobre lo que se ha escrito en el tema.

El estudio pionero sobre la movilidad social en México, elaborado por Balán, Browning y Jelín (1977) es uno de los más citados y referidos al momento de hablar sobre movilidad social en el país. Sin embargo, a pesar de que es una referencia importante, en los últimos años se le dio poco seguimiento a éste y otros estudios debido, principalmente, a la falta de interés que evidenció el medio académico en los últimos años.

El estudio de la movilidad social “perdió centralidad”, dice acertadamente Patricio Solís (2007), por lo que “no se le dio continuidad a los estudios realizados en los sesenta y setenta”. En su reciente investigación, “Inequidad y movilidad social en Monterrey”, aporta elementos importantes para analizar las tendencias recientes que han adoptado la movilidad social como fenómeno y el estudio de la movilidad social en el medio académico de nuestro país.

Analiza los cambios que experimentó Monterrey desde la investigación de Balán, Browning y Jelín, así como la influencia que estos cambios han tenido en los patrones de movilidad social. Nos recuerda que los tres criterios de estratificación

más frecuentemente utilizados para estudiar la movilidad social son las ocupaciones, el nivel educativo y el ingreso.

De estos tres criterios, el que ha adquirido un papel predominante es el de las ocupaciones debido a que en las sociedades occidentales contemporáneas la posición de los individuos en la división social del trabajo ha sido el mecanismo fundamental (no el único) para la distribución de los paquetes de activos con que los individuos acceden a oportunidades sociales.

Los sistemas de estratificación generan formas de acceso de los individuos a los activos sociales en dos vías: unos por el lado de las características que los individuos heredan o poseen al nacimiento o por los mecanismos o méritos individuales.

Solís hace un recorrido por dos momentos importantes de la historia reciente del país, proponiendo que los tres grandes rasgos de la movilidad social durante la sustitución de importaciones fueron:

1. Altas tasas de movilidad ascendente, tanto inter como intra generacional.
2. Las tasas de movilidad ocupacional beneficiaban por igual a los nativos que a los inmigrantes de ciudades como Monterrey en pleno proceso de crecimiento y expansión económica.
3. Hay cuatro elementos que caracterizan el logro ocupacional.
 - a. El origen social expresado a través de la escolaridad de los padres, ejerce una fuerte influencia sobre el logro educativo.
 - b. La educación era el determinante más importante para el logro ocupacional de los individuos.
 - c. Los orígenes sociales ejercían una débil influencia sobre el logro ocupacional.
 - d. Se advertía una tendencia hacia la reducción del efecto de los orígenes sociales sobre el logro educativo de los individuos.

Al hacer un análisis sobre los trabajos que han estudiado la movilidad social reciente, Solís encuentra tres grandes rasgos de la movilidad social en Monterrey pero que son generalizables para los estudios recientes:

1. La mayoría de los trabajos que hacen referencia a las tasas de movilidad absoluta encuentran que éstas han sido altas debido al incremento generalizado de la escolaridad y a la transformación de la estructura ocupacional hacia los servicios.

Esta es una tendencia que ha venido cambiando con el tiempo por razones diversas. El nivel medio de escolaridad fue creciendo mientras el sistema educativo abrió sus puertas y generó la posibilidad de que más mexicanos tuvieran educación, principalmente por la vía de la educación pública y con un especial acento en abarcar centros de población que no tenían acceso a niveles de primaria o secundaria. Hubo una determinación de política pública de generar acceso a mayores niveles de escolaridad como un mecanismo para mejorar los niveles de bienestar.

2. A pesar de lo anterior, se ha demostrado que los orígenes sociales son todavía causantes de profundas desigualdades en el acceso a mejores oportunidades laborales, lo que facilita la reproducción intergeneracional de la inequidad social.

El discurso de la modernidad y del desarrollo con el que hemos convivido en las últimas décadas, se enfrenta al gran desafío de la investigación en movilidad social: a pesar de que ha habido crecimiento económico y que se han mejorado notablemente los indicadores de crecimiento, con todo y los ciclos que se puedan presentar y de los cuales hablaremos más adelante; a pesar de que existan notables incrementos en los niveles de escolaridad, de esperanza media de vida y otros indicadores, la naturaleza de la desigualdad subsiste a través de los orígenes sociales, lo cual impacta de manera definitiva el proceso y las experiencias de movilidad social, como se observa en las entrevistas que dan motivo al trabajo de campo de esta investigación.

3. La crisis y los cambios estructurales han traído mayor incertidumbre en torno a la movilidad social, que se expresan en una mayor rigidez en la estratificación social, menores ventajas asociadas al logro educativo y mayores tasas de movilidad intrageneracional descendente.

No cabe duda que las crisis experimentada en el país desde la década de los ochenta, ha marcado de manera definitiva el proceso de movilidad social, generando impedimentos sustantivos para que las generaciones que han enfrentado el mercado de trabajo en épocas posteriores, puedan tener mejores opciones que sus ascendientes. Esta tercera conclusión de Solís, es emblemática de lo que ha venido sucediendo en los últimos años: mayor rigidez, mayores obstáculos y una incidencia abrumadora de las desigualdades de origen.

Otro de los estudios recientes más importantes para el análisis de la movilidad social, en la línea de discusión de las oportunidades intergeneracionales es el de “Movilidad social intergeneracional en el México urbano” de Fernando Cortés y Agustín Escobar Latapí (2005), quienes hacen una estimación de los cambios en las oportunidades absolutas y relativas de acceso a los estratos altos de la estructura social y ocupacional urbana en México.

Los autores analizan la movilidad antes y después de la crisis. Los resultados son representativos de lo que se sostiene en este trabajo y lo que se visualiza con el trabajo de campo: la crisis provocó una caída notable en el acceso a mejores oportunidades de empleo, particularmente al estrato de profesionistas, funcionarios y patrones grandes. Esta caída “afecta en primer lugar a quienes provienen de los estratos más bajos, en segundo lugar a los de los estratos privilegiados, y casi no afecta a los estratos medios en la estructura ocupacional”.

Una conclusión relevante en la investigación de Cortés y Escobar es que “el descenso de las oportunidades o probabilidades de logro no se relaciona de manera directa con el crecimiento económico. Mientras que el crecimiento económico y el de los empleos formales se estanca desde 1982, las probabilidades de logro caen

a partir de 1988. Esto, en nuestra opinión, indica que el cambio en el sistema de movilidad guarda una relación estrecha con el modelo de acumulación y no con el simple crecimiento económico”.

Estos estudios apuntan a una creciente desigualdad, un debilitamiento institucional, falta de oportunidades de acceso tanto para hombres como para mujeres y, en general, cambios que más allá de afectar los ingresos o el mercado de trabajo como dimensiones separadas, han acentuado la desigualdad en el acceso a los satisfactores de la sociedad y a la distribución de oportunidades de la población en general. La movilidad social como objeto de estudio en nuestro país, se encuentra íntimamente ligada a las referencias sobre la crisis económica de los ochenta.

Zenteno (2002) también analiza dos fases de la realidad económica de México y su impacto para la movilidad social, antes de la crisis de los ochenta y los procesos posteriores.

El argumento general es que existe una polarización de la movilidad social expresada como el antes de la crisis y después de la crisis. “La mayor polarización de la movilidad social durante los años de reestructuración y crisis económica se debió principalmente al incremento en el peso de las ocupaciones manuales semicalificadas y a la disminución de las ocupaciones no manuales. Lo anterior representó una menor movilidad social ascendente en los más jóvenes. Además, por primera vez en la historia reciente del país, un número igualmente importante de mexicanos experimentaron movilidad social descendente”.

Sus datos revelan “claramente la existencia de una polarización de la movilidad social entre la población que entró al mercado de trabajo durante los años de reestructuración y crisis económicas, tal como ha sido observado en Estados Unidos y Europa”.

También se han hecho estudios para los Estados Unidos. Beller y Hout (2006) encuentran que la reducción del crecimiento económico que se ha experimentado desde 1975 en Estados Unidos, así como la concentración de ese crecimiento entre los más ricos, han disminuido el ritmo de la movilidad social.

Los autores argumentan que la movilidad ocupacional disminuyó durante los 80 y 90, con una marcada intensificación en la influencia que tienen los orígenes sociales en el proceso de movilidad en su conjunto. “En la comparación internacional, Estados Unidos ocupa un espacio medio en lo que se refiere a movilidad ocupacional pero tiene una categoría más baja en movilidad de ingreso (income mobility)”.

En general, estos estudios tienen un acuerdo en lo que se refiere a las sociedades desiguales, que se caracterizan por la marcada influencia que ejerce la posición de los padres al nacimiento del individuo ya que prevalece a lo largo de los momentos y circunstancias importantes del ciclo vital. En una sociedad igualitaria, la movilidad

social no tendría razón de estudiarse; o no sería un objeto de estudio de tal importancia como lo es en nuestras sociedades.

Lo cierto es que los estudios recientes confirman que la movilidad social aumenta con la apertura de la estructura de oportunidades y con el crecimiento económico pero en el fondo, el contexto del modelo económico es lo determinante, porque impacta la relación misma de los individuos y el sistema de oportunidades para todos.

Existe evidencia de la gran influencia que tiene la posición original del padre, su nivel educativo ingresos y ocupación en la movilidad intergeneracional, lo que habla de la rigidez estructural de las sociedades como la estadounidense y, por consecuencia, de los graves niveles de desigualdad, Beller y Hout (2006).

La misma preocupación sobre la movilidad social en Gran Bretaña, ha llevado a la realización de un estudio sobre “Movilidad intergeneracional en Europa y Norteamérica”, presentado por Bladen, Gregg y Machin (2005), que nos muestra que la disminución de la movilidad intergeneracional no es un fenómeno del tercer mundo.

En Inglaterra, la movilidad social es más o menos de la misma dimensión que en los Estados Unidos pero estos dos países tienen tasas menores de movilidad social que Canadá o los Estados Nórdicos. Por lo demás, en Inglaterra, la movilidad social ha ido declinando a lo largo del tiempo.

En un estudio presentado por el Departamento del Trabajo del Gobierno Británico, sobre la movilidad social en Gran Bretaña, Nunn et al. (2007), hablan de la multidimensionalidad que debe observarse en el proceso de movilidad social.

El intento por aislar unos factores de los otros en una jerarquía causal, puede ser insatisfactorio, porque ellos trabajan juntos en combinación y actúan diferente dependiendo de la gente o grupos diversos. Es por eso que deben observarse directa o indirectamente elementos como: El capital social y cultural; la riqueza heredada y recursos financieros en general; el desarrollo a temprana edad (incluye aspiraciones y expectativas); el logro educacional; el progreso y participación en el mercado de trabajo, así como la ubicación geográfica, Nunn et al. (2007).

Todos estos estudios recientes, refuerzan la idea de profundizar en los hallazgos que cruzan la mayoría de los estudios de movilidad social y que se pueden resumir en tres aspectos que ha sintetizado Solís con claridad:

1. Existen altas tasas de movilidad ascendente en el último cuarto del siglo XX. A pesar de lo anterior, se observa también una mayor desigualdad social en logros educativos y ocupacionales.
2. Se han observado menores retribuciones económicas a la movilidad social ascendente.

El Centro de Estudios Espinoza Yglesias en México, se dio a la tarea de realizar en el 2006 la “Encuesta de Movilidad Social” para medir los efectos de la movilidad socioeconómica de la población en el país, además de conocer los motivos que orillan a la población a buscar oportunidades de mejora económica en otro lugar. En otras palabras, determinar la influencia que tienen los recursos de los padres que viven determinada condición, en la posición económica de sus hijos.

Sus conclusiones son similares a las que presentan los estudios recientes y que se pueden resumir en la idea de que México es “un país altamente estratificado a pesar de haber experimentado una movilidad social absoluta en décadas anteriores, donde las oportunidades de movilidad ascendente son limitadas particularmente para aquellos con orígenes rurales.”

Las investigaciones más difundidas y exitosas sobre movilidad social, se han dado a la tarea de desarrollar un gran aparato teórico y metodológico para medir la frecuencia de la movilidad social. Los desarrollos estadísticos vinculados a la investigación social han permitido estudios realmente profundos en esa línea. Mucho se ha dicho y se ha expuesto bien sobre la materia, al grado que las coincidentes conclusiones sobre el tema han motivado la pérdida de interés sobre el mismo, (Miller, 1998).

No obstante lo anterior, los estudios cualitativos sobre movilidad social no son nuevos (de hecho pueden ser más antiguos que los cuantitativos) y a últimas fechas han vuelto a despertar un creciente interés en la sociología (Bertraux, 1997).

Aunque perdió centralidad en la discusión académica, durante algunos años, (Solís, 2007), la movilidad social sigue siendo un concepto poderoso y una herramienta útil para analizar las dimensiones que asume la desigualdad en sociedades cada día más polarizadas.

Los estudiosos del tema, han propuesto que las investigaciones sobre movilidad social se han caracterizado por tres tipos de estudios:

1. Los que analizan la apertura o fluidez que existe en las sociedades y la igualdad de oportunidades que estas generan.
2. Los que se preocupan por las consecuencias psicológicas que provocan en los individuos los procesos de movilidad social o la falta de estos.
3. Los que analizan las relaciones entre patrones de movilidad y la estructura social, considerando más de cerca las causas y orígenes de las variaciones en las trayectorias de movilidad social que experimentan los individuos en el tiempo (Matras, 1975).

Lo que hace Matras al proponer estos tipos de investigación, es orientarnos sobre la evolución que ha tenido el análisis sobre movilidad social. Son una secuencia de las preocupaciones que se han ido generando en la disciplina en el transcurso del tiempo. Los tres tipos son complementarios y han aportado elementos importantes para el conocimiento de las sociedades modernas. No sería válido decir que una perspectiva sea mejor que la otra.

Los estudios que analizan la fluidez de la movilidad social, tienden a hacer una descripción de las sociedades modernas o industriales, planteándose el problema de por qué se han desarrollado más unas que otras. Fundamentalmente son estudios comparativos entre países, que tratan de medir la influencia de las estructuras en el resultado agregado de la movilidad.

Las investigaciones sobre las consecuencias psicológicas se ubican más en el terreno de la acción de los individuos, de su comportamiento o estrategias en los patrones generales de movilidad social.

Ambas perspectivas tienden a medir las influencias (individuales o estructurales) en el proceso y, desde nuestra óptica, se preocupan más del resultado que del proceso en sí mismo. Solís (2007) nos dice que muchos estudios se han centrado en la elaboración de tablas de movilidad social, casi como un objeto de estudio en sí mismo y aun considerando la gran valía de este enfoque, “la información que proporciona la tabla de movilidad social es por lo general insuficiente si nuestro interés es conocer los determinantes individuales del logro ocupacional o educativo.”

En una tercera perspectiva se ubican los estudios que analizan tanto el proceso como los resultados de la estructura y de la agencia. Como ya se ha dicho tanto en este tema y se han abordado con solvencia los problemas de medición, argumentamos que es relevante conocer las particularidades que ha asumido el proceso en una perspectiva fundamentalmente cualitativa. En ese sentido, nuestro estudio se identifica más con esta última tradición.

Adelante describimos con mayor detalle algunos aspectos de cada una de estas perspectivas, aunque en términos generales, los estudios sobre movilidad identifican tres dimensiones para distinguir tipos de movilidad social:

- I. Por su dirección, la movilidad social puede ser ascendente o descendente.

Tenemos la movilidad horizontal, que se refiere a la transición de una posición a otra en el mismo nivel de la estructura. La movilidad vertical, explica los cambios de un individuo de un estrato social a otro. La movilidad vertical se manifiesta de manera ascendente y descendente.

- II. Por su carácter temporal puede ser inter o intra generacional.

Es importante hacer la distinción entre los estudios de *movilidad intergeneracional* y los de movilidad ocupacional. Los de movilidad intergeneracional, tienen como objetivo principal comparar las posiciones sociales entre dos o más generaciones. Puede plantearse dentro de un esquema de parentesco (posición de los padres -

padre, madre² o ambos-respecto de los hijos) o simplemente entre dos grupos diferentes de edad. Los estudios de *movilidad ocupacional o intrageneracional*, tienen la finalidad de comparar las posiciones sociales del mismo individuo o grupo en diferentes momentos.

Argumentamos que el análisis de la movilidad intergeneracional tiende a ser más completo en la medida en que no se plantea solamente el análisis de una dimensión (ocupación), ya que la movilidad social no se debe reducir a la ocupacional como lo han tratado de hacer algunos estudios (Parnes, 1967).

III. Por su clase, la movilidad social es absoluta (estructural) o relativa.

La movilidad estructural se refiere a los cambios generales que experimenta una sociedad en su estructura de oportunidades. Generalmente se asocia a una mayor apertura de oportunidades educativas o a cambios en el mercado de trabajo que llevan a una mayor creación de empleos en general, para alguna zona o sector económico.

La movilidad relativa tiene que ver con la trayectoria que puedan tener algunos grupos específicos con relación a otros y “por tanto refleja el grado de equidad en el acceso a oportunidades entre individuos perteneciente a distintos grupos sociales, independientemente de la tasa de creación de oportunidades a escala societal” (Solís, 2007).

Para delimitar con mayor certeza la perspectiva que se pretende adoptar hacemos un apretado repaso por las citadas perspectivas que más han influido en la investigación sobre el tema.

1.3 Fluidez y apertura de las sociedades. Los estudios pioneros

Uno de los primeros en estudiar la movilidad social fue Pitirim Sorokin quien con su trabajo “Social Mobility” (1959), define la movilidad social como la transición de cualquier objeto individual o social, de una posición social a otra. Se entiende como objetos sociales cualquier cosa que ha sido creada o modificada por la actividad del hombre.

Bajo esta perspectiva, se concibe a la sociedad como estructurada en una serie de posiciones sociales jerarquizadas, en las que se puede identificar a los individuos de acuerdo con sus características socioeconómicas.

² En general, los estudios sobre movilidad social intergeneracional se han centrado en la comparación de los individuos con respecto de la posición del padre, como jefe o cabeza del núcleo doméstico, pero realmente hay menos atención a lo que tiene que ver con la posición de origen o de ocupación inicial de la madre con respecto de los individuos estudiados o entrevistados.

La teoría de la movilidad social, toma en cuenta tanto la *frecuencia* como las *modalidades* en que estos movimientos ocurren:

1. Los estudios que analizan las cuestiones sobre *frecuencia* de los movimientos, se han enmarcado en una tradición más cuantitativa, desarrollando herramientas teórico metodológicas importantes y haciendo uso de poderosos instrumentos estadísticos para medir el fenómeno (tradición cuantitativa).
2. En cambio, la preocupación por las *modalidades* de la movilidad social, que se han centrado más que por el resultado o la medición, por el análisis de las particularidades que asume el proceso y las percepciones de los individuos sobre el mismo (tradición cualitativa).

Sorokin (1964), sistematizó cinco proposiciones que posteriormente sirvieron de base para el desarrollo teórico y metodológico de la disciplina que nos dan un panorama general sobre las líneas de investigación más influyentes desde entonces:

1. Pocas veces ha existido una sociedad en que sus estratos sean absolutamente cerrados y donde la movilidad social en sus formas económica, política y ocupacional, no estén presentes.
2. No han existido sociedades en que la movilidad social vertical haya sido absolutamente libre y donde la transición de un estrato a otro no haya tenido resistencia alguna.
3. La intensidad y la generalidad de la movilidad social vertical varía de una sociedad a otra.
4. La intensidad y la generalidad de la movilidad social vertical fluctúa en la misma sociedad en diferentes épocas.
5. No parece existir una tendencia perpetua y definitiva hacia el incremento o disminución de la intensidad y generalidad de la movilidad. Esta proposición es válida tanto para la historia de un país, la de un cuerpo social amplio o finalmente para la historia de la humanidad.

Sorokin afirma que en lo referente a movilidad vertical, no parece existir una tendencia bien definida del fenómeno. Es decir, aunque en la sociedad actual, en general, no existen restricciones tan fuertes como en las sociedades feudales o de castas, no es cierto que se observe una permanente movilidad ascendente o descendente. Existe una composición “fluida” en los grupos ocupacionales, de tal forma que los hijos de padre en un estrato determinado pueden ocupar posiciones en estratos diversos de manera ascendente como descendente.

A pesar de lo anterior, el componente hereditario de las posiciones sociales sigue siendo alto y este es uno de los puntos de coincidencia en los estudios de movilidad social, cualquiera que sea la perspectiva que se adopte. Se nota que la ocupación de los padres sigue siendo el punto de referencia que con mayor frecuencia siguen los hijos.

La intensidad de la movilidad se refiere a la “distancia social vertical” que un individuo sigue en su movimiento ascendente o descendente en un período de

tiempo, por lo que cualquier intento de construir un índice, debe incluir la intensidad y la proporción de los individuos que se mueven. En el caso de los estudios cualitativos, lo que interesa es conocer el proceso, la trayectoria o la experiencia individual, más que el resultado del análisis en términos estructurales.

Mach y Wesolowski (1986), nos dicen que Sorokin ve la movilidad como un proceso en que los individuos adquieren paulatinamente diferentes tipos de bienes (ocupación, ingreso, educación). Ese proceso ocurre mediante la participación de los individuos en diferentes instituciones como la familia, los mercados de trabajo y la estructura educativa, de ahí la importancia de tomar en cuenta las circunstancias en que estos ámbitos influyen en el proceso de movilidad social.

Si entendemos entonces que la estructura social tiene como una de sus características la de distribuir diferentes atributos a las personas, la movilidad social es precisamente un cambio en la posesión de atributos o bienes a que tienen acceso los individuos. De esta manera, el cambio es susceptible de medición, por lo que “mediante la movilidad los individuos obtienen o pierden ciertos atributos o posibilidades”. Esta es la posición considerada como “Enfoque distributivo de la movilidad social.” (Mach y Wesolowski, 1986).

Otro influyente desarrollo sobre el tema, es el que realizan Lipset, Bendix y Zetterberg (1959), quienes dicen que la movilidad social ha sido un elemento básico de las comunidades industriales. En la mayoría de estas sociedades, los individuos ocupan posiciones diferentes de las de sus padres, lo cual está determinado primordialmente, aunque no de manera exclusiva, por la influencia de la educación en las sociedades industriales.

Los autores estudian varios países del mundo “occidental”, donde los patrones de movilidad social resultan ser similares. Para ellos la movilidad social está relacionada con la expansión económica de las sociedades industriales, aunque hay procesos que de manera directa repercuten en su dinámica, como los cambios en las ocupaciones disponibles (mercado de trabajo), las tasas de fertilidad, los cambios en el prestigio asignado a cada una de las ocupaciones, los cambios en la cantidad de posiciones que son susceptibles de ser heredadas, así como los cambios en las restricciones legales que abren oportunidades potenciales de ascenso.

Estos procesos deben ser estudiados para comprender la dinámica específica de movilidad social en diferentes países y circunstancias históricas determinadas, asumiendo que puede haber similitudes pero en cada país funciona de manera distinta. El grado de movilidad parece estar relacionado con los cambios estructurales que se producen en las sociedades industriales, las consecuencias de la misma resultan ser diversas en diferentes sociedades.

Los autores se ocupan principalmente de la distinción entre trabajadores manuales y no manuales, deduciendo que en cada sociedad existe una estructura jerárquica que tiene su particular estructura de estatus, por lo que la movilidad social tiene

consecuencias diferentes. Estas discrepancias de estatus deben ser motivo de atención en los estudios de movilidad.

En esa línea de investigación, se analizan las discrepancias de estatus atendiendo a las preferencias políticas de los individuos que llegan a nuevas posiciones, igual que los vínculos que mantienen los ocupantes de un nuevo estrato con el anterior.

Su conclusión de que las características históricas de Estados Unidos, desde su constitución como nación y en su pasado no aristocrático, han llevado a ese país a tener una sociedad más abierta e igualitaria, pone en evidencia la necesidad de estudiar las características históricas particulares del país y del tiempo que se está estudiando.

Richard Wohl (1966) nos habla sobre la importancia de estudiar sociedades con diversos niveles de desarrollo, para no hacer una idealización y simplificación de la movilidad social en los Estados Unidos. No es tan simple como “seguir el sueño americano y tener éxito”, en un esquema que implica solamente movilidad social ascendente y automática. La anterior es una visión falsa y simplista.

Alex Inkeles (1966) observa que los procesos de movilidad en países “socialistas” asumen una dinámica piramidal y autoritaria, donde un pequeño grupo es quien decide la suerte ascendente o descendente de muchos individuos estando en la cima del poder. En este esquema, el estado Soviético manejaba incentivos diferenciados para cada estrato, dependiendo de la planificación general que se hiciera en el poder central.

Este estudio nos permite ver las particularidades que asume un proceso deliberadamente dirigido de movilidad social que afecta, por decreto, de manera diferenciada, a los estratos, en un modelo donde teóricamente no había estratos sociales ni diferencias de clase.

Hay muchos estudios sobre movilidad social en una perspectiva histórica comparada, ya sea con la preocupación de analizar sus características en diferentes etapas del desarrollo capitalista, en la sociedad esclavista o en sociedades modernas. También se ha estudiado la importancia de los procesos económicos, los valores, el tipo de desarrollo que asumen los países, entre muchas preocupaciones sobre el tema (Bendix y Lipset, 1966).

Los autores argumentan que una vez que se alcanza cierto nivel de industrialización, la movilidad social se vuelve similar en todas las sociedades, lo que confirma la idea de que la movilidad general tiene relación directa con las condiciones de desarrollo económico pero también con los cambios en la estructura política, económica y social de los países.

En esta línea de investigación se fueron centrando los primeros estudios, en los que son fundamentalmente factores estructurales los que se toman en consideración y poca importancia se le da a la acción individual y a las contingencias.

La perspectiva histórica de la movilidad social, se ha preguntado sobre los patrones que existieron en las sociedades llamadas industriales en los principales momentos de su desarrollo. En un trabajo histórico comparativo, Hartmut Kaelbe (1985) intenta conocer las diferencias entre la movilidad social que se dio en Estados Unidos y en los países Europeos en los períodos de industrialización.

Del documento se desprende que la historia de la movilidad social es ilustrativa de los satisfactores que las sociedades modernas ofrecen al individuo ordinario y las preferencias que éste se forma, a diferencia de sociedades no industriales. De la misma forma, el estudio de la movilidad social, permite la discusión sobre la estructura de oportunidades y las desigualdades actuales y precedentes.

1.4 Consecuencias psicológicas de la movilidad social

Los trabajos que Lipset, Bendix y Zetterberg elaboraron respecto de la socialización que tienen los niños de clase trabajadora y la influencia que tiene en sus probabilidades de movilidad, nos refieren a la importancia de los valores para un grupo de socialización. Se ha demostrado que si los niños de clase trabajadora tienen un grupo de referencia de clase media, aquellos adquieren los valores de ese grupo de socialización. (Lipset y Bendix, 1959; Lipset y Zetterberg, 1956; Heller, 1987).

En el estudio de la movilidad social, la tradición del logro de estatus (status attainment) es una de las más antiguas y probablemente la más influyente dentro del campo. Los primeros estudios sobre movilidad social se realizaron orientados por esta tradición, bajo la óptica de la estratificación social e influidos principalmente por la sociología estadounidense.

Los modelos de logro de estatus, se preocupan por describir la manera en la que los individuos adquieren un estatus socioeconómico en un lugar y espacio determinados. Regularmente las variables de este tipo de modelos, contienen mediciones o indicadores tanto en el terreno político como en el económico y social, que resultan definitivas en el logro de estatus de los individuos. La varianza en el logro de estatus se atribuye a variables psicológicas y de desempeño personal incluidas previamente en el modelo.

El estudio pionero en este campo de Ottis Duncan, en 1961, desarrolla un índice socioeconómico para todas las ocupaciones, intentando analizar y definir la manera en que el estatus de los individuos dependía de su logro ocupacional (estatus logrado) y la influencia que en éste tenía el origen socioeconómico de los individuos (estatus adscrito).

En 1967 Blau y Duncan publican su trabajo *"The American Occupational Structure"*, bajo la influencia funcionalista de la sociología en este tiempo, teniendo como base el índice socioeconómico de Duncan, que asignaba prestigio a las ocupaciones y

que serviría en los años posteriores para iniciar toda una serie de trabajos que introducirían métodos estadísticos como el “path analysis” para determinar la correlación entre variables de origen (educación y ocupación de los padres) con la posición actual de los individuos entrevistados.

Los autores nos dicen que dentro de esta escuela han sido dos las líneas que han dominado el estudio de la estratificación social y su relación con la movilidad. La primera, es un esfuerzo por desarrollar un esquema de clasificación socioeconómica para las ocupaciones, donde se elaboren jerarquías de ocupación dependiendo del nivel de educación que se requiera para desempeñarlos y la remuneración que se obtenga para cada uno de estos, con lo que se puede establecer un indicador del prestigio que tiene cada ocupación; la segunda línea de investigación pretende establecer parámetros de prestigio de las ocupaciones a partir de la opinión que el público tiene de las mismas.

En el trabajo que Blau y Duncan realizaron, elaboran índices socioeconómicos de estatus ocupacional, donde ocupaciones de diversas características tienen prestigio similar. Si se piensa que el estatus ocupacional cambia continuamente, el modelo debe considerar el prestigio como una variable cuantitativa. De esa manera, al calificar las ocupaciones tanto de padres como de hijos, es posible analizar la dinámica de la movilidad inter e intra generacional.

Los autores demostraron que la estructura ocupacional en los países estudiados, no se convertía más rígida con el transcurso del tiempo y consiguiente crecimiento de los países. Por el contrario, se demuestra que hay más movilidad aunque eso no significa una distribución equitativa de las oportunidades (Heller, 1987).

De la reconocida propuesta de Blau y Duncan, surgieron una serie de estudios que se preocuparon por seguir el tema, tanto en una perspectiva comparativa (Treiman, 1976), como los que se ocuparon de criticar y perfeccionar la forma como se medía o graduaba el prestigio ocupacional para perfeccionar los resultados (Goldthorpe y Hope, 1972; Featherman y Hauser, 1976; Hodge, 1981).

Blau y Duncan entonces se proponen saber cuestiones como las siguientes: ¿Hasta qué punto las circunstancias de nacimiento (posición social del padre) determina el estatus subsiguiente del individuo? y ¿Cómo es que ese estatus determina la posibilidad de ascender o descender en la estructura social?

En su modelo examinan cinco variables básicas:

1. Nivel de educación del padre.
2. Estatus ocupacional del padre.
3. Nivel de educación del entrevistado.
4. Estatus del primer trabajo del entrevistado.
5. Estatus actual de la ocupación del entrevistado.

Se asigna un valor tanto a los estatus ocupacionales como a los niveles de educación. Utilizando el análisis de sendero, “path analysis”, explican las

correlaciones parciales que determinan la influencia de una variable sobre otra, para cuantificar el peso de éstas en el estatus actual del entrevistado.

En todo caso, su inquietud es hacer un análisis sobre el peso que los logros y la adscripción tienen en el estatus actual de los individuos. Al hacerlo de esta forma inauguran toda una discusión y una línea de trabajo que ha dado lugar a muchas investigaciones empíricas.

Precisamente considerando la importancia que puede tener el sistema escolar en diferentes sociedades, Ralph Turner (1994) introduce el concepto de movilidad “promovida o concursada” (*sponsored and contested mobility*), donde estudia las diferencias entre el sistema educativo de Estados Unidos y el de Inglaterra.

Ambos sistemas influyen en las formas aceptadas de movilidad social ascendente en los dos países. El concepto de *contest mobility* se refiere a un sistema en el que se llega a un estatus de élite en la estructura de posiciones, como premio por participar en una especie de “concurso abierto” donde los esfuerzos del participante provocarán su éxito o fracaso para ascender. En este esquema no hay mayores restricciones que la determinación y capacidad para competir en un sistema donde las oportunidades están abiertas. Es una referencia a la idea que se tiene de la sociedad estadounidense.

Por el contrario, en las sociedades donde prevalece la *sponsored mobility*, el reclutamiento de los individuos lo realiza directamente la elite o sus agentes, por lo que el estatus de mayor prestigio es dado bajo criterios de supuestos méritos y no necesariamente se obtiene bajo una estrategia deliberada. De esa manera, la movilidad ascendente es decidida por la elite; es como entrar a un club, donde la llegada de cada candidato debe estar patrocinada (*sponsored*) por alguno de los miembros.

Para los estudios de logro de estatus el descubrimiento clave fue el de la mediación que asume la educación entre orígenes familiares y logros individuales. De esta línea de investigación se desprendió toda una cantidad de estudios que influyeron en la literatura sobre el tema.

Al modelo presentado por Blau y Duncan o a los seguidores del mismo, se le ha criticado duramente por ser limitativo, en el sentido de que no incluye variables sobre el poder o la riqueza, elementos necesarios para comprender las posibilidades de logro de estatus. Además, no hay una elaboración acabada sobre los mecanismos o procesos de logro en sí. Nos habla de un resultado pero no se acerca a las particularidades del proceso, lo que limita su alcance explicativo.

Todo lo anterior tiene que ver con la falta de variables iniciales que tengan un poder explicativo más amplio que las incluidas en ese tipo de modelos, además de que una gran parte de la varianza de los estatus ocupacional y educacional, queda sin una verdadera explicación (Breiger, 1992).

Dentro de la perspectiva de logro de estatus, también se encuentran los trabajos de Featherman, Archibald O. Haller, William Hamilton Sewell y Taissa Hausser entre otros, donde principalmente se preocupan por determinar los factores de logro ocupacional, incluyendo las expectativas y aspiraciones de los individuos³.

Sewell, Haller y Portes en su artículo “The educational and early occupational attainment process” (1969), hacen varias críticas para mejorar el mencionado trabajo de Blau y Duncan. Les reprochan que no se atiende debidamente la influencia de factores psicológicos y sociales en el modelo, además de no tomar en cuenta la posición que ocupa el padre en la estructura de estratificación como el elemento más importante.

Los autores argumentan que algunos factores estructurales y psicológicos (como la posición inicial en la estructura social y la “habilidad mental”) afectan la influencia que otros puedan tener sobre el individuo joven para lograr su primer ocupación; la influencia de esos “otros significantes” (significant others) afectan la aspiración sobre la educación y ocupación que pretende seguir el individuo. Las aspiraciones por su parte, afectarán el nivel de educación deseado.

Con estos cambios al esquema de Blau y Duncan, los autores (Sewell, Haller y Portes), construyen un modelo que permite ver no solamente los resultados de la influencia de la ocupación y educación del padre, sino también la influencia de sus propias decisiones, tomando como referencia la educación y ocupación que quería obtener el entrevistado siendo joven, a punto de ingresar al mercado de trabajo.

Integrando la habilidad mental (desenvolvimiento académico en niveles escolares medios), estatus socioeconómico y las aspiraciones ocupacionales, elaboran un modelo más completo que llega a la conclusión que los llamados “otros significantes” (maestros, padres, familiares y amigos) ejercen una influencia importante en la educación y ocupación de los individuos.

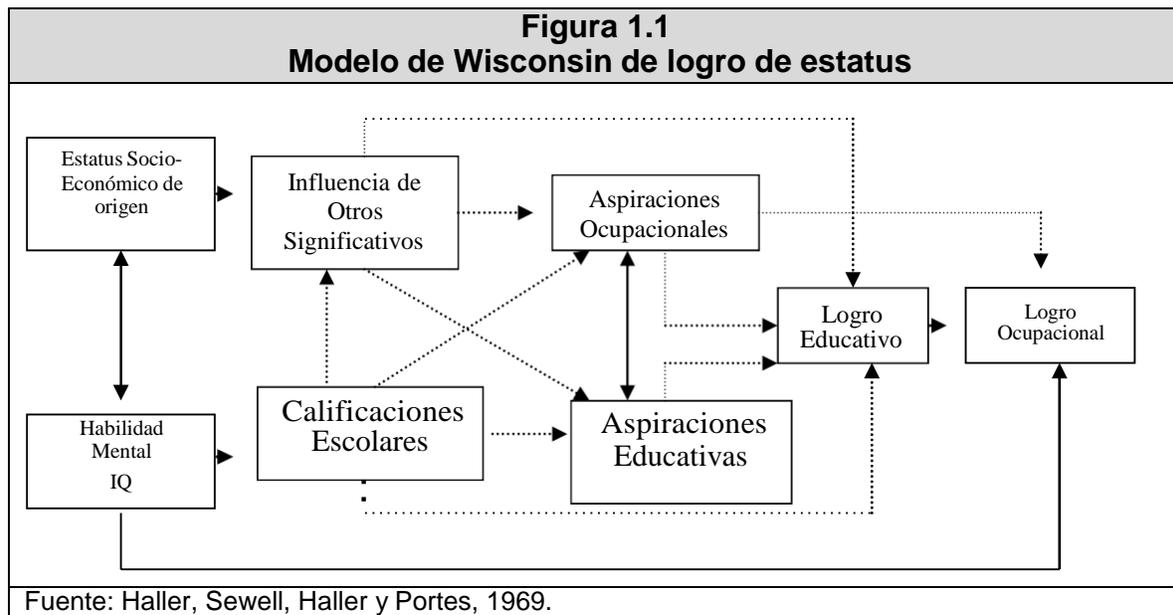
Vemos que este tipo de propuestas se centran en el individuo para explicar la movilidad social. Ese que es su principal atractivo, se convierte en su primer defecto. Si centramos la atención exclusivamente en el individuo y nos olvidamos de los problemas estructurales del medio en que se desenvuelve, siempre existe la tentación de atribuir las deficiencias y desigualdades que crea el sistema a problemas particulares, donde prácticamente se “culpa” al individuo de sus desdichas. Evidentemente debemos tener cuidado en la forma de combinar ambas cuestiones, tanto las causas estructurales como los problemas individuales.

³ Haller (1982) dice que las variables como “aspiración de estatus”, clave en sus modelos, son *psicológicas* porque describen similitudes y diferencias en la estructura cognitiva de las personas y son *social psicológicas* porque cada variable de aspiración de estatus, asume un ordenamiento a partir de la estructura jerarquizada de estatus existente en la sociedad de referencia.

El modelo que más éxito ha tenido en el estudio de los factores psicológicos se ha desarrollado en la Universidad de Wisconsin y es una teoría que da un seguimiento al proceso de logro de estatus en los individuos desde la adolescencia hasta la edad madura.

El modelo de Wisconsin (figura 1.1) fue iniciado por Sewell en la década de los cincuenta y toma de Mead el concepto del “otro significativo” (significant other) para conocer la influencia de los padres y del grupo de pares en las aspiraciones de los individuos.

Los puntos de partida de todo el modelo son el estatus socioeconómico del padre y la habilidad mental de los individuos, medida en términos de su coeficiente intelectual. Se busca su correlación con el logro educativo (calificaciones escolares) y la influencia educacional de los otros significativos. Estos se relacionan con las aspiraciones educativas y ocupacionales de los individuos, para finalmente buscar la influencia de todos ellos en el logro educativo y ocupacional.



En todo el esquema se utiliza el análisis de sendero o trayectoria (path analysis) para determinar la correlación de las variables atribuyendo, desde mi punto de vista, una explicación causal a algo que debería de ser simplemente visto como una determinación estadística.

Las variables incluidas en el modelo determinan el contenido del estatus de los individuos, logrando de esa manera una ordenación jerárquica de posiciones que tienen los grupos o individuos en una estructura social.

El modelo se ha criticado por que los resultados simplemente nos llevan a discutir la influencia del estatus de origen en el logro individual, reconociendo que la formación de las aspiraciones y la influencia de los otros significativos pueden

provenir de muchas otras fuentes que no necesariamente sean derivadas del estatus socioeconómico de origen (Haller, 1982).

Como defensa ante las críticas, el mismo profesor Archibald Haller dice que este tipo de modelos han sido aprovechados para realizar comparaciones entre sociedades, para conocer la forma como funcionan las dimensiones estructurales del sistema de estatus en diferentes formaciones sociales.

Una de las cuestiones más debatidas en este tipo de propuestas, es que transforman la estructura social en una escala unidimensional y continua de posiciones sociales, lo cual en términos analíticos facilita el trabajo pero evidentemente simplifica en extremo el problema.

1.5 Causas y orígenes de la movilidad. Relación entre patrones de movilidad y estructura social

A pesar de que los estudios sobre logro de estatus han marcado las principales tendencias de la investigación sobre movilidad social, no han sido los únicos influyentes en el terreno. Una de las alternativas desde la sociología Europea ha sido elaborada por Erikson y Goldthorpe en su estudio "The Constant Flux" (1992), donde tratan de cuestionar la idea de que las ocupaciones puedan ser ubicadas en una jerarquía, junto con el hecho de que se confunde las varianzas con la explicación del suceso o con el evento mismo.

Retoman la idea de que la investigación sobre movilidad social se ha criticado por otorgar un gran valor a los datos estadísticos evitando llegar a conclusiones de interés sustantivo. Para estos autores, cualquier teoría que hable de la sociedad industrial debe dilucidar la relación entre la estructura de la división del trabajo y los patrones de acción social observados en esa sociedad.

Una de las cuestiones más importantes al considerar a los individuos como unidad (individualismo metodológico) es la idea de que los fenómenos sociales son explicables en términos de la acción de los individuos y sus intenciones, sin querer caer en el individualismo ontológico, bajo el cual solamente existen los individuos y no se considera la importancia de los grupos o las organizaciones e instituciones.

Por eso es importante entender que los movimientos individuales en diferentes posiciones se definen a partir de la división social del trabajo. Solamente bajo esta perspectiva, dicen los autores, podremos entender que la distribución de los individuos en una estructura social se relaciona con la creación de identidades e intereses, mismos que provocan la acción individual y colectiva tanto en la esfera pública como en la privada. Así, la movilidad social es en realidad un proceso de mediación entre acción y estructura sociales (Erikson y Goldthorpe, 1992).

En esa línea, el trabajo ya clásico de Raymond Boudon, "La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales" (1983), donde

nos propone una visión alternativa a los trabajos de Blau y Duncan (1967) y, en general, a los de logro de estatus y ocupacional que tanto debate generaron e influyeron en su momento.

Él argumenta que la estructura de oportunidades de una sociedad, constituida por el acceso indiscriminado que tiene cualquier individuo a los bienes, servicios y oportunidades que esa sociedad ofrece, solamente cambia débilmente en el tiempo. Parte de dos hipótesis fundamentales:

1. El supuesto según el cual, los individuos tienen espacios de decisión diferentes de acuerdo a la posición que ocupan en el sistema de estratificación social. En cualquier sociedad, los individuos están diferenciados por la herencia cultural, por lo que cuando más alta es la posición social, mayor es como media el éxito escolar.
2. La segunda hipótesis es que la distribución de las posiciones sociales disponibles, está determinada por variables exógenas, siendo estas posiciones atribuidas a los individuos según un sistema de prioridad de dos criterios: posición social y nivel escolar.

En su trabajo muestra que la desigualdad de oportunidades ante la enseñanza, resulta principalmente de la misma estratificación social, por lo tanto, no es cierto que al reducir la desigualdad de acceso a las escuelas, incrementando de esta manera el potencial de capital humano en una sociedad, se vea reducida la desigualdad general. No existe, de hecho, un vínculo mecánico entre la desigualdad de oportunidades escolares y la social.

Analiza el problema de la movilidad social como el resultado de un conjunto complejo de determinantes cuyas acciones no pueden ser encaradas aisladamente sino concebidas como sistema. Lo que nos permite conocer más sobre el tema, es un análisis del sistema en conjunto, no un modelo explicado por factores, ni solamente el estudio de la estructura de prestigio ocupacional o de acceso a educación.

La desigualdad social no disminuye necesariamente con el desarrollo económico. Cuando las sociedades industriales se caracterizan por una disminución lenta de la desigualdad de oportunidades ante la enseñanza, esas desigualdades surgen fundamentalmente de la existencia de estratos jerarquizados en la sociedad, de ahí su contundente conclusión de que la igualdad completa de oportunidades no es realizable.

En todo caso, la reducción de las desigualdades que se observa en sociedades industriales no se debe a una atenuación en la rigidez del sistema de estratificación, sino al aumento general de la demanda de educación, principalmente bajo la idea de que los que están arriba ya no pueden subir más ni los de abajo pueden bajar (Boudon, 1984).

Lo cierto es que el aumento de las tasas de escolarización acentúa el peso de la escuela en los mecanismos de movilidad social. Hoy, a pesar de que el nivel escolar

está ligado al estatus social de origen, se ha convertido en uno de los mecanismos esenciales del estatus de destino. Es decir, la educación sigue siendo importante pero en menor medida que la rigidez del sistema de estratificación.

Su modelo es una crítica al de Blau y Duncan del que hablamos anteriormente, tachándolo de “meritocrático”. Afirma que, paradójicamente, el nivel de instrucción no influye sensiblemente en las oportunidades de movilidad social, por eso hay que revisar los mecanismos generadores de desigualdad de oportunidades a nivel del sistema en su conjunto.

La propuesta de Boudon cuestiona la idea de que para lograr que un país se desarrolle, es suficiente aumentar las oportunidades de escolaridad o el capital humano disponible. Ciertamente, el aumento de las oportunidades educativas promueve el desarrollo, pero la desigualdad no disminuye si no hay un cambio real en el sistema de estratificación social.

Un estudio que ha marcado un cambio en la literatura sobre movilidad social, es el de Balán, Browning y Jelín (1977), quienes estudiaron los procesos de movilidad en una sociedad inmersa en una dinámica de rápida industrialización.

Los citados autores observan que el logro educacional tiene relación directa con el estatus socioeconómico de la familia de orientación. Consideran factores como el nivel educativo, el tamaño de la comunidad de origen y la edad de la cohorte del entrevistado para caracterizar los estratos en los que se encuentran los individuos actualmente y también su origen, de forma tal que sea posible visualizar los determinantes de los cambios de posición.

Los autores derivan de su investigación que los individuos, por lo general, no permanecen estáticos en las posiciones dentro del sistema de estratificación pero existe cierta continuidad, lo que significa que no hay grandes saltos en el sistema tanto para ascender como para descender.

De cualquier forma, proponen estudiar las posiciones estratificadas como un proceso que se realiza en el tiempo, ligadas por una secuencia temporal. De esa manera, las circunstancias de los individuos al nacer afectan sus oportunidades de movilidad, incluyendo el estatus que ocuparán más tarde en su vida. Toman a la familia como unidad de análisis, asumiendo que las oportunidades desiguales en las vidas de los individuos están ligadas a la posición de sus familias de orientación desde su nacimiento y conforme van creciendo.

Los procesos de estratificación se refieren a series continuas de hechos, Balán, Browning y Jelín seleccionan algunos puntos en el tiempo que resultan importantes para establecer una secuencia causal entre uno y otro. Los puntos son los siguientes:

1. La posición al nacer. Significa ubicar la posición de la familia dentro del sistema de estratificación, determinada por tres variables: La educación y ocupación del padre así como la educación de la madre. También se

incluyen variables como el tamaño de la comunidad de origen, número de hermanos que pueden afectar el logro del individuo.

2. Educación académica terminada para medir los efectos de la familia de orientación y otras variables.

Del nivel educativo pasan a las historias ocupacionales de los sujetos, tomando el estatus del primer empleo y midiéndolo cada diez años, según el caso, pasando de ahí al nivel educativo de los hijos. La estratificación se mide utilizando un modelo causal (los hechos previos causan otros), en que las relaciones son asimétricas y los efectos agregados. Aquí se presupone que el nivel educacional influye sobre el ocupacional. Los efectos de una serie de variables sobre las subsecuentes son agregados.

Se utiliza el análisis de trayectorias (path analysis), con el interés de evaluar las relaciones entre un grupo de variables mensurables, donde la trayectoria causal es inequívoca. Los coeficientes de trayectorias o efectos directos de una variable sobre otra son estimados generalmente mediante coeficientes estandarizados o pesos beta.

La estrategia de análisis consiste en seguir la secuencia temporal de los hechos para reconstruir los elementos principales del modelo, con el objeto de describir el proceso de estratificación de las tres generaciones que se entrevistan. La muestra se divide en cuatro cohortes de nacimiento para investigar posibles diferencias en el proceso de estratificación por edad.

Introducen en su análisis variables que no necesariamente son producto de influencias macro estructurales, como el tamaño de la comunidad de origen, la cohorte de nacimiento, el número de hermanos, la edad del entrevistado a la muerte del padre y otros eventos que influyen en el logro de los individuos.

Precisamente, la idea del estudio es establecer la relación entre las causas estructurales y los logros individuales por lo que la mejor forma de hacerlo, es usando las historias de vida, técnica que los mismos autores emplean en su estudio.

En un estudio sobre la ciudad de Zamora, Gustavo Verduzco (1992) nos presenta un panorama completo de “los procesos de cambio que han ocurrido en el ámbito de la economía y de la sociedad zamorana” durante el último siglo. Tomando en consideración las características de la región, se interesa por conocer como han afectado las variaciones en la agricultura la vida de sus habitantes.

Fenómenos diversos concurren en el estudio citado, como los distintos tipos de transformación laboral que provocan cambios en el comportamiento de la oferta y demanda de trabajo, los cambios en las actividades económicas, los flujos migratorios, la estructura de propiedad, entre otros factores, que provocaron una “recomposición del orden social”.

Las transformaciones provocaron que “Zamora creció sin precedentes principalmente con base en los flujos de migración regional y que, paralelamente se dio una expansión de actividades comerciales y de servicios con características peculiares, es decir, a partir de unidades de producción pequeñas, controladas familiarmente.” (Verduzco, 1992).

De lo anterior se deriva que “en Zamora, tanto si consideramos los tipos de movimientos de población, como los avances generacionales en los niveles de escolaridad, encontramos elementos que llevan a pensar que, durante los últimos años ha habido una situación de cambio cualitativo para la población”.

En otro estudio de caso, realizado en la ciudad de Jalapa, Veracruz, (Cinta, 1986), sobre movilidad social, empleo y educación en áreas marginadas, se comprueban algunos de los supuestos que han estado presentes en muchos de los desarrollos teóricos sobre el tema:

1. Es una circunstancia probada que para ingresar a la pirámide ocupacional, se tiene como requisito el mayor grado de escolaridad, para las ocupaciones mejor remuneradas. De ahí la probabilidad de encontrar trabajo con mayor remuneración y prestigio. De esta forma, se considera que el camino para ascender en la escala social, necesariamente pasa por el aumento en los niveles de escolaridad general.
2. La educación se considera el mecanismo principal de movilidad social ascendente, en las zonas marginadas.
3. Existe correspondencia entre el nivel educativo y el prestigio de las ocupaciones y el nivel de ingreso.
4. Los hombres jóvenes tienen mejores oportunidades de ocupación e ingreso bien remunerado en el sector formal.
5. Por lo general, los hijos sobrepasan el nivel educativo de los padres.
6. En las zonas marginadas hay correspondencia entre la ocupación desempeñada y los estudios realizados.
7. En las zonas urbanas son siempre mejores las oportunidades educativas.

Existen otros estudios que nos permiten ver la riqueza de este tipo de investigaciones; Fernando Pozos (1992) se centra en las consecuencias que ha tenido la reestructuración económica en Monterrey y Guadalajara, particularmente en la estructura ocupacional y de ingresos.

Fernando Salmerón (1996) estudia la dinámica de crecimiento económico en la ciudad de Aguascalientes, con la finalidad de “entender los nexos y las interrelaciones entre constelaciones regionales de intereses y procesos políticos y económicos de mayor amplitud”, siempre teniendo como punto de referencia las transformaciones en la estructura productiva de Aguascalientes.

En todos los estudios mencionados se encuentra la preocupación por estudiar las consecuencias de las transformaciones económicas en diferentes procesos sociales, ya sea migración, movilidad ocupacional, estructura familiar o intereses políticos (Arroyo, 1981; González de la Rocha y Escobar, 1980, por mencionar

solamente algunos). Cada uno de los estudios mencionados analiza el impacto del cambio económico en el lugar de estudio (ciudades o regiones).

Las investigaciones citadas se preocupan por problemas particulares ya sea de migración, movilidad ocupacional o desarrollo político. Todas estas conclusiones nos hacen reflexionar sobre la necesidad de que los estudios de movilidad social, tanto ascendente como descendente, tengan que ocuparse de diversos aspectos de los individuos.

No es solamente el aumento en los niveles de educación formal que tienen los hijos respecto de sus padres, también es importante considerar aspectos como la ocupación, el tiempo de trabajo que se le dedica a diversas actividades (incluyendo tiempo libre) o el acceso a diferentes bienes y servicios a través de la influencia que ejerce la familia y el capital social que como acervo va adquiriendo el individuo.

En otras investigaciones, nos encontramos que Timothy J. Biblarz, Vern L. Bengtson y Alexander Bucur, publicaron en 1996 un estudio de movilidad social entre tres generaciones. El estudio sugiere que existe una menor influencia del estatus de la familia en los individuos jóvenes. Del mismo modo, la pertenencia a una generación u otra, no necesariamente condiciona el impacto que tienen los valores de los padres en los hijos.

Es decir, no es mayor el impacto de los valores familiares en la generación de padres que en la de nietos. No es un asunto de generaciones. La pregunta central de la investigación: ¿Influye la ocupación de los padres en la ocupación de los hijos? La hipótesis es que el efecto de la ocupación de los padres en la de los hijos disminuye conforme avanzan las generaciones. Es mayor en el caso de los abuelos pero disminuye en el de los padres.

Los mecanismos que posibilitan la herencia del estatus entre generaciones se refieren a la transmisión de recursos económicos y culturales, por parte de los padres, además de la adopción y discriminación de roles. Los padres tienden a pensar que sus hijos heredarán las condiciones de trabajo y de vida que ellos han enfrentado, por lo tanto promueven actitudes y valores que corresponden con esas condiciones que presuntamente tendrán en el futuro.

Hay que tener en cuenta que existen factores que condicionan estructuralmente la movilidad social, como pueden ser los períodos de expansión económica que facilitan la obtención de empleos y mayores ingresos. Ese fenómeno no se debe confundir con el hecho de que una persona herede de los padres un estatus y avance o permanezca en él por méritos propios.

Los autores argumentan que los cambios en la estructura de oportunidades de la sociedad, así como en la cultura y la estructura de la familia pueden haber debilitado las fuerzas que contribuyen a la herencia de valores y conductas tanto en el nivel micro o intrafamiliar, como en el macro o extrafamiliar. Si es así, sus efectos se

muestran empíricamente en la historia de movilidad de generaciones sucesivas dentro de la misma familia.

La movilidad forzada (structural or forced mobility) se refiere a los cambios en la estructura ocupacional que provocan que las ocupaciones de los hijos sean diferentes de la de los padres. Cita el ejemplo de que la actividad granjera (farming) ha declinado, por lo que los hijos de muchos granjeros han tenido que salir de esa actividad (Biblarz et al. 1996). Cada generación subsiguiente tiene mejores oportunidades en el mercado de trabajo y en la estructura ocupacional, siempre que se abran nuevas oportunidades estructurales en los mercados de trabajo.

Vale la pena reflexionar qué es lo que pasa en sociedades donde las oportunidades disminuyen con relación a la cantidad de individuos que se incorporan a los mercados de trabajo. Las mayores oportunidades que tienen las generaciones nuevas, se contraponen con el hecho de que las nuevas posiciones no siempre son mejor remuneradas o no existen ocupaciones nuevas que aumenten las probabilidades de los individuos para ascender en la estructura social.

Van Leeuwen y Maas Ineke (1997), hacen un recorrido histórico por las transformaciones que llevaron a la sociedad Holandesa a pasar de la adscripción (ascription) social de los individuos en un lugar determinado dentro de la estructura social a la aparición de mecanismos que posibilitan a los individuos tener un lugar en base a sus logros (achievement).

Comparan tres tipos de movilidad social en base a una encuesta histórica de Holanda:

1. La posición social del padre comparada con la de sus hijos (movilidad intergeneracional).
2. La posición social de un individuo comparada con la de sus suegros (connubial mobility)
3. La posición social del padre en dos diferentes momentos, el nacimiento y el matrimonio del hijo.

En el mismo estudio, los autores nos recuerdan que Lipset y Zetterberg, afirman en su documento "A Theory of Social Mobility" (En Bendix y Lipset "Social Mobility in Industrial Society", 1959), que en las sociedades industriales, hay una tendencia general a mantener constante la movilidad intergeneracional, medida ésta como el número de personas que cambian de posición respecto del número total de individuos.

Encuentran que el número de personas que acceden a movilidad social aumenta con el tiempo. En un alto grado, la movilidad social se lograba vía el matrimonio con personas de otra posición, haciendo posible el ascenso. Existen algunas ocupaciones que tienden a heredarse más como es el caso de los granjeros en Holanda, lo que nos hace pensar en algunos grupos de ocupaciones con bajos niveles de movilidad social, por la tradición de herencia de recursos.

Los autores manifiestan que cuando aumentan las oportunidades de empleo, son ocupadas por individuos de posiciones inferiores a los que tradicionalmente las ocupaban, en parte porque el reducido número de individuos que anteriormente aspiraban a esas posiciones, también se incorpora o no es desplazado. El aumento de las oportunidades simplemente hace que lleguen individuos a ocupar las nuevas posiciones.

También utilizan el concepto de movilidad relativa, que se entiende como la movilidad que resulta después de controlar las influencias económicas y demográficas de la movilidad experimentada en diferentes grupos. Las causas de la movilidad relativa pueden ser un aumento en las oportunidades educacionales, de trabajo, la libertad para escoger una profesión o para encontrar a la pareja de matrimonio.

Detrás del proyecto de Van Leeuwen y Maas Ineke, se encuentra la pregunta sobre la evolución de la apertura social en el tiempo. Esa es una preocupación fundamental de la historia social ¿Cómo evolucionan los mecanismos de apertura social (oportunidades de movilidad) a través del tiempo?

Demuestran que la estructura de estratificación no cambia de manera importante a través del tiempo o no sucede de manera rápida, son procesos graduales. Tampoco cambia significativamente en el tiempo la movilidad relativa ni la “apertura social” entendida como el aumento significativo de las oportunidades de movilidad.

A pesar de lo anterior, la movilidad total sí aumenta en el transcurso del tiempo tanto en las ciudades como en las zonas rurales. Los grupos con mayor movilidad fueron los que ocupan las posiciones técnicas y administrativas; los de menor movilidad fueron los granjeros o campesinos (farmers). Además es importante destacar que hay momentos en los que resulta más fácil cambiar de posición en la escala social, como en el matrimonio o el período de entrada al mercado de trabajo.

Sobre el tema de la movilidad relativa, Kingston (1996) y Western (1996) sostienen una discusión sobre los mecanismos que operan en las posibilidades diferenciadas que tienen los individuos de movilidad social, dependiendo del estrato social en el que se encuentren.

Western indica que los mecanismos que dan forma a la movilidad relativa tienen que ver con las estrategias que los padres establecen para promover el bienestar económico futuro de sus hijos. Estas dependen de los recursos (económicos y culturales) de la familia de origen y de los “requerimientos de entrada” que tienen las posiciones de destino.

En un recuento sobre la investigación de movilidad social, Robert Miller (1998), nos habla sobre los principales problemas y preocupaciones de la que considera una de las áreas más desarrolladas en la sociología. Nos dice el autor que considerando el desarrollo de modelos cuantitativos, los estudios dominantes se concentran menos

en asuntos como las trayectorias de los grupos minoritarios y por su naturaleza no siempre proveen soluciones de política social que ayuden al desarrollo del área.

Los estudios de movilidad que tradicionalmente comparan dos o tres posiciones en el ciclo de vida de un individuo o entre individuos en relación con su ocupación, se enfrentan con el problema de conceptualizar con exactitud lo que se entiende por “primer trabajo”.

En este caso se puede estar hablando del primer trabajo remunerado, de tiempo completo, o si es el primero después de salir de la escuela; dependiendo de la conceptualización de esa variable, obtendremos resultados diferentes. Sobre este tipo de problemas nos alerta Miller en el afán de ganar precisión y no reportar resultados incorrectos, se debe tener cuidado con los conceptos, la operación y la justificación de su uso.

Una de las afirmaciones más importantes, que sustenta los propósitos del presente estudio es que “el estudio de las cuestiones sustantivas sobre cambio estructural, que implican el uso del contexto histórico, ha sido cedido por los principales investigadores en estratificación, a los investigadores cualitativistas que trabajan con historias orales” Miller (1998).

La restricción que los estudios de movilidad han tenido a variables limitadas, ya sea de ocupación o de escolaridad, reduce las posibilidades de las investigaciones. Por ese motivo, creemos que se debe estudiar a fondo, no solamente el proceso y diferentes experiencias de movilidad, sino también el contexto en que se lleva a cabo.

1.6 El estudio cuantitativo y cualitativo de la movilidad social

Los planteamientos teóricos sobre movilidad social, han dado lugar a discusiones en el terreno de la estratificación, mercados de trabajo, educación, desarrollo económico, capital humano, etc. En esas discusiones podemos encontrar puntos de acuerdo o convergencia de diferentes acercamientos teóricos.

Muchos estudios parten del mismo punto o, sin hacerlo así, llegan al mismo puerto. No obstante, en el terreno metodológico, sí es posible marcar una división entre dos tradiciones o tipos de estudio que se han desarrollado en la sociología de la movilidad social.

Nos referimos a la distinción entre los estudios cualitativos y los cuantitativos, principalmente en función del planteamiento original de Sorokin (1959), que se refiere a que la teoría de la movilidad social toma en cuenta tanto la frecuencia en la tradición cuantitativa y la modalidad en una tradición más cualitativa.

Tradicionalmente, el estudio de movilidad social se ha realizado bajo la perspectiva y métodos de análisis del paradigma cuantitativo, en particular con el uso de

encuestas para recopilar la información. Los avances logrados bajo esa perspectiva por los estudiosos del tema han sido abundantes y han revolucionado con sus propuestas el análisis de las estructuras y procesos sociales que están en el centro de la discusión sobre movilidad.

Como nos dice Bertraux (1991), uno de los atractivos principales del uso de la técnica de encuesta, característica de las investigaciones cuantitativas sobre movilidad social, es que permite generalizar sus resultados a un agregado de población, a partir de la entrevista a un número pequeño de individuos. Las muestras representativas ayudaron a la evolución de las preguntas de investigación sobre el tema pero dejaron incógnitas en la medida en que fueron profundizando en sus investigaciones.

Se ha criticado a los estudios cuantitativos sobre movilidad social por otorgar gran valor a los datos estadísticos en lugar de centrarse en “contribuciones de interés sustantivo” (Erikson y Goldthorpe, 1992).

Lo cierto es que los modelos cuantitativos fueron la base de los principales desarrollos en la disciplina. Si aquellos no hubieran realizado los planteamientos sobre movilidad social de la manera en que lo hicieron, no hubiera sido posible plantear las dudas que se intentan resolver con los estudios más profundos. En todo caso, la decisión sobre el uso de una u otra técnica depende del planteamiento mismo del objeto de estudio.

Daniel Bertraux y Paul Thompson (1997) presentan un trabajo en el que se analizan diferentes estudios sobre movilidad social en países europeos, tratando de demostrar la importancia de las historias familiares o historias de vida en la investigación sobre el tema.

Los autores nos dicen que los estudios que se han encargado de hacer básicamente trabajo cuantitativo, con base en encuestas nacionales, dejan de lado muchos detalles que se deben tomar en consideración, principalmente en lo que respecta al contexto en el que ocurren las trayectorias de movilidad intergeneracional.

Se refieren a la importancia de la influencia familiar, al estatus marital de los individuos investigados, las discrepancias entre el estrato que ocupan y el que ellos creen que deben tener de acuerdo a su educación, trabajo u ocupación. También toman en consideración el hecho de que en algunas comunidades específicas la movilidad social tiene más importancia que en otras y el impacto de eventos que hacen cambiar súbitamente el estrato que ocupa una familia.

Dentro de este esquema, los autores se preguntan sobre los acuerdos y desacuerdos que tienen los investigadores y los entrevistados respecto de la importancia de la movilidad social en una sociedad determinada y plantean la necesidad de estudiar la influencia diferenciada entre los elementos “voluntaristas” y las características estructurales de la sociedad en la que se encuentran los individuos.

El estudio de Bertraux y Thompson es un llamado para promover el uso de métodos cualitativos en los estudios sobre movilidad social o, en todo caso, por un “pluralismo metodológico” que permita la combinación de las técnicas cuantitativas usadas (encuestas y censos nacionales para investigar sobre movilidad intergeneracional), con las historias familiares y de individuos, ya que los estudios cuantitativos por sí mismos son “inadecuados para incluir problemas como la subjetividad, la temporalidad y la riqueza de detalles que encierra la investigación sobre movilidad”.

De acuerdo con ellos, la inestabilidad y complejidad que caracteriza al espacio social, implica que no existen leyes generales para investigar fenómenos particulares como el de movilidad social. A pesar de lo anterior, en los últimos cuarenta años ha predominado el uso de la encuesta, por lo que las hipótesis sobre el tema se han limitado a asuntos que la encuesta puede probar, dejando de observar otras dimensiones y separándolo del pensamiento histórico y sociológico.

La complejidad de los procesos que integran el espacio social al que nos referimos antes, no permite una pretensión de generalidad o universalidad en el estudio de los fenómenos sociales. Por el contrario, su validez, de acuerdo con Bertraux (1997), depende de qué tan claramente reflejen su momento histórico. Ningún método resulta lo suficientemente amplio como para ofrecer todas las respuestas a un tema tan complejo como la movilidad social.

Bertraux (1991) nos dice que el resultado de que la investigación sobre movilidad social se haya construido fundamentalmente alrededor del paradigma cuantitativo, ha sido que “en lugar de definir la movilidad social a través de un proceso de pensamiento sociológico genuino, para después decidir la mejor forma de examinarlo empíricamente, (los investigadores) tomaron como dada la definición de movilidad social que se encuentra implícita en la técnica de encuesta usada”.

Como resultado, muchos estudiosos piensan que el estudio de la movilidad social es cuestión de observar empíricamente y discutir las relaciones estadísticas derivadas de una muestra aleatoria de la población, vinculando variables como “origen social”, “ocupación” o “educación”.

Por ejemplo, el problema básico del uso de encuestas, es que al ser estandarizadas, separan la familia del contexto social, suprimen problemas de memoria, distanciándose de asuntos de principal interés en la teoría sociológica. La investigación de encuesta permite investigar el poder explicativo de diferentes variables pero sin poner atención en el contexto o investigar el poder causal de una variable de forma más contextual atentando contra la especificidad de los poderes causales de dicha variable (Savage, 1997).

De ahí se deriva la propuesta del pluralismo metodológico para el estudio de la movilidad social (Bertraux, 1991). La propuesta parte del reconocimiento a los métodos y técnicas estadísticas que sin duda han aportado gran cantidad de información. No se les puede entender como ejercicios empiristas; lo que se

argumenta es el *monopolio de la legitimidad científica* del que goza este enfoque especialmente dentro de la sociología estadounidense que influencia al mundo. El monopolio no permitió el desarrollo de enfoques diferentes.

La conclusión es que aun cuando el paradigma cuantitativo ha aportado elementos valiosos para el estudio de la movilidad social, sus limitaciones no permiten profundizar en la investigación. En palabras del propio Bertraux (1991), “la movilidad social no debe ser estudiada simplemente por un método que es incapaz de descubrir sus cuestiones principales”, de ahí la necesidad de evolucionar hacia la alternativa del uso de métodos y técnicas cualitativos.

El objetivo de la metodología que se selecciona en cualquier estudio, no es el de perfeccionar las técnicas de observación y análisis; su objetivo es la selección de tecnología adecuada para la tarea de observación requerida que pueda llevar a la construcción exitosa de interpretaciones sociológicas (Bertraux, 1991; Elder y Giele, 1998).

1.7 La importancia de las historias de vida

Mediante el uso de historias de vida se pueden conocer los procesos de cambio que ocurren en la sociedad, captar las particularidades de las transformaciones sociales ocurridas en el lugar de estudio, verlas desde la perspectiva de sus habitantes. La historia de vida permite la mayor desagregación de los cambios sociales, lo cual resulta fundamental para conducir una investigación como la que proponemos.

La historia de vida tiene un lugar “lógico y justificado en el análisis de los procesos de cambio a nivel individual a lo largo de la vida activa de las personas. La existencia de un registro secuencial de todos los cambios permite responder a una serie de preguntas sobre la movilidad que no podrían contestarse de otra forma”, (Jelín, 1976). De esta manera, las historias de vida nos permiten diferenciar grupos sociales (por edad, sexo, ocupación, etc.) de acuerdo con su grado y tipo de movilidad.

La misma Elizabeth Jelín (1976) nos dice que la historia de vida completa permite conocer detalles de la ordenación en el tiempo de “acontecimientos en diferentes áreas de la vida, así como establecer secuencias típicas en las que se encadenan ciertos acontecimientos en una dimensión”.

Las historias de vida nos permiten vincular la trayectoria del individuo con las influencias y cambios importantes en su dinámica familiar, grupal o del contexto en el que se encuentra inmerso.

Es fundamental anclar el caso individual en el momento histórico que vive. De esta forma podemos entender la influencia del contexto social y cultural que influye su trayectoria de movilidad. El contexto influye decisivamente en las capacidades de desarrollo individual.

La historia de vida es simplemente una herramienta que debemos utilizar con las limitaciones que tiene. Uno de los puntos críticos de esta herramienta, es la veracidad de los testimonios, ya sea por la distorsión de la memoria que construye situaciones ficticias o por la intención deliberada de construir historias. Se debe estar consciente del riesgo que se asume al decidir usar esta técnica.

Para tener datos precisos sobre las transformaciones de una sociedad, podemos hacer uso de los datos estadísticos elaborados a nivel agregado con un sentido amplio. Esa información nos puede ilustrar sobre la “pintura general” de nuestro contexto.

No obstante lo anterior, mediante el uso de historias de vida, “se facilita la interpretación de los cambios estructurales a través de la especificación de los mecanismos de movilidad, y se permite la interpretación de los factores estructurales en la transformación de los ciclos vitales.” (Jelín, 1976)

La riqueza de detalles en las experiencias del individuo (escolares u ocupacionales) además de crónicas familiares, nos sugieren, siguiendo recientes estudios sobre el tema, que se puede obtener información nueva e importante para el amplio contenido de los estudios sobre movilidad (Bertraux y Thompson, 1997).

Esa información nueva se refiere a cuestiones como las siguientes:

1. La influencia del contexto familiar donde se desenvuelve el individuo.
2. La importancia de los arreglos familiares que cada individuo experimenta, por ejemplo, el tipo de familia (nuclear, extendida, ampliada); la posición de parentesco (hijo/hija, mayor o menor); además de la influencia de quién es el jefe/jefa de la familia, la posición de los padres al nacer sus hijos.
3. Las dimensiones de discriminación que sufren los individuos en sus experiencias de movilidad social, por ejemplo, la de género, la posición familiar del individuo, la influencia del medio y familia de origen o la escuela a la que asiste.

Con esta herramienta se puede alcanzar una comprensión distinta de las técnicas cuantitativas. Lo que se quiere obtener de las historias de vida tiene que ver con las siguientes preocupaciones:

1. Conocer y analizar las trayectorias de movilidad social que han seguido individuos pertenecientes a diferentes estratos sociales.
2. Conocer la riqueza del contexto histórico particular que enfrenta el individuo y/o su familia.
3. Entender la diferencia existente entre las concepciones de los investigadores y la de los entrevistados sobre los elementos que influyen en el proceso de movilidad social.
4. Comprender la importancia de las transiciones en la trayectoria de movilidad de los individuos (matrimonio, entrada al mercado de trabajo, muerte del jefe de familia).

5. Conocer los eventos significativos en la estructura del lugar de estudio que son importantes para los entrevistados.
6. Analizar la importancia de las relaciones familiares para mantener una posición social o en su caso ascender o descender de ella.
7. Estudiar qué tipo de relaciones o recursos son transmisibles, cuales son deseables y en qué medida facilitan la movilidad social de los individuos.
8. Analizar el efecto diferenciado que han tenido las transformaciones en el lugar de estudio, sobre los grupos de estudio seleccionados (por cohorte o por criterios ocupacionales), poniendo atención en los efectos del ciclo de vida, familia de origen, nivel de escolaridad, tiempo de trabajo y tiempo libre o tipo de ocupación.

Es decir, todo lo que tiene que ver con la definición del estatus del individuo, entendiendo este concepto como la posición que ocupa en la estructura social.

Las interpretaciones derivadas de las historias de vida, se dan con base en entrevistas a profundidad que permitan al informante un espacio suficiente para reconstruir su experiencia y puntos de vista. Las historias de vida deben ser evidencia de hechos (situaciones, contextos, conductas), junto con percepciones y evaluaciones sobre los mismos. Bajo esta orientación se recoge información de hechos e interpretaciones sobre los eventos y dimensiones que se quiera cubrir en el planteamiento del objeto de estudio.

Regularmente se tiene como unidad de análisis el individuo, aunque no es exclusivamente ese el uso que se les puede dar a las historias de vida. En un ámbito de investigación donde la unidad de análisis es el individuo es importante tener como referencia los arreglos de su unidad doméstica, por ejemplo, el tipo de familia en la que se encuentra, el número de personas (mayores de edad y niños), la referencia de parentesco, el número de perceptores, la edad de matrimonio, el número de matrimonios (en caso de existir), el número de hijos, los eventos trascendentes, como los nacimientos y muertes de familiares; en general, una serie de datos que nos permiten tener una referencia del grupo doméstico sin que éste se vuelva un ámbito de análisis en sí mismo.

Las historias de vida aplicadas al estudio de la movilidad social, también se han utilizado para analizar las influencias familiares transgeneracionales, tanto en generaciones cercanas (Thompson, 1997) como en una visión retrospectiva de por lo menos cinco generaciones (Bertraux y Bertraux, 1997).

Se han utilizado también para conocer relatos que se mueven entre lo que sucedió y lo que les hubiera gustado a los autores que sucediera; para conocer el significado de las viviendas familiares en las estrategias de movilidad, así como el barrio de pertenencia, además de su uso para contrastar la cosmovisión de comunidades pequeñas respecto de acontecimientos internacionales o regionales de sus propios países (Contini, 1997).

Las historias de vida se han aplicado en muchas maneras, demostrando de sobra la utilidad para rescatar los rasgos particulares del proceso mismo de movilidad social.

1.8 Alfred Schutz, las ciencias sociales y la utilidad de las autopercepciones

La investigación cualitativa tiene múltiples posibilidades y ha venido desarrollando herramientas de análisis cada vez más utilizadas en la teoría social, a pesar de que se mantiene el debate sobre la validez de este tipo de investigación con respecto del rigor metodológico que se sigue en algunos estudios cualitativos.

El análisis sobre la comprensión del significado en la sociología, ha despertado discusiones intensas desde que Max Weber ordenó sus conceptos respecto de la sociología comprensiva.

Uno de los pensadores de la teoría social, Alfred Schutz, realiza un análisis posterior a lo que originalmente planteó Weber para desarrollar algunas ideas que nos permitirán explicar la utilidad de las autopercepciones como fuente de datos para esclarecer el objeto de estudio que nos ocupa.

Desarrolla con suficiencia una explicación sobre la comprensión del significado y las discusiones relativas a la naturaleza de la sociología comprensiva en su texto “La construcción significativa del mundo social”.⁴ Mismo texto que servirá de base para redondear el análisis sobre los elementos metodológicos útiles en nuestro estudio.

Para comprender el “significado al que apunta” el actor, concepto relevante en la integración de las entrevistas de nuestra investigación como una tarea fundamental de la sociología comprensiva, necesitamos entender que la acción es “1) una vivencia que está 2) guiada por un plan o proyecto que surge de la actividad espontánea del sujeto, y 3) distinguida de todas las otras vivencias por un acto peculiar de atención.”

Schutz se detiene a analizar que cuando el actor le adjudica un significado a su acción, es este caso, equiparable a cuando se maneja su autopercepción, el significado, “es un modo especial en que el sujeto atiende su vivencia. Es esta la que eleva la experiencia al nivel de acción. Es incorrecto entonces considerar el significado como una especie de predicado que podría adjudicarse a la acción”⁵

Hay un complejo desarrollo en su aportación, que enfoca sus baterías a la elaboración teórica de la sociología comprensiva pero que nos sirve para llamar la atención sobre la validez e importancia para la investigación en general, de las

⁴ Schutz, Alfred. “La construcción significativa del mundo social” Ed. Paidós. Barcelona, 1993.

⁵ En adelante las citas del texto de Schutz, que ha servido como base de este apartado, serán en referencia a “La construcción significativa...” citada arriba.

percepciones que logra el sujeto sobre sí mismo y sobre el entorno de sus contemporáneos, sus antecesores y predecesores.

Para el autor, el significado de una vivencia “puede reducirse a un giro de la atención hacia una vivencia ya transcurrida, en el curso del cual, esta última se extrae de la corriente de la conciencia e identifica como una vivencia constituida de tal o cual manera y no de otra. El significado en este sentido, es predicativo y pertenece a la vivencia fenomenológica”.

Al recurrir a la entrevista para darle voz a los actores y escudriñar en sus percepciones, se busca en el fondo el significado que el actor adjudica a su experiencia más allá de lo que pueda interpretar o captar el propio investigador; lo que representa para estos individuos su trayectoria de vida y el enlace con sus contemporáneos, antecesores y predecesores, porque lo que la fenomenología llama la construcción del mundo de la experiencia, se refiere a “una estructura total constituida por diferentes ordenamientos de tales contextos de significado”.

En la experiencia de los individuos, en su vivencia directa, puede dirigir su atención sobre los actos cumplidos en función de que la acción en sí misma es un complejo de significado o contexto significativo. “Por lo tanto, si uno se empeña en buscar el significado subjetivo de una acción, lo encontrará en lo que es el principio propio de unidad de la acción. Este último está determinado subjetivamente y sólo subjetivamente. Desde el punto de vista metodológico es inadmisibles interpretar una serie de actos en forma objetiva como una secuencia unificada sin ninguna referencia a un proyecto, y adscribir luego a ellos un significado subjetivo”.

Para tomar íntegramente sus argumentos, seguimos en el texto donde “el concepto de autocomprensión o autointerpretación del acto propio de uno y de la propia acción, que según vimos era un acto de reconocimiento sintético, consistente en la identificación y ordenamiento en esquemas de experiencia mutuamente coherentes de lo que ya había sido captado en el Acto `previo de atención”.

La comprensión del otro, es decir, la metodología para captar la experiencia y volverla un dato útil, tiene en la explicación del autor, un sentido cuando “comienzo a captar el punto de vista de la otra persona como tal, cuando damos el salto desde el contexto objetivo del significado, hasta el subjetivo, estoy autorizado a decir que comprendo al otro.”

Para Schutz el problema esencial del conocimiento del mundo social, reside en que “el significado de las propias vivencias es radicalmente diferente del significado de las vivencias del otro y, por consiguiente, una cosa es interpretar la propia vivencia y otra por completo distinta es interpretar las vivencias del otro”.

De lo que se deriva la importancia que tiene el conocimiento de la interpretación que los otros dan a sus vivencias “Resulta entonces claro que el significado atribuido a un producto, en contraste con el significado atribuido a un objeto natural, implica precisamente esto: que el producto no sólo está en un contexto de significado para

mí –para el intérprete- sino que constituye también un testimonio del contexto de significado en que el producto está en la mente de su creador”.

Por eso es relevante el uso de esta metodología y resulta fundamental en un enfoque cualitativo sobre la movilidad social. Lo central es abundar en las experiencias y vivencias del actor, sus autopercepciones para buscar el significado que le da a su propia acción y al contexto en que ésta se ha desarrollado, de manera que no necesariamente se imponga la visión o versión de quien interpreta sus vivencias como si se tratara solamente de un contexto de significado objetivo, sino también subjetivo.

En este sentido Schutz afirma: “Debería acentuarse el hecho de que el intérprete no interpreta sólo y que el producto del otro como una cosa que está en el mundo pertenece no sólo al mundo privado del interprete, sino también al mundo común intersubjetivo de todos nosotros” (pp.244-246)

El estudio de la relación social y de la observación en el mundo social ha demostrado que podemos tener intromisión en la vida íntima de la otra persona mirándola como un contexto subjetivo de significado. Encontramos que toda comprensión del otro, se basa en actos de autoexplicación, que el significado objetivo de un signo contiene dentro tanto significados actuales como ocasionales. “Todo establecimiento de significado se hacía en razón de la interpretación, y que toda interpretación se remontaba al acto de establecimiento del significado. Sólo en la relación social directa como tal podemos tener consciencia inmediata de la corriente de vivencias del tú en su actualidad viviente y presente. Por contraste, vemos que nuestras propias vivencias presentes, en el momento de la autointerpretación, no son de hecho inaccesibles, y que las únicas vivencias nuestras que están abiertas a la autointerpretación son las pasadas.”

El autor nos dice que las vivencias tienen a su vez, mayor o menor proximidad, son cercanas o alejadas. Por otro lado, en el mundo contemporáneo, la otra persona no me es dada de manera directa, sino indirecta, por lo que el significado en el mundo social está también condicionado por el tiempo.

Schutz sigue a Husserl cuando dice que en el juicio científico no puede aceptarse como simplemente “disponible” ninguna presuposición ni elemento predado, como si no requiriera más explicación, por eso una meta primaria de las ciencias sociales y, particularmente de la sociología comprensiva se centra en el mayor esclarecimiento posible de lo que piensan acerca del mundo social quienes viven en él y esto se logra a través de sus percepciones.

En este asunto subyace la presuposición de que los significados implícitos pueden hacerse explícitos. Nos dice: “La ciencia es siempre un contexto objetivo de significado, el tema de todas las ciencias del mundo social es constituir un contexto objetivo de significado sea a partir de contextos subjetivos de significado en general o de algunos contextos subjetivos de significado en lo particular”.

En una afortunada cita que hace Schutz sobre el trabajo de Weber, recuerda que la comprensión (ya sea que se trate de tipos puros o a casos realmente existentes⁶ o al promedio atribuido a una pluralidad de actores), implica la captación interpretativa del significado presente en alguno de los siguientes contextos:

1. El significado que se atribuye a la acción concreta individual.
2. El significado al que se apunta realmente o una aproximación.
3. El significado apropiado para un tipo puro científicamente formulado (tipo ideal). (p. 253).

En la idea de la construcción típica ideal subyace la selección de ciertos actos de una o más personas como típicamente pertinentes, que se origina en motivos que pueden establecerse en constantes o invariables en el actor en cuestión.

“El motivo es un contexto de significado que el actor o el observador consideran como el fundamento significativo de la conducta”.

Seguimos con la cita textual: “En la *observación social directa* el observador supone que el fundamento significativo de la acción era el proyecto que fue llevado a cabo por el acto ya cumplido. En este caso el observador comienza por suponer tácitamente que la acción estaba realmente proyectada o planeada. Pero puede, en el momento en que lo desee, preguntar simplemente al actor y descubrir por ejemplo que este último trataba de hacer algo por completo distinto. En otras palabras, el actor puede decir al observador cual era exactamente el “alcance” de su proyecto. Es precisamente este alcance, lo que el observador no puede determinar meramente observando” (p. 256).

Schutz nos dice que el conocimiento científico del mundo social es indirecto. Es conocimiento del mundo de los contemporáneos y del mundo de los predecesores, nunca del mundo de la realidad social inmediata, de lo que se deriva que todas las ciencias sociales son contextos objetivos de significado de contextos subjetivos de significado.

Hasta aquí un recuento ciertamente apresurado de las cuestiones teórico metodológicas que se consideran necesarias para abordar un estudio de movilidad social. Hemos aportado elementos que sirven para conocer los planteamientos de la disciplina.

⁶ No se abunda mayormente en el tema de los “tipos ideales” en la medida en que el propio Schutz habla de la posibilidad de utilizar los llamados “casos existentes” de los que se hace uso en nuestra investigación. De otra manera se tendría que tomar la decisión del uso o la construcción de tipos ideales o un ejercicio de establecer “el promedio atribuido a una pluralidad de actores”.

1.9 Las influencias y la elección

En esta tesis se defiende la idea de que la historia de vida como alternativa a los estudios cuantitativos de encuestas, ofrece información que por su misma naturaleza es coherente, arraigada en la misma experiencia social; en términos generales, puede generar percepciones sociológicas totalmente nuevas que refuercen las investigaciones que se han hecho tradicionalmente sobre nuestro campo de estudio (Thompson, 1993).

En ese ejercicio de comprensión se encuadran las entrevistas, porque lo relevante de esta discusión metodológica, siguiendo los conceptos de Schutz, es que “Podemos prestar atención al contexto subjetivo de significado de toda clase de productos y objetos culturales humanos, que pueden siempre interpretarse como evidencia de lo que ocurría en la mente de sus creadores”.

El argumento metodológico fundamental es el análisis del antes y después de los momentos decisivos de la crisis de los ochenta que Patricio Solís (2007) estudió en el contexto de Monterrey pero que, sin duda, es generalizable a ciudades medias en etapa de crecimiento y urbanización importante como es el caso de Morelia.

Uno de los hallazgos que analizaremos en este trabajo, tiene que ver con la aseveración de Bladen, Gregg y Machin (2005), de que conforme avanza el tiempo, la relación entre el ingreso de la familia y el logro ocupacional se ha ido fortaleciendo, por lo que los beneficios del sistema educativo en países desarrollados como Inglaterra, tienden a ser mejor aprovechados por los hijos de las familias en mejor posición económica, sin dejar de lado la brecha que se abre entre los individuos que tienen la oportunidad de estudiar en la educación privada, quienes tienen mejores oportunidades, respecto de los que asisten a las escuelas públicas en todos los niveles.

Habrá que estudiar con mayor detenimiento los mecanismos cualitativos de la relación entre educación e ingreso, que benefician a los grupos de altos ingresos tanto en los países desarrollados como en nuestro contexto, de ahí la importancia de las historias de vida que serán presentadas en capítulos posteriores.

Para los fines de este estudio, las discrepancias de estatus y la dimensión política nos son una preocupación central, aunque seguramente surgirán experiencias de los individuos a entrevistar que nos permitirán realizar algunas reflexiones sobre este tema ya tratado por Lipset, Bendix y Zetterberg.

El enfoque que Blau y Duncan dan a la elaboración de índices socioeconómicos de estatus ocupacional, no se puede aplicar en un país en vías de desarrollo porque que la estructura ocupacional no nos permite confiabilidad sobre el prestigio de las profesiones. Por ejemplo, existen muchos profesionales que no pueden estar empleados como tales, por lo que una ocupación no refleja un nivel de ingresos o un papel determinado como en las sociedades más industrializadas.

Las primeras inquietudes que nos llevaron a analizar el tema, parten del interés por el estudio de la desigualdad de oportunidades en la sociedad, como lo plantea el clásico Raymond Boudon. De ahí la decisión de hacer un estudio sobre movilidad social que no se encargue simplemente de la estructura ocupacional, sino que analice otros ámbitos y encuentre otras determinantes del proceso.

Hay varias investigaciones empíricas que han influido en la orientación que pretendemos darle a nuestro trabajo, como las de Balán, Browning y Jelín (1977), quienes estudiaron los procesos de movilidad en una sociedad inmersa en una dinámica de rápida industrialización, mismas que generaron inquietudes que influyen en esta investigación.

Son los cambios cualitativos, concebidos en nuestro caso como trayectorias de movilidad social, lo que interesa a nuestro estudio, como los encontrados en Zamora, Michoacán, (Verduzco, 1992).

Nuestro estudio tiene el mismo enfoque considerando de manera particular los cambios en la actividad productiva, la estructura ocupacional, los niveles de educación y el acceso a diferente tipo de bienes y servicios que tienen los habitantes de Morelia.

Los conceptos y consideraciones de Kingston (1996) y Western (1996) seguramente serán de utilidad en nuestro estudio ya que, coincidimos, las generalizaciones que se pueden obtener del análisis de agregados estadísticos como encuestas y censos, no deben desecharse bajo ninguna circunstancia.

A pesar de lo anterior, la propuesta de las historias de vida permite comprender mejor algunos aspectos particulares de la movilidad social que experimentan los individuos e investigar, a partir de algunos eventos particulares, la importancia de algunos eventos que no aparecen como relevantes en los agregados estadísticos generales.

Es ese el motivo por el que Bertraux propone otra forma de hacer sociología desde el uso de las historias de vida. Lo anterior implica estudiar y analizar las relaciones que antes solamente se podían observar con base en los datos de encuestas. Usadas como apoyo de una teoría sociológica, las historias de vida pueden ser una de las mejores herramientas para comprender lo que la gente sabe acerca de la vida social.

En nuestro estudio la referencia al tiempo individual (percepciones sobre la movilidad social), que se cruza en un contexto socio cultural (la década de los ochenta y noventa de transformaciones económicas y costos sociales significativos) y que se desarrolla en un escenario geográfico específico (Morelia), tiene antecedentes metodológicos que pretendemos justificar a través de la cita del texto de Fernand Braudel (2010), "El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II", que tiene que ver con los intentos de explicación de algún fenómeno

social en su conjunto a través de dimensiones y contextos distintos aunque complementarios.

Braudel aborda la historia de las comunidades en su relación con el medio ambiente y hace un recorrido intenso por la manera en que los pueblos del mediterráneo se fueron apoderando de su contexto geográfico, la orografía, penínsulas, montañas, mesetas y llanuras, dicho de manera que la historia del medio ambiente, es al mismo tiempo la historia de los asentamientos humanos, de las guerras y las fronteras que establecieron los hombres a partir del medio que les ofreció el mediterráneo para habitar.

Existe sobrepuesta otra dimensión de análisis, la que se refiere a “la historia social de los grupos y de los estados, de la economía y de las civilizaciones” donde hace un recorrido por las rutas terrestres, los destinos colectivos y movimientos de conjunto que han forjado la historia del mediterráneo.

Y finalmente, dice Braudel, “la historia de los acontecimientos, de oscilaciones breves, nerviosas. Se llega así a la distinción, dentro del tiempo de la historia, de un tiempo geográfico, un tiempo social y un tiempo individual; planos que superpuestos, no pretenden ser otra cosa que medios de expresión, gracias a los cuales pueden fijarse aquellas grandes corrientes subterráneas, cuyos sentidos sólo se nos revelan cuando abrazamos con la mirada grandes períodos de tiempo”

CAPITULO 2

El Contexto de la crisis de los ochenta

En el presente capítulo analizaremos las circunstancias en que se llevaron a cabo las reformas del modelo económico que se había aplicado hasta los ochenta; las condiciones en que se dio el cambio y las consecuencias sociales de los programas de ajuste y estabilización que se aplicaron entonces. Para entender las particularidades del proceso de movilidad social, resulta fundamental conocer y establecer el marco contextual en el que observamos ese fenómeno. De hecho, para cualquier estudio, la delimitación del contexto temporal y espacial resulta definitiva para el buen cauce de la investigación.

El análisis del contexto temporal en el que se sitúa el objeto de estudio, permite comprender los alcances y limitaciones que puede tener una investigación. Ése es el interés del presente capítulo. Si lo que nos interesa es conocer el efecto de las transformaciones del país en el proceso de movilidad social, entonces es básico conocer los cambios que se han venido dando durante las últimas décadas. En este apartado seguimos tanto las circunstancias en las que se dieron las políticas de ajuste como las de cambio estructural, sin dejar de tomar en consideración que muchas de las medidas que se implementaron para estabilizar, fueron el pilar fundamental del cambio estructural por lo que es difícil establecer un punto de inicio y fin para cualquiera de ellas. Ambas están íntimamente relacionadas.

2.1 Antecedentes de la crisis de 1982

Los años dorados de la economía en México, han sido ubicados por diversos analistas entre 1950 y 1970. Durante ese período se experimentó un crecimiento importante del Producto Interno Bruto (PIB) de entre 3 y 6% promedio anual, con una inflación promedio de entre 3% y 4.5% dependiendo de los datos que se utilicen (Aspe, 1993; Lustig, 1994).

Esos son los años conocidos como del desarrollo estabilizador, cuando la economía se industrializó y modernizó en un ambiente de gran protección tanto para los

productores eficientes y productivos como para aquellos que no lo eran. Durante ese período, la disciplina fiscal y monetaria del gobierno fue un elemento que se mantuvo constante.

La industrialización rápida del país generó otros fenómenos como el de urbanización, crecimiento acelerado del empleo urbano y se experimentaron altas tasas de crecimiento de la población. El resultado fue que el aumento de los empleos no resultó suficiente para abastecer la creciente demanda de nuevos trabajos, principalmente en el sector urbano.

A pesar de lo anterior, la estrategia económica que se siguió en el período de la posguerra se ha visto por los analistas con bastante optimismo. Para Aspe (1993), “no hay razones de peso para sostener que, en la etapa de desarrollo que siguió a la segunda Guerra Mundial, era inadecuada en México una estrategia basada en la protección, la represión financiera y una fuerte presencia del estado en ciertas áreas de la producción”; lo que sucede es que las medidas no podían durar para siempre.

Un indicador del agotamiento del anterior modelo fue la tendencia decreciente que manifestó la inversión privada que se ha justificado bajo dos argumentos: 1) pudo haber sido producto de la fuerte presencia en el mercado de los monopolios protegidos y empresas estatales. Esta situación disminuía los incentivos a la inversión privada que veía aumentar de manera importante la pública. La falta de incentivos para los capitalistas privados provocó que éstos no tomaran la decisión de seguir invirtiendo y generando mejoras en la productividad y generación de empleos. 2) los inversionistas se empezaron a retirar como presión para lograr un modelo de acumulación en el que se reportaran mayores beneficios para el capital. En todo caso, ambas dinámicas pudieron haber sido complementarias.

Esta situación, en un país en pleno crecimiento demográfico y con requerimientos crecientes de empleos, “tenía en la década de los setenta dos alternativas a seguir: La primera, orientar el rumbo del programa de desarrollo hacia una economía de exportación como lo hizo Corea en 1965; la segunda, continuar con la ruta trazada, reemplazando la inversión privada con mayor gasto del gobierno. México optó por esta segunda opción” (Aspe, 1993).

Para entender el período previo a la crisis de los ochenta y el cambio en los modelos de desarrollo, García y Serra (1984) proponen una periodización en la que denominan la etapa de 1935 a 1952 de “crecimiento inflacionario”, de 1953 a 1970 de “crecimiento con estabilidad” y de 1971 a 1982 de “crecimiento hiperinflacionario”.

Durante las tres décadas que cubren el período 1935-52 la tasa anual promedio del PIB fue de 5.8% y la inflación de 11.2%. Durante ese período se prestó gran atención a la agricultura y el desarrollo se impulsó a costa de grandes déficits fiscales (García y Serra, 1984).

Tabla 2.1			
Indicadores de Crecimiento e Inflación (Porcentajes)			
Período	Tasa de crecimiento del PIB	Tasa de Inflación	Tasa de crecimiento monetario
1935-1952	5.8	11.23	16.3
1953-1970	6.6	4.13	11.0
1971-1982	6.3	22.05	27.12

Fuente: García Alba y Serra Puche. "Causas y efectos de la crisis económica en México" El Colegio de México, 1984.

El período de crecimiento con estabilidad entre 1953 y 1970, conocido como el del "desarrollo estabilizador", es la etapa caracterizada por crecimiento económico y estabilidad de precios. Durante este período, es clara la disponibilidad del sector privado, tanto nacional como extranjero, para invertir en el país. Como se muestra en la tabla 2.1, en este período se dan las tasas de crecimiento mayores de la posguerra con menores tasas de inflación y de incremento monetario.

García y Serra siguen el argumento de que las tasas bajas de inflación que experimentan los países están relacionadas con una menor variabilidad en los precios. De acuerdo con esa idea, el objetivo de estabilizar los precios, asegura mayor eficiencia en la asignación de recursos y mayor "transparencia en las señales del sistema de precios", generando la certidumbre que requiere la elaboración de la política económica. Este argumento es relevante porque es el que sirve de justificación para la aplicación de los programas de estabilización y ajuste en México desde inicios de los ochenta.

De acuerdo con esta tesis, el éxito de la estabilización en el período 1953-70 se debió al bajo nivel de déficit público; además, se asignó el gasto tanto a las importaciones como a la producción interna, incentivando el incremento del ahorro interno y su uso en actividades productivas. Durante el período de posguerra, la tasa de inflación fue baja debido a la disciplinada política fiscal y monetaria del gobierno, a la ausencia de choques externos y como consecuencia de la aplicación de mecanismos de indización salarial (García y Serra, 1984).

Esa preocupación del gobierno por la estabilidad trajo como consecuencia un descuido en las políticas orientadas a mejorar el nivel de vida de la población, por lo que se empezó a cuestionar la idea del "milagro mexicano" caracterizándola como una etapa de crecimiento pero sin desarrollo.

Durante la década de los setenta, a la que García y Serra se refieren como de "crecimiento hiperinflacionario", el gobierno mantiene una política de participación activa en las decisiones económicas incurriendo en enormes déficits. Es cierto que una buena parte del aumento del gasto se dedicó a la satisfacción de necesidades sociales; sin embargo, hay un amplio consenso entre los analistas de que no se

consideró la creación de financiamiento adecuado para la estrategia de desarrollo decidida (García y Serra, 1984; Huerta, 1991; Hernández Laos en Boltvinik, 1999).

El problema del financiamiento inflacionario, como el que se ejerció en esta época, es que algunos de los logros alcanzados por la política económica se ven diluidos por no tener bases económicas de incremento en la productividad interna y por las altas tasas de inflación. La tabla 2.1, nos muestra la diferencia en las tasas de inflación y de crecimiento monetario de los setenta con respecto de los períodos anteriores.



En el período de gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) las políticas destinadas a legitimar el régimen de gobierno, desgastado por los acontecimientos de la década anterior, principalmente los de 1968, generaron un aumento importante en el gasto público. El problema fue que esas políticas de gasto expansivo no estuvieron acompañadas de un incremento en las recaudaciones del gobierno, ni de un incremento de la productividad o la eliminación de las contradicciones internas del sistema.

Además, la economía no generaba condiciones productivas que permitieran un crecimiento impulsado desde el interior y que fuera sostenido. Por eso es que el gobierno recurre al déficit público, para "contrarrestar las contradicciones del sistema"; de esa manera, el déficit público se incrementó en la medida en que surgían problemas que tendían a frenar la dinámica de la economía (Huerta, 1994 y 1991).

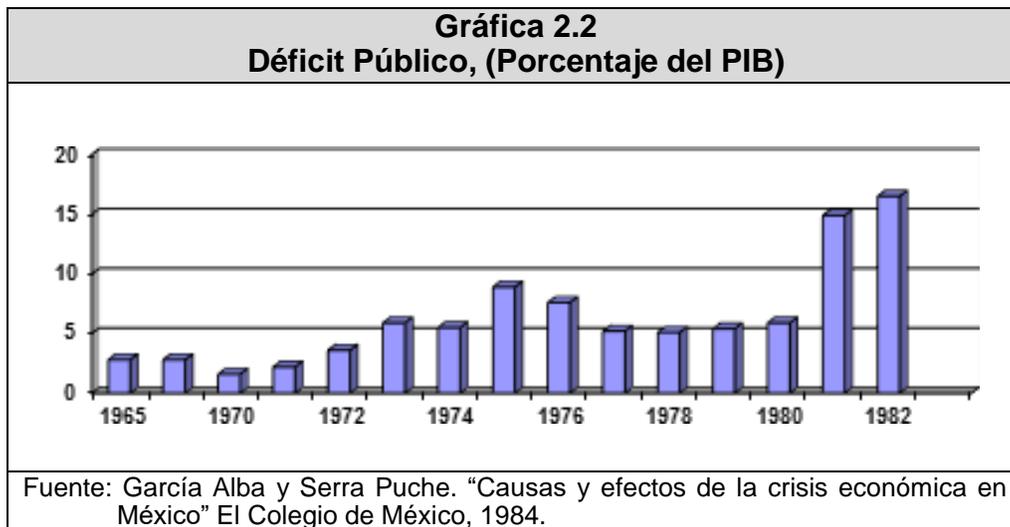
En una de las revisiones críticas del período, Arturo Huerta (1994), nos dice que la intervención del estado, vía el aumento en el gasto público, se dio ante la inviabilidad de que la acción del sector privado fuera suficiente para mantener el crecimiento de la economía. De acuerdo con ese argumento, el gasto público es promotor de

inversiones y gastos corrientes que generan un incremento en la demanda creando condiciones rentables para incentivar el aumento de la inversión privada.

En la gráfica 2.1, podemos ver que el gasto público como porcentaje del PIB aumentó de 24.6 en 1970 a 47.2 en 1981. Entre 1977 y 1981 el gasto público programable creció 180% (Hernández Laos, en Boltvinik, 1999).. Otro indicador importante, es el del déficit público como porcentaje del PIB que pasó de ser el 1.6% en 1970 a 14.9 en 1981, como se muestra en la gráfica 2.2. Las dos situaciones anteriores ejercieron una fuerte presión sobre los niveles de precios y la balanza de pagos, aumentando considerablemente la inflación.

La gráfica 2.2, muestra la evolución del déficit público como porcentaje del PIB. Mientras en 1965 representaba el 2.8%, para 1970 se mantuvo en el nivel más bajo de todo el período (1.6%). En ese año inicia el sexenio de Echeverría y ya para 1972 representaba más del doble (3.6%); hacia 1975 el déficit público era ya el 9% del PIB.

Al inicio del gobierno de López Portillo, este indicador empieza a disminuir pasando a 5.1 en 1978 pero en 1981 llega a la importante barrera de 15%, rompiendo todo récord en 1982 cuando se registra un déficit del 16.5% del PIB. El financiamiento de ese déficit produjo un enorme crecimiento monetario, con la inmediata reacción en el aumento de los precios.



Varios autores coinciden con que el deterioro de la situación a mediados de los setenta se dio por dos razones: Primero, porque la expansión del gasto no se acompañó con incrementos en la recaudación provocando un incremento en el déficit fiscal, en la cuenta corriente y en la inflación. En segundo lugar, por la "retórica izquierdizante" del gobierno que provocó desconfianza en los empresarios y en los inversionistas (Lustig, 1994; Huerta, 1993).

García y Serra (1984) argumentan que resulta imposible lograr desarrollo sostenido con base en déficit público permanente. Dicen que entre 1971 y 1976, se dio un entorno peculiar donde se combinaba un bajo nivel de actividad económica con un aumento en las reservas internacionales. El gobierno no resistió la tentación de aumentar los gastos públicos por encima de los niveles de déficit, ya para entonces altos.

Para Arturo Huerta la explicación de los problemas derivados del déficit público se debe buscar en la falta de correspondencia entre la producción y la productividad. De esa forma tenemos que “el aumento en el déficit público en este período no logró mantener el dinamismo que la inversión privada había tenido en la década anterior, por lo que la demanda que generó, no es acompañada por un crecimiento generalizado de la producción, debido al bajo dinamismo de la productividad, al mayor coeficiente importado de la industria manufacturera y a la incapacidad de ciertos sectores y ramas productivas para hacer frente a la demanda”.

En ese contexto específico de baja productividad, el déficit público creciente termina por agudizar problemas económicos que se manifiestan en inflación y desequilibrio del sector externo, nulificando las posibilidades de desarrollo del país.

Para Huerta, no es entonces el déficit público en sí el que genera los problemas del sistema, sino los desequilibrios ínter e íntra sectoriales de la economía y el bajo crecimiento de la productividad que no han permitido una dinámica de crecimiento sostenida endógenamente.

Habría que hacer un balance serio de esta época para estar en condiciones de argumentar sobre los beneficios y perjuicios que se generaron en el país, ya que “mientras algunos analistas tachan de irresponsable la política del gobierno, otros argumentan que simplemente pospuso la crisis, de lo contrario se habría iniciado en 1974, cuando la empresa privada dejó prácticamente de invertir, tanto en México, como en Estados Unidos” (Brachet, 1996).

Cualquiera que sea la lectura que se haga, en la lógica del gobierno estaba implícita la idea de que las erogaciones públicas, principalmente el gasto social y en infraestructura, ayudarían a lograr crecimiento y elevar los niveles de vida, logrando así la legitimación misma del sistema.

Se crearon proyectos de infraestructura importantes y se desarrollaron diversas ramas de actividad, principalmente aquellas intensivas en capital; sin embargo; lo que dicen García y Serra es importante para analizar los efectos perversos de esa política de desarrollo sin un respaldo financiero: “en los períodos en que se ha adoptado una política de desarrollo social activa sin un financiamiento adecuado, es poco lo que se ha logrado en términos de crecimiento del PIB”. El desequilibrio de las cuentas externas se volvió inmanejable por lo que la estrategia de crecimiento basada en la expansión del gasto público llegó a su fin en 1976.

Es decir, sin un financiamiento adecuado tienden a revertirse los efectos positivos de las políticas aplicadas. Esta es la visión que ha sustentado el gobierno desde entonces. Bajo esa óptica, las políticas inflacionarias en apariencia se aplicaban para lograr el bienestar de los trabajadores; sin embargo, estos grupos tuvieron mejoras más sustanciales en las etapas de crecimiento con estabilidad.

El sexenio de Luis Echeverría finaliza en 1976 con una seria crisis económica, después de que desde los cuarenta se presentaron altas tasas de crecimiento económico (Ros, 1993; Hernández Laos, en Boltvinik, 1999). En ese período se cayeron algunos de los indicadores que tradicionalmente habían sido el símbolo de la estabilidad económica en México. Por ejemplo, se abandonó el tipo de cambio nominal que durante muchos años había permanecido en 12.50 pesos por dólar. Además de los ya citados desequilibrios en las finanzas públicas y en la balanza de pagos del país.

El tipo de cambio fijo que se había sostenido desde 1954, se devaluó en agosto de 1976 provocando que la economía entrara en crisis, disminuyendo la producción y aumentando considerablemente la inflación. A raíz de esta situación, se vuelve necesario recurrir a los préstamos del Fondo Monetario Internacional para obtener facilidades de crédito.

Una de las consecuencias de la citada devaluación de 1976, fue la disminución en el déficit de la balanza de pagos que había provocado un desequilibrio externo. De esa forma, el gobierno cumplía con los compromisos contraídos con organismos internacionales y lograba un margen de maniobra mayor al reducir las presiones de las cuentas externas.

Sin embargo, por esas fechas ocurre uno de los acontecimientos más importantes en la historia reciente de nuestro país: se descubren nuevos yacimientos de petróleo. De su posición como importador neto en 1973, México pasa a ser el cuarto productor y exportador mundial de petróleo en 1983 (Székely, 1993).

A pesar de la importancia que tuvo para el país la expansión en la producción de petróleo, el cambio en la política petrolera que se implementó entre 1976 y 1982, fue un instrumento para continuar con el modelo de crecimiento económico tradicional y no para efectuar reformas económicas y sociales fundamentales, tal y como lo publicitó el gobierno en sus objetivos.

El auge de inversiones en el sector petrolero afectó el desarrollo de otros sectores como el de servicios sociales y el de comunicaciones y transportes. Mientras se benefició al sector industrial, en particular el petróleo, a las siderúrgicas y otras industrias pesadas, se dejó de lado el crecimiento del sector agrícola y de servicios (Székely, 1985).

De cualquier forma, una de las consecuencias de la explotación de nuevos yacimientos de petróleo es la apertura de créditos e inclusive la posibilidad de hacer algunos pagos de deuda por adelantado (Ros, 1993). La llegada de nuevas

opciones de crédito y de divisas por concepto de exportaciones petroleras, provocó un relajamiento en la disciplina fiscal del gobierno de José López Portillo, que se atribuyó el reto de “administrar la abundancia” de los nuevos tiempos.

El aumento del gasto público provocó que el incremento del PIB entre 1978 y 1981 fuera de aproximadamente 8% anual, aún cuando el rápido crecimiento de la industria petrolera generó un deterioro en el comercio exterior no petrolero. Arriba en la tabla 2.2, se muestra la tendencia al crecimiento del gasto público que en 1970 representaba el 24.6% del PIB y ya para 1981 era el 47.2%.

A pesar de esa tendencia de aumento en los gastos, los ingresos que se obtienen por conceptos diferentes a las exportaciones de petróleo no aumentaron y los que se tenían no fueron bien utilizados. El resultado fue un déficit por parte del gobierno, que pasó de ser el 1.6% del PIB en 1970 a 16.5% en 1982, tabla 2.3. El monto de dicho déficit fue financiado fundamentalmente con créditos externos (García y Serra, 1984; Ros, 1993).

Período	Crecimiento del PIB	Inflación	Crecimiento monetario
1971	4.2	3.20	6.6
1972	8.5	6.40	22.3
1973	8.4	16.58	26.5
1974	6.1	32.81	19.0
1975	5.6	14.24	20.1
1976	4.2	13.80	35.1
1977	3.4	32.58	26.2
1978	8.2	18.19	33.0
1979	9.2	22.93	33.1
1980	8.3	16.31	33.1
1981	8.1	27.96	32.8

Fuente: García Alba y Serra Puche. “Causas y efectos de la crisis económica en México” El Colegio de México, 1984.

En esta etapa se tenía conciencia de que el gobierno era el agente dinamizador de la economía. La presencia gubernamental en la economía era clave para la expansión de la demanda agregada y, en general para la estrategia de desarrollo (Hernández Laos en Boltvinik, 1999, Aspe, 1993).

En 1982 se llegó al límite de esa política de crecimiento. Como dicen García y Serra, “durante el sexenio (1976-1982) el país contaba con múltiples recursos para superar el impacto de la recesión internacional. Sin embargo, la oportunidad de oro para la economía mexicana, se perdió debido a la ausencia de políticas de gasto sólidas que obedecieran a una buena planeación y respetaran las limitaciones presupuestarias”.

Ya desde el año de 1980 los desequilibrios fiscal y externo, habían llegado a un punto fuera de control, “la deuda externa, contratada en gran parte por el sector público, es además atraída por el vertiginoso aumento de las tasas de interés internas que, a su vez, refuerzan los efectos sobre la tasa de inflación de los desequilibrios en el aparato productivo” (Ros, 1993: 138).

La apuesta del gobierno, al parecer no tan ingenua en aquellos tiempos, era de un aumento permanente de los precios del petróleo, de ahí la decisión de seguir aumentando el gasto público. Ahora se sabe que lo que posibilitó ritmos crecientes de inversión, de consumo y de déficit público, fue precisamente el endeudamiento externo.

Toda esa dinámica provocó que en pocos años la economía se volviera dependiente de las exportaciones de petróleo. Una muestra de lo grave que fue este problema la tenemos al comparar las cifras de 1970 y 1981, cuando las exportaciones petroleras pasaron de representar el 10% al 75% del total de exportación de mercancías (García y Serra, 1984). De esta forma, a finales de los setenta el petróleo se vuelve fundamental en la balanza de pagos del país.

2.2 La década perdida

Siguiendo con el argumento de García y Serra (1984), la crisis de inicio de los ochenta se explica básicamente por factores internos pero se precipita por la caída de los precios del petróleo en junio de 1981. Al disminuir los ingresos procedentes de las exportaciones petroleras, se debieron ajustar los gastos del gobierno, los ingresos fiscales y hasta el tipo de cambio, pero no sucedió así.

La respuesta del gobierno fue de permitir el incremento del déficit público y de los préstamos externos para financiar sus requerimientos presupuestales. Hubo una falta de precaución o un exceso de confianza ante la situación internacional ya que el cálculo del gobierno era que en poco tiempo se estabilizarían los precios del petróleo y todo volvería a la normalidad (Székely, 1983).

Nora Lustig (1994) dice al respecto que “la política fiscal expansiva financiada con crédito externo agravó los resultados habituales de un auge exportador de recursos naturales.” El efecto posterior fue el estancamiento de las exportaciones no petroleras, con lo que se rezagó el crecimiento industrial respecto del crecimiento global generado por el auge petrolero y la expansión del gasto público.

Los ingresos generados por el déficit fiscal y el auge petrolero provocaron también un aumento en las importaciones. La combinación de ese efecto, con la baja en las exportaciones no petroleras, agravó el déficit de la balanza comercial.

Las cuentas externas dependían fundamentalmente de las exportaciones de petróleo y, como consecuencia, los ingresos de divisas al país. Además, el aumento de las tasas de interés internacionales obligó a destinar una mayor cantidad de

recursos al servicio de la deuda, por lo que las salidas de capital empezaron a aumentar.

Casi al final del sexenio de López Portillo, en el año de 1981, cuando disminuyeron los precios del petróleo y aumentaron las tasas de interés internacionales, el déficit en la balanza de pagos alcanzó el nivel sin precedentes de 16,100 millones de dólares, mismos que se tuvieron que financiar con endeudamiento externo.

García y Serra dicen que el factor que más dificultó el manejo de la economía en el año de 1982 fue el aplazamiento de las políticas necesarias para corregir los desequilibrios. En ese año, seguían bajando los precios del petróleo y continuaba la fuga de capitales; se tenía que seguir refinanciando la deuda y se dio una gran baja en las reservas internacionales. Todas estas circunstancias provocan la abrupta devaluación del peso.

A diferencia de la devaluación de 1976, cuando la recuperación y estabilización fue relativamente rápida, en 1982 no sucedió lo mismo debido a que la deuda externa seguía pagándose en dólares por lo que una parte importante de la balanza de pagos no se beneficiaba para nada del ajuste en el precio de las divisas. La devaluación que se propició, en parte para corregir el desequilibrio en la balanza de pagos, no pudo cumplir completamente con sus objetivos.

Además del creciente déficit fiscal, el discurso del gobierno había generado desconfianza entre el sector privado nacional y extranjero por lo que disminuyó la inversión que este sector tradicionalmente hacía en el país e inició una escalada de fuga de capitales.

Hay una discusión sobre la importancia relativa que pudo haber jugado la fuga de capitales y el aumento excesivo de la deuda externa. Afirmar que uno fue más importante que el otro, es una polémica innecesaria. Ambos factores contribuyeron al deterioro de las condiciones económicas del país.

Lustig (1994) dice que en ese período de desconcierto, que coincide con el final del sexenio de López Portillo en 1982, se aplicaron medidas incongruentes entre sí como la contracción fiscal, la devaluación, el aumento en los precios públicos, al mismo tiempo que se anuncia un aumento salarial.

De acuerdo con la autora, esta situación contradecía la meta de tener un tipo de cambio realista y precios estables, por lo que la fuga de capitales se aceleró. La reacción del gobierno fue la de congelar las cuentas denominadas en dólares con lo que amplias capas de la clase media perdieron también su confianza en el gobierno.

En agosto de 1982 se anunció el sistema de cambios dual, que establecía una tasa de cambio preferencial usada para el pago del servicio de la deuda, el pago de intereses y las importaciones básicas. Las demás transacciones estarían sujetas al tipo de cambio que se estableciera en el mercado libre.

Para el gobierno, la intensa fuga de capitales y la falta de prestamos en el terreno internacional, condujeron a devaluaciones consecutivas del peso y, en un momento determinado, a la suspensión del pago de la deuda por noventa días, dando inicio de esa manera a la conocida “crisis de la deuda”.

El año de 1982 también fue el de cambio de sexenio, lo cual representa un elemento adicional en las consideraciones sobre la crisis. Para poner fin a la fuga de capitales, enfrentar las adversidades del entorno internacional y dar un golpe en la confrontación con el sector público, el 1º de septiembre en su último informe de gobierno, el presidente José López Portillo declara el control generalizado de cambios y anuncia la nacionalización de la banca.

Nora Lustig dice que originalmente el error de la administración de López Portillo fue pensar que el precio del petróleo sería suficiente y sostenido para financiar la crisis. De ahí que la falta de acción y la indecisión del gobierno provocaran que los costos de la crisis fueran más altos y que llegaran a ese nivel de confrontación con el sector privado.

Una de las tareas más importantes que se plantea el nuevo presidente, Miguel de la Madrid, en su toma de posesión a finales de 1982, es precisamente recuperar la confianza de todos los sectores de la población, principalmente de los inversionistas. Ese fue el sello de su gobierno, una lucha permanente por salir de la emergencia económica y estabilizar al país.

En su gabinete siempre hubo el consenso de que el objetivo central del gobierno en ese momento era lograr la estabilidad financiera y controlar la inflación. En el mediano plazo, los objetivos se centraban en aumentar la competitividad, el ahorro interno y en disminuir la inversión estatal en la economía. Bajo esa perspectiva comúnmente compartida, en el gabinete se pensaba que las causas de la crisis se encontraban fundamentalmente en el déficit fiscal y la distorsión de precios relativos, en particular del tipo de cambio (Aspe, 1993).

Se tenía claro que era necesaria una reforma estructural de la economía que eliminara o cambiara la vieja y desgastada estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y la asignación ineficiente de recursos que generaba la participación activa del gobierno en la vida productiva, propiciando rigideces innecesarias en la oferta de bienes y servicios (Lustig, 1994). Al ordenar las cuentas del gobierno, se reanudarían las entradas de capital y por consiguiente el crecimiento de la economía.

Esta estrategia de apostar al crecimiento económico vía la entrada de capitales, tiene que ver de manera directa con la fase de expansión y acumulación del capitalismo a nivel mundial. Desde esa década, han sido más frecuentes los choques externos y la vulnerabilidad de los países a los vaivenes de la economía mundial, aumentando las presiones de organismos internacionales y la necesidad de inversión extranjera directa para lograr el crecimiento económico.

En una visión más crítica sobre las consecuencias de la crisis que se generó en 1982, Arturo Huerta dice que ésta “se convirtió en medio para cuestionar y modificar las formas y estructuras de funcionamiento de la economía, así como las relaciones de clase. Ello permitiría tanto encarar los problemas que la ocasionaron como reanudar la dinámica de acumulación de capital” (Huerta, 1991).

Es en estas circunstancias que Miguel de la Madrid se plantea la necesidad de aplicar un programa de ajuste para estabilizar los precios y generar las condiciones para retomar las tasas de crecimiento económico de las que había gozado el país en décadas anteriores. Desde entonces, en los primeros años de la década de los ochenta, se aplican diversos programas de ajuste y estabilización; el primer intento fue el llamado Programa Inmediato de Reordenamiento Económico (PIRE).

El PIRE se anunció en 1982 con la finalidad de aplicar políticas de choque para alcanzar la estabilidad de precios y políticas de estabilización graduales que permitieran reanudar el crecimiento económico. La idea era corregir las finanzas públicas y sentar las bases para una recuperación más sana a mediano plazo. Para ello, lo primero que se decidió fue el recorte en el gasto del gobierno y se aumentaron los precios y tarifas del sector público (Aspe, 1993).

Para algunos autores, este programa es una muestra de que la política económica, después de haber sido fuertemente expansiva durante el período de auge, se vuelve contraccionista en la recesión, ya que tiene como objetivo la reducción de las presiones que genera la demanda agregada (Ros, 1993).

Fiel a su diagnóstico de las causas de la crisis, el gobierno creyó que la estabilidad de precios y el equilibrio de las cifras macroeconómicas se lograrían con la reducción del déficit fiscal. Era necesaria también una fuerte devaluación al inicio del programa, ya que las cuentas externas generaban restricciones para el manejo de la política económica.

La idea subyacente fue que la austeridad fiscal frenaría la inflación y que junto con la devaluación se podría lograr superávit en la cuenta comercial.⁷ Para lograr el efecto deseado, era necesaria la indización de los salarios nominales.

El mecanismo usado por el gobierno fue negociar con los líderes sindicales para que los aumentos a los salarios se pactaran de acuerdo con la inflación esperada para el año siguiente y no con la inflación pasada en el año de referencia (Lustig, 1994).

El objetivo de esta política era impedir el aumento desenfrenado de los costos laborales, situación que habría aumentado la inflación. Cuando el gobierno anunciaba sus metas inflacionarias, ya se tenía una expectativa relativamente controlada sobre el incremento en los salarios, evitando de esa manera el fuerte

⁷ Para un análisis de los efectos contraccionistas de las devaluaciones del tipo de cambio y de la política fiscal restrictiva ver Ros, 1993.

sentido inercial que generan las expectativas de aumento en los costos involucrados en la producción. El resultado conocido y profundamente estudiado, es el de la caída del salario real.

El argumento del gobierno para usar como referencia la inflación esperada y no la pasada, era que las causas de la inflación, se encuentran en factores estructurales y no se corrigen simplemente con medidas de política monetaria como restricción del crédito y del circulante en general.

El mecanismo de espiral inflacionaria se activa cuando se devalúa la moneda para corregir el déficit en las cuentas externas. Esto provoca un aumento en la espiral de precios-salarios-precios, por lo que algunas devaluaciones fuertes, pueden terminar traduciéndose en mayores niveles de inflación. De ahí la necesidad de que los contratos salariales se realicen de acuerdo con la evolución esperada a futuro de la economía para lograr que la inflación pueda “aterrizar gradualmente”. (Aspe, 1993).

De esa manera, el gobierno le ganaba tiempo a las protestas de la clase trabajadora que en cierta medida estuvo controlada durante la implementación de los programas de ajuste, no sin el gran costo de que los movimientos de los trabajadores se vieran desacreditados y el viejo sistema corporativista empezó a cambiar de manera definitiva.⁸

El programa de choque implementado por el gobierno de Miguel de la Madrid, dio inicio con una abrupta devaluación del tipo de cambio libre (115%) y del controlado (95%). El programa comprendía además, una política de aumento en la recaudación de impuestos y una disminución sustancial del gasto público. Como consecuencia de ese programa, a finales de 1983 el déficit fiscal se redujo a la mitad del año anterior (Lustig, 1994).

El efecto esperado de esa reducción en el déficit era la disminución de la tasa de inflación y del creciente déficit en cuenta corriente. Se esperaba también un crecimiento nulo del Producto Interno Bruto. Mientras tanto, el gobierno seguía pagando puntualmente sus compromisos derivados del servicio de la deuda. La expectativa era que el programa disminuyera la inflación y que mantuviera las cuentas comerciales a niveles adecuados para recuperar las tasas de crecimiento experimentadas en décadas anteriores.

Una de las características más importantes de los programas de ajuste que, como el de México, pretendían frenar la inflación, era fijar los precios clave de la economía; esto es, el tipo de cambio, los salarios y el precio de bienes y servicios, todo esto manteniendo un bajo déficit fiscal.

⁸ La profesora Viviane Brachet haciendo referencia a la necesidad de estudiar el cambio y la estabilidad en México después de la crisis, argumenta que los esquemas tradicionales para explicar el cambio, ya no son suficientes, ni ofrecen explicaciones satisfactorias, entre otras razones por las transformaciones a que ha sido sometido el sistema político mexicano en la última década (Brachet, 1990).

El proceso inflacionario genera un importante costo social que impacta a los sectores más desprotegidos pero además se sabe que genera distorsiones en el proceso de ahorro e inversión, en la asignación de recursos a diferentes actividades y sectores o ramas de la economía, además de deteriorar la producción, el empleo y la competitividad del país (Hernández Laos, en Boltvinik, 1999). Por ese motivo, una de las principales metas del gobierno era y, sin duda sigue siendo, el combate al aumento de los precios.

El gobierno fijó las metas de crecimiento cero e inflación al 18% para 1983, pero no se pudo lograr ese objetivo. Para el año de 1984, efectivamente hubo recuperación moderada pero en 1985 se produjo una nueva crisis en la balanza de pagos, obligando al gobierno a devaluar. Se redujo aún más el déficit fiscal y el crédito interno, considerando que éstos eran los causantes de la imparable escalada inflacionaria. El resultado fue un freno al crecimiento del país.

El PIRE promovió dos políticas que resultaron contradictorias entre sí: la reducción del déficit y la eliminación de las distorsiones en los precios relativos. La explicación es sencilla; la corrección de precios consistente en promover la devaluación o el aumento de los precios de bienes y servicios públicos, hacía crecer otros precios, con lo que el objetivo de reducir la inflación no se alcanzaba. De acuerdo con algunos analistas, ese fue el motivo del fracaso del primer programa de ajuste (Lustig, 1994).

Otros autores añaden que el fracaso se debió a no haber emprendido una política de liberalización comercial y de privatizaciones en ese año de 1985. Desde entonces se presionaba al gobierno para emprender una reforma del modelo de acumulación que disminuyera las presiones sobre las ganancias. Ese era, por lo menos, el argumento que más se escuchaba entre los analistas del sector privado (Citado en Lustig, 1994).

Cerca de ese argumento está la lectura de Pedro Aspe, quien dice que en 1984 el gobierno tomó la decisión de disminuir la depreciación del tipo de cambio como parte de la estrategia antiinflacionaria. Esa medida generó la apreciación del tipo de cambio real y comenzó a afectar las exportaciones manufactureras y las cuentas externas.

Su diagnóstico es evidencia de la interpretación que el gobierno tuvo del problema: "Tal vez las condiciones empeoraron porque la estructura de protección encareció muchos insumos y ocasionó que otros no estuvieran disponibles para los productores nacionales. Pronto se advirtió que un paquete de estabilización gradual no podría mantenerse por mucho tiempo, a menos que el país contara con condiciones favorables en los mercados externos" (Aspe, 1993).

Este análisis muestra las presiones existentes para que el gobierno emprendiera un programa de liberalización y privatizaciones como el que se dio en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. El mismo presidente De la Madrid debe haber estado

convencido de la conveniencia de esas políticas al final de su sexenio, al designarlo en la presidencia, promotor y defensor de las mismas.

En 1985 el PIRE terminó con una nueva crisis en la balanza de pagos. El motivo fue que las proyecciones del gobierno sobre el comportamiento en la balanza de cuenta corriente resultaron pesimistas. Es decir, el superávit fue mayor de lo planeado, por lo que el gobierno sintió que tenía espacio para relajar la disciplina adoptada. La revaluación consiguiente del tipo de cambio y el deterioro de los términos de intercambio de los bienes exportados contribuyeron a la nueva crisis.

La suerte no estaba de nuestro lado. Los terremotos de 1985 y la caída de los precios del petróleo en 1986, afectaron las cuentas del país. Además, los llamados choques de oferta internacionales se convirtieron en un gran problema para combatir la inflación.

Esta situación llevó al gobierno a implementar otras medidas de estabilización como una política fiscal y monetaria restrictivas, nuevas devaluaciones, acompañadas de medidas como la liberalización comercial que promovieran la confianza del sector privado nacional y extranjero.

Inicialmente el programa desaceleró el crecimiento programado de la economía que, además, seguía siendo vulnerable a los cambios en el precio internacional del petróleo. Por esa razón uno de los propósitos del gobierno en ese momento, fue la reducción de esa vulnerabilidad.

Tratando de evitar otra crisis de la balanza de pagos, se mantuvo alto el tipo de cambio real, lo que provocó nuevamente que se reanimara la inflación. Es decir, en ese momento la política cambiaria ayudó al ajuste externo en el corto plazo a costa del objetivo de estabilizar los precios.

Esta situación hace evidente la dificultad de la aplicación de los programas de ajuste y estabilización, donde el movimiento que se realiza para ajustar una de las variables, complica la estabilización de las otras. De la misma forma, estos problemas muestran la poca experiencia que los gobiernos y los organismos internacionales tenían sobre el tema.

Aspe dice que el presidente De la Madrid al ver la aplicación de programas “no ortodoxos”⁹ en Argentina, Israel y Brasil, fue cauteloso y antes de aplicarlos prefirió

⁹ Los programas “ortodoxos” impulsados por el Fondo Monetario Internacional, “hacen mayor hincapié en el uso de políticas de demanda agregada y, consecuentemente, otorga menor importancia a los aspectos estructurales de la inflación”. En cambio “la interpretación de la economía según los programas no ortodoxos combina los principios de la teoría neoclásica de la demanda agregada con un estudio más a fondo del efecto de la estructura de mercado sobre la forma en que las fluctuaciones en las variables nominales se dividen entre precios y cantidades en equilibrio” (Aspe, 1993).

continuar con el saneamiento de las finanzas públicas, el realineamiento del tipo de cambio real y el aumento de las reservas internacionales.

En este momento es cuando las autoridades se deciden a realizar ajustes en el sector financiero y en la política comercial para iniciar de esa forma el período de cambio estructural, “esta vez las autoridades estuvieron dispuestas a responder a la disminución en los términos de intercambio con tasas de interés más elevadas. Los efectos de la apertura comercial para bienes intermedios y la corrección del tipo de cambio real, que comenzó en 1985, alentaron las exportaciones manufactureras” (Aspe, 1993). Sin embargo, la caída de los términos de intercambio que enfrentó el país, producto del programa de estabilización y del relajamiento en la disciplina que antes mencionamos, provocó una caída de los salarios reales que hasta la fecha no se ha podido recuperar.

Período y años	Inflación	Crecimiento del PIB
1978-1981	23.6	8.4
1982	98.8	-0.6
1983	80.8	-5.2
1984	59.2	3.6
1985	63.7	2.7
1986	105.7	-3.5
1987	159.2	1.7
1988	51.6	1.3
1989	19.7	3.1
1990	29.9	4.4
1991	18.8	3.6

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos. En: Aspe, 1993.

El entorno internacional nos tendría preparadas nuevas sorpresas. En el año de 1987 se padece en el país un ataque especulativo contra el peso, con el derrumbe de la bolsa de valores en octubre de ese año. El gobierno pensó que la causa de la inestabilidad en las expectativas se debía a la alta tasa de inflación, por lo que el combate a la misma se convirtió nuevamente en una prioridad pero con una nueva estrategia (Lustig, 1994).

La incertidumbre provocada por la caída de la bolsa,¹⁰ junto con la persistente inercia inflacionaria, dieron lugar a una fuga de capitales que terminó con la devaluación de noviembre de 1987, lo que colocó al país en una posición de hiperinflación, registrando ese año la tasa de 159.2%, la más alta registrada en la historia (Tabla 2.3).

De ahí en adelante es cuando se piensa en la combinación de estrictas medidas ortodoxas, con cambios estructurales para combatir la inercia inflacionaria y

¹⁰ Aspe (1993) dice que la caída también fue resultado de errores cometidos internamente en el mercado de valores.

recuperar el crecimiento. Es en diciembre de ese año de 1987, cuando nace la llamada política de pactos con el Pacto de Solidaridad Económica.

2.3 La política de pactos

Cuando, en 1987, se propone la firma del Pacto de Solidaridad Económica, con la finalidad de corregir los desequilibrios existentes en la economía, la confianza y popularidad de las medidas económicas, se encontraban en su fase más baja ante la falta de resultados satisfactorios.

No obstante lo anterior, el gobierno tenía la necesidad de impulsar mecanismos de estabilización, ante un entorno internacional de extrema volatilidad y una inflación interna que amenazaba con desencadenar la hiperinflación que ya experimentaban otros países de América Latina.

Desde entonces la prioridad del gobierno ha sido mantener la inflación a niveles bajos, de forma que las expectativas económicas contribuyan a lograr niveles de inversión y financiamiento adecuados.

Los componentes de la política de pactos incluían la reducción aún mayor del déficit fiscal, una política monetaria más restrictiva, la liberalización comercial y una política de ingresos que cubría a todos los precios y salarios.

De acuerdo con Nora Lustig, “los ingredientes principales del pacto” fueron los siguientes:

1. El compromiso de aumentar el superávit fiscal primario y contraer la oferta de crédito interno para controlar la demanda agregada.
2. Una política de ingresos que rompiera la inflación inercial y estabilizara las expectativas.
3. La adopción de un programa de reforma estructural que incluyera pasos decididos en la liberalización comercial y en la privatización.

A pesar de las múltiples presiones y protestas de diferentes sectores sociales afectados de manera diversa por la crisis, la estrategia de los pactos pudo aglutinar a grupos representativos de los diversos sectores productivos lo cual garantizó, en gran medida, su entrada en vigor.¹¹

En el terreno de los objetivos, Pedro Aspe (1993) dice que la disciplina fiscal junto con la nueva política comercial de apertura fueron las medidas estructurales más importantes del pacto. Para romper la inercia inflacionaria, era necesaria la

¹¹ La profesora Viviane Brachet (1996) ha realizado un ejemplar análisis sobre la forma en que el gobierno se ha tenido que adaptar a las presiones tanto del sector obrero como de los empresarios, con la finalidad de mantener vigente el “Pacto de Dominación” en el país. Su trabajo muestra las dificultades que tuvo el gobierno para sacar adelante sus políticas económicas a pesar del enorme costo social que representan.

disminución de barreras al comercio en el sector de bienes comerciables (con el exterior), junto con la negociación y concertación con los productores de los bienes no comerciables.

Como podemos apreciar en la tabla 2.4, entre 1983 y 1991 el arancel promedio disminuyó de 27.0 a 13.1% y la cobertura de los permisos de importación que en 1983 era del 100%, para 1991 era solamente del 9.1%.

Años	Arancel promedio	Cobertura de permisos de importación
1983	27.0%	100.0%
1985	22.6%	35.1%
1988	13.1%	21.2%
1989	12.1%	18.4%
1990	10.4%	13.7%
1991	13.1%	9.1%

Fuente: Aspe, Pedro (1993) con datos de SECOFI.

Es importante destacar que la dinámica de la apertura comercial se acelera después de 1985, cuando se toma la decisión de llevar a cabo reformas estructurales para cumplir con los objetivos de los programas de estabilización.

De acuerdo con el argumento del gobierno, después de la apertura comercial el nivel de precios de los bienes comerciables sigue de cerca el comportamiento del tipo de cambio nominal, "lo cual no sucede cuando las economías están cerradas y presentan distorsiones internas. Esto confirma el valioso efecto macroeconómico que ha tenido la apertura comercial, independientemente de su papel en términos de eficiencia." (Aspe, 1993).

Los buenos resultados del pacto se vieron de inmediato. Se redujo la inflación, creció el PIB, las exportaciones no petroleras y la inversión privada. A pesar de esos resultados, se hizo evidente también que la disciplina fiscal y las reformas estructurales eran condiciones necesarias pero no eran suficientes para recuperar el crecimiento de décadas anteriores.

La diferencia con el programa anterior, es que el pacto se planteó cuando las reservas internacionales del país eran altas permitiendo un tipo de cambio fijo, mientras se reducían los aranceles, permitiendo de esa forma cierta expansión de la oferta como de la demanda de productos. La pérdida de casi 10,000 millones de dólares en reservas, es el cálculo del costo de ese paquete de políticas económicas (Lustig, 1994).

Hoy se sabe que la disminución de la inflación que se experimentó en el país se atribuye a la política de ingresos combinada con la disciplina fiscal y monetaria. A pesar de que el Pacto logró controlar la inflación, no se alcanzaba la otra meta

deseada que era la reanudación del crecimiento; el producto seguía creciendo lentamente. Ese fue el reto para el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, que asume posesión formal en diciembre de 1988.

Con el nuevo gobierno llegó el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE), que intentó seguir con el objetivo de lograr crecimiento sin sacrificar la estabilidad de precios.

En el gobierno se tenía la convicción de que una cuestión muy importante en la estrategia económica era la reducción de las transferencias que el país realizaba al exterior. Para ello se tenía que disminuir la carga del servicio de la deuda, alentar la repatriación de capitales y atraer inversión extranjera.

Bajo esa lógica se tuvo la idea que sigue sosteniendo el gobierno, de que la recuperación del país dependía de la llegada de ahorro externo. De esa forma se podía financiar el exceso de importaciones sobre exportaciones que eran consecuencia del aumento en la actividad económica.

Además, se tenía la convicción de que eran necesarias medidas espectaculares para atraer flujos importantes de ahorro e inversión al país. Ese es uno de los puntos por los que se anunciaron medidas tales como la privatización masiva de empresas¹² y bancos, además de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

El resultado de estos anuncios fue, efectivamente, una llegada masiva de capitales al país, provocando una disminución importante de las tasas de interés nacionales. Esta situación marcó en definitiva un nuevo ciclo en las relaciones del gobierno con el sector privado, tanto nacional como extranjero que vio con buenos ojos la política seguida por el gobierno de Salinas.

El capital que llegó al país, fue producto tanto de inversiones nuevas como de repatriación de capitales e inclusive de préstamos de bancos y organismos internacionales, que ahora tenían confianza en la política seguida por el gobierno.

El problema que se le ha atribuido a ese tipo de capital es, principalmente, su denominación en cartera y a corto plazo, propiciando lo que posteriormente sería uno de los episodios más críticos del país: la crisis de finales de 1994.

De cualquier forma, en pleno auge de las reformas salinistas, en 1991, todo parecía indicar que por fin había iniciado la recuperación y la austeridad había llegado a su fin, después de una década de ajustes. Las reformas promovidas por Salinas produjeron confianza y estabilidad de precios con un aumento en el producto,

¹² Resulta interesante observar que la política de mantener empresas paraestatales que en un tiempo fue motivo de orgullo para el gobierno, en esta época se convertiría en sinónimo de corrupción, ineficiencia y pretexto cómodo para justificar el impacto de la crisis.

ambos objetivos deseados y largamente acariciados por el gobierno durante toda la década anterior.

Desde entonces dos fueron los motivos que hacían dudar que la recuperación fuera sostenible: el primero fue la tasa de inflación que seguía en niveles superiores a los de Estados Unidos, el principal socio comercial. El segundo, el deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos, originado por la caída en el ahorro privado que produce un aumento en las importaciones, desequilibrando la cuenta corriente (Lustig, 1994).

El gobierno decía que el deterioro de la balanza comercial era el reflejo de una recuperación de la economía; que las cifras no eran producto de una economía sobrecalentada, impulsada por el gasto del gobierno y el sobre endeudamiento externo, sino de la acelerada expansión de la inversión, financiada con flujos de inversión nuevos y repatriación de capitales. Además se pensaba que muchas de las importaciones que deterioraban la balanza comercial, representarían una transferencia tecnológica indispensable para el país (Aspe, 1993).

A pesar de que desde el inicio de la década de los ochenta, cuando estalla la crisis, se aplican programas de estabilización y ajuste, es hasta 1989 el año en el que apenas se pueden ver algunos indicios de recuperación. Es entonces que se puede decir que se ve una tendencia persistente y marcada hacia el descenso de la inflación. Tuvo que perderse una década para que el gobierno tuviera perspectivas menos pesimistas del futuro del país.

Las condiciones externas provocaron altas transferencias de recursos públicos y privados al exterior, vía pago de intereses de deuda y fugas de capitales. Esa situación provocó en el país un aumento inmediato de las tasas de interés nacionales y reanimó la inflación. Ambas cuestiones hicieron imposible lograr las metas de estabilidad de precios y reinicio del crecimiento económico.

En términos generales las altas tasas de interés, las de inflación y la fuga de capitales desalentaron profundamente las decisiones de inversión. Intuitivamente se pensaba que los impuestos serían altos para compensar la fuerte necesidad de ingresos del gobierno, además de un financiamiento inflacionario de la deuda pública del país.

La desconfianza y descontento con el sector público seguía provocando fugas de capitales y falta de inversiones productivas que alentaran el objetivo de crecimiento económico planteado por el gobierno.

Siguiendo el argumento de Lustig, otro elemento del entorno internacional que retrasó la recuperación, fue sin duda la disminución de los precios del petróleo. Eso provocó la reducción aún mayor del gasto público, aumento en las tasas de interés y el racionamiento de crédito externo para reducir el desequilibrio fiscal.

Esta situación tuvo un impacto mayor sobre la inversión pública que sobre los gastos corrientes de gobierno, que tradicionalmente había dinamizado el crecimiento con sus inversiones. Con este escenario, también se limitó el crecimiento futuro.

Para enfrentar estas condiciones adversas, el peso se tuvo que devaluar, principalmente para corregir el déficit en la balanza comercial. El efecto fue de un aumento en la inflación inhibiendo todavía más la recuperación.

La devaluación trajo como consecuencia la disminución de los salarios reales, aumentando con ese hecho la recesión económica, en lugar de ayudar a la rápida recuperación que planteaba el gobierno. La devaluación también afectó la inversión privada, ya que aumentó la carga de la deuda de los particulares que se denominaba en dólares. Además se encarecieron los insumos importados y que no se iban a producir en el país, generando presiones adicionales para un aumento en la inflación.

Como dice Lustig, la crisis de la balanza de pagos requería de un tipo de cambio elevado pero el control de la inflación requería que éste fuera bajo, por lo que esas contradicciones en la implementación de las políticas hacían difícil lograr la estabilidad de precios, implementado fundamentalmente a costa de la caída del salario.

Una de las cuestiones más controvertidas en todo este proceso, fue el cambio que se generó en las estructuras e instituciones del país y que dieron paso a lo que en este trabajo hemos definido como reformas estructurales. Para muchos analistas críticos del gobierno, son estas transformaciones las causantes del deterioro en el nivel de vida de la población.

En general, las dificultades que se presentaron, tienen que ver con que “los problemas estructurales, productivos y financieros, que han estado presentes en nuestra economía (como los grandes desequilibrios y rezagos productivos, baja productividad, altos niveles de endeudamiento, mínima generación de ahorro interno y de divisas), al no ser resueltos permiten que las presiones sobre los diferentes desequilibrios macroeconómicos persistan, y por lo tanto, sobre el tipo de cambio, la tasa de interés y los precios” (Huerta, 1994).

Cualquiera que sea la interpretación que se le dé a los problemas con los que se enfrentaron las políticas implementadas, lo cierto es que hubo serios obstáculos por parte de diversos sectores. Algunos que perdían sus privilegios con los cambios en la estructura institucional del modelo anterior y otros sectores que ya experimentaban directamente el costo del ajuste y veían en las reformas la profundización de las condiciones adversas, como finalmente sucedió.

2.4 Los costos del ajuste

Una de las cuestiones más documentadas sobre el proceso de ajuste en la década de los ochenta, ha sido el enorme costo social que tuvo que pagar el país. Ante esta evidente situación, el argumento más socorrido por el gobierno y por las agencias y organismos financieros internacionales, es que el costo pagado era necesario, de lo contrario, el país habría sufrido las consecuencias de una crisis todavía más profunda.

Durante este capítulo, hemos tratado de mostrar las causas internas y externas que se combinaron en la implementación de las políticas de ajuste y cambio estructural, tratando de entender que ambas tuvieron un peso importante en diferentes momentos y que no se puede dar prioridad a ninguna de ellas. En ese tenor es que analizaremos algunas de las dimensiones bajo las cuales se tienen que estudiar los costos sociales del ajuste y cambio económico.

Nora Lustig (1994) nos dice que en términos teóricos, durante el ajuste se distinguen dos mecanismos: la reducción del gasto interno agregado y la reasignación del gasto de bienes comerciables a no comerciables, es decir, de aquellos bienes que no se puede comprar o vender en los mercados internacionales. Estos son los mecanismos que entran en acción cuando se presentan los choques externos, tratando de restablecer el equilibrio tanto en el mercado interno como en la balanza de pagos.

Entre las medidas más comúnmente adoptadas durante los períodos de ajuste, tenemos la reducción del déficit fiscal, la fijación de los salarios y la devaluación de la moneda. Esas medidas afectan de manera directa los ingresos reales y la distribución del ingreso (Cortés y Rubalcava, 1999).

La reducción del déficit fiscal es una de las políticas aplicadas de manera casi indiscutible en los programas de ajuste. Por esa vía se reduce el consumo de bienes comerciables (los que se pueden comprar y vender en el exterior) y de los no comerciables. Otra medida casi indiscutible es la devaluación, que genera un aumento en la producción de bienes comerciables en el exterior y reduce su consumo interno al encarecerlos.

Estos dos instrumentos que apuntan a la reducción de la demanda agregada tienen un efecto negativo en el nivel de ingresos y en el bienestar de la población pero si además se propone reducir la oferta agregada, la repercusión es todavía mayor.

Por ejemplo, cuando se reduce el déficit fiscal para disminuir la demanda agregada, la producción disminuirá porque el gobierno es un importante promotor de las inversiones en muchas de las ramas que dinamizan la economía; cuando el gobierno deja de gastar, ese hecho se refleja en una disminución de la producción que se traduce en menor demanda de trabajo, por lo que la participación de los salarios en el producto total tenderá a ir a la baja.

Otra forma en que las políticas tienen repercusión en los ingresos es que la reducción del déficit fiscal muchas veces se obtiene vía un aumento en los impuestos o en los ingresos del sector público. Mediante esta política se tiende a eliminar subsidios o prestaciones que antes hacía el gobierno, reduciendo de esa manera el ingreso disponible de las personas¹³.

Lo más importante es que la reducción del gasto público, reduce a su vez el gasto social, disminuyendo el nivel de ingreso, principalmente de la población trabajadora.

Antes de la crisis de 1982, los vaivenes de la economía ya habían impactado de manera sustancial el nivel de vida de la población. Lo más relevante del período de los setenta, fue que la población no había recibido los beneficios de las tasas de crecimiento logradas.

Por citar algunos ejemplos, a fines de 1977 el 41% de las familias tenían ingresos menores al salario mínimo prevaleciente; en 1979 casi 19 millones de personas padecían desnutrición; en 1978 se estima que el 45% de la población total no recibía atención médica de las instituciones gratuitas o semigratuitas y no era precisamente porque se pudiera pagar sus gastos médicos.

Sin dejar de notar que en este período nos encontrábamos históricamente en uno de los mejores momentos de ingresos, a principios de los ochenta casi 22 millones de mexicanos eran analfabetos o no habían terminado la instrucción primaria y la escolaridad media de la población era de 5.4 años de estudio. De acuerdo con las cifras del censo de 1980, la mitad de las familias no tenían agua corriente y el 25% no tenían electricidad (Lustig, 1994).

Como dijimos antes, las políticas asociadas con el proceso de ajuste, condujeron a una reducción de los salarios reales. Se calcula que entre 1983 y 1988 la caída fue del 40 al 50% (Cortés y Rubalcava, 1999).

En este terreno podemos decir, por ejemplo, que el ingreso disponible real bajó a un ritmo de 5% anual entre 1983 y 1988. Durante esos seis años, la política económica se concentró en restablecer la estabilidad vía el freno a la inflación y la pérdida neta de divisas (Lustig, 1994, Aspe, 1993).

Regularmente, la baja en el ingreso salarial es una combinación de los problemas que se presentan tanto en la evolución del salario real como en el empleo. Sin embargo, para nuestro país, los indicadores muestran que la caída del ingreso salarial resultó de la contracción de los salarios reales y no de la reducción en el empleo (Lustig, 1994).

¹³ El *ingreso percibido* se compone de las remuneraciones antes de impuestos netos; el *ingreso disponible* es el impuesto percibido menos impuestos más transferencias; el *ingreso social* se compone por el valor de los servicios proveídos por el sector público distintos de las transferencias y el *ingreso total* es la suma del ingreso disponible y el ingreso social.

La misma Nora Lustig, sugiere que ante los resultados en la reducción de los salarios, la conclusión a la que se puede llegar es que el ajuste los redujo más allá de lo necesario. Es decir, que hubo una caída mayor de lo que se requería para restablecer los equilibrios de la economía.

Al buscar las posibles causas del “sobreajuste”, Lustig dice que la aplicación tardía de la política de pactos pudo haber influido de manera decisiva. La idea es que los programas que combinan exitosamente la austeridad fiscal con una política de ingresos bien administrada, provocan una contracción menor de los salarios.

Otra causa del llamado “sobreajuste” se atribuye a la relación conflictiva que permaneció durante gran parte de los ochenta entre el gobierno y los empresarios. Para Lustig, si se adelantan las privatizaciones y las medidas de liberalización, los niveles de inversión hubieran sido altos desde mediados de la década, aumentando la producción y el empleo e impidiendo una reducción tan dramática en los salarios.

En tercer lugar, la autora cita que el sobreajuste pudo haber sido provocado por las leyes laborales del país que, al encarecer o dificultar los despidos, provocaron contracciones mayores de los salarios que si hubieran existido prácticas laborales “más flexibles”. Lo cierto es que esas mismas leyes fueron las que permitieron que el desempleo se mantuviera en niveles relativamente bajos durante el período de crisis.

También sostiene que la caída en el ingreso salarial fue mucho mayor que los ingresos no salariales, por lo que se asegura que el consumo disminuyó menos que el ingreso salarial real. La participación del ingreso no salarial en el ingreso total incrementó de 60% en 1981 a 71.5% en 1988.

Lo que no se dice en ese argumento es que tal cambio se dio a costa de un incremento en las horas de trabajo y en la cantidad de trabajadores por unidad doméstica, es decir, en una autoexplotación forzada de la fuerza de trabajo (Cortés y Rubalcava, 1991).

El profesor Hernández Laos nos dice que uno de los factores más importantes que determina la capacidad de acceso a la satisfacción de necesidades esenciales es la evolución de los ingresos de la población.

A pesar de que durante la década de los ochenta aumentaron los rendimientos por hectárea de trigo y maíz, los precios medios rurales registraron un estancamiento en términos reales.¹⁴

En general, este tipo de indicadores muestran la insuficiencia generalizada de los ingresos y, en particular, de algunos grupos sociales como los campesinos, aún considerando que las familias rurales no dependen fundamentalmente de los

¹⁴ En 1990, los precios de maíz y trigo aún no alcanzaban los precios registrados en 1981 (Boltvinik y Hernández Laos, 1999).

ingresos de la tierra, sino de una combinación de recursos de ingreso agrícolas, de la industria, los servicios y remesas migratorias (Grinddle, 1991).

Una cuestión que vale la pena resaltar es que la agricultura siguió una tendencia diferente a la de los otros sectores durante las crisis. En el período de estabilización de 1983-1985, la producción y el empleo agrícolas evolucionaron mejor que el conjunto de la economía. La explicación nos la da el aumento de los precios relativos, producto de la devaluación y la alineación de precios internos y externos, además de las condiciones climatológicas que en esos años fueron particularmente favorables para el sector.

Durante los años que van de 1986 a 1989, la producción agrícola cayó y, en general, la evolución de la agricultura fue peor que la del resto de la economía, debido igualmente al deterioro de los precios y a las desfavorables condiciones climatológicas. Además, como parte de la política de gasto público, se redujeron los subsidios y créditos agrícolas, observándose la ausencia marcada de nuevas inversiones.

Hay que recordar en este punto, que desde los cincuenta, la política económica aplicada tendió a favorecer a la industria más que a las actividades agropecuarias, generando de esta manera un condicionamiento de pobreza en el sector rural del país.

A partir de 1982 la política agropecuaria dejó de tener avances claros y “estuvo restringida por los dictados de la política macroeconómica en acuerdo a los programas de estabilización y ajuste”, además se redujeron los recursos y subsidios públicos al sector (Verduzco, 1999). Toda esta situación, configura un efecto mayor de la crisis en el sector agrícola.

2.5 Empleo, Salarios e Ingresos

El mayor impacto de la crisis de la década de los ochenta, sin duda se debe ubicar en el terreno de los salarios, ingreso y empleo. El cambio que se generó en el país durante el período de referencia, tuvo una incidencia importante en este terreno y es a partir de esas dimensiones, donde debemos buscar el deterioro de los niveles de bienestar de la población y su consiguiente efecto en las posibilidades de movilidad social.

En lo que se refiere al empleo y desempleo, la contracción observada del PIB, que entre 1983 y 1988 creció solamente a una tasa del 0.2% promedio anual, se asoció con un aumento de casi el 50% en la tasa de desempleo abierto en las zonas urbanas. Esa tasa pronto bajó a niveles menores, lo cual se puede explicar por la flexibilidad a la baja de los salarios reales.

Este es el argumento de Lustig, mediante el cual, se sostiene que la caída de los salarios reales permitió a las empresas controlar sus costos laborales, mientras

enfrentaban disminución de la demanda sin tener que reducir el empleo. Inclusive el gobierno pudo reducir sus gastos totales, ayudando a equilibrar el gasto público, sin la necesidad de despedir burócratas.

Por lo que se refiere a los salarios, durante las décadas de 1960 y 1970 el ingreso mínimo legal se incrementó de manera sostenida a una tasa anual promedio de 4.8% en términos reales. Sin embargo en la década de nuestro análisis, se alcanzó una reducción anual del 9.1%. Entre 1981 y 1992 el salario real perdió el 68.1% del poder adquisitivo (Hernández Laos, 1999; Solís, 1989).

Las conclusiones de las investigaciones hechas por el profesor Enrique Hernández Laos son contundentes: “la caída de los salarios reales fue consecuencia del programa de estabilización; permitió una mayor competitividad de las exportaciones en sectores de uso intensivo de mano de obra y promovió la industria maquiladora, además de `sujetar´ el consumo para no presionar alzas inflacionarias” (Hernández Laos, en Boltvinik, 1999, cap. 3).

Después de toda una década de pérdidas en el poder adquisitivo, todavía con la aplicación de la política de Pactos a finales de la década (enero de 1988), se establecieron controles de precios y salarios, aumentaron las tarifas del sector público en 80% y los salarios simplemente tuvieron un incremento de 15 y 20 % en ese año. Las medidas adoptadas entre 1987 y 1988 lograron el objetivo de reducir la inflación pero provocaron tasas negativas para los salarios y remuneraciones reales.

El efecto anterior es todavía más pronunciado considerando las grandes diferencias que existen entre las remuneraciones en el sector rural y el urbano. Esta cuestión ha provocado un aumento de la migración rural-urbana que experimentaba ya el país desde las décadas de crecimiento sostenido.

El crecimiento del empleo fue menor que el de la Población Económicamente Activa (PEA) durante el período, lo que provocó el aumento del desempleo y de las ocupaciones no asalariadas: cerca de tres millones de personas, de las cinco que se integraron a la PEA durante el período, “no encontraron un trabajo adecuados y bien remunerado, y tuvieron que ocuparse en actividades del sector informal o encontrarse en situaciones de desocupación abierta”¹⁵ (Hernández Laos, op. cit.).

¹⁵ De acuerdo con el INEGI, la *Población Económicamente Activa* se compone con el total de personas de 12 años y más que en la semana de referencia se encontraban ocupadas o desocupadas. La *Población Ocupada* es el total de personas de 12 años y más que realizaron cualquier actividad económica en la semana de referencia a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o especie. Incluye además a las personas que tenían trabajo pero no trabajaron en la semana de referencia por alguna causa temporal, (vacaciones, licencia, enfermedad, mal tiempo, huelga o estaban en espera de iniciar o continuar con las labores agrícolas). Incluye también a las personas que ayudaron en el predio, fábrica, tienda o taller de algún familiar sin recibir sueldo o salario de ninguna especie; y a los aprendices o ayudantes que trabajaron sin remuneración.

Los empleos que se crearon en ese período, en un 54% fueron a las actividades terciarias, el 24% a las agropecuarias y solamente el 21% a las industriales. Esas cifras son consistentes con la evidencia del creciente aumento de las actividades en el sector terciario. Todos estos indicadores, citados por Hernández Laos, refuerzan su argumento de que el deterioro de la estructura ocupacional durante la década de los ochenta, ha sido uno de los factores que genera un deterioro de las condiciones de vida de la población, en particular en el aumento de la pobreza y la pobreza extrema de la población en México.

La dinámica resultante del deterioro en los niveles salariales es bastante conocida: los que no estaban en el sector formal como asalariados, buscaron trabajo en el sector informal por un salario menor o como trabajadores familiares sin remuneración o tuvieron que aumentar sus horas de trabajo para compensar la caída del salario real.

En nuestro país las estadísticas que se elaboran a partir de la definición de empleo, incluyen los casos de empleos precarios. El deterioro en las condiciones del mercado de trabajo se muestra con las siguientes estadísticas: la proporción de asalariados en la fuerza de trabajo urbana bajó de 83.4% en 1982 a 76.2% en 1985; los trabajadores por cuenta propia aumentaron de 12.1% a 15% y los trabajadores familiares sin remuneración pasaron de ser 2.1% a 4.6% (Lustig, 1994).

El empleo informal se concentra fundamentalmente en el sector servicios. Ese sector aumentó su participación en el empleo total durante la década. En la agricultura se mantuvo constante y se observó un descenso en la industria, principalmente en la construcción.

No vamos a entrar en el debate sobre las dificultades que representa el uso del término “informal” para denominar una gran cantidad de actividades totalmente heterogéneas; lo que podemos decir es que la recesión que se presentó en la década de los ochenta, obligó a la entrada de más personas al mercado de trabajo para contribuir al presupuesto y gasto de las unidades domésticas, aún en condiciones que no permitían hablar de trabajos bien remunerados o del mítico salario remunerativo que pide la constitución para los trabajadores del país.

La tendencia al aumento en el trabajo por cuenta propia y, en general, el que se realiza en el sector servicios, es congruente con la evidencia del crecimiento del empleo informal durante la década de los ochenta, cuando se llevó a cabo el proceso de ajuste. De ahí se deriva la explicación de que el ingreso generado por el empleo informal compensó en gran parte la caída del ingreso salarial.

La *Población Desocupada Abierta*, son las personas de 12 años y más que en la semana de referencia: Estaban disponibles; no trabajaron y buscaron incorporarse a alguna actividad económica en los dos meses previos a la semana de referencia sin lograr su objetivo.

Varios estudios se han dedicado a analizar el comportamiento del ingreso por unidades domésticas en el país después de la crisis. Se ha dicho que es probable que el ingreso total de las familias haya bajado menos que el salario real, ya que la disminución del consumo per cápita fue menor que la del salario (Lustig, 1994).

Desde los primeros años de la década de los cincuenta, los salarios reales observaron una tendencia ascendente hasta 1976 cuando alcanzaron su máximo nivel. Desde 1977 a 1982 se observó un leve pero sostenido descenso hasta 1982, año en que esas tendencias empiezan a acelerarse (Cortés y Rubalcava, 1991).

Para compensar las caídas del salario real, las estrategias de los individuos pudieron haber sido diversas: del aumento en las horas en el mismo trabajo o haber conseguido empleos complementarios o actividades que redituaran en un ingreso adicional, a la determinación de buscar ingresos en el sector informal o la decisión de que más miembros del núcleo doméstico se integraran a la fuerza de trabajo.

Las estrategias familiares tuvieron diversos matices, siempre con la finalidad de buscar fuentes de ingreso adicionales que permitieran compensar la caída del salario real y, al mismo tiempo, cambiar también sus pautas de consumo para adaptarse a las nuevas posibilidades de gasto individual y familiar. En general, se sabe que los individuos dedicaron más horas al trabajo y a la diversificación de fuentes de ingreso.

Esta situación provocó que las horas dedicadas al descanso y al esparcimiento individual y familiar disminuyeran. Estos son dos indicadores importantes en la concepción del nivel de vida de los individuos, por lo que a partir de ellos podemos decir que la calidad de vida de los individuos descendió notablemente.

Los datos que presenta Lustig en la tabla 2.5, muestran que entre 1963 y 1977 hubo una redistribución del tope hacia los sectores medio y bajo, mientras que del 84 al 89, el 40% más bajo disminuyó su participación en la distribución del ingreso. En ese mismo año, el ingreso medio per cápita del decil más alto, era 25 veces mayor que el del más bajo (Lustig, 1994).

Año	40% más bajo	50% intermedio	10% más alto	Total
1963	10.2	47.6	44.2	100.0
1968	11.2	48.8	40.0	100.0
1977	10.4	52.8	36.8	100.0
1984	14.3	52.9	32.8	100.0
1989	12.9	49.2	37.9	100.0

Fuente: García Alba y Serra Puche. "Causas y efectos de la crisis económica en México" El Colegio de México, 1984.

Lustig obtiene algunas conclusiones para argumentar sobre la forma en que se pudieron haber repartido los costos del ajuste, al analizar las características de la población por nivel de ingresos. Nos dice que “en virtud de que la mayoría de los pobres en extremo trabaja en la agricultura y obtiene casi dos tercios de su ingreso de fuentes no salariales, su suerte durante el ajuste posiblemente dependió de la evolución de la producción y los precios agrícolas y, en menor medida de los salarios agrícolas. Segundo, en virtud de que los salarios constituyen la fuente principal del ingreso de los grupos de ingresos medios, la suerte de estos grupos dependió en gran medida de los cambios ocurridos en los salarios reales”.

La autora demuestra que una de las características de la crisis fue la disminución del ingreso salarial mayor que el no salarial, por lo que durante los ochenta fueron los grupos de ingresos medios los que sufrieron más las consecuencias de la crisis que los grupos de ingresos altos y bajos, aunque las pérdidas para los grupos de ingreso bajo, por mínimas que fueran, representan un sacrificio enorme en términos de su nivel de vida.

Es importante recordar que durante la etapa de Industrialización por Sustitución de Importaciones, los empleos que se crearon fueron la fuente de consolidación de una “nueva clase media” que tenía ingresos superiores a los mínimos de los grupos más marginados¹⁶. Los empleos generados en la categoría de profesionistas, posiciones gerenciales, trabajadores técnicos y de la educación creció del 18.9% de la PEA no agrícola en 1960 a 26.6% en 1980 (Escobar y Roberts, 1991). Esos grupos que una década antes se habían beneficiado del cambio económico, fueron los más afectados con la crisis de los ochenta.

En la tabla 2.5, se puede observar el importante incremento en la desigualdad para el período 1984-1989, cuando la participación del 10% de los hogares de más altos ingresos aumentó en 5.1 puntos porcentuales. Por lo que respecta al ingreso y consumo familiar, tenemos que como porcentaje del salario mínimo, el costo de la canasta alimenticia básica aumentó de 30% en 1982 a más de 50% en 1986. Además la política de cambio de subsidios generalizados por focalizados de la que hablamos antes no siempre fue exitosa, por lo que disminuyeron las transferencias del gobierno hacia las familias pobres. De ahí que Lustig considere que “es posible que la eliminación de algunos subsidios alimentarios generalizados haya contribuido a incrementar la incidencia de la pobreza” (Lustig, 1994).

De acuerdo con las investigaciones del profesor Julio Boltvinik (1999b) en el período previo a los ochenta, entre 1963 y 1977 el número de perceptores necesarios para adquirir la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) disminuye de 3.4 a 1.6. Entre 1978 y 1982 se mantuvo entre 1.6 y 1.8 y para 1993 aumentó a tal grado que se requerían tres veces más perceptores que en período inmediato anterior.

¹⁶ Escobar y Roberts (1991) calculan que en ese estrato que llaman la “nueva clase media”, el promedio de las remuneraciones marcaba entre 5 y 10 veces el salario mínimo para las diferentes ocupaciones incluidas en el estrato.

Es importante destacar que en junio de 1993, después de la década de crisis, el salario mínimo solamente cubría el 18.5 de la canasta de satisfactores esenciales. En general, la crisis ha significado un cambio importante en la dieta popular lo que probablemente se ha traducido en aumentos de las carencias nutricionales de capas importantes de la población, menoscabando los avances logrados en la década anterior (Boltvinik, 1999b).

Los efectos de la caída del ingreso en el consumo familiar, disminuyeron el consumo de casi todos los productos de la canasta básica, sustituyendo el consumo promedio de proteínas animales por otros alimentos. Lo anterior no quiere decir que antes de la década de los ochenta el consumo familiar estuviera en niveles "satisfactorios", sino que empeoraron dramáticamente durante el período (González de la Rocha, 1991).

Hay estudios que se han preguntado sobre la forma en que las familias han respondido a los costos de la crisis. Documentan que entre 1977 y 1984 se dio una disminución del ingreso total de los hogares, aunque esta fue menor que la disminución que experimentaron los salarios. Eso quiere decir que "el impacto de la política de restricción salarial fue neutralizado parcialmente por los hogares." (Cortés y Rubalcava, 1999)

Entre las estrategias seguidas para detener la caída del consumo familiar, González de la Rocha (1991) observó el incremento de los perceptores de salarios en las familias; la decisión de no comprar en el mercado aquellos bienes que salían del alcance del presupuesto familiar; el incremento del número de individuos en los grupos domésticos, así como la disminución de la parte del ingreso dedicada a la satisfacción de necesidades de salud y educación, todo esto en detrimento de los niveles de vida de la población.

2.6 Estrategias

Es importante destacar que los grupos y estratos sociales tienen diferentes estrategias y condiciones para enfrentar y superar las condiciones de crisis y emergencia. Los grupos de mayores ingresos (la parte más alta del decil de mayor ingreso) puede proteger su riqueza o incrementarla simplemente con el mecanismo de transferencia de capitales al exterior. Lo cierto es que no es representativa la cantidad de familias que está en posibilidades de hacerlo, aunque si resulte importante la cantidad de dinero que pueden sacar y la inestabilidad que provoca para el país.

En el caso de los ejecutivos de clase media alta, los efectos en su nivel de vida se dieron más que por el salario, por el encarecimiento de los bienes de consumo no básico que forman parte del consumo cotidiano de este estrato.

Los grupos de ingreso medio, entre los que encontramos a los trabajadores del gobierno, de la educación y, en general, a los trabajadores de la industria, entre otros, tuvieron dinámicas de pérdida de ingreso diversas.

Por ejemplo, la disminución del déficit fiscal que llevó a reubicar los gastos del sector público, produjo efectos negativos en los trabajadores dependientes del gobierno. Escobar y Roberts (1991) calculan que entre 1981 y 1989, los trabajadores de la educación vieron disminuir sus ingresos de 2.0 salarios mínimos a 1.3 en promedio.

Además, los recortes presupuestales obligaron a la desaparición de prestaciones como créditos a bajo costo para viviendas y autos, reducción de exenciones de impuestos y el aumento del precio de los bienes y servicios del sector público como gasolina, luz, agua o teléfono.

Los mismos autores calculan que las pérdidas para trabajadores de la industria, van de un 15% al 60% dependiendo del tipo de fábricas y la rama industrial en la que producen. En cualquier caso, lo importante es destacar la importancia que durante el período tuvo la disminución del ingreso de los trabajadores industriales. Los trabajadores de empresas privadas también sufrieron pérdidas en su ingreso real, aunque estas fueron menos significativas.

Cortés y Rubalcava (1999 y 1991) proponen que las familias de sectores medios absorbieron la disminución salarial sin echar mano de sus reservas de fuerza de trabajo; posiblemente intensificaron su uso modificando su estructura de consumo, de ahí la idea de que fueron ellos los principales perjudicados con las medidas adoptadas.

En cualquier caso, los hogares de ingresos bajos se vieron obligados a compensar la caída de las remuneraciones salariales, básicamente vía la intensificación en el uso de la fuerza de trabajo y la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso, desde la venta de diferentes productos como ambulantes o en actividades informales, hasta la realización de servicios menores diversos y la producción domiciliaria para el autoconsumo y la maquila.

Otra estrategia fue la del arrendamiento informal de las propiedades y bienes familiares; la producción doméstica de satisfactores que antes se compraban en el mercado, la incorporación de mayor número de personas a la fuerza de trabajo incluyendo mujeres y niños antes excluidos. En algunas regiones del país, las remesas enviadas por trabajadores en Estados Unidos fueron importantes para alivianar el peso de la crisis.

Lo anterior muestra que “el abanico utilizado fue y sigue siendo amplio y las acciones particulares dependieron de los recursos con que contaba cada grupo doméstico y las oportunidades que les brindaban los diferentes mercados” (Cortés y Rubalcava, 1991).

Lo que no tiene duda es que el costo del ajuste económico en la década de los ochenta recayó sobre los trabajadores asalariados, quienes vieron disminuidas sus remuneraciones reales como ya dijimos anteriormente.

A los grupos débilmente vinculados al mercado de trabajo donde regularmente se ubican los más pobres, la política de restricción salarial no les afectó directamente, ya que no se encontraban percibiendo ingresos por salario.

Sin embargo, se resintieron los efectos de la disminución en el bienestar general de la población como consecuencia de la crisis. En otras investigaciones se encuentra sobradamente documentado el impacto que tuvo la recesión económica sobre el mercado de trabajo femenino y sobre la fuerza de trabajo en general (García y Oliveira, 1998).

De ahí la importancia de la conclusión que obtienen Cortés y Rubalcava (1991) quienes dicen que “si bien es cierto que la respuesta de los hogares a la política de ajuste neutralizó parcialmente sus perjuicios sobre el nivel de vida y no tuvo lugar el esperado proceso de concentración del ingreso, la contrapartida es un costo para el funcionamiento de la familia y de la sociedad que todavía no podemos calibrar”.

2.7 Educación

En los indicadores educativos las deserciones escolares aumentaron durante el período, principalmente entre los jóvenes que terminaban la secundaria y la preparatoria, de forma más marcada en el sector rural; mientras en los ochenta el promedio de escolaridad aumentó en un año, en los setenta lo había hecho en dos.

Las investigaciones de Boltvinik (1999b) muestran que entre 1940 y 1970 la marginación educativa, medida como el total de población sin primaria, se logra reducir en un porcentaje menor que el experimentado entre 1970 y 1980 cuando la población sin primaria cae dramáticamente de 70.5 a 48.3%, lo cual representa una disminución mayor en puntos porcentuales absolutos (22.2) que la de las tres décadas anteriores juntas (18.4). En la década de la crisis sigue habiendo una reducción pero significativamente menor, de 11.4 puntos porcentuales.

Una de las causas que pueden explicar esta caída en la tendencia, es que se haya llegado a un punto en que es difícil alcanzar la reducción de esa marginación en algunas áreas (principalmente rurales) donde resulta complicado aumentar la oferta educativa. En cualquier caso, en la década de los ochenta, los indicadores de educación decrecieron, en algunos casos, significativamente respecto del decenio anterior.

En la década de los setenta el número de adultos que tenían por lo menos secundaria completa pasó de dos millones 300 mil a poco más de nueve millones y, entre 1980 y 1990, se duplicó esta cifra de nueve a más de 18 millones. En el nivel superior también hay un incremento importante; mientras que en 1970 había 79 mil personas con preparatoria completa, en 1980 eran poco más de medio millón y en 1990 había llegado a poco más de 3.6 millones.

En términos de educación, es cierto que en algunos casos los avances disminuyeron pero se siguieron dando y en algunos niveles mejoraron los indicadores, por lo que habría que pensar en la institucionalización de una política educativa y de salud que trataron, a pesar de la crisis, de satisfacer la demanda de la población creciente como una necesidad de legitimación del propio gobierno.

2.8 Gasto social

Una de las cuestiones más importantes al analizar los costos sociales del ajuste es conocer la evolución del gasto público en los diferentes sectores sociales.

Como vimos antes, el componente esencial de los programas de estabilización, fue la reducción del déficit público. Esa reducción se logró mediante dos vías fundamentalmente: el aumento de los ingresos que percibe el gobierno y la reducción de su gasto.

En el primer caso, el del aumento de las recaudaciones impositivas, se genera aumentando el precio de los servicios públicos, las tasas impositivas y la base gravable del gobierno. El gasto por su parte, se redujo mediante recortes a la inversión pública y la eliminación de subsidios, cortando también otras fuentes de gasto como las erogaciones que se realizaban para hacer funcionar empresas que trabajaban con números rojos.

El gasto público total disminuyó 6.8% entre 1983 y 1988. Mientras la parte del gasto destinada a cubrir los compromisos de deuda aumentaba, la tendencia general del gasto era a la baja. De aquí se desprende la importancia que tuvo el entorno internacional en este período de crisis y las dificultades a las que se tuvo que enfrentar el gobierno durante esa época.

Si separamos del gasto total la participación que tienen los intereses y el servicio de la deuda, podremos ver la magnitud del peso de los compromisos externos. El gasto que no incluye intereses pasó de ser el 80% del total, entre 1980-81, al 54%, en promedio, entre 1983 y 1988. Es decir, se muestra una disminución importante.

En lo que se refiere al llamado gasto social, que comprende gastos en educación y salud principalmente, disminuyó el 33.1 entre 1983 y 1988. Lo que dice Nora Lustig es que cuando inició la crisis, el gobierno no tomó acciones para reasignar el gasto que podía programar, en favor de los sectores sociales o de los grupos más marginados.¹⁷

¹⁷ El gasto programable excluye la recaudación compartida con estados, municipios y otras entidades, los incentivos fiscales y los pagos de intereses, y comisiones y otros gastos relacionados con la deuda interna y externa. El gasto no programable es igual al gasto público total menos el gasto programable.

Como consecuencia de esta situación, bajó la participación del gasto social en el programable. No fue sino hasta fines de la década de los ochenta, después de los años más severos de la crisis, que se presentó una recuperación absoluta y relativa del gasto social.

Hernández Laos (en Boltvinik, 1999), nos dice que hay que atender a los indicadores del consumo privado tanto como del público para entender las formas de acceso a bienes y servicios con los que la población satisface sus necesidades esenciales.

De esa manera, “las necesidades de educación y del cuidado de la salud se satisfacen generalmente mediante transferencias gubernamentales por medio del gasto público corriente en estos rubros. Las demás necesidades (alimentación, vestido, calzado y vivienda) se satisfacen por la vía mercantil o la autoproducción”.

Por eso es que propone que “el análisis de la evolución del gasto público en términos reales en educación y cuidado de la salud, permite evaluar la capacidad agregada de la sociedad para satisfacer las necesidades esenciales de la población en ambos rubros, en tanto que el examen de las tendencias del consumo privado real permite evaluar la capacidad agregada de la sociedad para satisfacer las demás necesidades básicas” (Boltvinik y Hernández Laos, 1999).

Durante los setenta, esas cifras del consumo público y privado tuvieron una tendencia marcadamente ascendente, pero durante los ochenta tuvieron un estancamiento. Entre 1960 y 1981 el consumo público se multiplicó seis veces, mientras que entre 1981 y 1991 sólo experimentó un incremento de 20%. La crisis también redujo el consumo privado vía la disminución de salarios reales y empleo. Además, entre 1981 y 1988 la población creció en más de cinco millones de habitantes pero el consumo privado, como ya vimos, se mantuvo estancado (Hernández Laos, op. cit.).

Los gastos en educación y salud constituyen el 85% de los gastos sociales; en ambos renglones se redujo el gasto entre 1983 y 1988. La participación relativa de estos renglones en el gasto social se mantuvo constante durante el período, por lo que las reducciones en el gasto social total afectan directamente estos rubros.

De acuerdo con las investigaciones de Lustig, los recursos humanos y físicos per cápita en educación y salud no experimentaron reducciones semejantes. La respuesta puede ser la misma que se ha dado para el empleo en general, es decir, se generó una sensible baja de los salarios, sin tener la necesidad de disminuir los recursos humanos en los sectores de educación y salud.

En cuanto los recursos materiales del sector salud, sí podemos observar un deterioro en unidades médicas, camas y hasta médicos disponibles por persona asegurada en el país entre 1983 y 1988.

La política de reducción del gasto público tuvo incidencia directa en un mecanismo tradicionalmente compensador de desigualdades e ineficiencias que había sido usado en el país más con fines políticos que económicos: los subsidios.

El gobierno diseñó la estrategia de disminuir los subsidios generalizados que distribuía e incluso trató de eliminarlos, cambiándolos por subsidios focalizados a través de CONASUPO (Lustig, 1994).

De esa manera se eliminaron gradualmente los subsidios a la tortilla, frijol, aceite comestible, pan y huevo, de los que generalmente se beneficiaba toda la población, lo que significó que en términos reales el gasto total en subsidios de CONASUPO disminuyó. La consecuencia inmediata de esa política, fue que las familias urbanas pobres tuvieron que enfrentarse a los incrementos resultantes en los precios de los alimentos.

Todos estos elementos nos muestran el costo social de las políticas económicas. Hemos querido presentar en una primera instancia el análisis estrictamente económico, porque en su momento fue un debate que parecía sólo técnico, concentrado en visiones económicas de los problemas del país. Sin embargo, las consecuencias de la política económica, son el antecedente para discutir el efecto en las políticas sociales, en el bienestar de la gente y, como consecuencia de las experiencias de movilidad social.

2.9 Pobreza y distribución del ingreso

En el terreno de la distribución del ingreso y pobreza, los resultados obtenidos por el profesor Julio Boltvinik (1999) nos dicen que durante el período 1963-1968, se observa una tendencia en la reducción de la pobreza en el país, misma que se va acelerando en los periodos 68-77 y 77-81. Es en la década de los ochenta, cuando ocurre un cambio en esa tendencia y, en lugar de seguir disminuyendo, aumenta aceleradamente.

Entre 1984 y 1989 el consumo privado per cápita disminuye y aumenta la concentración del ingreso, con lo que aumenta la pobreza en el país. A pesar de que, de 1963 a 1981, se logró reducir la pobreza de tres cuartas partes de la población a menos de la mitad, “después de 1981 habría ocurrido un brusco cambio de tendencia por el cual la pobreza no sólo no habría dejado de disminuir sino que habría empezado a aumentar aceleradamente” hasta llegar a casi el 60% de la población (Boltvinik, 1999b).

Cualquiera de los indicadores que se use para medir la incidencia de la pobreza, nos muestra que esta aumentó de manera considerable (Tello, 1991, ONU-CEPAL/INEGI, 1993).

Para el profesor Hernández Laos, el comportamiento de la economía y las medidas de ajuste que se aplicaron en el período agudizan la pobreza, ya que los ingresos

fijos son los que resienten más el impacto de la crisis, así como el deterioro de los salarios. Lo anterior combinado con un crecimiento lento de la ocupación formal – consistente con lo que vimos antes- provoca un escenario propicio para el aumento de la pobreza (Boltvinik y Hernández Laos, 1999).

En términos de evolución de la pobreza y la distribución del ingreso, el año de 1981 es un punto de referencia importante donde cambia la tendencia descendente que habían tenido ambos fenómenos y de ahí en adelante aumentan de manera importante y con matices hasta nuestros días.

De acuerdo con los cálculos del profesor Julio Boltvinik, el saldo de la crisis de los ochenta, es que después de esa década, el 70% de la población nacional es pobre, 44.7% vive en pobreza extrema, 11.4% de la población se ubica en la clase media y solamente el 5.5% en la clase alta (Boltvinik y Hernández Laos, 1999).

Durante la década de los ochenta, “el estancamiento económico se vio agravado con aumentos en las dos formas de concentración del ingreso (funcional y familiar) y en la pobreza por ingresos, así como una desaceleración importante, pero sin retrocesos, en los avances en la satisfacción de necesidades específicas (vivienda, agua, drenaje, electricidad, educación, atención a la salud)” (Boltvinik, 1999).

De acuerdo con el mismo autor, mientras el ingreso per cápita de la población aumentó entre 1970 y 1981 en 54.4%, en el período 1981-1991 se observa una disminución del 37%. En el primer caso (setentas), el aumento en el nivel de vida provino de la creación de cada vez más ocupaciones productivas. En el segundo período (ochentas) la reducción del ingreso se debe fundamentalmente a una baja importante en la participación de la población en el producto, una disminución en las remuneraciones reales y un aumento del número de personas que se debían sostener con cada ocupación remunerada.

Es así como, en general, los indicadores en salud, vivienda y educación que en la década de los setenta habían mejorado considerablemente, para los ochenta muestran una notable desaceleración.

La mayoría de los autores que han tratado estos temas, coinciden que los recortes al gasto que se ejercieron durante la década de los ochenta, con los programas de ajuste, tuvieron costos económicos y sociales considerables que se reflejaron en una reducción de los salarios reales y deterioro de la salud, nutrición y educación de los mexicanos.

Como se dijo antes, uno de los factores que contribuyó de manera decisiva al aumento de la pobreza en el país, fue el deterioro de la estructura ocupacional, expresado como menores oportunidades de empleo y de menos calidad para los individuos que de manera creciente se incorporaban al mercado de trabajo. Otro de los elementos que cita Enrique Hernández Laos (en Boltvinik, 1999), es el lento crecimiento de la productividad del trabajo en el largo plazo, además de los contrastes de productividad entre distintas actividades económicas.

Ambas situaciones producen el estancamiento de los salarios reales y el aumento de las diferencias entre las retribuciones de los hogares dedicados a diferentes actividades.

Los niveles de productividad mostraron un deterioro absoluto durante la primera mitad de los ochenta y las diferencias de la productividad entre sectores son considerables. Por ejemplo, el sector petrolero y los servicios financieros registraron niveles de productividad casi cinco veces mayores que el promedio nacional.

Otras actividades como las de minería, manufacturas, comercio, restaurantes y hoteles registraron niveles de casi el doble del promedio nacional, pero las actividades agropecuarias, la construcción y servicios personales entre otros, registraron niveles inferiores. La agricultura registraba un nivel de productividad casi nueve veces inferior al registrado por las manufacturas.

Cabe destacar el rezago que se registra en el largo plazo en la productividad al interior de los sectores, donde las empresas con mayor número de personas (gran industria), tienen niveles mucho mayores de productividad que las pequeñas empresas. Esos contrastes se hicieron más marcados en los ochenta y noventa que en décadas anteriores (Hernández Laos, op. cit.).

En el terreno de la distribución del ingreso, los mismos autores nos dicen que durante las décadas de sesenta y setenta, los indicadores apuntan hacia una menor desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares y un aumento en el nivel de ingreso por habitante, pero para 1989 se muestran ya mayores niveles de desigualdad, conforme se avanzaba en la implementación de los diversos programas de ajuste y estabilización.

El argumento de los profesores Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava (1999) es que los ingresos de todos los hogares disminuyeron, y todos utilizaron ciertas medidas para protegerse por lo que no hubo cambios en la distribución del ingreso en la primer mitad de los ochenta.

Nos dicen que “efectivamente, la desigualdad en la distribución del ingreso en 1984 fue levemente menor que la de 1977. Sin embargo, de este hecho no debe desprenderse que en el período mejoró el estándar de vida de los mexicanos ni tampoco la justicia social pero no solo porque la tendencia hacia una menor desigualdad fue leve, si es que la hubo, sino porque deben tomarse en cuenta una serie de factores adicionales” (Cortés y Rubalcava, 1991). Esos factores adicionales son los que se refieren a las estrategias de la población para reducir el impacto de la crisis, mismas que vimos anteriormente.

Entre 1984 y 1989, el ingreso de los primeros siete deciles, los más pobres, aumentó entre 3 y 8%. El octavo y noveno mejoraron en términos reales casi un 10% pero el decil de los más ricos casi llegó hasta 40%, por lo que se concluye que “el aumento en el nivel de desigualdad de 1989 en relación con 1984 se originó básicamente en

el alza de ingresos totales que favoreció a las familias de más altos recursos en la sociedad” (Cortés y Rubalcava, 1999).

Es indudable que durante la década de los ochenta, el comportamiento de la economía, el ajuste estructural o el cambio de modelo económico, provocaron una agudización de la pobreza. Como lo demuestran Boltvinik y Hernández Laos, no solamente aumentó el número de pobres, sino que también empeoraron las condiciones de vida de quienes ya carecían de lo necesario.

Una de sus conclusiones resulta apabullante: “el modelo adoptado en la última década, resulta insuficiente en sus etapas de expansión para evitar el crecimiento de la pobreza, y en sus fases de contracción se convierte en un generador de ésta” (Boltvinik y Hernández Laos, 1999).

Hay cambios importantes en las condiciones de bienestar de la población en México como consecuencia de la crisis de los ochenta. En todo caso, cabe la pregunta sobre el por qué las manifestaciones de la crisis no se han convertido de manera generalizada en manifestaciones sociales de agresión y repudio hacia el gobierno. Los profesores Fernando Cortés, Rosa María Rubalcava y Enrique Hernández Laos, proponen que “el empobrecimiento generalizado que perciben los trabajadores entre sus pares, impide que la frustración económica se canalice en agresión social”.

Esta situación, junto con la absorción que hicieron los hogares de los costos de la crisis y la capacidad del sistema para absorber conflictos, han detenido sin duda el deterioro de la tranquilidad social y política en el país (Citado en Cortés y Rubalcava, 1991).

Este ha sido, en términos generales, un panorama de las características económicas y los costos sociales de la llamada década perdida. Es notable que a pesar de los grandes cambios que se han generado en las instituciones del país, en el nivel y calidad de vida de los individuos, así como en las formas de organización social, el país no se detenga.

Al contrario, ha seguido avanzando y transformándose a pasos agigantados. De ahí nuestra decisión de explorar en las experiencias de los individuos que todos los días viven, gozan y padecen este país.

Metodológicamente se intenta transitar de un análisis estrictamente económico, con las particularidades del lenguaje técnico y los razonamientos que en su momento se hicieron tanto a favor como en contra, para posteriormente introducirnos en el análisis de los costos de esas medidas, en función de que esos costos y el escenario que ha dejado la crisis, son el contexto de referencia en el que se desarrolla el proceso de movilidad social y, por consecuencia, tiene un efecto en las experiencias individuales que analizaremos mas adelante.

CAPÍTULO 3

Los mercados de trabajo en Morelia

En este capítulo se hace una descripción de los principales cambios en la ciudad, poniendo especial énfasis en el ámbito del trabajo como eje articulador de la vida productiva a lo largo de todos los estratos sociales. Las transformaciones en los mercados de trabajo en el corto y largo plazo se enmarcan en el contexto socio demográfico y económico de la ciudad de Morelia. La creciente influencia de la capital en el Estado matiza las características de los mercados de trabajo en la ciudad, su estructura ocupacional y la población ocupada según su posición laboral.

Es de destacar el impacto de la sucesión de crisis económicas nacionales en la ciudad, particularmente en los sectores y ramas de actividad económica, la ocupación principal y la posición en el trabajo de la población ocupada, la duración de la jornada de trabajo de la población ocupada y su nivel de ingreso.

3.1 Las transformaciones en los mercados de trabajo de la ciudad de Morelia en el corto y largo plazo

En el Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1984-1988, se definió a las ciudades medias como aquellos centros con una población dentro del rango de 100 mil a un millón de habitantes. De esa manera se manifestaba el interés por conocer la dinámica socioeconómica y atender de manera específica los problemas de esos centros urbanos, al mismo tiempo que se establecía una política que estuviera directamente vinculada a las necesidades de esos crecientemente importantes centros de población.

El interés del gobierno, del sector académico y del empresarial respecto de estas ciudades medias, se derivaba de la dinámica económica, política y social que se ha venido experimentando en ellas desde hace algunas décadas.

Las ciudades medias del país son el escenario de procesos sociales derivados del crecimiento demográfico, la industrialización y reconversión económica. Entre otros

de estos procesos, referimos específicamente a la movilidad social, objeto de nuestro estudio.

En todo el país, las transformaciones de las que hablamos en el capítulo anterior, afectaron de manera decisiva todos los ámbitos de la vida social. Sin embargo, es en el ámbito del trabajo donde se generó un impacto más importante que en ninguna otra dimensión de la vida cotidiana.

Después de haber analizado las características que asumió la crisis económica durante la década de los ochenta y los costos sociales que de ella se derivaron, el presente capítulo tiene la intención de hacer un análisis sobre las transformaciones producidas por el entorno económico en los mercados de trabajo de la ciudad de Morelia y sus consecuencias en la ciudad. De esta manera se hace un redondeo de la parte contextual de la presente investigación, ya que analizaremos las principales transformaciones que se han generado en la ciudad que es objeto de nuestro estudio.

Dos aclaraciones son pertinentes. Primero, este capítulo no es, ni intenta ser un estudio exhaustivo sobre la dinámica y la lógica de los mercados de trabajo; por ese motivo, en esta presentación se enuncian los cambios observados en la experiencia particular de la ciudad de Morelia, para tenerlos como antecedente en el análisis de las experiencias de movilidad. De ahí se deriva nuestra segunda aclaración. Mucho se ha discutido sobre las tendencias generales de las transformaciones económicas en los mercados de trabajo al nivel nacional pero poco se ha dicho o estudiado sobre los casos particulares de regiones o ciudades específicas¹⁸. Morelia es un ejemplo claro de lo anterior.

En este apartado se pretende aportar elementos para conocer los principales cambios en la ciudad, poniendo especial énfasis en el ámbito del trabajo como eje articulador de la vida productiva a lo largo de todos los estratos sociales.

Morelia ha sido una ciudad en rápido crecimiento en términos absolutos y en el porcentaje de la población total del estado que vive en la capital; con un incremento en la densidad de la población y con mayores requerimientos de trabajo por el cambio en la dinámica poblacional.

Es una dinámica típica de diferentes ciudades medias del país. Antes de la crisis la población tiene, en promedio, menos escolaridad, vive en mayor porcentaje en zonas rurales de la ciudad o de otros municipios. Las mujeres participan menos en el mercado de trabajo y los empleos tienden a ser menos precarios.

Después de la crisis podemos decir que en Morelia, han mejorado los indicadores educativos, pero subsisten los procesos de terciarización de la economía y los bajos niveles de salario.

¹⁸ Hay que destacar el esfuerzo por el análisis regional de los mercados de trabajo contenido en el texto de Chavarín et al. 1999.

La comparación entre dos puntos en el tiempo, es decir, el funcionamiento del mercado de trabajo en los sesenta antes de la crisis económica, época de ingreso a los mercado de trabajo de nuestro primer grupo de entrevistados y los resultados de la crisis nos llevan a un aumento significativo en el sector terciario, un incremento de las mujeres en el mercado de trabajo, particularmente en empleos de comercio, ocupaciones no profesionales y manufacturas.

La crisis también provoca una disminución en los trabajadores por cuenta propia y el aumento en quienes declaran ser patrones. En los noventa, un tercio de la población ocupada percibe menos de dos salarios mínimos y sólo el 15% más de cinco salarios que no es necesariamente una medida de gran bienestar, más aún si consideramos que en los noventa más de la mitad de la población ocupada no tenía prestaciones.

Todos estos elementos configuran un escenario de oportunidades laborales precarias, a través de los cuales, los individuos han experimentado menores condiciones para la movilidad social. Los datos que aportamos apuntan a ver antes y después de la crisis.

Presentamos algunas conclusiones sobre los cambios en los mercados de trabajo tanto en el corto como en el largo plazo. Proponemos una evaluación de la década de los noventa, así como un análisis comparativo con los primeros años del nuevo siglo. Esta situación nos permitirá ver el efecto de la crisis de diciembre de 1994, que se ha prolongado por varios años y hasta la fecha padecemos sus estragos.

Las comparaciones de dos puntos en el tiempo que incluyen un período de crisis, tienen la finalidad de captar algunas transformaciones experimentadas en la ciudad y generar líneas de investigación para estudiar a fondo sus problemas. Es decir, no se tratará de imputar automáticamente una causalidad a la crisis de los ochenta o de los noventa, sobre las transformaciones en los mercados de trabajo.

Las conclusiones nos permitirán acercarnos a explicaciones posibles que, para poder ser correctas, tendrán que investigarse con mayor profundidad. En ese sentido, el presentado es un estudio descriptivo que quiere clarificar las particularidades del contexto en el que se enmarca nuestro objeto de estudio.

3.2 Tendencias Socio-demográficas. El contexto general de la ciudad de Morelia

La ciudad de Morelia ha experimentado un rápido crecimiento en las últimas décadas. Mientras que en 1950 la población total apenas rebasaba los cien mil habitantes, en el transcurso de la siguiente década la población creció aproximadamente cincuenta por ciento. En 1970 ya contaba con 218 mil habitantes, cantidad que se duplicó en sólo veinte años. El censo de población de 1990 registra

una población de 492,901 habitantes y ya para el conteo de 1995 la ciudad contaba con casi 600 mil habitantes (Tabla 3.1).

Año	Población Total	Población Relativa	Tasas de Crecimiento
1930	65,548	6.3%	
1940	77,622	6.6%	1.7%
1950	106,722	7.5%	3.2%
1960	153,481	8.3%	3.69%
1970	218,083	9.4%	3.71%
1980	353,055	12.3%	4.76%
1990	492,901	13.9%	3.47%
1995	578,061	14.9%	3.20%
2000	620,532	15.57%	2.35%
2005	684,145	17.25%	ND
2010	729,279	16.76%	ND

*Se refiere al Municipio de Morelia, incluida la ciudad y las zonas rurales del mismo
 Nota: Los datos oficiales que se usan son de los Censos de Población y Vivienda INEGI hasta 2010 y los Conteos de Población de 1995 y 2005.
 Fuente: Elaborada por CONAPO con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda.

En el 2000 la población creció a 620 mil y el Conteo de Población del 2005 establece una población de 684 mil habitantes. En medio siglo la ciudad creció más de cinco veces en términos de población. Para el año 2010, la población sobrepasa los 729 mil habitantes (Tabla 3.1). Este aumento de la población absoluta es tan impactante como el de la relativa, que se encuentra por arriba de la media nacional.

Si tomamos como punto de referencia el año de 1930, en Morelia residía el 6.3% de la población total del estado, en 1950 el 7.5%, cifras que aumentaron a 8.3% en 1960, 9.4% en 1970, 12.3% en 1980 para llegar a 13.9% en 1990, el doble de la que existía en 1930. En el año 2000, la población relativa del estado era ya de más del 15% y sigue creciendo en el primer lustro del siglo XXI, hasta pasar los 17 puntos porcentuales en 2005 y con una ligera disminución en 2010 con el 16.76%.

En las décadas de los sesenta y setenta, el crecimiento económico que experimentó el país, tuvo su reflejo en el incremento de la migración del campo hacia las ciudades, lo que tuvo como consecuencia la concentración de población en algunos centros urbanos como el caso de Morelia. Ya en los años posteriores, la migración no fue tan significativa como el crecimiento natural de la población, de hijos de migrantes anteriores.

3.3 La creciente influencia de la ciudad en el contexto del Estado.

Morelia creció seis veces, de cien a más de setecientos mil habitantes en poco más de medio siglo, un incremento de la población que de ninguna manera pudo tener un referente similar en el crecimiento de los servicios, ni de las oportunidades para la población.

La ciudad ha sido un punto de atracción para individuos que llegan del interior de la entidad y de otros estados de la república. Resulta importante entonces, tener un diagnóstico claro del escenario para discutir los procesos que hacen de Morelia un lugar de atracción de población y la manera como ese crecimiento demográfico interactúa con la dinámica económica, así como las consecuencias para la estructura productiva y los mercados de trabajo.

La tabla 3.2 respecto de la densidad de población, expresa claramente el cambio que ha experimentado la ciudad en términos poblacionales y la importancia que ésta tiene en la población total del estado. En 1960 solamente existían 115 habitantes por kilómetro cuadrado en el municipio, cifra que se duplicó antes del inicio de la crisis (1980) y ya para el último Censo de población en el año 2010, la densidad era de más de 545 habitantes por km², lo cual plantea una complejidad de temas a los que se ha enfrentado la ciudad para adaptarse al importante cambio demográfico. El porcentaje de la población por sexo, en el municipio, se ha mantenido constante a lo largo del tiempo (Tabla 3.3).

Años	Estado	Municipio
1950	23.8	79.9
1960	30.9	115.0
1970	38.8	163.2
1980	47.9	264.3
1990	59.3	369.0
1995	64.7	432.7
2000	66.5	464.5
2005	67.7	512.1
2010	74.3	545.9

Fuentes: Morelia: El municipio en cifras. Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (CIDEM), 1999.
INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010 y II Conteo de Población y Vivienda, 2005.

Años	Total	Hombres	%	Mujeres	%
1950	106,722	50,690	47.5	56,032	52,5
1960	153,481	74,599	48.6	78,882	51,4
1980	353,055	172,763	48.9	180,292	51,1
1990	492,901	237,234	48.1	255,667	51,9
1995	578,061	279,874	48.4	298,187	51,6
2000	620,532	296,317	47.8	324,215	52.2
2005	684,145	326,612	47.7	357,533	52.3
2010	729,279	348,994	47.9	380,285	52.1

Fuentes: Morelia: El municipio en cifras. Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (CIDEM), 1999.
INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010 y II Conteo de Población y Vivienda, 2005.

En el municipio de Morelia, no existen otras localidades que tengan un porcentaje significativo de población además de la ciudad propiamente pero la zona metropolitana, se extiende más allá del municipio, abarcando los municipios de Tarímbaro, Álvaro Obregón y Charo. La población más grande del municipio después de Morelia es Tenencia Morelos que cuenta apenas con el 1.8% de la población total y le sigue Capula con aproximadamente la mitad de la población.

Lo anterior confirma una significativa tendencia decreciente de la población rural en el municipio; en 1960 el 40.7% de la población era considerada rural y en 1990 descendió al 10%; en el 2000, sólo 70 mil de 620 mil habitantes de Morelia vivían en la zona rural, el 11.4% del total; para el año 2010 la tendencia en la disminución de la población rural se contrajo ahora representó el 18.1% de la población total de municipio de Morelia (Tabla 3.4).

Años	Urbana	Rural
1950	59.3	40.7
1960	67.8	32.2
1970	73.8	26.2
1980	85.2	14.8
1990	89.2	10.8
2000	88.6	11.4
2005	88.9	11.1
2010	81.9	18.1

* La población urbana es el dato que se obtiene de las cifras referidas exclusivamente a la ciudad de Morelia. La población rural, se refiere a la población en el resto de las comunidades del municipio.
Fuente: Morelia. El municipio en cifras. CIDEM, 1999.
INEGI. Cuaderno Estadístico Municipal, 2004.
INEGI. II Conteo de Población, 2005.
INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010

La composición de la población por grandes grupos de edad, tiene algunos aspectos que merecen atención, como se muestra en la Tabla 3.5. Es de resaltar que en los años de auge económico nacional y de la ciudad, se mostró un aumento de la población en edad de trabajar de 49.8% a 57.4%, lo cual habla de una mayor competencia en el mercado de trabajo en Morelia y de una expansión de las oportunidades laborales. Es un incremento que se ha mantenido constante hasta el nuevo Siglo, donde el peso del grupo de 15 a 64 años llega al 67% de la población en 2005 y 65.4% en 2010.

Año	0-14	15-64	65 y más	Edad mediana	Indice de Dependencia
1970	46.1	49.8	4.1	16.0	100.7
1980	41.7	54.3	4.0	18.0	84.0
1990	35.7	57.4	4.0	20.0	69.2
2005	27.6	67.0	5.4	ND	ND
2010	28.4	65.4	6.2	ND	ND

FUENTE: INEGI, Perfil Sociodemográfico de Morelia, 1990.
INEGI. II Censo de Población, 2005.
INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010.

Es natural la evolución de las edades, debido a que los individuos que nacieron del 70 en adelante se han incorporado al siguiente grupo de edad y el amplio rango que se establece entre los 15 y los 64 años, pero en todo caso, lo que interesa resaltar es el cambio de la pirámide poblacional, sobre todo la disminución de los grupos de edades tempranas, ya que este asunto plantea retos importantes en materia de salud, educación y de oportunidades en el mercado de trabajo.

Año	Alfabetos	Analfabetas
1960	69.87	30.13
1970	79.0	21.0
1980	87.9	12.1
1990	91.6	8.2
2000	94.2	5.8
2005	96.7	3.3
2010	95.8	4.2

*Solamente para 1960 se toma el dato "Alfabetismo de la población urbana y rural"
FUENTE: INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.
INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2005.

Observamos un cambio demográfico importante, tanto en términos absolutos como relativos, reflejados en un aumento del peso del grupo en edad de trabajar, en la edad mediana de la población y un incremento en las tasas de escolaridad, pero lo

realmente significativo es la incorporación de un número mayor, en términos absolutos y relativos, de individuos a los requerimientos del mercado de trabajo, situación que, como veremos en este capítulo, no ha tenido su contraparte en la apertura de nuevas oportunidades laborales u oportunidades diferentes a las que ya tenía la estructura ocupacional.

Estos cambios demográficos han tenido su repercusión en otras dimensiones de la vida cotidiana y la estructura socio económica. En el terreno de la educación, la condición de analfabetismo de la población mayor de 15 años, ha disminuido notablemente en el municipio. En 1960 el 30% de la población era analfabeta, situación que disminuyó al 21% en 1970, 12% en 1980 y 8.2% en 1990. Ya para el primer lustro del Siglo XX, solamente el 3% de la población se encontraba considerada como analfabeta¹⁹ (Tabla 3.6).

Cabe destacar también, la evolución de los niveles de instrucción, en virtud de que Morelia, históricamente, ha sido considerada como una ciudad que alberga a grandes cantidades de estudiantes, por las oportunidades que ha representado tener a la Universidad Michoacana como uno de los principales centros de educación pública del país.

Tabla 3.7					
Distribución porcentual de la población de 15 años y mas por nivel de instrucción en Morelia					
Nivel de Instrucción	1970	1980	1990	2000	2010
Sin escolaridad	46.3	11.1	10.0	6.8	4.7
Primaria incompleta	38.3	21.8	17.2	20.2	9.7
Primaria completa	8.5	15.7	15.5	12.4	12.7
Estudios técnicos con primaria terminada	N.D.	N.D.	2.3	0.8	0.8
Secundaria incompleta	N.D.	N.D.	5.9	5.4	5.2
Secundaria completa	N.D.	N.D.	12.4	16.1	18.5
Estudios técnicos con secundaria terminada	N.D.	N.D.	6.4	7.2	3.9
Preparatoria o bachillerato	N.D.	N.D.	10.7	12.6	15.5
Educación superior	N.D.	N.D.	16.6	20.7	27.7
No especificado	0.1	11.0	1.8	0.9	0.8

Fuente: INEGI. IX Censo General de Población 1970. Tabulados básicos.
 INEGI. X Censo General de Población y Vivienda, 1980. Tabulados básicos.
 INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.
 INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.
 INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010.

¹⁹ No entramos en la discusión sobre los tipos de analfabetismo. El INEGI a través de los Censos de Población, mide la condición que tienen los individuos de saber leer y escribir. Con los avances tecnológicos de la actualidad, este tipo de conocimiento básico, no garantiza la tenencia de habilidades y capacidades para enfrentar la alta competencia que se da en los mercados de trabajo.

En los años setenta casi la mitad de la población no contaba con algún nivel de instrucción y en los noventa se había disminuido hasta un 10% y los datos del 2010 denota una marcada evolución en este indicador con menos del 5% de la población sin nivel alguno de instrucción.

El sentido de la Tabla 3.7, es conocer la evolución de los niveles de escolaridad, en virtud de que esta es una variable que mas tarde aparece como significativa en las historias de vida de nuestros entrevistados.

3.4 El panorama de los mercados de trabajo en la ciudad

La competencia ha aumentado de manera significativa a lo largo del tiempo y las oportunidades no lo han hecho al mismo ritmo como veremos adelante. Esta situación, sin duda, ha tenido un impacto en las trayectorias de movilidad social, mismas que tendrán una dinámica diferente en un contexto de mayor competencia a la que experimentaron en los años sesenta con el auge económico y por lo tanto, en un contexto radicalmente distinto.

En el terreno de la estructura ocupacional encontramos que en 1960 el 41.7% de la PEA se ocupaba en la agricultura, para el 1990 el registro es de sólo el 6.6%, una evidencia consistente con lo que ha sucedido a nivel nacional y con los cambios que experimentó el país en los últimos años, al pasar a ser un país fundamentalmente urbano. Para la primer década del nuevo siglo continua el deterioro del sector primario, solo el 5.03% de la población se encuentra en actividades en el sector, la agricultura sigue sufriendo de abandono en el municipio de Morelia debido a la persistente atracción de las oportunidades que brinda la Ciudad (Tabla 3.8).

En contraparte, la presencia relativa del sector servicios se duplicó, paso de 37.10% en 1960 a 63.75% en 1990, aunque ya en 1970, la mitad de la PEA se dedicaba a ellos, acentuando el fenómeno de la terciarización de la economía presente en el municipio de Morelia al igual que en todo el país, en 2010 el Censo de Población y Vivienda del INEGI indica que el 73.10% de la PEA se encuentra en este sector. La parte relativa a la industria se ha mantenido, en términos generales en el mismo nivel desde 1960 y hasta el 2010, con poco más del 20% de la población dedicada en esa actividad. (Tabla 3.8).

Sector	1960	1990	2010
Primario	41.7	6.6	5.03
Secundario	20.4	25.9	21.11
Terciario	37.1	63.7	73.10

FUENTE: INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1960, 1990 y 2010.

Este es un dato relevante para la discusión sobre movilidad social, en virtud de que hay toda una tradición de estudios más orientados a establecer como parámetro de la movilidad social, lo relativo a la movilidad ocupacional y, como consecuencia, la discusión metodológica sobre la construcción de categorías ocupacionales, Nunn, Johnson et al. (2007). Para los fines de este estudio, lo fundamental es analizar a partir de las categorías ocupacionales disponibles en las estadísticas oficiales, cuáles han sido los cambios en el mercado de trabajo y en las propias ocupaciones.

Cuando observamos a la población económicamente activa por rama de actividad podemos observar cambios fundamentales, que tienen relación con las tendencias generales del país y que son dignos de análisis.

En 1990 la población ocupada en la ciudad era de 141,686 habitantes de los cuales 99,709 eran hombres representando el 70.6% y 41,977 mujeres (29.4%).

En 1960 más del 40 por ciento de la PEA realizaba sus actividades en el sector agrícola; sin embargo, para 1990 este porcentaje se había reducido al 6.6%, como se aprecia en la tabla 3.8. Es cierto que en el municipio de Morelia tradicionalmente no se han producido los comestibles que se requieren para surtir a la población urbana, ya que se traen de municipios vecinos en el interior del estado o, inclusive, de otros estados de la república.

Con este indicador, se observa la tendencia al crecimiento de la población urbana, o el esparcimiento de la mancha de la ciudad hacia poblaciones cercanas que, en 1960, eran consideradas como zonas rurales y que hoy han sido absorbidos por la zona urbana. En particular nos referimos a tenencias como Santa María, Santiaguito, Jesús del Monte, entre otras. El cambio en el sector primario contrasta evidentemente con lo que sucede en el sector servicios. En 1960 en este sector se encontraba el 37 % de la población ocupada, pero para 1990 el porcentaje rebasa el sesenta por ciento.

Es una dinámica común a las ciudades como Morelia, que la población ocupada del sexo femenino se encuentre mayoritariamente en el sector terciario. Sabemos que es amplia la definición del sector terciario, por lo tanto, este es un rubro cuya composición se tiene que estudiar con más detalle, ya que lo mismo se incluye comercio o transporte y comunicaciones, que servicios financieros y profesionales entre otros²⁰.

²⁰ El INEGI hace la siguiente clasificación sobre los sectores de actividad:

SECTOR DE ACTIVIDAD. Actividad económica a la que se dedica la empresa, institución o negocio, rancho, taller, predio o establecimiento donde la persona ocupada declare haber desempeñado su trabajo principal en la semana de referencia. Si la persona no desempeñó su actividad económica en ninguno de los lugares antes mencionados se refiere a lo que la persona fabricó, cultivó o al tipo de servicios que prestó. Los sectores de actividad se clasifican en:

1. **Primario:** Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca

El sector secundario es también un indicador clave para entender los cambios en Morelia. Si observamos el total de la población ocupada que en 1960 fue de 20% y en 1990 de 25% nos damos cuenta de que el cambio en este sector ha sido pequeño en treinta años. En el Censo del 2010, el cambio no se muestra significativo, manteniéndose en poco más del veinte por ciento de la población ocupada en el sector.

En la ciudad no existió un impulso a este tipo de actividades del sector industrial y las fluctuaciones entre los períodos citados bien puede explicarse por un aumento en las actividades relacionadas con electricidad, agua y servicios para la industria.

El tema de la industrialización en Morelia es solamente un discurso que se ha utilizado para aspectos políticos, porque en la realidad, nunca se ha mantenido una vocación industrial en la ciudad y la composición del sector secundario, se da principalmente con base en la construcción y una industria manufacturera de carácter artesanal.

3.5 Estructura ocupacional

En el censo de 1990 el 18% de la población declaró estar empleado como obrero o artesano, el 12 por ciento como oficinista y el 13 por ciento comerciantes y dependientes. Solamente esos tres grupos de actividades rebasaban el diez por ciento del total de población ocupada, el resto de las ocupaciones tiene un porcentaje relativo menor al diez por ciento.

La evolución de los conceptos y los datos de los censos hace difícil la comparación en el tiempo por no contar con categorías homogéneas²¹. No obstante lo anterior, se pueden distinguir algunas tendencias generales de la evolución en la estructura ocupacional. Hay un aumento en la categoría de Profesionales, técnicos y trabajadores del arte, de 11 a 15% derivado del incremento de los niveles de instrucción y de la disponibilidad de estos servicios en el mercado de trabajo, lo que no necesariamente significa un aumento en los niveles de ingreso de los propios individuos que ocupan este rubro.

-
2. **Secundario:** Minería extracción de petróleo y gas; industria; electricidad y agua; y construcción.
 3. **Terciario:** Comercio; transporte y comunicaciones; servicios financieros, profesionales, comunales, recreativos y de mantenimiento; hospedaje y restaurantes; y gobierno.

²¹ A pesar de los problemas de comparabilidad por que en los diferentes documentos de referencia no se tienen las mismas categorías, decidimos incluir la Tabla 9, en el interés de observar tendencias generales.

Tabla 3.9					
Población ocupada por ocupación principal, grupos de ocupación y según división ocupacional Morelia (porcentajes)					
Por ocupación principal Morelia, 1990.		Por grupos de ocupación (abril-junio 2007)		Según división ocupacional (sept. 2011)	
Profesionales	5.5	Profesionales, técnicos y trabajadores del arte	15.1	Profesionistas, técnicos y administrativos.*	
Técnicos	4.4				
Trabajadores del arte	1.1				
Trabajadores de la educación	6.4				
Funcionarios y directivos	3.0				
Inspectores y supervisores	1.4				
Oficinista	11.7	Oficinistas	12.2		
	33.5		35.8		33.77
Artesanos y obreros	18.3	Trabajadores industriales, artesanos y ayudantes		Trabajadores en la industria**	
Operadores de maquinaria fija	2.5				
Ayudantes y similares	4.3				
Operadores de transporte	5.7				
	30.8		29.6		19.94
Comerciantes y dependientes	12.7	Comerciantes	19.0	Comerciantes y trabajadores en servicios diversos***	
Trabajadores ambulantes	3.0				
Trabajadores de servicios públicos	6.1				
Trabajadores domésticos	3.3				
Protección y vigilancia	2.1				
	27.2	Trabajadores en protección y vigilancia	1.5		41.27
			33.9		
Trabajadores agropecuarios	6.2	Trabajadores agropecuarios		Trabajadores agropecuarios	
No especificado	2.3				
	8.5				

FUENTES: Perfil Sociodemográfico de Morelia, INEGI, 990.
 INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Indicadores trimestrales abril-julio, 2007.
 INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010: Tabulados del cuestionario ampliado, 21/09/2011.
 *Funcionarios, directores y jefes; profesionistas y técnicos; y trabajadores auxiliares en actividades administrativas.
 **Mecánicos y trabajadores industriales y artesanales; operadores de maquinaria industrial, ensambladores, chóferes y conductores de transporte.
 ***Comerciantes, empleados y agentes de ventas; trabajadores en servicios personales, vigilancia y fuerzas armadas; y trabajadores en actividades elementales y de apoyo.

Otro cambio significativo se observa en la categoría de comerciantes que ha aumentado a lo largo de los últimos años en consecuencia con las ya comentadas tendencias de la terciarización de la economía. En los detalles podemos presenciar una dinámica de aumento del autoempleo y el trabajo por cuenta propia como mecanismo de respuesta a las deficiencias que presenta el mercado de trabajo para obtener empleos bien remunerados.

Lo que expresa la tabla 3.9, es la tendencia estable de las ocupaciones agrupadas en el concepto profesionales, técnicos y administrativos. Los trabajadores de la industria han disminuido su porcentaje relativo del 31% en 1990 al 21% en 2011.

Se observa de manera relevante el aumento en el concepto comerciantes y trabajadores en servicios diversos, donde aparecen categorías de trabajos precarios.

La composición relativa de la población muestra que Morelia ha sido un polo de atracción para mucha gente del interior del estado y de otros estados. Como consecuencia del desarrollo del país en décadas anteriores, ha aumentado de manera importante el nivel de instrucción, ha disminuido en consecuencia el analfabetismo; ha cambiado radicalmente la composición de la población ocupada por sector de actividad, así como la participación porcentual de los grupos de edad y, al mismo tiempo, en 1993 la mitad de la población recibía menos de dos salarios mínimos mensuales.

Esta situación ha ido evolucionando, para el 2012 el porcentaje se redujo al 32% y aumentó considerablemente la población ocupada con ingresos de 2 a 5 salarios mínimos, que pasa del 39% en 1993 al 50% por ciento en 2012, como se muestra en la tabla 3.10.

Rango de ingresos	1993	1999	2012
No recibe ingresos	6.4	5.9	4.8
Menos de un salario mínimo	8.9	10.9	8.1
Entre 1 y 2 salarios mínimos	30.7	32.9	19.0
Entre 2 y 5 salarios mínimos	39.1	40.8	49.6
Más de 5 salarios mínimos	6.4	9.4	15.5

Fuente: Elaboración propia con base en ENEU reporte trimestre abril-junio 1993 y en los Indicadores de Empleo y Desempleo de agosto de 1999.
INEGI. ENOE reporte 4° trimestre 2012.
Nota: Los datos de la ENOE 2012 corresponden a la Ciudad de Morelia.

El escenario de finales de siglo fue para Morelia emblemático de varios procesos y secuelas de la crisis económica: pérdida de poder adquisitivo de los salarios, terciarización de la economía, y sobre explotación del trabajo para mantener los niveles de vida alcanzados hasta antes de la crisis.

Como mencionamos anteriormente, cuando en 1960 se realizó el Censo General de Población, la ciudad contaba con un poco más de 150 mil habitantes. Poco más de dos terceras partes (68%) de la población habitaba zonas urbanas y solamente un tercio se encontraba en zonas rurales.

En esa oportunidad, el censo capturó información sobre las costumbres alimenticias y de vestido que tenía la población: alrededor del 13% de la población rural de Morelia acostumbraba comer pan de trigo; menos del veinte por ciento acostumbraba comer carne, pescado, leche o huevo y solamente el 16% de la población declaraba usar zapatos cotidianamente.

En ese año de 1960, en el área urbana de la ciudad, el ochenta por ciento de la población sabía, por lo menos, leer y escribir, mientras que ese mismo indicador en la zona rural nos indica las marcadas diferencias existentes al interior del mismo municipio, donde solamente poco más de la mitad de la población rural era alfabeta.

De acuerdo con el Censo General de Población y Vivienda de 1990, la Población Económicamente Activa en el municipio de Morelia, comprendió al 43% de la población mayor de 12 años, en tanto que la económicamente inactiva fue de 54.8%²²

En 1960, la PEA de Morelia era el 35% de la población mayor de 12 años. El efecto en los cambios porcentuales puede deberse a diferencias de captura de la información, pero aún tomando en cuenta esa posibilidad, un incremento en la participación económica de los habitantes de la ciudad en el período (Tabla 3.11).

Ese año, de la población total mayor de 12 años, el 28% eran hombres y 7.25% mujeres económicamente activas. Para 1990 el porcentaje se mantiene prácticamente constante en 30% para los hombres y aumenta a 12.6% en las mujeres. Es decir, que más mujeres dentro del universo total de la población mayor de 12 años se incorporaron a la PEA.

²² De acuerdo con el INEGI, las definiciones son las siguientes:

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA. Total de personas de 12 años y más que en la semana de referencia se encontraban ocupadas o desocupadas.

POBLACION ECONOMICAMENTE INACTIVA. Total de personas de 12 años y más que en la semana de referencia no realizaron ninguna actividad económica, ni buscaron trabajo.

La población económicamente inactiva se clasifica en:

- o Estudiantes
- o Personas dedicadas a los quehaceres de su hogar
- o Jubilados o pensionados
- o Incapacitados permanentemente para trabajar
- o Otro tipo de inactivos, entre los que se encuentran los llamados inactivos disponibles, que son las personas mayores de 12 años que no buscan incorporarse a alguna actividad económica, porque consideran que no encontrarán trabajo, es decir, están desalentados.

INEGI, Indicadores de Empleo y Desempleo, agosto, 1999.

Población	1960	1990	2000	2010
Total				
PEA/PoblaciónTotal	35.2	43.0	50.5	42.5
Hombres	79.4	70.6	63.3	61.0
Mujeres	20.6	29.4	36.7	39.0

Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda, 1960, 1990, 2000 y 2010.

En 1960, el 80 por ciento de la población económicamente activa eran hombres y el 20 mujeres. Para 1990, la composición relativa de la PEA pasa a ser el 29.4% mujeres y el 70.6% hombres y en el 2000 se reportó ya un importante incremento en la participación femenina en la PEA, llegando a una tercera parte, de acuerdo a la tabla 3.11. La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en el país ha sido una de las tendencias más estudiadas en la literatura sobre el tema y Morelia no ha sido la excepción.

En las referencias de 1960 y 1990, la distribución de los habitantes del municipio considerados inactivos, indica que la población masculina inactiva se concentra en los estudiantes, mientras que en las mujeres son principalmente las que se dedican a las labores del hogar.

3.6 PEA por posición en la ocupación

En este apartado la comparación que haremos es del Censo General de Población respecto de los “Indicadores mensuales de empleo y desempleo” que publica el INEGI, debido a no haber podido obtener la información correspondiente de 1990. De cualquier forma, lo importante es que las categorías usadas en 1960 y en el reporte de mayo de 1999 son básicamente las mismas²³.

La población ocupada como trabajadores a sueldo, salario, comisión o destajo, permaneció constante en el período de la crisis. Hay la misma proporción de obreros, jornaleros y empleados en los registros de ambas décadas, la del 60 antes de la crisis en los años de auge y la del noventa después de la crisis económica. Las estadísticas de 1999 presentan el concepto sin desglosar, por lo que sería interesante investigar si una vez que se hace el desglose aparecen cambios importantes.

En lo que se refiere a los empleadores o patrones hay un cambio importante. En 1960 no representaban el uno por ciento y ya en 1999 tenemos que el 8 por ciento de la población ocupada declaró ser patrón en su trabajo. En cambio, los

²³ Se ha puesto énfasis en la comparación entre la década del 60 y la del 90, debido a que es el período de referencia de la crisis económica que marca el contexto para el análisis de las trayectorias de movilidad social.

trabajadores por cuenta propia disminuyeron su participación porcentual en el período al pasar del 32 al 20% (Tabla 3.12).

1960*		1999**	
Posición en la ocupación	%	Posición en el trabajo	%
Obreros	29.19	Trabajador a sueldo, salario, comisión y/o destajo	65.1
Jornaleros	16.70	Patrón	8.0
Empleado	18.55	Cuenta propia	20.4
Patrón	0.56	Trabajador sin pago	6.5
Cuenta propia	31.80		
Ayuda familiar	3.17		

Fuentes: * Censo General de Población, 1960.
** Indicadores de Empleo y Desempleo, INEGI, Agosto de 1999. El dato se refiere al mes de mayo de 1999.

Los trabajadores que prestan ayuda familiar, identificados en 1999 como trabajadores sin pago, aumentaron del 3 al 6 por ciento, lo cual puede tener relación con la necesidad de las familias de incorporar una mayor cantidad de miembros a las labores productivas; sin que eso signifique un aumento en los costos por pago de salarios. Otra línea que nos podría responder este cambio, es que una mayor cantidad de hogares se hayan visto en la necesidad de establecer negocios propios y atenderlos entre los miembros de la familia. En las estadísticas del 2007, se reporta que el mismo 6 por ciento de la población ocupada no recibía ingresos.

Por el momento, para satisfacer los fines de nuestro trabajo, los apuntes elaborados más bien nos llevan a indagar sobre los cambios que se han experimentado durante la última década del Siglo XX (1993-1999) para ver si es que ambas tendencias de corto y largo plazo, tienen puntos de coincidencia para, al final del capítulo, hacer una reflexión sobre la situación actual que priva en el mercado de trabajo en el 2007.

3.7 El impacto de la crisis de los noventa. Comparación 1993-1999

La población mayor de 12 años en junio de 1993 fue de 342,087 habitantes de acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, lo cual representó el 72.55 de la población total en el municipio. En mayo de 1999, el porcentaje total de la población mayor de 12 años fue de 73.6%, es decir, básicamente la misma distribución porcentual. Con ese antecedente pretendemos en esta sección hacer una comparación en un período más corto que el realizado anteriormente.

La comparación entre 1993 y 1999 tiene un objetivo: conocer el impacto de la crisis de 1994-1995 en los mercados de trabajo de Morelia. Los datos utilizados para el año de 1993 son tomados del reporte abril-junio de 1993 de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Los que corresponden al primer trimestre de 1999, se han tomado del reporte de Indicadores de Empleo y Desempleo de agosto de 1999 que

elabora también el INEGI. Las cifras que usaremos en nuestra comparación son las del primer trimestre de 1999²⁴.

En lo que se refiere a la PEA, no se observan cambios importantes. De cualquier forma, al analizar la tendencia de los datos, vemos una trayectoria de participación creciente de las mujeres (Tabla 3.13).

Tabla 3. 13			
Población Económicamente Activa (Porcentajes)			
Pobación	1993	1999	2010^{***}
Total	50.5	52.3	55.3
Hombres*	69.4	70.6	61.0
Mujeres**	33.8	36.0	39.0

* Porcentaje respecto a la población masculina de 12 años y más.
 ** Porcentaje respecto a la población femenina de 12 años y más."
 ***Los datos se obtienen con relación a la población de 12 años y más del Municipio de Morelia.
 Fuente: Elaboración propia con base en ENEU, reporte trimestral abril-junio 1993 y en los indicadores de Empleo y Desempleo de agosto de 1999.
 INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

La tasa de desempleo abierto (TDA)²⁵ en el período de referencia de 1993 fue de 2.12; sin embargo, para 1999, fue de solamente 0.8 por ciento. Para que una persona se encuentre en esta situación, necesita ser mayor de 12 años, estar disponible, no haber trabajado por lo menos una hora en la semana de referencia y haber buscado incorporarse a alguna actividad por lo menos en los dos meses previos a la semana de referencia.

Esta situación hace que los reportes sobre las tasas de desempleo sean bajos. Cualquier persona que haya trabajado por lo menos una hora en la semana de referencia sale de esta categoría. Por lo demás, los indicadores de desempleo nos dicen poco sobre la calidad de los trabajos en la ciudad. Con los indicadores que tenemos, vemos que la incidencia del desempleo es mayor en los grupos de edad más jóvenes.

La Población Económicamente Inactiva (PEI) en el período de referencia permanece también sin cambios; en general, todo este rubro se refiere a las personas que no tienen interés de incorporarse a la actividad económica por estar dedicados al estudio, a los quehaceres domésticos, ser pensionados o jubilados. Entre estudiantes y personas dedicadas a las labores domésticas tenemos a casi el

²⁴ Los datos trimestrales definitivos corresponden al promedio de los datos mensuales, los cuales han pasado por una etapa de verificación y congruencia y de aplicar los factores de expansión que la muestra probabilística considera (INEGI, Indicadores de Empleo y Desempleo, Agosto de 1999).

²⁵ Este indicador expresa el porcentaje de la población desocupada abierta respecto de la PEA.

noventa por ciento de la población en ambos años. Se ha tenido cuidado de incluir experiencias de individuos en estas categorías.

Al investigar sobre la condición de inactividad de la Población Desocupada Abierta (PDA) en ambos años, encontramos también que los principales motivos para dejar el empleo son el cese y la insatisfacción con el trabajo. El 80% de los desocupados declararon que la duración del desempleo es de entre 1 y 4 semanas, sin embargo, casi el 15% declaró que la duración ha sido de más de 9 semanas.

Nivel de instrucción	1993	1999	2012
Sin instrucción	4.8	0.0	-
Primaria incompleta	15.6	4.1	9.1
Primaria completa	9.7	7.9	12.0
Secundaria incompleta y completa	39.8	43.1	26.4
Medio superior y superior	30.1	44.9	52.5

Fuente: Elaboración propia con base en ENEU reporte trimestre abril-junio 1993 y en los Indicadores de Empleo y Desempleo de agosto de 1999.
INEGI. ENOE reporte 4° trimestre 2012.
Nota 1: Los datos de la ENOE 2012 corresponden a la Ciudad de Morelia.
Nota 2: La ENEU y ENOE se levantan en la ciudad de Morelia, por lo que los datos se refieren al municipio.
Nota 3: La tabla se construyo con la información disponible, asumiendo el riesgo de la posible variabilidad de los trimestres en la captación de la información.

Donde encontramos diferencias es cuando analizamos la población desocupada abierta atendiendo al nivel de instrucción, tabla 3.14. La población sin instrucción disminuye su participación entre la población desocupada. Se observa una fuerte disminución en la población desocupada abierta que tiene primaria incompleta; los desocupados con secundaria completa e incompleta, permanecen estables. En 1993 el 30% de los desocupados tenían nivel medio superior y superior, porcentaje que aumentó alarmantemente a casi el cincuenta por ciento (44.9%).

Vale la pena resaltar de la tabla 3.14, que bien pudiera ser un fenómeno particular de la Ciudad donde la mitad de la población desocupada tiene escolaridad media y superior. Habrá que buscar estudios de seguimiento de egresados u otros instrumentos de análisis para conocer con mas claridad cómo se comporta la oferta creciente de opciones educativas para la población con mayor escolaridad, respecto de la oferta de trabajo existente.

En este punto se abre otra línea de investigación sobre la ciudad, bajo las siguientes interrogantes: ¿Qué pasa con esos desocupados? ¿Cómo obtienen ingresos? ¿Qué tipo de carreras predominan entre los desocupados con nivel superior? ¿Cuáles son las causas por las que no pueden conseguir empleo? Estas son solamente algunas de las preguntas que nos podríamos hacer sobre este punto y que están pendientes de resolución.

Reiteradamente nos referimos a las crisis como el proceso en que se disminuyen las oportunidades en general, de manera preliminar estos datos nos permiten observar que en Morelia el fenómeno se ecentuó para los individuos con mayores niveles de escolaridad.

3.8 Sector y rama de actividad

La población ocupada por sector y rama de actividad en Morelia, confirma las tendencias que observamos en el apartado comparativo entre 1960-1990. También en el corto plazo se observa la tendencia de la agricultura a dejar de ser un sector que genere empleos en el municipio.

Tabla 3.15			
Población Ocupada en el Sector Terciario			
(Porcentajes)			
Rama de actividad 1993	%	Rama de actividad 2012	%
Comercio	29.3	Comercio	25.3
Hoteles, restaurantes y similares	7.0	Restaurantes y servicios de alojamiento	11.8
Transportes y servicios conexos	7.7	Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	8.9
Comunicaciones	0.8	Servicios profesionales, financieros y corporativos	9.5
Alquiler de inmuebles y servicios financieros y profesionales	7.4	Servicios sociales	33.1
Otros servicios	35.6	Servicios diversos	11.4
Administración pública y defensa	12.2	Gobierno y organismos internacionales	

Fuente: INEGI. ENEU reporte trimestral abril-junio de 1993.
INEGI. ENOE reporte 4° trimestre 2012.
Nota: Los datos de la ENOE de 2012 corresponden a la Ciudad de Morelia.

De la tabla 3.15, podemos observar que el 30 por ciento de la población ocupada en el sector terciario se dedica a actividades relacionadas con el comercio. Ya antes habíamos mencionado la importancia de esta actividad en las tendencias de cambio de largo plazo de la ciudad. También se confirma la importancia de la administración pública en sus tres niveles (federal, estatal y municipal) como fuente de empleo en la ciudad.

La población de hoteles, restaurantes y similares, representa un siete por ciento pero es una de las ramas de actividad que más caracterizan a la ciudad que tiene en el turismo una fuente de ingresos, y que ha sido una de las que más ha crecido desde las etapas de crisis de los ochenta y noventa.

En el mismo porcentaje se encuentra al ramo de alquiler de inmuebles y servicios financieros y profesionales. Nuevamente nos encontramos con el problema de la

limitada información en este sector. Sería trascendente conocer el peso específico de cada una de las actividades incluidas.

La modernización de las economías tiene un indicador preciso en la importancia de los servicios financieros. Por lo menos, sería relevante tener las cifras de los porcentajes que ocupa esta rama en perspectiva comparativa.

Igualmente, al hablar de servicios profesionales implica meter en la misma bolsa a una diversidad de actividades. En la ciudad de Morelia, existen profesionistas que ejercen de manera libre su profesión. El caso de los contadores, médicos, abogados y administradores, ejemplifica los problemas de la ciudad para poder absorber toda la cantidad de egresados de las universidades de la ciudad, principalmente de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Lo que nos interesa observar en este punto es el incremento en la rama turística, que se fortalece en la Ciudad. Las demás ramas de actividad, permanecen prácticamente con el mismo peso relativo.

Desafortunadamente no tenemos al alcance el desglose del rubro de “otros servicios” que ocupa una tercera parte del total de los individuos ocupados en este sector. Lo que si conocemos es la posición en el trabajo de los individuos que pertenecen a este rubro. Así, sabemos que dentro de esta categoría, el 72% del total son trabajadores asalariados, 3.6% empleadores; 17.9% trabajadores por su cuenta, 4.4% trabajadores a destajo y el 2% restante son trabajadores sin pago. En este rubro se encuentran las personas que ofrecen servicios poco calificados por su cuenta o a alguna empresa de servicios.

3.9 Ocupación principal y posición en el trabajo de la población ocupada

Si analizamos la ocupación principal de la población ocupada en general, tenemos que los trabajadores industriales, los profesionales y técnicos, así como los trabajadores en servicios personales y conducción de vehículos ocupan aproximadamente el 20% cada uno, haciendo alrededor del 80 por ciento en 1993.

La población ocupada de acuerdo con su posición en el trabajo, tuvo pocos cambios. Los trabajadores asalariados, comisionistas o que reciben sueldo a destajo, representaron poco menos del setenta por ciento del total en ambos años, lo cual es consistente con el argumento de la oferta de trabajos precarios en la ciudad, como lo muestra la tabla 3.16. En el caso de los empleadores o patrones, hubo un ligero aumento al pasar de 5% en 1993 a 7.5% en 1999, lo que no significa que haya una tendencia general a que la población ocupada de Morelia se esté convirtiendo en patrones o empleadores. Los trabajadores sin pago y los que lo hacen por cuenta propia, permanecieron también en una proporción constante.

Tabla 3.16 (1/3)								
Población Ocupada por Rama de Actividad Económica, Según Posición en el Trabajo, Trimestre Abril -Junio 1993 (Miles)								
Sectores	Rama de actividad económica	Población ocupada	%	%	Empleadores	%	Trabajadores por su cuenta	%
	Morelia	169104	100%	100%	8,663	5.10%	33,394	19.70%
I	Actividades agropecuarias	3,332	2.00%	2.00%	521	6%	1,319	3.90%
II	Expl. De minas y canteras	0	0%		0	0%	0	0%
	Extrac. Y refin. De petróleo	61	0.00%	21%	0	0%	0	0%
	Ind. De la transformación	21,683	12.80%		1,889	21.80%	2,992	9%
	Electricidad	1,588	0.90%		73	0.80%	0	0%
	Construcción	13,485	8.00%		844	9.70%	2,410	7.20%
III	Comercio	37,774	22.30%		1,905	22%	12,376	37.10%
	Hoteles, restaurantes, similares	9,026	5.30%		415	4.80%	2,576	7.70%
	Transportes y servicios conexos	9,862	5.80%		701	8.10%	1,787	5.40%
	Comunicaciones	976	0.60%	76.20%	0	0.00%	0	0%
	Alquiler de inmuebles y serv. Financ. Y profes.	9,561	5.70%		671	7.70%	1,733	5.20%
	Otros servicios	45,903	27.10%		1,644	19%	8,201	24.60%
	Admon. Pública y defensa	15,704	9.30%		0	0%	0	0%
	Trabajador en Estados Unidos	55	0		0	0%	0	0%
	No especificado	94	0.10%	0.10%	0	0%	0	0%

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo urbano, eporte abril-julio, 1993.

Tabla 3.16 (2/3)							
Población Ocupada por Rama de Actividad Económica, Según Posición en el Trabajo, Trimestre Abril -Junio 1993 (Miles)							
Sectores	Rama de actividad económica	Trabajadores asalariados	%	Trabajadores a destajo	%	Trabajadores sin pago	%
	Morelia	103,230	61%	12,912	7.6%	10,811	6.4%
I	Actividades agropecuarias	438	0.40%	50	0%	1,004	9.3%
II	Expl. De minas y canteras	0	0%	0	0%	0	0%
	Extrac. Y refin. De petróleo	61	0.1%	0	0%	0	0%
	Ind. De la transformación	13,143	12.7%	2,374	18%	1,285	11.9%
	Electricidad	1,515	1.5%	0	0%	0	0%
	Construcción	9,466	9.2%	705	5%	60	0.6%
III	Comercio	15,513	15%	2,421	19%	5,559	51.4%
	Hoteles, restaurantes, similares	4,436	4.3%	118	1%	1,481	13.7%
	Transportes y servicios conexos	2,899	2.8%	4,338	34%	137	1.3%
	Comunicaciones	931	0.9%	45	0%	0	0%
	Alquiler de inmuebles y serv.						
	Financ. Y profes.	6,103	5.9%	741	6%	313	2.9%
	Otros servicios	33,121	32.1%	2,016	16%	921	8.5%
	Admon. Pública y defensa	15,549	15.1%	104	1%	51	0.5%
	Trabajador en Estados Unidos	55	0.1%	0	0%	0	0%
	No especificado	0	0%	0	0%	0	0%

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo urbano, reporte abril-julio, 1993.

Tabla 3.16 (3/3)			
Población Ocupada por Rama de Actividad Económica, Según Posición en el Trabajo, Trimestre Abril -Junio 1993 (Miles)			
Sectores	Rama de actividad económica	Otros Trabajadores	%
	Morelia	94	0.1%
I	Actividades agropecuarias	0	0.40%
II	Expl. De minas y canteras	0	0%
	Extrac. Y refin. De petróleo	0	0%
	Ind. De la transformación	0	0%
	Electricidad	0	0%
	Construcción	0	0%
III	Comercio	0	0%
	Hoteles, restaurantes, similares	0	0%
	Transportes y servicios conexos	0	0%
	Comunicaciones	0	0%
	Alquiler de inmuebles y serv. Financ. Y profes.	0	0%
	Otros servicios	0	0%
	Admon. Pública y defensa	0	0%
	Trabajador en Estados Unidos	0	0%
	No especificado	94	100%
Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo urbano, reporte abril-julio, 1993.			

3.10 Duración de la jornada de trabajo de la población ocupada.

Cuando atendemos a este rubro, nos encontramos con que en 1993, la mitad de la población ocupada trabajaba entre 35 y 48 horas (entre 5 y 7 horas diarias incluyendo sábados y domingos). En 1999 el 70% de la población ocupada

manifestó trabajar entre 35 y 48 horas. En cambio aquellos que trabajaron más de 48 horas en la semana de referencia, disminuyeron del 23 al 6.8% (Tabla 3.17).

Horas	1993	1999	2012
No trabajó en la semana de referencia	4.6	5.6	-
Menos de 15 horas	4.9	3.1	6.7
De 15 a 34 horas	16.9	13.8	21.2
De 35 a 48 horas	50.5	70.7	47.8
Más de 48 horas	23.0	6.8	21.8

Fuente: Elaboración propia con base en ENEU reporte trimestre abril-junio 1993 y en los Indicadores de Empleo y Desempleo de agosto de 1999.
INEGI. ENOE reporte 4° trimestre 2012.
Nota: Los datos de la ENOE 2012 corresponden a la Ciudad de Morelia.

La pérdida del peso relativo de los ocupados que trabajaron más tiempo (48 horas o más), es una línea que tendrá que investigarse más a fondo. Revisando las estadísticas de 1999, nos damos cuenta que de acuerdo con la duración de la jornada de trabajo, las personas dedicadas al comercio, la construcción, industria de la transformación y otros servicios, son los que se encuentran más representados en este rubro.

La información disponible también para 1999, nos dice que aquellos que decidieron realizar una jornada menor de 35 horas en la semana de referencia, fue principalmente por motivos personales o por prestaciones en el trabajo como las vacaciones, permisos con goce de sueldo o disfrute de días festivos.

3.11 Nivel de Ingreso

Para 1999 el 11% de la población ocupada de la ciudad ganaba menos de un salario mínimo. Esta cifra es en sí misma escandalosa, y refleja la calidad de los trabajos disponibles en la ciudad; sin embargo, al analizar un poco más los datos, encontramos que el 46% de la población ocupada está entre las categorías de los que no reciben ingresos o reciben menos de dos salarios mínimos, tabla 3.18. Si consideramos que recibir dos salarios mínimos o menos, en la práctica hace casi imposible la sobrevivencia de un individuo y de su familia, tenemos que aproximadamente la mitad de la población ocupada, trabaja para recibir una miseria.

En general, la estructura porcentual de los niveles de ingreso se mantiene estable en el período; para 1999 aumentó el peso relativo de los individuos que ganaban más de cinco salarios mínimos y que en adelante se ha mantenido este aumento. Lo anterior no choca con el argumento de la reducción de oportunidades; menos si consideramos que el 85% de la población ocupada recibía menos de cinco salarios mínimos, lo cual no es una condición de un nivel de ingresos alto (Tabla 3.18).

Rango de ingresos	1993	1999	2012
No recibe ingresos	6.4	5.9	4.8
Menos de un salario mínimo	8.9	10.9	8.1
Entre 1 y 2 salarios mínimos	30.7	32.9	19.0
Entre 2 y 5 salarios mínimos	39.1	40.8	49.6
Más de 5 salarios mínimos	6.4	9.4	15.5

Fuente: Elaboración propia con base en ENEU reporte trimestre abril-junio 1993 y en los Indicadores de Empleo y Desempleo de agosto de 1999.
INEGI. ENOE reporte 4° trimestre 2012.
Nota: Los datos de la ENOE 2012 corresponden a la Ciudad de Morelia.

Aún cuando la información no aparezca en la tabla, sabemos que solamente el cuatro por ciento de la población ocupada recibe más de diez salarios mínimos, sin embargo, no podríamos estar hablando de las clases altas de la ciudad al referirnos a una persona que tenga ingresos por diez o doce salarios mínimos. Este apartado es un verdadero enigma, ya que no se sabe que porcentaje del ingreso reciben los verdaderamente ricos de la población, quienes están subestimados en la muestra.

Si realizamos el mismo análisis de la población ocupada de acuerdo al nivel de ingreso que recibe, por sexo, tenemos que un porcentaje mayor de hombres tiene acceso a los grupos mejor remunerados. El 59.1% de la población masculina ocupada recibe más de dos salarios mínimos, mientras que en ese rubro la proporción de mujeres apenas es superior al cuarenta por ciento (Tabla 3.19).

Nivel de ingreso	1993		Nivel de ingreso	2012	
	Mujeres	Hombres		Mujeres	Hombres
No recibe ingresos	9.9	4.5	No recibe ingresos	-	3.1
Menos de un salario mínimo	11.6	6.9	Hasta un salario mínimo	8.9	4.8
Entre 1 y 2 salarios mínimos	34.1	28.9	Más de 1 salario mínimo hasta 2	27.3	13.6
Entre 2 y 5 salarios mínimos	35.7	41.0	Más de 2 salarios mínimos hasta 5	50.3	55.6
Más de 5 salarios mínimos	7.6	18.1	Más de 5 salarios mínimos	11.3	19.5

Fuente: Elaboración propia con base en ENEU reporte trimestre abril-junio 1993.
INEGI. ENOE reporte 4° trimestre 2012.
Nota: Los datos de la ENOE 2012 corresponden a la Ciudad de Morelia.

Además, entre los que reciben ingresos mayores a diez salarios mínimos, tenemos al 5.5% de la población ocupada masculina y solamente al 1.7% de la femenina. Es

de destacar que el porcentaje de mujeres ocupadas que no reciben ingresos es mucho mayor al de hombres.

Pretendiendo acercarnos a un análisis sobre precarización del trabajo, nos damos cuenta de que en 1999, el 57.3% de la población ocupada declaró no tener ninguna prestación, porcentaje que se mantiene constante desde su referencia en 1993.

La tabla 3.20, nos muestra la situación de la población ocupada según el tipo de prestaciones por sexo. La primer diferencia que salta a la vista en nuestra comparación de los datos de 1993, es que un poco más de la mitad de la población ocupada masculina (53.4%) no recibe prestación alguna, cuando el porcentaje para toda la población ocupada es de 48% y para las mujeres de 38.2%. Un porcentaje mayor de mujeres que de hombres, recibe aguinaldo, vacaciones y otras prestaciones; también es mayor el porcentaje de mujeres ocupadas sin pago. El resto de los indicadores son básicamente los mismos.

Prestaciones	Población ocupada	Mujeres	Hombres
Aguinaldo y/o vacaciones	1.6	1.5	1.8
Aguinaldo y/o vacaciones y Otras prestaciones	40.2	47.1	36.5
Otras prestaciones distintas al aguinaldo y vacaciones	3.7	3.0	4.0
Ninguna prestación	48.0	38.2	53.4
Trabajadores sin pago	6.4	9.9	4.5
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en ENEU reporte trimestre abril-junio 1993.

En 1999, el 50% de la población trabajaba en establecimientos que ocupaban entre 1 y 5 personas, lo que nos muestra que la mayoría de las empresas de la ciudad son pequeñas. El reporte de 1993 es claro, el 55% de la población ocupada trabaja en empresas con menos de diez trabajadores (Tabla 3.21).

A pesar de lo anterior, no deja de sorprender que la tercera parte de la población ocupada se encuentre en establecimientos que emplean a más de 51 trabajadores y otro tanto en establecimientos que emplean entre 2 y 5 personas.

Hasta aquí hemos tratado de mostrar las condiciones que prevalecen en el mercado de trabajo de la ciudad, y su comparación con el año de 1993, mismo que ha sido considerado como un año de auge relativo en el sexenio de 1988-1994.

Para los fines de nuestro trabajo, el período de referencia cumple con el requisito de situar un punto en el tiempo previo a la crisis de diciembre de 1994, que se ha prolongado por varios años. Tomarlo como referencia no implica la caracterización de todo el sexenio 1988-94 a partir de los datos de ese año.

Número de empleados	Total	%	Agregado
Total	169,104	100	
1 persona	26,993	16,0	16,0
2 a 5	58,347	34,5	50,5
6 a 10	7,549	4,5	54,9
11 a 15	5,148	3,0	58,0
16 a 50	11,771	7,0	64,9
51 y más	59,188	35,0	99,9
n/e	108	0,1	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en ENEU reporte trimestre abril-junio 1993.

3.12 Los datos recientes

A pesar de que el contexto de referencia temporal del trabajo tiene que ver con los períodos de crisis de las décadas de los ochenta y noventa, es necesario situar en la actualidad los indicadores del mercado de trabajo para ver las tendencias que se consolidaron y los cambios que ha habido en los primeros años del nuevo Siglo.

Es natural que se observen tendencias de largo plazo que difícilmente cambian. Morelia sigue siendo el principal polo de atracción de individuos del interior del estado porque es el centro de oportunidades educativas de nivel medio y superior del estado, principalmente la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que tiene una política de puertas abiertas para estudiantes michoacanos pero también para los de otras entidades de la república. Además se han consolidado en la ciudad otros centros de educación superior de carácter privado que acentúan esta tendencia.

Las características del mercado laboral del interior del estado, son de mayor precariedad que las de Morelia, lo que atrae a individuos a realizar diferentes actividades, principalmente de tipo comercial en la capital del estado. Morelia sigue siendo el centro principal de atracción de la población del estado y ya para el 2000, la población relativa rebasaba el 15% del total estatal viviendo en el municipio.

El Censo del 2005 registra 684,145 habitantes; 47.7% hombres y 52.3% mujeres, consolidando otra tendencia de la población. Si en 1970 había 98.25 hombres por cada cien mujeres, en el 2000, esta relación se expresaba como 91 hombres por cada cien mujeres.

A pesar de que el 89% de la población del municipio vive en la zona urbana, alrededor de 336 mil habitantes no son derechohabientes de servicios de salud. La población mayor de 15 años analfabeta no llega al 4%, teniendo este indicador una

incidencia notablemente mayor en las mujeres. El grado promedio de escolaridad es 9.55.

En el Censo de Población del 2005 se registraron 164 mil hogares. El 73% tienen jefatura de hogar masculina y se aprecia una creciente importancia de los hogares con jefatura femenina.

En lo que se refiere a las estadísticas de empleo, tenemos cifras más recientes. La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo²⁶ en su reporte del segundo trimestre del 2007, establece que la población ocupada asciende a 283,066 individuos. El 58% hombres y el 42% mujeres, de los que ni siquiera el uno por ciento se dedica a labores del sector agropecuario. El 21% está ocupado en el sector secundario básicamente donde compiten con un porcentaje similar del mercado la industria manufacturera y de la construcción.

Solamente el sector servicios reportó para el trimestre de abril-julio del 2007 tener el 55% de la población ocupada y si además se suma el comercio, el total del sector terciario llega al 77%. Esta tendencia a la terciarización de la economía es la que se ha venido observando mundialmente y, en particular, en los países de características similares al nuestro.

El sector de los servicios emplea a más de la mitad de la población ocupada y es el rubro en el que más mujeres se encuentran ocupadas. En ambos casos, los individuos dedicados al sector de los servicios, lo hacen mayoritariamente como profesionales, técnicos y trabajadores del arte, servicios personales y oficinistas.

El 70% de la población ocupada lo hace como trabajadores subordinados y remunerados, consistente con lo que se había visto desde los análisis de décadas anteriores; el 18% son trabajadores por cuenta propia y sólo el 8% se declaró ser empleador, fundamentalmente en el ramo de los servicios, por lo que se puede lanzar la hipótesis de empleadores con ocupaciones de poco valor agregado en pequeños comercios.

Este escenario de precariedad es consistente con el análisis que ya se adelantó al hablar de que más de la mitad de la población ocupada o no recibe ingresos o recibe hasta tres salarios mínimos. Más de la mitad de la población ocupada no tiene acceso a ningún tipo de prestaciones. Es cierto que ha aumentado la población ocupada que tiene ingresos mayores de cinco salarios mínimos a casi un 20%, pero sigue siendo representativo de la precariedad en el empleo el bajo nivel de los salarios.

Para caracterizar aún más el tipo de empleos que se consolidaron en la ciudad, vemos que la mitad de la población ocupada se encuentra en establecimientos que

²⁶ Los datos utilizados para la elaboración de este apartado provienen del reporte trimestral de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, abril-junio del 2007, elaborado por el INEGI.

ocupan máximo cinco personas. Es cierto que poco más del treinta por ciento de la población ocupada está en establecimientos de 51 personas y más, es decir establecimientos grandes; sin embargo, más del 70% son establecimientos dedicados al sector servicios es decir grandes cadenas de autoservicios y centros comerciales con empleos de poco valor agregado. Llama la atención que es en este rubro, en el de los trabajadores ocupados en establecimientos de más de 51 personas, donde el porcentaje de mujeres es similar al de hombres, lo que refuerza la idea señalada anteriormente.

Este es el escenario que se construyó desde la segunda mitad del siglo anterior: tercerización de la economía, bajos niveles de salarios, establecimientos pequeños, concentrados en el comercio y los servicios, con altos niveles de precariedad y sin mayores perspectivas de desarrollo para otras actividades.

Este escenario se ha ido consolidando a lo largo del tiempo con determinaciones de política nacional y local. Por supuesto no es un escenario único para Morelia, sino que bien puede ser la caracterización de otras ciudades medias en el país. Es este el escenario donde se experimentan diferentes trayectorias de movilidad social.

Las conclusiones de este capítulo para nuestro estudio, nos permiten afirmar que estos fenómenos del mercado laboral son el escenario que lleva a una reducción en las oportunidades de movilidad social ascendente. Es decir, en la medida en que se acentúan las dificultades del mercado de trabajo, la precarización del mismo y la pérdida de la capacidad adquisitiva del salario, las posibilidades de ascenso, de acuerdo con las experiencias que aportamos a continuación, son menores.

En el siguiente capítulo intentaremos enlazar esta parte cuantitativa del análisis de los mercados de trabajo y sus consecuencias en la ciudad de Morelia con las experiencias de los entrevistados en los casos seleccionados. No es una tarea sencilla asociar los fenómenos estructurales con las experiencias particulares, sin embargo, una parte central de la tesis consiste precisamente en encontrar elementos de explicación y vinculación entre ambas corrientes (la explicación cuantitativa y el dato cualitativo) para entender como esos fenómenos estructurales y sus consecuencias, han tenido efectos diversos, principalmente de inhibición de las trayectorias de movilidad social. Es claro que no en todos los casos sucede igual, justamente por eso se seleccionaron experiencias distintas.

SEGUNDA PARTE

Experiencias de Movilidad social: empleo, educación y capital social

En esta segunda parte se exponen las experiencias contenidas en las entrevistas que reconstruyen las percepciones de un grupo de individuos sobre su propia trayectoria de movilidad social. Al inicio se presenta una reflexión sobre la selección de los casos, la exposición de la voz de los entrevistados y el análisis hecho sobre su experiencia y autopercepción, posteriormente las dimensiones laboral, de las trayectorias familiares y de las oportunidades educativas se entrelazan y centran el estudio destacando el papel positivo de la educación y el capital social en la movilidad social.

CAPÍTULO 4

Entrevistas

En este capítulo se presenta el proceso de selección de las entrevistas de las que su contenido permitirá reconstruir las percepciones de los individuos entrevistados sobre su propia trayectoria de movilidad social. A continuación se presenta un cuadro resumen de las once entrevistas seleccionadas, que describen a cada persona, las dimensiones de la movilidad social y la trayectoria de esta.

4.1 La selección de las entrevistas

Por momentos pareciera que en las agendas de investigación se habría perdido el interés en el estudio de la movilidad social. La decisión de investigar experiencias pretende ver este tema desde la perspectiva de los individuos, de su vivencia, de su trayectoria, más que del dato cuantitativo.

La experiencia de realizar una investigación incluyendo trabajo de campo resulta aleccionadora y se convierte en un elemento central de la argumentación sobre las experiencias de movilidad social. El acercamiento directo con los “datos”, con la fuente de la información, que constituyen las percepciones, nos da una mirada distinta sobre el problema de investigación.

En este capítulo presentamos el contenido de las entrevistas que reconstruyen las percepciones de un grupo de individuos sobre su propia trayectoria de movilidad social. Al inicio se presenta una reflexión sobre la selección de los casos y posteriormente las entrevistas trabajadas intercaladamente entre la voz del propio entrevistado y el análisis que hicimos sobre su experiencia y autopercepción.

Las once entrevistas que aquí se presentan son el resultado de un proceso que originalmente inició con cincuenta diálogos, tipo historia de vida, en dos grupos de individuos.

Uno de ellos conformado por quienes en la década de los ochenta, ya tenían una trayectoria laboral “consolidada” es decir, que ya tenían más de cuarenta años y que por lo tanto, se esperaba que tuvieran una trayectoria laboral. Esto implicaba

entrevistar a individuos, hombres y mujeres que pudieron haber ingresado al mercado de trabajo en el contexto de bonanza relativa de los sesenta y setenta.

Se proyectó también conocer la experiencia de los individuos que en la década de los ochenta tuvieron su primer experiencia en el mercado laboral o que aún sin ser nuevos en el mismo por diferentes circunstancias, no tenían una trayectoria laboral estable o consolidada en el momento de las dificultades económicas que sobrevinieron a la crisis de los ochenta.

En ambos casos, el contexto de la crisis enmarca dos grupos de edad que desde nuestra perspectiva inicial, tendrían que haber experimentado, trayectorias y experiencias diferentes a partir de su posición como grupos de edad. Este es un asunto que resulta sólo parcialmente cierto, como lo vamos a ver en el presente capítulo, pues no es la edad el factor determinante en las diferentes trayectorias, ni la posición de los individuos en el mercado de trabajo al inicio de la crisis, sino otros factores socioeconómicos que influyen de manera central en las experiencias de movilidad social.

Para los que ya tenían una trayectoria estable en el mercado de trabajo la época de crisis tuvo un impacto menos dramático en su acceso a oportunidades como lo veremos en el análisis de las entrevistas. El grupo de individuos que iniciaron su trayectoria laboral en el entorno de crisis económica ha visto reducidas sus oportunidades de acceder a posiciones de trabajo y, por lo tanto, a trayectorias laborales más estables, menos precarias, lo que ha incidido en sus experiencias de movilidad social.

El tener una determinación previa, en la que el investigador establece la cantidad de entrevistas como un criterio general de trabajo, sirvió en un primer momento porque había que ir encontrando a los entrevistados de ambos segmentos, realizar la entrevista y en el camino obtener información para darle sentido y consistencia al trabajo de investigación.

La edad no fue el único factor de selección en las 50 entrevistas iniciales ni en las once que se muestran en esta investigación. Hay diferentes trayectorias ascendentes y estables más que descendentes en ambos grupos de edad por lo que esa primera definición, absolutamente arbitraria, de encontrar dos grupos de 25 individuos²⁷ que, a partir de su ciclo de vida, aportaran elementos para nuestro análisis, no cumplió con el objetivo planteado.

Se estaba usando una lógica cuantitativa para realizar el trabajo cualitativo de cuya riqueza tanto hemos hablado a lo largo de la parte teórica y metodológica, al intentar forzar el número de entrevistas por encima de la información. Por lo mismo se tuvo que reconsiderar el número de entrevistas atendiendo más a la calidad de la información que a la cantidad de la misma.

²⁷ Como expliqué antes, originalmente se determinó realizar cincuenta entrevistas. Veinticinco por cada grupo de edad.

Del trabajo de investigación y las entrevistas que se realizaron a lo largo de todo el proceso podemos concluir que difícilmente se encuentran trayectorias de movilidad social con tendencias descendentes.

Lo central es estudiar las dimensiones de la movilidad social que analizan transversalmente las trayectorias, para ver de qué manera influyen los elementos, como por ejemplo el lugar de nacimiento, si es el sector rural o urbano, esto en virtud de que en el rural se cuenta con menos elementos para el logro educativo y es donde se acentúan las dificultades de una familia de origen con bajo nivel socioeconómico, entre otros que se describen en el análisis de las entrevistas.

La selección de sólo once casos tuvo como fundamento que las entrevistas empezaron pronto a aportar información redundante, razón por la que decidimos seleccionar un grupo más pequeño de individuos para analizar las dimensiones consideradas, mismas que se muestran en el cuadro 4.1.

Como dijimos antes, no fueron los cohortes de entrada al mercado de trabajo los significativos entre los casos seleccionados, sino el contexto socioeconómico, el capital social, las redes de relaciones, los accesos a educación, la familia de origen, la edad, el sexo, todos los elementos juegan un papel que no es cuantificable en sí mismo sino que, al analizar en su conjunto todos estos elementos, constituyen el fundamento del análisis de las experiencias de movilidad social.

Originalmente se realizaron las cincuenta entrevistas programadas, mismas que se pueden clasificar en tres tipos:

1. Las once que sirvieron de base para esta investigación.
2. Las que repitieron lo que se dijo en otras
3. Las que no aportaron mayores datos

Se seleccionaron las once que aquí se presentan bajo el criterio de que fueron las que más y mejor información presentaron, aportaron elementos para el análisis y, fundamentalmente, son las que sirven para ejemplificar y discutir diferentes aspectos de las trayectorias de movilidad social, a partir de la autopercepción y la experiencia de los individuos.

En los once casos seleccionados que aparecen en el cuadro 4.1. tenemos los siguientes elementos:

Trayectorias de los dos grupos de edad, para retomar la hipótesis de contraste bajo la cual asumimos que hay diferentes experiencias de movilidad social en los grupos de edad propuestos

1. Se seleccionó lo mismo a hombres que a mujeres.
2. En los once casos existe una variedad de antecedentes de escolaridad. Desde quienes no tuvieron acceso a niveles de educación formal, hasta casos de estudios de posgrado.

3. Hay trayectorias de individuos con familias de origen en posición socioeconómica baja, así como otras con solvencia económica.
4. Podemos encontrar trayectorias laborales intermitentes, desempleados, jubilados y casos de mujeres que no trabajan y dependen de su familia.
5. Hay casos de individuos en posición de jefes de familia y otros que no solamente no lo son sino que reciben el apoyo o solidaridad directa de los hijos u otros miembros de la familia.

En resumen, presentamos trayectorias de movilidad ascendente y experiencias estables que, desde nuestra perspectiva, justifican la inclusión de once casos reales, no buscados ad-hoc para realizar la investigación, que poco a poco se fueron convirtiendo en la fuente de datos.

A continuación, se hace un análisis general de las entrevistas con referencia a las dimensiones de análisis seleccionadas para nuestra investigación con el fin de justificar el número y la inclusión de las mismas. El resumen se puede analizar en el cuadro 4.1.

Las dimensiones centrales que se analizan en las once entrevistas son las siguientes:

1. Las referentes a la trayectoria familiar de los entrevistados, aspectos de su familia de origen, migraciones, familia, enfermedades, cambios de domicilio, estado civil y todos aquellos elementos de su vida familiar que han influido y determinado su acceso a diferentes oportunidades, no sólo en el aspecto económico, sino en un espectro más amplio, que tiene que ver con el capital social, aspectos culturales, de satisfactores, realizaciones y capacidades adquiridas.
2. La trayectoria educativa, con los antecedentes de los padres. El nivel de escolaridad que lograron, el tipo de escuela al que asistieron y su satisfacción respecto de estos indicadores.
3. La trayectoria ocupacional de los entrevistados, inicio en el mercado laboral, transiciones, cambios de empleo y satisfacción con el mismo.
4. Su percepción sobre la evolución de la ciudad de Morelia y la referencia al contexto de crisis económica de los 80 y años posteriores.
5. La percepción sobre sus propias posibilidades de movilidad social respecto de sus padres y las oportunidades que potencialmente tendrán sus hijos.

La guía fue precisa en las dimensiones de análisis, pero incluyó preguntas abiertas que facilitarían el acercamiento con los datos a partir de la narración de los entrevistados. De la misma manera, el instrumento de recolección permitió homogeneizar las entrevistas, y con todos los entrevistados se siguió el mismo formato de entrevista.

En muchos casos, fue difícil lograr que los entrevistados verbalizaran mucho más allá de los cuestionamientos, mismos que fueron hechos personalmente por el autor de esta líneas, evitando así la intermediación de terceros que no estuvieran familiarizados con el objetivo de la investigación.

Las once entrevistas seleccionadas profundizaron sobre el por qué, para qué, cuándo y cómo que no aparecen como tales en la guía. Las historias de vida dan lugar para muchas posibilidades de acercamiento con los entrevistados, desde aquellos casos en que la explicación se hizo tan profunda que se volvió una especie de sesión terapéutica para el propio entrevistado lo cual, desde luego, no era el objetivo de nuestro trabajo.

En el primer grupo de cincuenta entrevistas, hubo casos que no fueron seleccionados, debido a que los entrevistados respondieron lacónicamente a las preguntas y fue difícil obtener información más amplia.

Se decidió entrevistar a individuos pertenecientes a dos grupos de edad con la finalidad de establecer un esquema comparativo sobre lo que originalmente se pensó que podrían ser diferentes experiencias de movilidad social. El planteamiento era entrevistar a hombres y mujeres de entre 60 y 65 años, que ya están cerca del final de su ciclo de vida y que, para el momento de la década de los ochenta, cuando el país experimentó grandes cambios en sus estructuras económicas, ya tenían una trayectoria vital y ocupacional consolidada por contar entre 40 y 45 años de edad en ese entonces. Los cuatro casos de este grupo seleccionados, aportaron información valiosa para incluirlos en nuestra investigación.

El segundo grupo de entrevistados, siete en total, que a la fecha de la entrevista tenían entre 40 y 45 años de edad, estaban iniciando su vida laboral en la década de los ochenta (tenían entre 20 y 25 años), se seleccionó pensando que podrían aportar elementos totalmente diferentes del anterior grupo de edad.

No desconocíamos que para comparar las experiencias de movilidad social entre dos grupos de edad, había que estar atentos al efecto del ciclo de vida de cada grupo, cuidando las comparaciones entre ambos. Mientras los entrevistados del primer grupo de edad (60-65 en ese momento) pueden narrar experiencias exitosas por tener más años, el segundo grupo (40-45) aún se encuentra a la mitad de su ciclo de vida.

Lo importante en nuestro planteamiento no era comparar a partir de mediciones o cuantificaciones que grupo podía haber experimentado más o menos trayectorias ascendentes/descendentes, sino tener una referencia para obtener conclusiones sobre las similitudes o diferencias entre ambos, siempre cuidadosos con las comparaciones o sin caer en generalizaciones incorrectas.

Para guardar la proporción que entre hombres y mujeres existe en la población de la ciudad (52% de mujeres y 48% hombres) se buscó entrevistar al mismo porcentaje; de entre las once seleccionadas tenemos a seis hombres y cinco mujeres

Todas las entrevistas se llevaron a cabo en el período de preparación de trabajo de campo de la tesis. Insistimos en que se presentan once que representan tendencias

de determinadas condiciones, trayectorias, experiencias, formas de pensar y verbalizaciones, que consideramos útiles para la presentación de este trabajo. Estas once entrevistas representan autopercepciones cualitativamente relevantes para el análisis.

Con esto no estamos asumiendo que en la riqueza del trabajo cualitativo no se puedan encontrar otro tipo de expresiones de trayectorias o experiencias de movilidad social; simplemente que estos once casos nos permiten plantear los puntos fundamentales para los fines de nuestra investigación.

El primer punto que encontramos sobre las experiencias de movilidad social en ambos grupos es que la edad no resulta un elemento definitivo para la determinación de trayectorias de movilidad social ascendente, descendente o estable. En ambas categorías influye el acceso a la satisfacción de necesidades que tiene la familia (posición social de origen), lo que concuerda con la idea de la transmisión hereditaria de las desigualdades sociales, que es consistente con los resultados de la literatura que existe sobre el tema, tanto en los estudios cuantitativos, como en la tradición cualitativa.

Es la propia estratificación social, como un elemento estructural, el que tiene un peso abrumador en la determinación de las experiencias de movilidad social. Lo anterior choca con el discurso de la existencia de oportunidades para todos, cuestionando la noción generalizada de que la educación es el principal componente de movilidad social.

La determinación de estas categorías (ascendente, descendente y estable) se propone con base en tres elementos:

1. La percepción que los individuos tienen de su posición social actual, respecto de la de sus padres²⁸ cuando tenían su edad. La intención de estas preguntas es definir los elementos que a los entrevistados le parecen significativas para caracterizar su posición social así como su trayectoria de movilidad social.
2. El dato sobre el prestigio que el entrevistado le asigna a su ocupación actual, respecto de la de sus padres.
3. El nivel de escolaridad del entrevistado respecto de sus padres.

Una de las críticas que ha merecido el presente planteamiento de investigación, es la definición de las trayectorias ascendentes, descendentes o estables. La definición original fue la de considerar como trayectorias ascendentes aquellas en las que el entrevistado tuviera una percepción de haber superado a su familia de origen en los tres puntos (percepciones sobre su posición social, prestigio de la ocupación y escolaridad), lo mismo que las descendentes pero en sentido inverso.

El resultado original de este ejercicio fue que la gran mayoría se encontraban en medio de estos dos supuestos. Como la medición en sí de las trayectorias no ha

²⁸ Siempre indagando tanto respecto del padre como de la madre.

sido el objeto de la investigación, sino los factores que intervienen en el proceso, se propone considerar como trayectorias ascendentes aquellas en las que el entrevistado se perciba en una posición social mejor que la de sus padres (inciso a) y además cuente, por lo menos, con uno de los dos elementos restantes: una ocupación de mayor prestigio (definido por el/la entrevistada) y/o un mayor nivel de escolaridad.

Al abundar en el proceso de movilidad social, más que en la cuantificación de sus resultados, se abre una línea de trabajo en la que hay que tener claro el alcance de la investigación. Nuestra pretensión, como ha quedado planteada desde el principio, no es la de establecer mediciones sobre la frecuencia o la cantidad relativa o absoluta de la movilidad, sino abundar en mayores detalles sobre las experiencias de los individuos.

Las autopercepciones representan una dimensión metodológica válida aunque poco explorada. Hemos abundado en el capítulo metodológico sobre sus alcances y limitaciones. Sin embargo, a manera de conclusión sobre el tema, es útil decir que la comprensión del significado es un tema central en esta investigación. El interés metodológico de combinar o compaginar la comprensión del significado subjetivo y objetivo que los propios actores sociales le dan a su experiencia de vida nos abre una puerta en ese tipo de investigaciones.

La autopercepción, como el modo significativo en que el sujeto atiende su vivencia, es parte esencial de la acción; de ninguna manera es un accesorio, como ya lo dijimos en el capítulo correspondiente siguiendo a Alfred Schutz (1993)²⁹, de quien retomamos la siguiente reflexión para cerrar este capítulo: "el interprete no interpreta sólo; el producto del otro como una cosa que está en el mundo pertenece no sólo al mundo privado del interprete sino también al mundo común intersubjetivo de todos nosotros."

De esta manera se evalúan tanto las percepciones, como los datos objetivos de la vida de los individuos que como fenómenos del mundo real contribuyen a construir esas percepciones.

²⁹ Schutz, Alfred, "La construcción significativa del mundo social" (1993) Paidós.

Cuadro 4.1 (1/2)
Dimensiones de la Movilidad Social

Entrevistado	Descripción personal	Dimensiones de la movilidad social					Movilidad Social
		Educativa	Laboral	Familia	Percepción sobre morelia	Percepción personal	
1. Sr. Orduña	Hombre de 44 años, casado, del grupo de edad 2	Escolaridad baja (secundaria)	Trabajo estable como burócrata, mal remunerado	Originario de morelia, vive con su familia, sostén de su familia	Ciudad tranquila y no pasa nada	Para mejorar solo con mayor preparación y relaciones que no tiene.	Estable
2. Sra. Susana	Mujer de 40 años, vive en unión libre, del grupo de edad 2	Escolaridad baja (primaria parcial)	Trabajos precarios y sin prestaciones con ingreso bajo	Originaria de localidad cercana a morelia, vive con su pareja e hijos, sostén de su familia	Seguir trabajando de domestica en morelia	Para mejorar solo matándose trabajando	Estable
3. Sr. Carlos López	Hombre de 50 años, casado, del grupo de edad 1	Escolaridad alta (licenciatura)	Estabilidad laboral, bien remunerado, jubilado	Migrante de otro estado, 20 años en morelia, él y su esposa sostén de su familia.	Ha dejado de ser tranquila y falta empleo	Estable	Ascendente
4. Sr. Pedro Dueñas	Hombre de 53 años, casado, del grupo de edad 1	Escolaridad alta (post grado)	Estabilidad laboral, remuneración alta	Migrante de otro estado, sostén de su familia	Sin oportunidades	Estable	Ascendente
5. Sra. Silvia Ruiz García	Mujer de 45 años, casada, del grupo de edad 2	Escolaridad alta (licenciatura)	Estabilidad laboral, remuneración media	Migrante de municipio cercano a morelia, 30 años en morelia, ella y esposo sostén de su familia	Morelia ya no brinda oportunidades, es necesario emigrar	Trabajar más para mejorar	Ascendente

CUADRO 4.1 (2/2)
Dimensiones de la Movilidad Social

Entrevistado	Descripcion personal	Cuadro 1. Dimensiones de la movilidad social					Movilidad social
		Educativa	Laboral	Familia	Percepción sobre morelia	Percepcion personal	
6. Sra. Carmen Hurtado	Mujer de 38 años, casada, del grupo de edad 2	Sin escolaridad	Dedicada al hogar (esposo sin trabajo fijo y mal remunerado, sin prestaciones)	Originaria de localidad cercana a morelia	Ha crecido mucho, no hay trabajo solo comercio	Trabajar para ayudar y mejorar	Estable
7. Sra. Vanesa Gutiérrez	Mujer de 58 años, casada, del grupo de edad 1	Escolaridad baja (tercero de primaria)	Dedicada al hogar	Originaria de localidad rural, desde 1990 en morelia	Al llegar a la ciudad mejoró su situación	Vivir con sus hijos le permite tener estabilidad	Ascendente
8. Sr. Jaime Chávez	Hombre de 54 años, casado, del grupo de edad 1	Escolaridad baja (secundaria)	Inestabilidad laboral, sin prestaciones, ingreso limitado	Originario de morelia, vive con su familia, sostén de su familia	No hay buenos empleos	Para mejorar es necesario trabajo fijo y prestaciones	Ascendente
9. Sr. Adolfo Suárez Suárez	Hombre de 46 años, casado, del grupo de edad 2	Sin escolaridad	Actividad laboral informal y sin prestaciones con ingreso bajo	Migrante del campo, vive con su familia y sostén de su familia	No hay oportunidades de mejores empleos	Para mejorar es necesario un mejor trabajo	Ascendente
10. Sr. Enrique Tejeda	Hombre de 31 años, casado, del grupo de edad 2	Escolaridad media (licenciatura parcial)	Empleos inestables e informales con ingreso bajo	Migrante de otro estado, vive con su familia	Ha crecido mucho y no hay empleo	No tiene a donde ir, debe terminar sus estudios y poner negocio propio, pero falta el recurso economico	Ascendente
11. Sra. María Cerecero Ávila	Mujer de 45 años, casada, del grupo de edad 2	Escolaridad baja (segundo de primaria)	Empleo precario y mal remunerado	Migrante de localidad rural, vive con su familia, unico sostén.	Hay trabajo pero mal pagado	Para mejorar sólo ascendiendo en el trabajo o trabajar por cuenta propia pero falta el dinero	Estable

Grupo de edad 1: personas que se incorporaron al mercado laboral antes de la década de los ochenta.

Grupo de edad 2: personas que se incorporaron al mercado laboral durante y despues de la decada de los ochenta.

Capítulo 5

Experiencias de Movilidad Social

En este capítulo se presentan las entrevistas realizadas, con observaciones hechas para analizarlas a detalle, desde la óptica de las dimensiones de análisis propuestas. Ha sido enriquecedor “dejar hablar” a los propios individuos entrevistados para dar sentido a las autopercepciones como elemento de análisis central en las decisiones metodológicas tomadas para efectos del presente trabajo.

Las experiencias de vida que se presentan y analizan son once:

1. “Aquí no pasa nada”, movilidad social estable.
2. “Tendría que matarme trabajando”, movilidad social estable.
3. “La estabilidad en el empleo”, movilidad social ascendente.
4. Educación, trabajo y redes, la experiencia migrante hacia Morelia, movilidad social ascendente.
5. “No pude seguir estudiando, mejor me dediqué al cuidado de mis hijos”, movilidad social ascendente.
6. “Con tantos hermanos, no había forma de estudiar”, movilidad social estable.
7. “Con tantos hijos, pues ni qué hacer”, movilidad social ascendente.
8. “A estas alturas, ya es difícil conseguir empleo. A mi edad ya no lo aceptan a uno”, movilidad social ascendente.
9. “Decidí venir a Morelia, porque en mi tierra, allá no hay trabajo”, movilidad social ascendente.
10. “No está fácil que todos dependan económicamente de mí”, movilidad social ascendente.
11. “La ciudad es muy bonita pero casi no hay empleo”, movilidad social estable.

5.1 Aquí no pasa nada

Para el señor Orduña³⁰ el trabajo de todos los días es el mismo desde hace 27 años, cuando apenas había cumplido 17 de edad, inició su primer trabajo formal como empleado de gobierno. Casi tres décadas se ha dedicado a diferentes actividades administrativas, siempre dentro de la estructura del Gobierno del Estado de Michoacán, “La verdad he sido desde mandadero hasta chofer; he estado en muchas dependencias de gobierno y no me puedo quejar, ahí más o menos, me va bien”.

Esta es una de las características de la estabilidad en el empleo en la ciudad de Morelia, donde el proveedor principal de empleos estables es el gobierno en cualquiera de sus tres niveles, por lo que la búsqueda de espacios en este ámbito resulta importante. En algunos casos, aceptando de inicio, como es el caso de nuestro entrevistado, posiciones bajas en las estructuras ocupacionales, asumiendo que hay una estabilidad y posibilidades de seguir ascendiendo en las posiciones laborales de la burocracia.

Con 44 años cumplidos se siente “satisfecho con lo poco que he logrado, pero eso sí, con mucho sacrificio y echándole hartas ganas”. Toda su vida ha residido en Morelia. Sus padres viven en la ciudad desde antes de que él naciera, aunque cuando se casaron, “hace como cincuenta años, se fueron un tiempo a México (Distrito Federal) para ver qué tal les iba, pero no estuvieron muy a gusto y mejor se regresaron para acá; aquí es donde vive la familia, todos los conocidos están acá”.

Nos habla el entrevistado:

“Esa es una de las cosas que más me gustan de Morelia, que es una ciudad donde puedes convivir con la gente. Todavía puedes andar con tranquilidad, no tienes que andar distancias tan largas. Se acaba de venir un primo hermano de México y ya está trabajando aquí, entonces se le hizo muy de admiración que él, allá en México recorría distancias muy largas y aquí ya en diez o quince minutos ya está uno en su trabajo, está más tranquilo, dice que se siente bien, mejor de los nervios y en general de todo; su familia mucho mejor, ve a la familia mucho más tiempo. Eso no lo podía hacer allá, por eso digo que Morelia es un buen lugar para vivir”.

Casado desde hace veintidós años, vive actualmente con su esposa y sus cuatro hijos. Raúl de 19 años, estudiante de preparatoria y trabajando actualmente; Leonora de 17 años, estudiante de preparatoria, todavía depende de él; Gabriela de 10 años estudiante de primaria y dependiente también y Gerardo de 6 años, estudiante de primaria.

El de esta entrevista es un caso clásico de una trayectoria estable de movilidad social. De acuerdo con la información que el entrevistado proporciona, sus abuelos,

³⁰ Nos hemos reservado el verdadero nombre de los entrevistados y de sus familiares, por haberlo convenido con cada uno de ellos. Decidimos que así fuera para que desde ese anonimato, pudieran expresar con mayor libertad sus experiencias.

tanto maternos como paternos vivieron en condiciones sumamente precarias, “siempre tenían para comer, pero estaban pobres”. Ya sus padres, tuvieron mejores posibilidades, con acceso a mejores trabajos, en una época de crecimiento económico del país en general y de la ciudad en particular.

En este punto, se vuelve relevante el tema de la percepción que tienen los individuos sobre su propia posición en la estructura de movilidad social. Es muy común que a lo largo del tiempo cambie la idea que un individuo tiene sobre sus propias posibilidades y acceso a satisfactores, ya sea porque el tiempo cambie las percepciones de las posibilidades que la familia de origen tuvo o porque el propio entorno socioeconómico y la evolución de las sociedades presenten un catálogo distinto de bienes y servicios asequibles a los individuos.

Por eso toma relevancia la visión cualitativa del problema de la movilidad social, ya que lo que se trata de establecer es la experiencia del individuo y su propia identificación respecto de su sistema de oportunidades, más que la medición cuantitativa de los satisfactores a los que ha tenido acceso a través del tiempo, por sí mismo o a través de su familia de origen.

La década de los cincuenta, ha sido considerada como una época de despunte y crecimiento económico para el país en general. Durante ese período y en los años posteriores, la industrialización de algunas regiones provocó un acelerado crecimiento de las ciudades. El aumento de oportunidades económicas y sociales en las zonas urbanas hizo que éstas se convirtieran en un lugar atractivo para vivir. Durante esa época, a principios de los cincuenta, Morelia era una ciudad de apenas cien mil habitantes, donde el cuarenta por ciento de la población era rural, sin embargo el crecimiento del país también provocó el crecimiento de las ciudades como Morelia.

Como vimos en el capítulo correspondiente, hasta antes de esta época las condiciones de vida en la ciudad eran precarias, situación que se reflejaba en los empleos disponibles.

“Mi padre era bombero y aunque siempre tuvimos para comer, las cosas en mi casa eran difíciles. Él tuvo trabajo siempre y por eso nunca salimos de Morelia. ¿A dónde íbamos? No se me ocurre pensar que pudiéramos hacer algo en otro lugar. No conocemos a nadie, aquí es donde tenemos todo”.

A lo largo de la relatoría de nuestros entrevistados será fundamental el tema del capital social de las familias, entendido como los diferentes recursos que se usan para lograr los intereses individuales o, en la definición de Coleman (1994), “cualquier aspecto de la organización social informal que constituya un recurso productivo para uno o más actores; es inherentemente social y la mayoría de sus formas se generan a través de las acciones combinadas de varias personas”

Seguimos con el relato de nuestro entrevistado respecto de su posición social de origen:

“Yo creo que, por la forma de vivir de mis padres y lo que me acuerdo de mis abuelos, nosotros siempre hemos estado en una posición media,³¹ nunca nos hizo falta un taco y aunque no tuvimos así muchas cosas, trabajando salía para el gasto... Mis abuelos si eran más pobrecitos, ellos estudiaron hasta la primaria, eran obreros y las mujeres pues en la casa; a ellos siempre los veía quejarse de que estaban medio mal pero como quiera pudieron sacar adelante a sus hijos. Yo creo que ellos si estaban como en media baja, porque no vivían mejor que mis padres o que nosotros. Mis padres ya estuvieron mejor porque mi papá, por ejemplo, si terminó la primaria y siempre tuvo diferentes trabajos, trabajó como bombero durante muchos años y siempre le hacía la lucha con diferentes trabajitos aquí y allá; mi mamá pudo sacar la secundaria y ese es el nivel al que pudimos llegar todos mis hermanos y yo, porque de ahí en adelante teníamos que salir a buscar trabajo”.

Una percepción clara del logro familiar, tiene que ver con la posibilidad que las familias tienen de “sacar adelante a los hijos” que, dependiendo del nivel socioeconómico, tiene distintas connotaciones. Como lo veremos a lo largo de las entrevistas, para algunos individuos tiene que ver con la posibilidad de que sus hijos obtengan una mejor posición que la familia de origen en el mercado de trabajo o que realicen una trayectoria educativa similar o más amplia a la de la familia de origen, ya sea el padre, la madre o ambos, asumiendo que mayores niveles de escolaridad, en teoría permiten mejores oportunidades en el mercado de trabajo.

En muchos casos, la expresión con la que más se identifica el “sacar adelante a los hijos” tiene que ver con el logro de obtener un título o grado de nivel medio superior o superior (licenciatura o posgrado), como un elemento de éxito social. En todo caso, es una percepción que está fundamentada en el nivel educativo de referencia que casi siempre es el del padre o el jefe de la familia de origen.

La mayoría de los estudiosos sobre el tema de la movilidad social coinciden en identificarlo como un proceso que tiene lugar en el largo plazo. En realidad, la movilidad social es un proceso que tiene lugar a través de varias generaciones y en el que influyen de manera decisiva las estructuras sociales.

La generación que terminó de asistir a la escuela y se lanzó al mercado de trabajo en la época de prosperidad del país (décadas de los sesenta y setenta), tuvo a su alcance la posibilidad de dar un salto en su posición social, a partir del incremento en las oportunidades de empleo y educación que se abrieron en el país, particularmente en lugares de gran crecimiento como Morelia, a consecuencia de la mayor cantidad de oportunidades de educación.

Es lo que se conoce como el “*efecto estructural de la movilidad social*” y que, en términos generales, ha ocurrido en todos los países en diferentes épocas de la

³¹ Una de las peticiones de la guía de entrevistas, es que los propios entrevistados definan su posición social pensando en la existencia de cinco estratos sociales: 1. Alto; 2. Medio alto; 3. Medio; 4. Medio bajo y 5. Bajo.

historia. Algunas teorías sobre las sociedades industriales, asumen que éstas tienden a evolucionar casi de manera automática hacia cierto nivel de desarrollo en el que los individuos acceden a los niveles de bienestar que caracterizan a las sociedades modernas. Esos niveles de desarrollo parecidos en diferentes lugares, son posibles gracias a la similitud entre las estructuras sociales y, por lo tanto, tienen patrones de movilidad social semejantes entre sí (Smelser y Lipset, 1980).

Otros estudios sobre movilidad social, se centran en la investigación estructural, en los datos agregados, argumentando que es ahí donde se debe analizar el fenómeno. Sin embargo, una de las principales tesis de nuestra investigación, es que podemos encontrar en las percepciones y acciones de los individuos, una serie de elementos que nos pueden ampliar la comprensión de nuestro objeto de estudio.

Por ejemplo, ¿por qué hay trayectorias diferentes en individuos que cuentan con las mismas características socioeconómicas de origen? ¿Por qué en algunos casos permanecen estables esas trayectorias y en otros son ascendentes o descendentes?

En el caso del entrevistado que nos ocupa, en realidad poco ha cambiado para él, en términos de su situación socioeconómica y de su percepción sobre sus posibilidades y su entorno,

“Aquí estamos como en la rueda de la fortuna, a veces estamos arriba y a veces estamos abajo, no ha habido cambios importantes, ni del último año para acá, sigo en la misma situación de estar al día, al día, básicamente por el problema del trabajo. Un nombramiento de mayor categoría, con mayor sueldo, me ayudaría a mejorar mi situación económica.”

Es decir, a pesar de observar una mejor posición social respecto de su familia de origen, esto no le ha permitido al entrevistado acceder a posiciones diversas en el mercado de trabajo, por las propias calificaciones con las que ingresó y que no han variado a lo largo del tiempo. Es un ascenso acotado por sus propias circunstancias de origen.

Esta es la experiencia de una trayectoria ascendente respecto de su familia de origen en función de la movilidad estructural que experimentó el país; sin embargo, se observa una trayectoria estable respecto de su propia posición al ingresar al mercado de trabajo, fundamentalmente derivada de la estabilidad en el empleo que le ofrece el Gobierno del Estado.

“Actualmente trabajo como chofer en el Gobierno del Estado. En el día, lo que hago es salir a las ocho y media de la mañana para empezar el trabajo, eso cuando es trabajo regular de oficina pero si salimos fuera de la ciudad, entonces me salgo desde las seis de la mañana y regreso hasta la noche, como chofer tienes que andar todo el día en la chamba; cuando no salimos fuera, entro a las ocho y media, salgo a las dos y media, voy a mi casa a comer y a eso de las cinco y media, me voy a diferentes trabajos que tengo, hay que buscarle de diferentes cosas; por ejemplo yo

en las tardes tengo diferentes actividades, hay veces que le ayudo a un notario en lo que se le ofrezca en su oficina o en su casa; otra veces ando en un taxi toda la tarde, o soy chofer de algún funcionario si me piden que salga con ellos fuera de la ciudad. En todos estos trabajos adicionales de alguna forma me hago de un dinerito extra porque las cosas están difíciles.

“Trabajo como doce a catorce horas al día, lo demás, no me queda mucho tiempo y lo dedico al descanso. Las actividades adicionales al trabajo, realmente no tengo, más que puro buscar empleos adicionales. Muy de vez en cuando me voy a las canchas a ver jugar fútbol.”

Aún valorando la importancia que tienen los empleos estables, los individuos con ingresos económicos bajos tienen que someterse a la sobre explotación del trabajo aumentando la cantidad de horas de trabajo adicionales o “por fuera” en empleos informales, todo esto con la finalidad de complementar el ingreso.

“Mi esposa no trabaja, se dedica al hogar. Gano como 3,200 al mes. Lo que tendría que hacer para conseguir un mejor ingreso es estar preparado, aunque hay muchos, por ejemplo en la oficina, que según cómo estés relacionado o la palanca que tengas te dan el nombramiento, porque muchos que tienen poco que entraron tienen un nombramiento más arriba y a uno que ya tiene tanto año trabajando siempre nos dejan con el mismo sueldo”.

El tema de las relaciones que generan mejores oportunidades de empleo o de ascenso en el mismo, juegan un papel determinante en la dinámica de ascenso laboral. Por lo menos así lo perciben los individuos como nuestro entrevistado que le atribuyen al capital social la posibilidad real de contar con mejores ingresos o posiciones laborales.

“Todo mi ingreso lo gasto en la casa nada más, ahí se me va. No puedo salir de vacaciones a ningún lado. Con ese sueldo ando al día. Yo sé que trabajando más ganas más dinero pero no estás con la familia, no estas gozándola. Pero bueno, yo sé que se tiene que sacrificar algo para obtener algo.”

De alguna manera la estabilidad ocupacional es una condicionante de una trayectoria de movilidad estable. No es que el individuo no quiera trabajar o no sea “emprendedor” o que no tenga deseos de superación como se maneja en determinados estereotipos; lo cierto es que trabaja todo el día, en diferentes horarios; la esposa hace comida para vender los fines de semana; el hijo mayor trabaja para sostener parte de sus gastos. Difícilmente se puede encontrar una persona más dispuesta a trabajar, simplemente, su estructura de posibilidades en la que la ocupación tiene un lugar preponderante le permite conservar su posición social.

Al indagar en la trayectoria ocupacional del entrevistado, encontramos elementos interesantes:

“Mi primer trabajo fue en 1974, cuando tenía 17 años. Bueno ese fue mi trabajo formal porque desde que me acuerdo he trabajado. Formalmente empecé a trabajar como repartidor de periódicos. Antes cargaba canastas en el mercado Independencia, trabajé de bolero traía mi caja en la calle y en los mercados, hacía chambas de pintor.

“Cuando yo empecé a trabajar era igual de difícil conseguir empleo, le hice la lucha a muchas cosas, de bolero, de cargador, de vendedor, hacíamos ropa, calzones, porque mi papá iba a México, los armábamos e íbamos a vender. Después me dieron la oportunidad de entrar de vendedor al periódico Novedades, eso si tenías bicicleta porque era la forma de poder ser repartidor, ahí conocí a un señor, Francisco Maldonado, y a él le entregaba el periódico y, con el tiempo, nos empezamos a llevar bien y, con el tiempo, me dijo que si quería entrar a trabajar a Gobierno del Estado. Por medio de él fue que empecé a trabajar en esta dependencia, entonces pues ya casi llevo como veinticinco años aquí”.

La estructura de oportunidades está conformada por una serie de atributos y habilidades bajo las cuales el individuo sale al mercado de trabajo; entre ellas se encuentra la red de relaciones y posibilidades que conocemos como capital social. En este caso, fue determinante para nuestro entrevistado haber tenido a su alcance a la persona que le abrió paso para acceder a un empleo estable, a pesar de su falta de experiencia y bajo nivel de escolaridad.

“La verdad no conviene jubilarse porque le quitan a uno muchas prestaciones. Muchos por eso no quieren jubilarse te hacen muchos descuentos. Hay gente que tiene más de treinta y cinco años y no quieren jubilarse por lo mismo, porque les quitan mucho dinero.

“Yo no me atengo al cheque de la oficina, mi forma de mantenerme es haciendo trabajos adicionales. Antes rendía más el dinero aunque antes también tenía que conseguir otros trabajos. Nunca he estado nada más con el sueldo de la oficina, he andado hasta de albañil para poder completar el ingreso de la casa.

“Una vez, hace como diez años me fui a Estados Unidos, 6 meses, dije, si me gusta ya me quedo acá y luego mando por mi familia. A mí no me gustó, a mí no me la pegaron de que se barren los dólares; allá realmente si hay que sufrirle mucho. Cuando hablaba para acá, estaban peor. Mandaba el dinero que ganaba y no les alcanzaba, entonces decidí mejor regresarme, ¿qué estoy haciendo solo? Era lo mismo, no me rendía y estaba lejos de ellos, así que no tenía caso. Me regresé y agarré la misma rutina de antes, a la oficina y trabajarle en diferentes cosas en la tarde. Siempre he vivido así; más bien, cuando entré como chofer del Oficial Mayor de Gobierno, si se vio el cambio, por la compensación y por los viáticos pero ahí eran unas friegas, eran de 6 de la mañana, a veces, hasta las 2 pero en lo económico se veía mejor.”

Está documentado que la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, ha obligado a las familias a llevar a cabo estrategias que van desde el aumento de las horas de

trabajo por individuo o el inicio en la vida laboral a menor edad por parte de los hijos. En este caso, el sueldo de un empleado del gobierno, de alrededor de tres salarios mínimos, aun sin ser de los menores, no alcanza para que una familia viva decorosamente y en la mayoría de los casos tienen que buscar otras actividades remuneradas para complementar su ingreso.

Podemos decir que si bien la movilidad social y la ocupacional son procesos diferentes, la estabilidad en la vida laboral, es una condicionante de la trayectoria de movilidad social de los individuos. Es necesario conocer la trayectoria ocupacional de los individuos, más no resulta suficiente para entender las condicionantes del proceso de movilidad social en su totalidad.

Si estuviéramos hablando de movilidad ocupacional intergeneracional, esta debería ser considerada una trayectoria ascendente, ya que el entrevistado tiene un mejor empleo que su familia de origen, con mayor estabilidad, casa propia y algunos satisfactores que no tuvo en su familia de origen. Si solamente atendemos al factor educativo, el entrevistado tiene un par de años de escolaridad más que su padre y la misma que su madre, por lo que estaríamos pensando en una trayectoria estable, lo mismo que cuando le preguntamos sobre su posición social respecto de sus padres.

Estos tres elementos nos hacen considerar el caso del entrevistado, como una trayectoria estable de movilidad, que de cierta forma se resume en frases suyas:

“Si estamos un poco mejor que nuestros padres pero porque en ese entonces no había las cosas que hay hoy, ahorita cualquiera se puede comprar algún aparato para la casa y además antes las familias eran muy grandes”.

Para nosotros es una trayectoria estable por tres elementos: el mismo nivel de escolaridad, una ocupación estable y con básicamente el mismo prestigio y, lo más importante, la percepción propia del entrevistado sobre su posición actual respecto de su familia de origen. Vale decir que sus hijos si pueden estudiar, a diferencia de él y sus hermanos que no pudieron hacerlo. En todo caso, se puede considerar una trayectoria influida por la movilidad estructural.

En lo que se refiere a la escolaridad, la necesidad de salir a trabajar para satisfacer las necesidades domésticas, como sucede en la mayoría de los casos, impidió al entrevistado un mayor nivel de instrucción.

“Yo sí asistí a la escuela. Llegué hasta la secundaria y me tuve que salir por falta de apoyo de la casa. Tenía como 16 años. Mi papá necesitaba que trabajáramos para poder ayudar en la casa y entonces ya no me pudo seguir apoyando para seguir en la prepa (bachillerato). Así fue que empecé a trabajar y ya después ya nunca pude volver a la escuela”.

Ante la interrogante de si se encuentra conforme con el nivel de estudios que alcanzó, la respuesta es incierta: “pues sí, se puede decir que estoy conforme con

el nivel de estudios que tengo, aunque si me preguntas lo que me hubiera gustado estudiar, yo siempre he pensado que veterinaria pero eso ya no se dio”.

La percepción del entrevistado es que en realidad, durante los últimos veinte años, las cosas en Morelia han cambiado poco y, con excepción de la aventura de trabajar por algunos meses en Estados Unidos, es el único lugar donde ha vivido.

Antes era igual de difícil conseguir empleo; tiene, igual que su padre, una ocupación estable que le permite vivir tranquilo, sabe que es poco probable que lo promuevan en su trabajo porque es necesaria una persona de cierta influencia y él no conoce, pero su percepción sobre sus propias posibilidades se resume en la frase con la que caracteriza a Morelia en los últimos años. *“Morelia es igual de tranquila; sí hay un poco más de gente y por lo mismo algunos problemas pero en general aquí no pasa nada”*.

5.2 Tendría que matarme trabajando

La experiencia de la señora Susana nos lleva a la reflexión de la importancia que tienen tanto la posición social de origen como las estrategias que se siguen en la familia en las trayectorias de movilidad social, para tener elementos que nos permitan distinguir el efecto estructural de la movilidad social.

Como dijimos en el capítulo 1, Mach y Wesolowski (1986) proponían que la estructura social distribuye diferentes atributos a las personas de acuerdo con su circunstancia particular, lo que implica que la posición de origen juega un papel fundamental en la determinación de la trayectoria posterior de los individuos. La manera como se pueda dar el cambio en la posesión de esos atributos, es lo que resulta relevante o, en su defecto, la forma en que los individuos se generan un esquema de oportunidades con los mismos atributos de la familia de origen.

El caso de nuestra entrevistada bien puede ser el de muchas mujeres o de hombres que, a pesar de su esfuerzo y dedicación, constante han experimentado trayectorias de movilidad social descendente. Dicho de otra manera, la movilidad social no es un proceso cuyo resorte inicial sea simplemente la actitud o voluntad de los individuos.

Susana nació en una comunidad de un municipio cercano a Morelia. Sus padres vivían ahí cuando nació, igual que sus abuelos. En su comunidad son considerados como una de las familias originarias del pequeño pueblo que no llega a Jefatura de tenencia ni a Encargatura del Orden. Se vino a vivir a Morelia hace 22 años, desde que tenía 18, con la finalidad de trabajar en la ciudad. Nos dice la entrevistada:

“Vine para acá porque acá estaba mi mamá y además porque me gusta Morelia, en ese entonces estaba más tranquila la ciudad; en mi pueblo no había muchas opciones y por eso es que decidí venir para acá donde se me presentó una oportunidad de trabajo”.

La trayectoria migratoria que para muchos individuos es el inicio de una experiencia ascendente de movilidad social, en el caso de nuestra entrevistada no necesariamente marca un ascenso en su posición social, pese a que originalmente así fue planteado. En el caso de Morelia, juega un papel importante en la migración interna la atracción que ejerce la ciudad en individuos de las zonas rurales aledañas, buscando oportunidades de empleo y de mejores posibilidades de vida.

La entrevistada tiene cuatro hijos, vive en una comunidad rural del municipio de Morelia y cuenta con 40 años, nos dice que:

“Me casé por única vez cuando tenía como 23 años, después me separé de mi marido y me vine a Morelia, vivía en Las Cruces, municipio de Tumbiscatío. Aquí conocí al actual hombre con el que vivo en unión libre. Yo mantengo a mi casa y en parte a mi marido porque de que se agarra tomando, según él, ni se acuerda donde se gasta el dinero o, a veces, dice que se lo robaron o que se le cayó por ahí”.

Realmente hay pocos estudios que documenten la influencia que tienen algunas enfermedades sociales como el alcoholismo en la trayectoria de movilidad social, pero sin duda juegan un papel decisivo en las trayectorias descendentes o se convierte en un obstáculo para la movilidad ascendente del núcleo doméstico. En todo caso son cuestiones que se han estudiado a través del análisis del ingreso disponible de las familias.

Vive con sus hijos en una casa que, aunque es propia, en parte se ha pagado con la ayuda de la familia y el único servicio con el que cuenta es la electricidad. No tiene agua potable, tiene que abastecerse de una toma común que se encuentra en la comunidad o en la casa de algún familiar.

Dijimos antes que el aumento de la escolaridad media en el país, ha sido uno de los elementos característicos de la movilidad social, sin embargo, estamos ahora ante un caso, no necesariamente aislado, en el que tanto la carencia de infraestructura como las “estrategias” de la familia de origen, configuraron una trayectoria de movilidad social descendente.

“Llegué hasta tercer año de primaria porque en mi rancho la escuela solamente llegaba hasta tercero pero a mi papá no le gustaba la idea de que estudiáramos, más las mujeres, porque decía que nada más nos mandaba a otro lugar para casarnos. Los otros niños que estudiaban a un mayor grado, tenían que ir a Tzitzio, una hora caminando, se tenían que levantar a las cinco de la mañana para poder estar en la escuela. Los que iban a la secundaria tenían que venirse a vivir a Morelia porque en Tzitzio no había secundaria”.

Forma parte de la cultura machista, de algunas zonas rurales, la reflexión de la familia de origen de nuestra entrevistada, donde el rol que juegan las mujeres al interior del núcleo doméstico les ha impedido, a lo largo de los años, acceder a posibilidades de mayor nivel de escolaridad u oportunidades de empleo.

Los valores y las costumbres de una gran parte de la población en el medio rural de México, predisponen de menores oportunidades de movilidad social para las mujeres, en virtud de las limitaciones a las que se enfrentan para acceder a mejores niveles de escolaridad o a remuneraciones en el mercado de trabajo. Regularmente las mujeres cumplen un papel de fuerza de trabajo no asalariada y en muchas ocasiones sobre explotada.

A la entrevistada sí le hubiera gustado seguir estudiando de acuerdo con su propio dicho:

“No sé si una carrera larga ¿verdad? pero sí por lo menos de maestra, que entonces entraban a la normal saliendo de la secundaria. Salí de la escuela en tercero, igual que la mayoría de mis hermanas, tengo cuatro que terminaron solamente hasta tercero, por los mismos problemas que yo tuve. Claro que si me hubiera gustado seguir estudiando, pues para prepararme, para no ser tan ignorante, pero no había escuelas entonces, ni qué hacer. Si no de maestra, por lo menos haber terminado aunque fuera la secundaria. Mi papá sí tenía los medios para mandarnos a la escuela, nada más que como le digo, no quería porque sentía que ya saliéndonos nos íbamos a casar muy chicas”.

Las condiciones propias de su comunidad, la infraestructura educativa y las estrategias de su familia de origen, no permitieron a la entrevistada acudir a la escuela para obtener mejores niveles de instrucción. No obstante, se puede percibir la inteligencia y la sensibilidad de la entrevistada cuando habla de sus proyectos, de su capacidad para trabajar y de la dificultad que le ha representado no haber asistido a la escuela.

Aunque no haya tenido la oportunidad de estudiar, para ella la educación es sencillamente como un mecanismo básico de movilidad. Sus ascendientes, al vivir en una comunidad donde no existían las condiciones para estudiar, no lograron ni siquiera obtener el grado de educación elemental,

“Mis abuelos no estudiaron, mi papá llegó nada más hasta tercero de primaria, hasta ese llegaba la mayoría del pueblo, era nada más leer y escribir. Yo no me acuerdo pero creo que mis abuelos no estudiaron aunque entendían poco de letras. Creo que ellos no sabían leer o escribir pero eran entendidos. Por el lado de mi mamá igual. No creo que hayan sabido leer ni escribir. Mi mamá también llegó hasta tercero de primaria”.

La trayectoria escolar de toda la familia ha estado influida por la falta de infraestructura en la comunidad de origen, que durante mucho tiempo fue una característica del sector rural en México.

“Tengo once hermanos, las cuatro primeras llegamos hasta tercero de primaria. Luego un hermano que estudió también hasta ahí, van cinco. Luego mis dos hermanas y dos hermanos que terminaron nada más la primaria, porque ya había

en el rancho, después sigue la más chica que terminó la secundaria, ella tiene 18 años”.

En la medida en que llegaban las oportunidades educativas al pueblo, los miembros de la familia, igual que sucede con otras familias de la misma comunidad, podían acceder a mayores niveles de instrucción. El padre decidió no mandarlas a la escuela para que no salieran de la comunidad; la entrevistada dice que junto con sus hermanas, realizaban diferentes actividades que seguramente reportaban beneficios al grupo doméstico. No es únicamente la cara de una actitud machista ya que otra de las hermanas, la más chica, sí pudo ir a la secundaria una vez que hubo posibilidad de hacerlo en el pueblo.

Nuevamente aparece el factor educativo como un elemento relevante en las trayectorias de movilidad social. Es algo que se sabe de sobra, pero nuestro argumento es que la escolaridad no es el único elemento importante en las trayectorias de movilidad social. Intervienen muchos otros factores.

“Yo pude haber estudiado con la señora con la que estuve trabajando durante casi ocho años. Ella me decía que me ayudaba para estudiar, pero a mi me daba pena porque tenía que ir a la escuela con sus hijas (por las tardes) y me daba mucha vergüenza. Hasta inglés quería que estudiara. Ahora veo que hice mal pero ya estoy vieja para meterme a estudiar de nuevo, lo hubiera hecho antes, cuando tuve la oportunidad”.

La precariedad en el trabajo es una de las características de una ciudad que reporta bajos índices de desempleo. Especial atención requiere el caso de nuestra entrevistada que se desempeña como trabajadora doméstica:

“Trabajo en ocho domicilios diferentes. En unos voy una vez a la semana, en otros voy dos y así me voy turnando pero trabajo de lunes hasta el sábado y a veces también tengo que hacer algunas cosas el domingo. Cuando no trabajo fuera, hago lo de mi casa; todos los días antes de salir dejo todo arreglado y cuando llego, llego a hacer quehacer, a lavar ropa, a veces me tengo que levantar a las cinco de la mañana para poder hacer lo de mí casa y después poder salir a trabajar. En las noches llego a hacer de comer para mis hijos porque hago mucho tiempo para regresar a la casa (durante el día mientras realiza labores domésticas en otras casas), son por lo menos cuarenta minutos”.

Es trabajadora por cuenta propia y nadie depende de ella en su trabajo. Su voz expresiva ante la pregunta define su propia posición en el trabajo

“Uy, imagínese, si pudiera tener a alguien que dependiera de mi en el trabajo, no andaría trabajando.

“El primer trabajo que desarrollé fue en el campo, desde que estaba chica. Mi papá nos ponía a trabajar en el campo, en todo lo del campo, siembra, cosecha, más en

su rancho de duraznos, pero hacíamos todo tipo de trabajo, todos mis hermanos y yo.”

Como en la mayoría de las trayectorias migratorias, la necesidad económica juega un papel determinante en la salida de la comunidad de origen, hacia “la ciudad” como el espacio de expectativas de mejoramiento económico y social.

“A los dieciocho años me vine a trabajar a Morelia con unos compadres de mi papá. Era una carnicería y estaba como empleada doméstica. Ahí aprendí cosas de la carnicería y les ayudaba a hacer el aseo. Después me casé y ya no trabajé. Me fui a Las Cruces, Municipio de Tumbiscatío, ahí vivíamos con mi primer marido, pero las cosas se pusieron difíciles porque en todos lados se empezó a sembrar droga (marihuana). Mucha gente andaba en eso y mi marido también. De repente ya no apareció nunca. Nunca supimos que pasó con él. Entonces fue que me vine a Morelia, a seguir trabajando”.

Este es uno de los puntos de ruptura significativos en la experiencia de la entrevistada. Al “desaparecer” su primer marido, el padre de sus hijos y soporte de su casa, es una de las contingencias que la imposibilitan a acceder a mejores condiciones de bienestar para ella y sus hijos. En la experiencia de nuestra entrevistada, de origen rural, donde predomina una cultura machista y en su momento no existía la infraestructura educativa para acceder a mayores niveles de escolaridad, si hay un condicionamiento familiar que influye de manera negativa en sus oportunidades de movilidad social.

“Regresé a la casa de una señora con la que había trabajado antes y con quien duré como dos años antes de irme a Las Cruces. Cuando regresé me dijo que si quería volver a trabajar y acepté. Después conocí al hombre con el que vivo ahora, seguía trabajando con esa señora, duré casi siete años, hasta que nacieron mis hijos más chicos.

“Al principio iba con la señora y ahí se quedaban los niños, nunca hubo problema porque nos llevábamos bien y yo hacía mi trabajo. Lo malo fue cuando crecieron los niños porque la señora empezó a ver que llegaba un poco más tarde porque los tenía que ir a dejar donde mi suegra y por eso llegaba tarde. Además le fallaba porque tenía que llevar al niño al doctor y cosas así. Sobre todo cuando el niño más chiquito nació ya no fue lo mismo. Así que un día sin decir nada, la señora me dijo que ya estaba otra persona con ella y pues me fui de la casa. Además cuando se cambió para mi fue más difícil porque la casa era más grande. Con ella seguimos siendo comadres pero no me dijo, sabes qué comadre, ya te voy a quitar del trabajo, ni nada.

“Lo bueno es que no me faltó trabajo y hasta siento que estoy mejor, porque ella se cambió a una casa muy grande y había que hacer toda la casa. Después me dijo una hermana que si hacía el aseo en la casa de un compadre de mi papá; ella había trabajado ahí y fue cuando ella me dijo, sabes qué, que con el compadre de mi papá quieren que te vayas a hacer el aseo, por lo que me fui a esa casa y sigo yendo de

dos veces a la semana y ahí me siguieron recomendando a diferentes casas. Ahorita tengo ocho pero cada vez se me juntan más que quieren que les haga el aseo.

“Lo que hago es barrer, trapear, en algunas casas hago la comida, en otras plancho y lavo, así es diferente en cada una pero en general lo de todas es barrer, trapear, hacer los baños y la cocina. No es que me guste pero tampoco es algo que no me guste hacer. En días hago dos o en veces hasta tres casas. Me acomodo los horarios para poder trabajar. Para mi está mejor este tipo de trabajos porque ando en varias casas. No tengo seguro social, y cuando se enferman los muchachos pues a la clínica rural o casi con remedios los curamos, pero gracias a dios no se me han enfermado de nada grave”.

La estructura ocupacional de la ciudad de Morelia, condiciona las trayectorias ocupacionales de los individuos. La configuración de la oferta y demanda de trabajo, habilita o impide el acceso a diferentes empleos. Además configura condiciones de precariedad en el empleo, de bajos salarios, obligando a la auto explotación de la propia fuerza de trabajo.³²

“Durante el día lo único que hago es trabajar, desde que me levanto hago trabajo de la casa, de los hijos, me salgo y voy a una casa, hago el aseo y luego a otra y así me la paso casi todo el día. Regreso y me pongo a hacer el trabajo de mi casa.

“Yo creo que trabajo por lo menos doce horas al día todos los días. Lo único que hago diferente es ir a ver, de vez en cuando, a mi mamá a su casa o cuando ella viene a la mía. De ahí en fuera no hago más. Yo gano entre dos mil y tres mil pesos al mes y con eso me alcanza. Entre más tiene uno también más gasta. Yo para tener mejor ingreso necesitaría matarme. Ya no puedo trabajar más. No me alcanza el tiempo. Simplemente no es posible.”

Precariedad en el trabajo, falta de oportunidades de empleo condicionadas por la trayectoria ocupacional y el nivel de escolaridad, además del obstáculo en la familia de origen para acceder a mejores niveles de escolaridad, por el simple hecho de ser mujer, configuran el caso de una trabajadora doméstica quien probablemente tenga mayores ingresos al mínimo pero sin algún tipo de prestaciones ni acceso a seguridad social y menos ahorros para su eventual retiro.

Es la condición de mujeres que desempeñan el papel de jefas de familia en la realidad, ya sea por la falta de marido, derivado de una gama diversa de arreglos familiares o porque, como en este caso, el “jefe de familia” formal no desempeña el papel de proveedor y es la mujer, con todo y las dificultades a las que se enfrenta en el mercado de trabajo, la que provee a la familia de los ingresos necesarios para su manutención.

³² El término es tomado de Cortés y Ruvalcaba (1991).

De esta experiencia de movilidad social se pueden extraer elementos que son comunes para las mujeres migrantes del campo a la ciudad, con bajos niveles de escolaridad, sujetas a trabajos precarios o al desempleo, lo que predefine un cuadro de movilidad social descendente con bajos niveles de bienestar personal y familiar.

Todos estos antecedentes condicionan de manera formal o informal, las posibilidades futuras de movilidad ascendente de los miembros de la familia, en el caso particular de la dimensión educativa, ya sea por no tener los medios y las condiciones para que los hijos estudien o por tener que disponer de una mayor cantidad de fuerza de trabajo que salga al mercado a complementar los ingresos del núcleo doméstico o, simplemente, porque no existe una valoración positiva de las oportunidades que brinda un mayor nivel de escolaridad para los descendientes.

5.3 La estabilidad en el empleo

La discusión sobre la estabilidad en el empleo ha sido una de las preocupaciones centrales de los estudiosos del mercado de trabajo porque las trayectorias en sí merecen atención y muestran en muchos casos las características del mercado y el tipo de ocupaciones que se ofrecen a determinado segmento de la población y porque siempre llama la atención la manera en que algunos empleos estables generan todo un piso básico de tranquilidad en materia de ingresos, prestaciones y tranquilidad para los individuos que acceden a estas posiciones.

La estabilidad laboral, principalmente en los empleos donde hay condiciones de ascenso, es una dimensión fundamental en las posibilidades de movilidad social ascendente. No hay que olvidar que el análisis de nuestras entrevistas tiene que ver con la experiencia de individuos como el Sr. López, quien inició su trayectoria laboral, en la etapa de crecimiento económico para el país y que, originalmente, tuvo ocupaciones manuales pero su capital social y las circunstancias de su desarrollo personal le permitieron acceder a educación superior y, como consecuencia, tener acceso a las oportunidades de movilidad social que se le ofrecieron a individuos de otro estatus. Es decir, las discrepancias de estatus en el acceso a mejores oportunidades de movilidad social son importantes en la comparación entre individuos pero también lo son en el análisis de la trayectoria individual.

Es el caso de Carlos López, quien fue empleado del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) durante casi treinta años. A pesar de su origen humilde, la trayectoria resulta representativa de lo que sucedió con muchos individuos que, antes de la crisis económica, encontraron rutas de oportunidades laborales que les permitieron ascenso social.

“Mi historia es muy sencilla, soy de extracción muy humilde, en mi casa yo no conocí , hasta que me salí de la casa, muchos servicios que son básicos; nunca tuve agua potable, nunca tuve luz, aunque se trataba de la zona urbana de Zacatecas, en la mera capital.

“Yo nací en Zacatecas y lo que me trajo a Morelia fue mi trabajo en el Seguro Social pero allá las cosas estaban duras, cuando chiquillo. No tuve agua, luz, no tuve sanitarios, ni estufa de gas, me fui de Zacatecas a los 14 años a empezar a trabajar para sacar algo de dinero. Mi madre trabajó de sirvienta, aunque era rica, fue hija de hacendado; sin embargo, tuvo una bronca el abuelo (materno), lo mataron y le quitaron todo a la abuela; dejó muchas cosas, tuvo cinco maridos, entonces mi madre como estaba muy chiquilla cuando se murió mi abuelo, tenía 12 años, la mandaron con las monjas y no se que tanto; total, mi madre también fue profesora rural, pero no terminó ni la secundaria”.

La familia de origen tiene circunstancias peculiares, que pareciera que definirían negativamente las oportunidades para el señor López. Es cierto que se debe distinguir entre la percepción que tiene un individuo de las posibilidades de su familia de origen y la realidad de la misma. Aquí entra en juego la distancia y el tiempo así como la memoria del propio entrevistado. De cualquier manera es fundamental indagar no sólo las características formales de la familia de origen, es decir, el nivel de escolaridad o la definición de un nivel de ingreso a valores actuales, sino las condiciones, expectativas y antecedentes de la misma.

“Mi papá era muy “calavera”, tenía muchas viejas; entonces un día dejó a mi mamá; era chofer y mi mamá se dedicaba al hogar; un día la deja a mi mamá; se enojan cuando yo tenía meses de gestación, todavía no nacía y se fue, entonces, se fue antes de que yo naciera. Estuvo al pendiente de nosotros, entre comillas, de hecho el día que yo nací estuvo ahí, llegó.

“Estuvo pendiente y siempre aportó, nada más no vivía con nosotros, por ahí iba de vez en cuando, cuando terminé la secundaria dijo, ya vayan a la chingada y es que mi hermana ya salió de profesora en ese momento y ya había más solvencia. Mi hermana empezó a trabajar y dijo, ya que se mantengan solos. Estuvo al pendiente pero nos daba muy poquito, yo me acuerdo en ese tiempo, con lo que nos daba exclusivamente pagábamos la renta de la casilla en las condiciones que te dije”.

“Lo demás salía del trabajo de mi mamá, que trabajaba de sirvienta; se dedicaba a lavar, planchar, a todo, sobre todo con una señora que nos quería mucho y nosotros ahí íbamos muchas veces a comer y todo, y eso nos ayudaba; entonces mi mamá se dedicó allá y los de la chinga pues éramos nosotros, entonces pues ya sabrás, me dejaban abandonado; un hermano se ponía a jugar conmigo y me amarraba, tenía cuatro o cinco años y andaba como lapa con él y me amarraba y eso me dio un carácter”.

No obstante, las dificultades familiares y la precariedad de ingresos, el sistema escolar público, permitió a los integrantes de la generación nacida en los cincuenta, tener acceso a niveles de escolaridad que los habilitaron para acceder a empleos e ingresos superiores a los de su familia de origen.

“A pesar de vivir en circunstancia compleja sí había la conciencia de que había que estudiar, pero hay algo interesante, estaba yo en la mejor escuela de ese tiempo, que era la escuela normal (pública)”.

“Estaba en la normal (en Zacatecas), había desde kínder hasta magisterio y era una escuela de mucho prestigio, cuando yo salí se terminó la secundaria. Terminé primaria y ya no pude estudiar la secundaria, me fui a la Secundaria Federal Uno, la primera que hubo en Zacatecas, había dos particulares. Hasta aquí no hubo ninguna interrupción de estudios a pesar de las condiciones en las que estábamos.

“Llegó el momento en el que me planteé que va a ser de mi vida. Ahí ya tenía 21, no sabía hacer nada, aunque tenía una secundaria con muchas bases, tenía buena formación. En ese momento me decidí, si no sirvo para unas cosas y otras, entonces necesito prepararme, necesito saber hacer algo. No tenía absolutamente nada, entonces dije, pues voy a estudiar. Y bueno dije ¿cómo estudio? pues necesito un soporte y además necesito trabajar. Y empecé a trabajar de pinche en un hotel, no era una época de muchas dificultades para conseguir trabajo, además estamos hablando de un trabajo muy sencillo, no estaba muy competido. Si buscas un trabajo chingón donde ganes muy bien, siempre vas a tener competencia pero los otros no.

“En ese momento entré a trabajar de lava trastes, no tenía nada, entré con la idea de tener algo, una chamba segura que me permita mantenerme, así fui a la prepa nocturna y luego, en el hotel, entré con una especie de trabajos cortos pero se terminó el contrato y me volvieron a contratar pero ya de base, en el hotel me dieron el turno de la noche, eso me permitía estudiar, en la nocturna, que empezaba como a las cuatro. Ya era la prepa de la universidad”.

La diferente circunstancia en la que los empleos de medio tiempo o complementarios generaban posibilidades a los individuos que además tenían oportunidades de estudiar. Estamos hablando además de una época de expansión de las oportunidades en el campo laboral y en la escolaridad, que formaron parte del crecimiento general que experimentó el país.

“Cuando salgo de la prepa digo ¿qué estudio? o medicina o ingeniería química, me interesaba más medicina porque veía que los de química no la despiojaban, era mucho desmadre. Me gustaba mucho medicina pero ahí ni modo, me di cuenta muy tarde. Me definí por ingeniería básicamente porque podía trabajar y seguir estudiando. Toda la vida me gustó las matemáticas y la química y nunca tuve problemas.

“Llega el momento en que se abre una clínica grande en Zacatecas, en 1978, ahí entro ya de base, por mis antecedentes, ahí ya trabajaba todo el día. Iba en tercero de Universidad. Se dieron unas condiciones muy especiales que me permitieron estudiar y trabajar como si fuera abierta, podía estar en la chamba y sólo iba a presentar exámenes, los profesores me dieron oportunidad. Como trabajaba, ya podía comprar todos los textos que pedían, ya le daba yo por mi lado. Y eso me

permitía llegar bien a los exámenes. Me dolió que se fueron de viaje de prácticas y yo no fui pero en fin. Terminé química en la Universidad de Zacatecas”.

Lo más relevante de la trayectoria del Sr. López, tiene que ver con el acceso a un empleo en el que ha tenido una posibilidad de estabilidad laboral. La estabilidad ocupacional es esencial en las trayectorias ascendentes de movilidad social, aun sin dejar de sostener el argumento de que la trayectoria ocupacional no es la única dimensión a considerar en la movilidad social, ni compartimos la idea de equiparar la movilidad social con la movilidad ocupacional.

Existen otras dimensiones como los antecedentes familiares, la trayectoria escolar y el contexto en el que se desenvuelve el individuo que le acerca elementos de capital social. En concreto, sin ser la única dimensión que interviene en la movilidad social, la trayectoria ocupacional es un elemento a considerar, principalmente en los casos en que la estabilidad en el empleo provee seguridad para una trayectoria ascendente.

“Mi hermana era profesora pero estaba en un grupo de ballet folclórico y ahí había un amigo que a la postre es su esposo, el estudiaba ingeniería y un día me dijo, voy a hacer una solicitud en el seguro (IMSS), en el laboratorio. Yo solamente lo acompañé. Llegando ahí, me dijeron ¿y usted?, no pues yo no sé hacer nada, y me dijeron, pues si quiere véngase de intendencia y les dije pues sí, órale apúnteme. Y que me apuntan y mi cuñado no quedó y yo sí (ríe).

“Entonces dejé el trabajo en el hotel que coincidentemente se había terminado la chamba. Dos días después de que me aceptaron me hablaron y me dijeron, siempre no es en intendencia, sino en lavandería. Va a abrirse un curso a partir del lunes, si quieres entrarle adelante. Ya me metí al curso, ya ahí me saqué el mejor lugar, ya estaba en la prepa y le echaba ganas.

“Entré al IMSS en 1974 estando en segundo de prepa. A pesar de que en el curso me había sacado el primer lugar metieron al sobrino del Delegado y en ese momento no me dieron la titularidad, estaba de suplente. A mi no me interesaba la base en sí, me interesaba tener un trabajo seguro, que me pagara más o menos, que me ayudara a estudiar. Entonces trabajaba sábados y domingos, todos los sábados y domingos y estudiaba entre semana. Desde entonces aún de suplente, el Seguro (IMSS) era muy bueno.

“En ese tiempo los salarios eran excelentes, hasta de intendencia. Lo que pasa es que te digo que en un tiempo había muchas oportunidades, había muchos lugares donde trabajar. El Seguro incluso no se veía tan bueno como ahora. Incluso en intendencia, antes la gente no lo veía tan bien, si tienes otras oportunidades, por qué entrar en intendencia, era como de sirvienta. Te digo que yo entré de intendencia por casualidad, yo iba acompañar a mi amigo a pedir chamba. Así que de inicio estaba de suplente. Iba en lo que se llamaba sexto y séptimo día y trabajaba de suplente y seguía estudiando.

“Fui escalando en el Seguro (IMSS). Cuando terminé la carrera, ya con hijo y ya con todo, ya estando aparte, me titulo, y voy con el Delegado a decirle, yo trabajo aquí y tengo mas de cinco años, entonces, aquí está mi título y creo que merezco una oportunidad. No me haga un favor, ni me de una categoría, sino que me de una oportunidad para demostrarle que sí puedo. Me pidió los papeles y a los tres meses entré comisionado a abrir un departamento nuevo de control de calidad, entonces, como no había, se necesita un Ingeniero Químico; yo les dije pónganme y si no les sirvo a los tres meses vemos y ya no sigo de lavadero, porque ya como ingeniero ya no podía seguir de lavadero.

“Cuando llegué había cuatro categorías y había un curso y como yo era el único yo iba a los cuatro, lo que me permitió capacitarme. Total que llegó el momento en que una vez llegó un documento que preguntaba si alguien se interesa por un puesto de Jefe de Departamento. Era una convocatoria para venir a Michoacán. Aquí ya estaba todo el aparato completo, con jefes de oficina, secretaria, cuatro inspectores. Y me doy cuenta y me inscribo al concurso. Vengo a Morelia a hacer exámenes, que eran básicamente psicométricos y yo venía de un curso y estaba como navajita de rasurar y estaba preparado. Llego del curso, hago el examen, participaron trece personas y llego en el 84 a Morelia. Primero obviamente lo platico con mi vieja y le gustó, ganaba mejor y nos animamos. Ganaba por el sólo cambio, lo que ganaba ella, lo que ganaba yo y otro tanto.

“Ya teníamos uno y estaba embarazada del otro hijo. Le dije, mira vieja, vamos a ganar mejor, casi el doble de lo de los dos, así te dedicas a tus hijos y nos va mejor. Como no sabemos, me voy yo primero y nomás ocupo casa y te vienes; de momento no trabajas, y pues órale, que se anima y que nos venimos a Morelia. La verdad no hay nada como un trabajo estable. Te da tranquilidad y si chambeas te va bien. Desde entonces estoy acá y ahora ya estoy hasta jubilado, dure casi treinta años en el Seguro.

“Ya estando acá si pude ascender, pero no me metía a la política. Siempre hay la tentación, pero no se puede. Pude haber tenido otros puestos pero ya no era fácil. Estuve de asesor de finanzas; son movimientos horizontales, sigues cobrando igual teniendo la misma categoría pero con otras actividades. Me tocaron muchas transformaciones en los procesos del IMSS. Conozco bien la institución y la verdad te prepara, te da elementos y te permite vivir bien”.

Los antecedentes educativos así como la estabilidad laboral y el servicio de carrera que ofrecen algunas instituciones públicas y la disposición a lograr mejores niveles de escolaridad fueron elementos determinantes en la trayectoria ascendente de movilidad social que aquí analizamos.

Vale la pena detenerse un poco en la extraordinaria oportunidad que representa para los individuos la estabilidad en el empleo. En medio de la crisis económica de los ochenta, la discusión se ha dado para conocer los efectos de la misma en el empleo, tal y como se analizó en el capítulo correspondiente de esta misma investigación.

Lo hemos mencionado en varias partes del presente documento, no es conveniente reducir la movilidad social a la ocupacional (Parnes, 1967), pero en el análisis de este individuo, la trayectoria ocupacional sí resulta fundamental, ya que la pertenencia a una institución, en este caso el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), define una trayectoria ascendente de movilidad social.

En este caso particular, sí juega un peso definitivo la trayectoria laboral ascendente en la historia del individuo, independientemente de que existan antecedentes interesantes en la posición de origen del individuo y de su familia. Como se puede analizar en esta entrevista, el elemento esencial de la trayectoria ascendente es la estabilidad laboral a la que originalmente se accede por la vía de los antecedentes escolares del individuo, independientemente del carácter, tesón o talento del individuo, que en este caso aparecen como elementos decisivos en el contexto de su experiencia de movilidad social.

Hoy que se encuentra a discusión el funcionamiento de las instituciones de seguridad social en el país y particularmente el costo del sistema de pensiones, vale decir que este ha sido fundamental para la estabilidad de millones de familias que se han visto beneficiadas por el sistema de apoyos con que cuentan estas instituciones que parecen estar a punto de desaparecer, por lo menos desde el punto de vista del gobierno.

Regresamos la voz a nuestro entrevistado:

“La verdad no me arrepiento. En ese entonces (cuando aceptó el cambio para venir a trabajar en la ciudad), Morelia era un buen lugar. En el Seguro Social de Michoacán solamente había ocho gentes que ganaban más que yo. Ganaba bien. Me habían dado casa del INFONAVIT en Zacatecas, y tenía mi casa propia antes de los treinta. Cuando me vine para acá empecé a pagar una casa y poco a poco la he ido pagando. En Morelia llegué a rentar departamento pero poco a poco me hice de mi casa”.

La posición social de la familia de origen determina las posibilidades de ascenso o descenso en la escala de posibilidades y acceso a oportunidades. La trayectoria familiar es un elemento indispensable en el análisis de la movilidad social. Lo cierto es que en pocos trabajos se incluye en virtud de que no presenta elementos de análisis cuantitativo. Por eso ha sido importante también analizar en la trayectoria vital de nuestro entrevistado el tema de la familia de origen.

“En 1979, a mediados, me junté con mi vieja, primero en unión libre, era unión especial pero ya me daba cierta responsabilidad, de hecho ya rentábamos casa y ya estábamos aparte. En el 81 tenemos el primer hijo, como quiera yo ya trabajaba y en esa época no había tanto problema, mi mujer ya trabajaba, bueno siempre trabajó y por eso no nos faltaba; toda la vida trabajó desde que éramos novios, entonces eso te aliviana. Se ponía muy a mano conmigo.

“Cuando llegué Morelia era una ciudad tranquila, bonita, ahora es un desmadre. Los carros no te dejan andar por muchos lados y no hay que salir. Finalmente cuando me vengo para acá. La perspectiva de los hijos, de entrada preocupa darles educación. Yo soy de esos que dicen enséñales a pescar en lugar de darles el pescado, yo dije, necesito darles educación, y me esforcé un montón, el hijo de en medio como que no quería, de hecho duró como ocho años en prepa. Lo llevábamos a la escuela y no quería. Hasta que de plano le compré un taxi y ya cuando la vio en serio trabajó un tiempo y se metió a estudiar.

“Y la verdad con los otros no batallé y creo que sí los apoyé mucho en cuanto a la escuela. Uno es médico, el de en medio acaba de entrar a Psicología, y la tercera está en cuarto de Medicina. Las perspectivas no son fáciles. Al mayor que es médico lo he querido meter al seguro pero no he podido. Ha hecho dos veces el examen nacional pero no ha podido. Lo que hace es guardías y trabaja en una guardería, a pesar de que fue buen estudiante. Ahora he estado tratando de meterlo al seguro, ya metí los papeles al sindicato y vamos a ver o, al IMSS solidaridad o, al seguro popular. La perspectiva de un profesionista actual es distinta, eso es definitivo, hay muchos profesionistas que no tienen trabajo”.

“Mi esposa siguió estudiando. Mas o menos cuando mi hija la más pequeña tenía ocho o nueve años le ofrecieron trabajo y me preguntó y le dije órale. Yo soy de la idea de que una mujer debe ser útil, porque si está nada más en casa se la pasa viendo novelas y las pendejadas esas.

“No quise que estuviera en el seguro, le iban a cargar la mano por un lado o por otro y no me gustó. Se puso a chambear como secretaria, y un buen día se le prendió el foco y me dijo: oye, que hay chance de estudiar en el CBTIS, para terminar la prepa. Ya estaba trabajando y la apoyamos en CBTIS, entró en la carrera técnica de trabajo social. Ahorita es la directora de una guardería y hace trabajos, diplomados y se prepara.

“Los tres hijos que tienen 26, 24 y 22 años, siguen viviendo en casa y siento que tienen menos perspectivas. Pero para mi es necesario encontrar un espacio en el que tengan seguridad en el empleo.

“Respecto de mis padres y abuelos evidentemente hay un ascenso pero a mis hijos, no se trata de mantenerse, ellos ya traen carro desde ahorita, aunque yo sigo siendo el proveedor. Con el de en medio, que trabaja el taxi, ya no le doy tanto, él tiene su autonomía, pero a los otros dos, incluyendo al doctor, sigo siendo proveedor”.

El resumen de esta entrevista nos permite decir que la estabilidad en el empleo, que genera una trayectoria laboral ascendente, combinada con las posibilidades de acceso que genera un nivel de educación superior, fueron elementos decisivos en la conformación de una trayectoria de movilidad social ascendente, además del complemento de los ingresos logrado a partir de la participación de su cónyuge en el mercado de trabajo.

Ya Sorokin había advertido en su estudio clásico sobre el tema, que no hay sociedades absolutamente cerradas para la movilidad social y que en todo caso, la movilidad social varía de una sociedad a otra. En el caso de los momentos de crisis económica, tal vez haya que apuntar que un elemento decisivo, más que el nivel de ingresos propiamente, resulta central la estabilidad en el empleo, porque permite visualizar hacia el futuro, tener prestaciones, generar activos que incrementen el patrimonio familiar y contar con un esquema de jubilación del que cada vez menos personas cuentan en nuestro país y que prácticamente sólo se ve en instituciones públicas como es el caso que nos ocupa.

5.4 Educación, trabajo y redes; la experiencia migrante hacia Morelia.

Como se refirió en el capítulo anterior, la ciudad de Morelia ha sido un centro de atracción para migrantes del estado y de otras entidades de la república. En 1970 tenía menos del diez por ciento de la población total del estado pero ya para 1990, el 14% de los habitantes del estado vivían en Morelia hasta llegar a 17% de acuerdo con los datos del Censo de Población del 2005. De hecho, en la década de los ochenta se tuvieron tasas de crecimiento de la población de hasta el 4.7%, como un dato realmente sin precedentes.

Por lo menos tres han sido las razones para que en la década de crecimiento económico de los setenta Morelia se convirtiera en un lugar central para la población del estado.

1. Las oportunidades laborales de la ciudad, incluido el desarrollo de nuevos empleos que permitieron cubrir la demanda de trabajo de los nuevos profesionistas que en los sesenta y setenta acudieron en masa a la ciudad.
2. Las oportunidades educativas, fundamentalmente en el nivel superior. Morelia se convirtió desde la segunda mitad del siglo XX en un centro educativo por excelencia, debido a la buena fama de que gozaba la Universidad Michoacana, la expansión de diferentes carreras y centros de estudio pero también el Tecnológico Regional de Morelia fue un motivo de atracción para individuos, así como la Escuela Normal Urbana, que ha sido el semillero de profesores para diferentes municipios del estado y otras entidades de la república. En los tres casos los estudiantes tenían la posibilidad de ingresar desde el nivel medio o medio superior, así que muchos individuos llegaban a la ciudad desde temprana edad; en algunos casos recién terminando la primaria para incorporarse a la secundaria.
3. La atracción de Morelia como centro urbano que ofrece oportunidades y servicios que en los municipios del estado o en otros estados no se ofrecían y que representaban mejores niveles de bienestar o de necesidades básicas insatisfechas.

El caso de Pedro Dueñas presenta las características de los migrantes que vienen a Morelia a estudiar o que lo hicieron en la década de los setenta y se quedaron en la ciudad construyendo sus trayectorias y experiencias con base en la oferta de trabajo, educación y bienestar que ofrecía la ciudad.

Con 53 años, Médico Veterinario de profesión, con estudios de dos maestrías y Doctorado en Ciencias, este hombre nacido en Valle se Santiago, Guanajuato, ha sido, como muchos individuos de su época, atraído por las oportunidades educativas de la ciudad.

“Tengo 26 años viviendo en Morelia. Originalmente me vine a estudiar, si cuento esos años (cinco de estudio en la Licenciatura) tengo 31 años viviendo en Morelia. Una vez que me vine a estudiar no cambié de residencia de acá porque nunca tuve necesidad. La verdad, al principio pensé que iba a venir por poco tiempo y mírame ya tengo más de treinta años. Primero vine a estudiar; terminé la carrera y me fui a diferentes lugares de Guanajuato y luego me fui a Chapingo. Pero primero me vine a hacer veterinaria, yo quería ser veterinario y había en Morelia y era lo que me quedaba más cerca (de Valle de Santiago), otras universidades estaban lejos, por eso me vine para acá. La preparatoria la hice en Guanajuato primero, primaria y secundaria en Valle”.

En la posibilidad de consolidar trayectorias profesionales que luego se convirtieron en la base de una experiencia ascendente de movilidad social, siempre intervienen diferentes dimensiones de estratificación que tiene que ver con la ocupación, el nivel educativo y de ingresos (Solís, 2007).

En primer término, las posibilidades educativas que abrió el sistema educativo nacional desde mediados del siglo anterior, benefició de manera directa e inmediata a los individuos que se incorporaron o iniciaron su trayectoria en los cincuenta y sesenta, momento en el que se incrementó estructuralmente la oferta. Era la etapa del desarrollo estabilizador, con grandes perspectivas de crecimiento de la economía y el país crecía a tasas que no ha vuelto a alcanzar posteriormente. También intervienen de manera definitiva las redes sociales de solidaridad que permitieron a individuos de escasos recursos completar sus estudios e integrarse posteriormente a la vida productiva en diferentes circunstancias.

Uno de los elementos clave en el análisis cualitativo de la movilidad social, es el rescate de la dinámica y estrategias de las familias para incrementar el nivel promedio de escolaridad de los miembros, pero haciéndolo de manera que los recursos alcancen para cubrir las necesidades básicas del núcleo.

En muchos casos, como el de nuestro entrevistado, las familias establecieron estrategias para que los hijos pudieran obtener un nivel de educación superior básico y rápido como el que ofrecía en ese momento la educación normal superior, al que se ingresaba inmediatamente egresando de la secundaria y al obtener el título de profesor, prácticamente se tenía asegurada una plaza como profesor en el sistema educativo en expansión, de ahí la decisión de muchas familias de enviar a sus hijos a una carrera corta de cuatro años y posteriormente lanzarlos al mercado de trabajo. No en todos los casos era una estrategia atractiva para los individuos como en el caso e nuestro entrevistado:

“Yo hice la primaria y la secundaria en Valle (de Santiago, Guanajuato), después me tuve que ir a Guanajuato, porque no había prepa en Valle. Había en Salamanca que está mas cerquita de Valle, pero mis papás querían que estudiara la normal, que fuera maestro, porque era una carrera más cortita, porque ellos no tenían dinero y querían sacarnos adelante con una carrera sencilla, por eso me mandaron a Guanajuato pero yo no quise ser maestro. O sea, yo me voy a Guanajuato con la idea de mis padres de hacer la normal (Escuela Normal para Maestros) pero como siempre fui muy rebelde, yo me metí a la prepa sin su permiso. Ellos creían que estaba en la normal pero yo me registré en la prepa porque no quería ser maestro, yo quería ser veterinario. Les dije luego, luego, ellos me seguían auspiciando los estudios.

“Para ese entonces ya tenía dos hermanos que trabajaban y ellos me ayudaban; eso me permitió salir adelante porque ellos me echaban la mano. No trabajaba en ese entonces, si tenía necesidad pero no trabajaba. Con el apoyo que me daban mis hermanos yo podía salir adelante estudiando acá en Morelia. Fue una etapa bonita pero de muchas limitaciones económicas porque andaba muy al día”.

La apertura que tuvieron las instituciones de educación superior para individuos de diferentes entidades y municipios pero, principalmente de diferentes orígenes socioeconómicos, permitió el auge de la educación superior y el aumento sustantivo de los niveles de escolaridad. Como en este caso, los individuos a través de su experiencia en los espacios de la educación superior locales, establecieron las redes y los vínculos, el capital social necesario para acercarse las oportunidades que su nueva condición educativa, ahora como profesionistas, les exigía.

Estos migrantes generaron el crecimiento de la ciudad en los ochentas al que ya nos referimos antes. No solamente porque llegaron a quedarse, sino porque en muchos casos trajeron consigo a sus familias de origen, se establecieron en la ciudad, contrajeron matrimonio y generaron descendencia, contribuyendo al aumento de las tasas de crecimiento de la población.

La decisión de estudiar en casos de individuos de nivel socioeconómico bajo, como el de nuestro entrevistado, tiene que ver con las redes de solidaridad que se establecen como estrategias familiares. Los hermanos mayores juegan un papel determinante, ya sea porque salen al mercado de trabajo antes, en ocasiones sacrificando sus propias posibilidades de acceder a mayores niveles de escolaridad o porque tienen que compartir el tiempo entre el espacio laboral y el educativo para aportar mayores niveles de ingreso disponible al núcleo doméstico.

La formación de redes sociales es un elemento indispensable para entender las trayectorias de movilidad ascendente de muchos individuos, más allá del salto que dieron en referencia a sus familias de origen en términos de niveles de escolaridad que es un elemento estructural que hemos destacado a lo largo de este trabajo; la red de relaciones que permiten a los individuos enraizarse en un nuevo lugar de origen o pensar en no regresar al lugar de nacimiento precisamente ante la falta de esos vínculos que se construyeron en Morelia. La ciudad en todo caso, no se

convierte solamente en un destino por sus oportunidades en el terreno educacional sino también laboral, social y cultural.

“Cuando terminé la escuela, yo ya no tenía a qué regresar a Valle. Al terminar la carrera me fui a Chapingo porque yo quería seguir estudiando, fui a hacer una maestría y al terminarla maestría me vine a Morelia porque yo tenía que pagar lo de la beca, lo tenía que pagar con trabajo en la Universidad Michoacana. Me becó la SEP, y entonces tenía que ir a pagar el tiempo que me dieron de beca, lo tenía que pagar en educación. Eso ya implicaba tener aquí un trabajo por el pago de la beca ya me pagaban. Me regresé y ya me quedé, ya no me fui a trabajar a ningún otro lado.

“Después que terminé en Chapingo regresé a una posición en la Universidad como te dije, porque ya había hecho amigos acá y me abrieron las puertas esas relaciones que empezaba a tener, aunque no me gusta ser barbero ni lambiscón. Cuando regreso de Chapingo, llego con una plaza de tiempo completo definitiva y mi obligación era estar dos años, pero la plaza era definitiva. El sueldo que me pagaba la universidad en aquel entonces era muy bueno y para yo desempeñarme en cualquier otro campo, era muy complicado, porque hice la maestría en genética, entonces no es un campo donde haya muchas oportunidades y para desempeñarme en mi área era muy difícil competir con la gente extranjera, a los mexicanos no nos querían en las granjas y el sueldo en la universidad estaba bien y entonces decidí quedarme mientras encontraba algo mejor pero nunca encontré algo mejor y aquí sigo. Lo que son las cosas, yo les dije a mis papás que no quería ser Maestro y terminé siendo maestro. La verdad es que algo muy importante para mi, fue el tener la plaza definitiva porque ya no me preocupé me instalé y mantuve esa posición”.

Nuevamente la estabilidad en el empleo es un factor decisivo en las experiencias de movilidad social ascendente. Para los individuos de este grupo de edad, las referencias de los padres, permiten tener una sensación de avance, de mayores niveles de bienestar respecto de los de su familia de origen.

“Mi familia de origen tenía muchas limitaciones. Muy limitada. La situación fue rara. En mi casa nos hicieron desadaptados; era un mundo feliz, no había problemas, no nos involucraban. Nunca nos faltó de comer; mi papá se las vio negras pero nunca nos faltó, jugábamos, no sentí yo ninguna restricción económica, pero tampoco había abundancia.

“Mis padres estudiaron poco. Mi mamá estudió la primaria y luego hizo eso de para secretaria, era secretaria. Mi papá estudió hasta quinto de primaria, ya falleció, era sastre y con ese empleo tuvimos la oportunidad de salir adelante todos en condiciones apretadas. Tuvieron 14 hijos y las cosas eran difíciles; Dios nos tendió la mano mucho o quienquiera que haya sido. Mi padre realmente no ganaba mucho; yo tenía un tío que le iba más o menos y él apoyaba mucho a mi papá, era su hermano, por esa vía se complementaban los ingresos”.

“De los 14 partos que tuvo mi mamá, los más que estuvimos fuimos 12, nunca estuvimos los catorce, nueve hombres y tres mujeres. Mis abuelos, no creo que hayan estudiado. No hay un antecedente, pero no creo que hayan estudiado. A ellos ya no los conocí yo creo que no estudiaron nada. A ellos no los conocí, murieron antes.

“De los hermanos, de los 12, hay cinco que estudiaron la normal, un ingeniero agrónomo, ingeniero civil, veterinario, una química y dos más chicos que no estudiaron. Uno no quiso estudiar, lo traumaron en la secundaria; el otro estuvo brincando de un lado para otro, estudió música, nunca terminó y se dedica a la música. O sea que a pesar de las dificultades, todos pudimos salir adelante y estudiar”.

La percepción de sí mismo y de su familia, independientemente de los factores que contribuyeron a lograr mayores niveles educativos y oportunidades laborales, constituyen un elemento esencial en la definición de la trayectoria ascendente. Es decir, no se trata solamente de los elementos objetivos que pueden medirse entre la posición actual y la de origen de un individuo. También cuenta su percepción respecto del lugar en que originalmente se encontraba, y a las condiciones de la familia de origen.

“Afortunadamente me fue bien. Mucho mejor de lo que estábamos en la casa (familia de origen). No, nosotros éramos humildes, aunque nunca tuvimos mayores problemas pero me imagino que a mis padres se les complicaba por tanto hijo. En cambio, si me preguntas por mi posición social, siento que estoy en la clase media alta porque tengo más dinero del que gasto. Eso me permite tener acceso a cosas que no tienen otras gentes, tengo casa propia, no vivo apretado en nada.

“En mi familia era de la clase baja porque ahí si había restricciones. Ya no me interesa seguir subiendo, porque no creo que sea conveniente gastar más de lo que uno tiene, no ambiciono tener más dinero ni es mi objetivo. Trabajo mas o menos un tiempo adecuado pero me sobra tiempo para mí y eso lo valoro como algo importante, tal vez podría trabajar más pero no tendría el tiempo que necesito para mí, para distraerme, hacer ejercicio”.

La estabilidad del empleo es en todo caso un elemento fundamental en las trayectorias ascendentes como lo vimos anteriormente. No sólo en lo que se refiere a tener prestaciones y prerrogativas que en muchos casos no tienen otros individuos. En todo caso, la Universidad o los gobiernos como patrones son espacios muy generosos en términos de estabilidad laboral y de expectativas de jubilación; además de la seguridad que representa un empleo en condiciones de estabilidad y crecimiento personal.

En términos de prestaciones, la Universidad como un proveedor de empleo estable, ofrece condiciones que son sumamente atractivas como los préstamos para casa, vehículos, condonaciones para el estudio de los hijos de profesores y empleados; además de las primas vacacionales, estímulos al desempeño académico y,

fundamentalmente la expectativa de tener un empleo seguro en una ciudad, y un contexto socioeconómico de permanente crisis.

“En la universidad soy profesor y hago investigación. Tengo mi trabajo seguro y sin problemas. Mi línea de investigación es las relaciones entre producción y reproducción pero son asuntos teóricos. Tengo un nivel de ingreso adecuado, con eso vivo bien. No me interesa salirme de esa situación porque cubro mis necesidades. La única manera de tener mayores ingresos haciendo lo mismo es entrar al juego del sistema, investigar lo que el sistema me dice, hacer lo que el sistema me dice, pero son cosas que no considero que valga la pena hacerlas.

“Ya me puedo jubilar, pero no me interesa. Aunque nunca quise ser maestro y terminé siendo maestro, también tiene sus satisfacciones, cuando ves que un alumno aprende, que se interesa, que entiende, sientes que puede ser útil la aportación que estás haciendo. Les inculco honestidad, y me siento satisfecho de formarlos, y de que algunos lo toman como una filosofía de su vida y eso vale la pena”.

Básicamente, la condición de estabilidad es la que no provocó una sensación de desesperanza o desánimo producto de la crisis económica grave que vivió el país en los ochenta y noventa. Para los individuos que tuvieron un trabajo estable, las condiciones de crisis económica fueron más fácilmente sorteables que para quienes estuvieron sujetos al vaivén del desempleo, la crisis en las empresas y otros espacios productivos o a la inestabilidad ocupacional en general.

No hay que olvidar que, como dice Solís (2007), los sistemas de estratificación generan formas de acceso de los individuos a los activos sociales en dos vías: unos, por las características que los individuos heredan o poseen al nacimiento y otros, por los mecanismos o méritos individuales, que en este caso, vale la pena ponderar como una circunstancia que potenció sus posibilidades de movilidad ascendente, aún en la época difícil de la crisis económica de los ochenta.

“Para mí el momento de la crisis coincide con mi entrada a la Universidad, así que no lo resentí tanto como si no hubiera tenido mi ingreso de la universidad. En el 81 yo ganaba un dineral y era mucho para mí. En la escuela me pagaban más del 50% adicional. Y yo vivo de la universidad yo diría que para la universidad también porque esa fue mi vida. La crisis de esa época se refleja en todos los niveles pero a mí me afecta menos porque mi ritmo de vida no era de gastar, de comprar. Nosotros ahorrábamos, queríamos comprar una casa entonces, nos afectó porque teníamos ahorrado un montón y se hizo poquito pero no en otros temas como a otras personas; a mí no me afectó en mi vida, en mi forma de vivir”.

En este momento retomamos a manera de resumen de esta entrevista, las conclusiones que propone el Doctor Patricio Solís en su estudio sobre Monterrey, al hablar de los tres grandes rasgos de la movilidad social durante la sustitución de importaciones:

1. Fue un período de altas tasas de movilidad ascendente, tanto inter como intra generacional, lo que se vio reflejado en individuos como nuestro entrevistado que, a pesar de tener una serie de dificultades económicas en su familia de origen, encontró en su llegada a la Morelia en expansión, posibilidades de éxito a través de su acceso a mejores niveles de escolaridad y su estancia en la propia Universidad Michoacana como profesor investigador.
2. Igual que en el caso de Monterrey, en Morelia las tasas de movilidad ocupacional beneficiaban por igual a los nativos que a los inmigrantes. En este caso, muchos inmigrantes vinieron a Morelia no sólo en la búsqueda de una oportunidad para estudiar, sino en el interés de permanecer una vez que encontraron y construyeron redes de solidaridad en el mercado laboral o través de sus relaciones familiares o maritales.
3. Hay cuatro elementos que caracterizan el logro ocupacional en el período.
 - a) El origen social expresado a través de la escolaridad de los padres ejerce una fuerte influencia sobre el logro educativo.
 - b) La educación era el determinante (en la sustitución de importaciones) para el logro ocupacional de los individuos.
 - c) Los orígenes sociales ejercían una débil influencia sobre el logro ocupacional.
 - d) Se advertía una tendencia hacia la reducción del efecto de los orígenes sociales sobre el logro educativo de los individuos.

En todo caso, la de nuestro entrevistado es una experiencia que reafirma la caracterización de Solís respecto de las formas que asumió la movilidad social en el período de sustitución de importaciones y, lo que habría que agregar en esta búsqueda de explicaciones diversas a través de la narración que los individuos hacen de su experiencia, es que en algunos casos juega un papel preponderante el mérito individual, mismo que a su vez tiene resortes previos como el apoyo de las redes familiares, en este caso los hermanos y los padres; la construcción de un capital social personal que le permite al individuo relacionarse con un entorno diferente y una ciudad en pleno proceso de expansión y apertura en el terreno económico, educativo y laboral.

5.5 No pude seguir estudiando, mejor me dediqué al cuidado de mis hijos

Uno de los asuntos que menos se pueden cuantificar en los estudios sobre movilidad social, se refiere a las experiencias de las mujeres que se enfrentan al mercado de trabajo y a la necesidad que tienen de establecer una trayectoria educativa, al mismo tiempo que deben desempeñar funciones tradicionalmente encomendadas a las mujeres en los núcleos domésticos.

Los estudios cualitativos tradicionalmente se encargaron de establecer patrones de correlación entre la posición de origen de un individuo con su ocupación actual o su nivel de ingresos; o bien, buscan la relación cuantitativa entre la escolaridad, ingresos y empleo actuales, respecto de los padres. Sin embargo vale la pena detenerse en entender la dinámica intrínseca que tiene el proceso de movilidad

social cuando se refiere a las mujeres que estudian, al mismo tiempo que trabajan y, en muchos casos, atienden las tareas centrales del núcleo doméstico.

El trabajo femenino y la vida familiar en México, fue objeto de una investigación emprendida por Brígida García y Orlandina de Oliveira (1998) donde se analiza la influencia que tuvieron las transformaciones económicas y sociales de las tres últimas décadas del Siglo XX en la situación social de las mujeres, particularmente en lo que se refiere a su participación en el mercado de trabajo y las repercusiones en la cotidianidad de las mujeres.

Junto con la apertura de nuevas oportunidades educativas y de trabajo, derivadas de la época de auge económico de los setenta, se encuentran fenómenos como la introducción de políticas de planificación familiar, el descenso de la mortalidad, procesos migratorios diversificados en los que se insertan las propias mujeres (no siempre por su voluntad) entre otros, que provocaron un cambio de percepción en las mujeres y sus familias respecto a su situación personal, como pareja o en su calidad de miembros de una unidad doméstica y como trabajadoras. Derivado de esta situación, es un hecho documentado que “en situaciones económicas difíciles, las familias intensifican el uso de diferentes mecanismos de reproducción cotidiana” (García y Oliveira, 1998).

Es el caso de Silvia Ruíz García, médico de profesión que vino a Morelia a estudiar desde pequeña, de acuerdo con la propia estrategia familiar para tal efecto. Nacida en el municipio de Zinapécuaro (colindante con Morelia) y que, como en muchos casos, forma parte de los grupos de individuos que se trasladaron a la ciudad a estudiar y finalmente encontraron su forma de vida en la capital, todo esto como parte de la dinámica de desarrollo del país en las décadas de los sesenta y setenta, que trajo como consecuencia movilidad social ascendente de manera similar a lo que en ese mismo momento estaba sucediendo en sociedades industrializadas (Lipset, Bendix y Zetterberg, 1959).

Escuchemos a la entrevistada:

“Yo nací en Zinapécuaro. Allá vivían mis padres cuando nací, pero ya tengo casi toda mi vida en Morelia. Me vine hace 33 años y ya hice mi vida acá. Yo terminé la carrera de medicina en la Universidad Michoacana. Desde siempre estudié en escuelas públicas, hasta la prepa y la Universidad, de hecho por eso nos venimos a Morelia, para estudiar y poder prepararnos”.

La educación pública que formó a gran parte de los mexicanos durante el siglo XX, fue uno de los pilares del desarrollo del país y provocó la generación de fuerza de trabajo calificada para la expansión de la época de desarrollo estabilizador y la sustitución de importaciones, como se puede observar en el capítulo correspondiente.

El país tuvo un momento de expansión con base en las posibilidades educativas en aumento, tanto para los sectores urbanos pero principalmente en las zonas rurales.

Fue una dinámica que se desarrolló a la par de urbanización de zonas como Morelia y que, como ya dijimos, provocó atracción de individuos provenientes de las zonas rurales aledañas en busca de mejores oportunidades. Con la crisis, el esquema ha cambiado sustantivamente, por la mayor incertidumbre que se genera en los individuos para lograr trayectorias ascendentes de movilidad social.

El tiempo histórico y el individual se enlazan en las experiencias de nuestros entrevistados. La sincronía entre el tiempo individual y el tiempo histórico es fundamental en esta investigación. Es un planteamiento metodológicamente relevante y necesario para los fines del estudio, porque las trayectorias de los individuos se ven afectadas por el tiempo histórico, no ocurren en el vacío como bien define (Solís, 2007).

Retomamos la entrevista:

“Me casé desde los 20 años; vivo actualmente con mi esposo y tres hijos, así que sólo somos cinco miembros de mi familia. Vivimos bien. Afortunadamente mis hijos ya están estudiando, para nosotros es muy importante que estudien y que tengan una profesión. Uno estudia en el Tec. (Tecnológico Regional de Morelia), y el otro está en último de Ciencias de la Comunicación y la más chica en la prepa”.

“Hacemos un esfuerzo por tenerlos estudiando. Mi esposo no pudo terminar su carrera por lo mismo. Estaba estudiando en el Tec., pero no pudo terminar porque le faltó apoyo de su familia, por eso no terminó la carrera”.

“Tenemos una casa que es rentada, porque estamos en eso; yo creo que la vamos a comprar, es que dimos una cantidad con promesa de venta pero todavía nos hace falta algún dinero. Tal vez en ese sentido sí me hubiera gustado especializarme como médico. No sé si medicina interna o familiar, pero seguir estudiando para tener otras posibilidades. No lo pude hacer por la llegada de los hijos. Eso fue lo que me dijo, hasta aquí llegaste, porque en ese momento, bueno, ya valoré más el cuidado de los hijos que seguir la especialidad. Lo vi más importante en ese tiempo”.

Es una circunstancia común entre mujeres en edad de trabajar o recién egresadas de las universidades, que tengan que decidir entre continuar sus estudios o establecer una relación estable, tener hijos o “formar una familia” lo que implica dedicarse mayor tiempo a desarrollar labores del núcleo doméstico; está bien documentado en la literatura sobre familia, trabajo y género, la gran cantidad de obstáculos que tienen que pasar las mujeres para cumplir con el proyecto de desarrollarse, al mismo tiempo, en el mercado laboral y en la atención de las labores domésticas que culturalmente se encuentran asignadas en nuestra sociedad a las mujeres.

Los antecedentes familiares influyen en lo que se refiere a la trayectoria educativa. La importancia que le da la familia de origen al nivel escolar y a la educación en términos generales, se refleja sin duda en las aspiraciones de los individuos. Está documentado que hay una mayor propensión a completar estudios de nivel superior

entre los individuos que tienen antecedentes familiares de estudios profesionales entre sus padres y abuelos (Solís, 2007).

“Mis abuelos maternos no tuvieron ninguna preparación pero los paternos sí; yo pienso que equivalente a la prepa (media superior); mi abuela paterna tenía dinero y los tenían en colegios. Mi abuela paterna sabía muchas cosas. Sabía tocar piano, montar a caballo, hacer muchos postres o sea de repostería, de cocina; ésa era la vida de ese tiempo, de esa gente; así preparaban a las muchachas y como tenían el modo, bueno, pues tenían maestros de eso. Esa fue la vida de mi abuela.

“Mi papá llegó hasta tercero de primaria pero porque nunca le gustó, no porque no tuvieran para que fuera a la escuela. Mi mamá también estudió hasta tercero pero porque donde ellos vivían solamente había primaria hasta tercero. Yo tuve doce hermanos, y todos estudiaron por lo menos hasta la prepa. Nueve tienen una licenciatura y los otros tres carreras a medias o estudios profesionales, pero afortunadamente todos tuvieron la oportunidad”.

Como mencionamos anteriormente, resulta claro que las circunstancias que vive una mujer son distintas de la que pueda tener un hombre en el mismo contexto, pero además, coincide la experiencia de nuestra entrevistada con los elementos de análisis de otros individuos, principalmente quienes tuvieron su familia de origen en el medio rural y cuyos padres, por lo general, sólo podían estudiar los tres o cuatro primeros años de primaria que, en todo caso, fue el nivel básico para eliminar el analfabetismo en cierta época de nuestro desarrollo. Muchas de esas familias, principalmente las que tuvieron antecedentes de logro educativo, se interesaron por que sus hijos tuvieran mayores niveles de escolaridad aunque tuvieran que salir de sus comunidades como es el caso de nuestra entrevistada.

“Actualmente me dedico a ser médico general. Tengo mi consultorio. Antes de ser médico nunca trabajé, me dediqué a estudiar y, además, no me dejaban mis papás. Mi primer trabajo lo hice cuando tuve el internado y el servicio social pero ya como pasante de medicina. En ese tiempo ya tenía mis hijos chicos, los dos primeros. El caso es que me casé cuando iba terminando la carrera y me embaracé. Ya cuando iba a hacer mi examen recepcional me estuve preparando y atendiendo a los niños cuando más lo necesitaban que es de chiquitos. Me titulé y dejé como cuatro años de ejercer la carrera para atenderlos, después, pues ya abrí mi consultorio y ya tengo mucho tiempo en esto trabajando”.

Debido a la manera como funciona el mercado de trabajo, las mujeres reciben menores ingresos en promedio respecto de los hombres. Por lo menos eso es lo que se refleja de las estadísticas que se vieron en el capítulo anterior, donde se aprecia que la composición relativa de la población no corresponde con su participación directa en el mercado de trabajo; también está documentado que esta participación de las mujeres ha ido creciendo a lo largo de los últimos años tanto en el mercado formal como en el informal y lo mismo en el terreno del trabajo doméstico, para complementar el ingreso de la familia, como en el extradoméstico asalariado.

Lo anterior, reafirma la tesis de que “existen distintos significados y grados de compromiso establecidos con el trabajo extradoméstico en la vida de las mujeres casadas (García y Oliveira, 1998), mismos que hay que identificar e interpretar.

La participación de las mujeres en el mercado de trabajo tiene muchas dimensiones que deben analizarse. Cumple, por ejemplo, una función de integración a las actividades productivas de una manera más decidida. Como ya dijimos, a lo largo de las últimas tres décadas ha ido aumentando la participación relativa de las mujeres en el mercado de trabajo, incluso en ocupaciones que se consideraban netamente masculinas. Además, existe la necesidad de la realización personal de los intereses y preferencias, en este caso profesionales, de muchas mujeres que gracias a la apertura que se dio desde la segunda mitad del siglo anterior en el sistema educativo, tienen posibilidades de terminar su educación superior y, por consiguiente, el interés y la necesidad de trabajar.

Es este último punto, el de la necesidad de ingresos, el que más influye en la toma de decisiones que tienen los núcleos domésticos de enviar un mayor número de integrantes al mercado de trabajo para complementar los ingresos (Cortés y Ruvalcaba, 1991).

Nos remitimos a las palabras de nuestra entrevistada:

“Entré a trabajar porque lo necesitaba. Me salí cuando nacen mis hijos pero regreso porque lo necesitaba más. Ya con hijos las cosas no son fáciles. Si yo gano entre ocho y nueve mil pesos, mi marido otro tanto, entonces ya le andamos llegando a los 15 mil al mes³³. Con eso pago los estudios de mis hijos. Con seis o siete horas que le dedique al consultorio ya se completan las cosas”.

“Considero que si puedo tener un mejor ingreso. Subiendo la consulta, pero mira, es que, por ejemplo, si le subo y la gente no viene o viene menos y tal vez necesito comprar aparatos para el consultorio que no tengo y que me van a costar más caros, así que mejor así le dejamos.

“El ingreso familiar lo distribuyo entre las colegiaturas de los hijos, el complemento de los gastos de la casa y los gastos normales (gasolina, carro y servicios), lo que si te digo es que si no trabajara, no podríamos hacer muchas cosas”.

Para una familia de profesionistas, con niveles de ingreso por encima de la media de la población, resulta importante conocer cuál es su percepción sobre sus propias posibilidades y su posición social. Está claro que uno de los efectos más directos de la crisis económica, apunta en la dirección de la reducción del ingreso disponible de las familias y la estrategia de éstas, se refiere fundamentalmente a mejorar ese ingreso disponible de manera que se pueda mantener acceso a ciertos satisfactores, en este caso al pago de colegiaturas ante el deterioro de la calidad de la educación pública, que obliga a muchas familias a pagar escuelas privadas.

³³ Entre 10 y 12 salarios mínimos.

“Aún ganando bien, si no tuviéramos disciplina para el dinero, estaría difícil. Por eso creo que estamos en una posición media. Si quisiera mejorar mi nivel seguro que tendría que trabajar más, pero sabes qué, así estoy bien. No sé, no ansío otra cosa, la verdad no, pienso que con lo que tengo y con lo que hago está bien. Por la preparación que tenemos estamos bien, porque compartimos el dinero de la casa y nos apoyamos en los gastos. Yo veo otras casas donde la mujer no trabaja y se la pasan dura. A nosotros eso nos ha favorecido a mantenernos estables”.

Por supuesto que todas estas percepciones forman parte de la trayectoria ascendente de movilidad social. En este caso se deben considerar varios factores explícitos en la experiencia de Silvia Ruíz: mejores niveles de escolaridad derivados de un aumento en las tasas generales de acceso a educación, acompañadas de una actitud y propensión a permitir que las mujeres accedan a mayores niveles de escolaridad y a estudios de nivel profesional por parte de la familia de origen.

La escolaridad respecto de los padres ha aumentado y con ella los accesos a otros ámbitos de consideración en la trayectoria ascendente de movilidad social, como el aumento de los ingresos y la consecuente posibilidad de lograr niveles más altos de satisfacción de las necesidades básicas. Todos estos factores inciden positivamente en una experiencia o trayectoria ascendente.

“Sí, considero que vivo mejor que mis padres, simplemente, bueno, las comodidades que tenemos nosotros no las tenían mis papás y a la vez, eso es lo que yo quisiera, que mis hijos vivan mejor; no porque estemos mal ahorita, sino que, simplemente, planear bien su matrimonio, tener una casa, cuando menos, antes de casarse que puedan ofrecer a su pareja, eso es bueno porque cuando yo me casé tuve que ir a vivir a casa de mis suegros, entonces, así como yo ahorita los veo que están terminando su carrera creo que es bueno”.

El patrimonio familiar es fundamental en el análisis que hacen los individuos de su propia posición social. Objetiva y subjetivamente es un elemento determinante en las valoraciones sobre movilidad social. Es indudable que para muchos individuos un indicador de bienestar es la propiedad de casa habitación. En este caso es explícita la entrevistada en este asunto, y lo proyecta como un asunto de relevancia para los hijos en el futuro inmediato.

Originalmente, entre las familias de trayectoria ascendente, se consideraba a la educación como el elemento definitivo en las posibilidades de ascenso social. Una vez que estas condiciones se generalizan para los individuos, en virtud de la expansión del sistema educativo, desde los sesenta en el siglo pasado, cambian las consideraciones para percibir la posibilidad de una trayectoria ascendente a los hijos, sin que esto implique un abandono del interés por la educación y una ponderación positiva de la misma. En este caso, un elemento fundamental es la propiedad de una casa habitación como lo expresa el entrevistado.

“Decidí vivir en Morelia, porque ya teníamos algo aquí, pero además ya estaba mi familia y luego, vinieron los hijos y vi buenas las escuelas, así que acá estamos pero las cosas han cambiado, yo pienso que mis hijos no tendrían las mismas oportunidades que tuvimos nosotros si permanecieran en Morelia, porque para la gran cantidad de profesionistas que salen, pues no, incluso el que está estudiando Ciencias de la Comunicación ya está pensando en salirse para hacer una maestría o algo así. Ese de plano ya nos dijo que se va. Es de lo que se queja la gente aquí, que no hay trabajo, muchos se tienen que salir a Estados Unidos o a otros estados, como profesionistas que no andan en lo que deben de andar, mas bien andan de taxistas porque faltan fuentes de trabajo”.

Efectivamente, las condiciones de empleo en Morelia, como ya lo hemos analizado en el capítulo correspondiente, llevan a muchos individuos a pensar en la salida de sus hijos hacia otros destinos laborales. Pareciera un contrasentido que hemos encontrado historias de individuos interesados en llegar a Morelia a estudiar y, como consecuencia, se establecen en la ciudad pero que el mercado de trabajo ya no llene las expectativas laborales de los mismos o de sus padres, que a su vez visualizan que en Morelia no existen las mejores oportunidades para los profesionistas, en un mercado con mucha fuerza de trabajo, con buenos niveles de escolaridad pero pocas plazas disponibles fuera del segmento de ocupaciones manuales.

Como ha sucedido en muchas ciudades, las consecuencias de la falta de empleos en el sector formal ha generado diferentes dinámicas de creación de opciones informales en la economía³⁴ que tienen como consecuencia la búsqueda de opciones en otros mercados por parte de los hijos de quienes originalmente vinieron a Morelia, por la atracción que ejercía la ciudad, pero que ahora tienen más expectativas para su desarrollo fuera.

Obviamente es un asunto de expectativas y de la referencia de cada individuo. Aquellos que vinieron en la década de los sesenta, del sector rural huyendo de la pobreza, encontraron en Morelia un espacio para desarrollarse porque en ese momento en el país se estaba viviendo una considerable expansión económica.

Esos individuos que vinieron a estudiar y se establecieron en Morelia y que forman parte del acervo de experiencias ascendentes de movilidad social hoy buscan, sin duda, la posibilidad de ofrecer mejores posibilidades a sus descendientes, quienes ya no solo buscan la oportunidad de estudiar, sino que sus estándares del logro educativo son mayores y además buscan mejores oportunidades laborales, mismas que no necesariamente ofrece la ciudad. Sin embargo, estos son análisis que corresponden con otros objetivos de investigación.

³⁴ Hay un análisis sobre este asunto en Portes (1995).

5.6 Con tantos hermanos, no había forma de estudiar

Hemos dicho con suficiencia que la mayor parte de la literatura sobre movilidad social enfoca la dimensión educativa como un elemento fundamental en las posibilidades que tienen los individuos de acceder a mejores oportunidades de ascenso social.

En general, el enfoque consiste en analizar los niveles de escolaridad de los individuos con respecto de sus padres o de ellos, respecto de lo que van obteniendo los hijos. Esta es una óptica que tiene algunos aspectos que debemos considerar. Ha habido un avance sustantivo en el acceso general a mayores niveles de escolaridad, por lo menos desde la década de los sesenta, lo que se ha hecho evidente al analizar las experiencias de nuestros entrevistados, quienes en muchos casos tuvieron acceso a mejores niveles de escolaridad, derivado precisamente de esta apertura del sistema educativo nacional.

Esta dimensión “estructural” debe analizarse también a la luz de factores “personales”, que incidieron en las decisiones de los individuos respecto de su nivel de escolaridad; que van desde el deseo propio, la motivación familiar, la percepción sobre educación en las familias de origen, y las posibilidades familiares de enviar a los hijos a estudiar. Me refiero a los que tuvieron acceso porque ya existía escuela primaria en la comunidad o ciudad de origen, pero también a quienes no tuvieron acceso debido a que las condiciones de la familia no lo permitieron, como el caso de la señora Ornelas, quien nos narra su experiencia:

“Yo nací en Morelia y siempre he vivido aquí, salvo unos años que nos fuimos a Tacámbaro por asuntos de trabajo pero yo nací en una comunidad que se llama El Resumidero y allá uno no iba a la escuela. Yo no fui. Creo que mi papá si estudió hasta tercero o cuarto de primaria, igual mi mamá pero a nosotros se nos puso difícil. Figúrese que éramos trece de familia. Eran familias grandes, nomás unos iban a la escuela, casi los hombres, y nada más hasta tercero o cuarto, porque si querían seguir, ya tenían que caminar un poco más, desde allá en El Resumidero, hasta cerca de Morelia.

“Claro que sí, si me hubiera gustado estudiar, sobre todo para trabajar y ayudar a mi esposo, pero no pude. No pude porque como te digo éramos trece de familia y mi mamá quedó viuda y pues ya no tuve la oportunidad, había que estar en la casa ayudando, nos tocó trabajar para ayudar a los más chicos que quedaron huérfanos más pequeños.

“No es que no nos gustara o que no me apoyaran, sino que no se podía. Mi abuelito, el papá de mi mamá, fue uno de los que anduvo promoviendo que tuvieran escuela, porque no había allá en la comunidad, para que sus hijos tuvieran la oportunidad que él no tuvo”.

Cada familia tiene su contexto de estrategias y posibilidades, a través de las cuales se decide quiénes asisten a la escuela o inician una trayectoria laboral, lo que

implica enviar a unos miembros a la escuela, y dedicar a otros a las labores domésticas, ya sea para complementar ingresos o para garantizar trabajo doméstico sin pago.

La contingencia de cada experiencia individual también cuenta, como es el caso de nuestra entrevistada, producto de una familia extensa, característica del medio rural y con el agravante de la muerte del padre de familia. Definitivamente son circunstancias que marcan negativamente las posibilidades de trayectorias ascendentes de movilidad social, y provocan una ruta característica de bajos niveles de escolaridad, ingreso temprano al mercado de trabajo, en condiciones de baja remuneración, a menudo en empleos informales y prácticamente sin prestaciones ni posibilidades de ascenso laboral o económico.

Este es un ejemplo de cómo las “transiciones”³⁵ familiares obligan a ciertos individuos a cambiar la estructura de sus pretensiones o de prioridades. En este caso, la muerte del padre, provoca un cambio en la organización familiar, y se convierte en un obstáculo en las posibilidades de logro educativo.

“Como no pude ir a la escuela, me dedicaba a trabajar en la casa o en casas donde podía acomodarme a hacer algo, desde los diez años más o menos. Trabajé hasta los quince porque ya de ahí me casé y ya mi esposo no me permitió trabajar.

“Hasta le fecha me dedico al hogar, en la casa trabajo todo el día porque hay que preparar desayuno, recoger la casa luego hacer la comida, lavar ropa, planchar, todas las cosas de la casa.

“A mí de cualquier forma me gustaría trabajar, porque el ingreso de la familia es muy variable, a veces son mil pesos a la semana, a veces mil quinientos o a veces nada, depende, porque mi marido no tiene trabajo fijo. Si todos trabajáramos sería diferente. Ya cuando mi hija tenga trabajo, y mi hijo tenga otro trabajo donde gane mejor, porque no me salió muy buen estudiante, entonces nos va a ir mejor. Mi esposo le echa muchas ganas, trata de darnos lo más que se puede”.

En el caso de las trayectorias estables de movilidad social, principalmente en aquellas experiencias donde la familia de origen tiene una posición inicial con grandes dificultades, las pre condiciones de origen marcan la experiencia del individuo, básicamente por el antecedente de los bajos niveles de escolaridad, que se asocian con el ciclo de remuneraciones bajas, y posibilidades prácticamente nulas de movilidad social ascendente.

³⁵ Las transiciones se refieren fundamentalmente a los eventos contingentes en una familia o que son relevantes para el individuo como los matrimonios, divorcios, cambios de residencia, muerte o accidentes de familiares cercanos o algunas otras cuestiones que provocan un cambio en la organización de las familias o que obligan a una transición en el ordenamiento de sus prioridades.

En toda la entrevista no hay una ponderación positiva de la entrevistada sobre de la necesidad de aumentar el nivel de escolaridad. Si no existen antecedentes familiares ni personales que le den importancia al aumento en la escolaridad o a la importancia de la educación en general y, en cambio, hay la necesidad de aumentar el ingreso disponible del núcleo doméstico, toma fuerza la idea de enviar a una mayor cantidad de individuos al mercado de trabajo para complementar el ingreso.

“Cuando nos enfermamos, es cuando las cosas se salen de lo normal, porque no tenemos para pagar el médico, porque no tenemos seguro. Mi esposo le echa ganas a trabajar, trata de darnos lo que más se puede pero, por ejemplo, ya cuando mi hija trabaje y mi hijo tenga otro trabajo donde gane mejor, entonces las cosas van a cambiar. Lo bueno es que mi esposo ya no toma. Antes tomaba y ya no toma o sea que toda esa salida económica, toda esa fuga económica ya no la hay, entonces es algo que se tapó y mejoró nuestra economía.

“Pero yo le he dicho a mi esposo que me permita trabajar, y parece que lo voy convenciendo, yo quiero trabajar en algo, para que haya otra entrada más a la casa, porque en este tiempo se necesita que trabajen los dos, y que los hijos que ya están grandes ayuden”.

Dos elementos importantes de las trayectorias de movilidad social aparecen al final de nuestra entrevista:

Uno de ellos es el tema de la salud y su relación con los procesos de movilidad social. Está sobradamente acreditada la relación entre la pobreza y la falta de acceso a los sistemas de salud, que en este caso, fue señalado por la entrevistada como un elemento a considerar en su experiencia de movilidad social. Quienes no tienen acceso a sistemas de salud, ya sea por su condición económica, por la precariedad de los trabajos en los que se desempeñan o porque se encuentren en comunidades alejadas, obviamente no sólo tienen peores condiciones personales de salud, mayores niveles de morbilidad y, como consecuencia, una menor esperanza media de vida.

Está también el asunto de las adicciones, en este caso el alcoholismo, como obstáculo para las posibilidades de experimentar una trayectoria ascendente. De alguna manera sigue la misma lógica del acceso a la salud. Forma parte de los atributos y entorno personal de los individuos. En este caso, reconoce nuestra entrevistada, que el alcoholismo de su cónyuge, se convirtió en un impedimento para acceder a mejores condiciones de ingreso, situación que no es posible detectar en las tablas cuantitativas de movilidad social. Existen condicionantes del logro educativo que se van trasladando y transfiriendo de una generación a otra porque no hay cambio en la posición social.

En resumen, el entorno personal de la entrevistada, sus características familiares, las redes de relaciones en las que se apoya, su nivel de escolaridad, el tamaño de la familia de origen, la propensión de la familia para permitirle estudiar o no, las estrategias de acceso al mercado de trabajo y la cantidad de individuos que tienen

que contribuir al ingreso disponible de las familias, son entre otros, elementos que influyen en la experiencia de movilidad social.

5.7 Con tantos hijos, pues ni qué hacer

Las experiencias de migración tienen diferentes orígenes, rutas y destinos. Una buena parte de la población migrante vino a la ciudad de Morelia originalmente para realizar sus propias expectativas en función de sus trayectorias educativas u ocupacionales. En los casos que hemos tratado, se han visto historias de individuos que, apoyados por sus padres, o en el interés de buscar su propia superación personal, vienen a Morelia fundamentalmente a aprovechar las oportunidades educativas que ofrece la ciudad. Pero en otros casos la experiencia migrante tiene que ver con la atracción que ejercen los hijos de padres que viven en el sector rural del estado y que se convirtieron en migrantes, para posteriormente traer a los padres.

Es el caso de la experiencia de Vanesa Gutiérrez, nacida en el municipio de Nocupétaro, de 58 años de edad, casada, vino a Morelia en 1990, atraída por la necesidad de estar más cerca de sus hijos.

Originalmente, los hijos vinieron a la ciudad como parte de una estrategia de la familia para generar, a través de las oportunidades educativas, un acceso a mejores niveles de bienestar. A la vuelta de los años, fueron los propios hijos quienes tomaron la determinación de traer a los padres.

“Mis hijos están acá y me trajeron para acá. Después de mucho tiempo que me insistieron tuve que venirme a Morelia, porque acá están casi todos los hijos y uno siempre los sigue. Fíjate que yo me casé a la edad de 19 años. Así eran las cosas. Uno no estudiaba, a esa edad se casaba. Lo mismo mi esposo, los dos llegamos nada más hasta tercero de primaria.

“Allá en Nocupétaro uno se dedicaba a la agricultura, a sembrar maíz y a hacer las cosas de la casa (trabajo doméstico). Por eso, uno depende siempre del esposo y se dedica a los hijos, hasta que estos se van y, bueno, una se va quedando sola”.

Hemos tratado en entrevistas anteriores, el tema de la cultura de las zonas rurales del estado, donde las mujeres juegan un papel exclusivamente de apoyo a los hombres, en el sentido de que muchos veces no tienen acceso a las oportunidades educativas y, como consecuencia, a las laborales no manuales, debido a que se les asigna una función de realizar labores domésticas de producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

“Allá dejé de estudiar, porque no teníamos recursos, antes los padres no se preocupaban y nomás había hasta tercero o cuarto de primaria. Si uno quería seguir estudiando tenía que salir de Nocupétaro. Claro que yo hubiera querido seguir estudiando para maestra de primaria o secundaria”.

Hay una recurrencia en la información de varios entrevistados respecto de los niveles de escolaridad alcanzados en sus lugares de origen. Fuera de Morelia, los municipios y comunidades que tuvieron educación primaria, en muchos casos solamente la ofrecían hasta el tercer o cuarto año, lo cual implicó toda una estrategia de ampliación de la cobertura educativa para disminuir las tasas de analfabetismo que sucedió en la segunda mitad del siglo XX. En varios de los casos que hemos analizado, hasta ahí quedaron los entrevistados por diversas razones, principalmente de carácter económico.

“Yo no quería quedarme así, (relata la entrevistada), yo hubiera preferido superarme a un nivel más o menos. Mis abuelos no sé si estudiaron. Su mamá de mi mamá se murió bien joven, cuando la tuvo a ella, yo ni la conocí. Mi papá no sé tampoco si estudiaría, no creo; por ahí alguien de la familia les enseñó a leer y escribir porque eso es lo único que si saben.

“Tampoco se podía estudiar mucho porque éramos cinco hermanos y las cosas no estaban tan bien. Había que trabajar en la casa para ayudar a mis papás, pero tampoco había mucha escuela, como te dije, allá había nomás hasta tercero o cuarto y hasta ahí llegaba uno”.

Junto con la ampliación de la cobertura educativa en la década de los sesenta, el país experimentó una política de población diferente. En un estudio sobre las políticas de población en el país elaborado por Benítez Zenteno (2002), nos dice que para 1962 se alcanzó el máximo histórico con una tasa global de fecundidad de 7.2 hijos por mujer.

Sin embargo, en esa época se genera un cambio sustantivo con la introducción de la anticoncepción que “ha hecho posible llevar a la práctica la adopción de lo que se ha dado en llamar un nuevo derecho humano, que permite hacer real la decisión de planear el número de hijos a partir de la concepción ideal o preconcebida del tamaño de la descendencia y, en consecuencia de la familia”. Benítez Zenteno (2002). Siguiendo al mismo autor, sabemos que dichos cambios se consolidaron en los setentas con el nacimiento de la Ley General de Población de 1974, que creó el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Programa Nacional de Planificación Familiar.

Esta decisión, sin lugar a dudas, tuvo repercusiones que no se han estudiado a fondo en la dinámica de la movilidad social, salvo bajo la reflexión cuantitativa de que, a medida en que las familias tienen un menor número de integrantes, la tendencia a una movilidad ascendente es mayor, en función de que logran optimizar más los recursos disponibles. En cualquier caso, en la década de los sesenta todavía encontramos familias extensas, cuyos integrantes atribuyen a este factor, las pocas posibilidades personales de movilidad social.

“Aunque trabajaba en la casa nunca he recibido un ingreso económico, ni cuando estaba soltera en mi casa, y ni cuando me casé. Yo hago las actividades de la casa, la cocina y dedicarme a los hijos.

“Mis hijos me trajeron para Morelia porque ya estaban varios de ellos acá, desde entonces mi situación económica la verdad ha sido mejor por mis hijas, que ya todas tienen su carrera y pues me ayudan más económicamente. No ha sido fácil, porque tuve diez hijos: Hugo estudió la Normal; Hortensia es Maestra de Secundaria; Myrna estudió Medicina hasta el segundo año; Odalinda es Maestra; América es Secretaria; Maricruz es también Maestra de Primaria; Daniel estudia el tercero de preparatoria; Leonel salió de Ingeniero; Consuelo en la casa y Jorge nomás terminó la preparatoria. Gracias a Dios, entre todos nos ayudan y por eso hemos mejorado, ya no nos va tan mal, pero imagínate para darles escuela, para sacarlos adelante, la mera verdad no sé ni cómo le hicimos.

“Por eso pienso que yo vivo mejor que mis padres; ellos de una manera se quedaron estancados en lo mismo, progresaron muy poco, pero todo es el estudio; por eso yo les digo que sigan estudiando, que se preparen y sigan adelante para que no se queden como uno.

“Por eso es que los mandé a estudiar a Morelia, con muchos trabajos, para que salieran adelante, así es como se tienen oportunidades; si siguiéramos allá, estaríamos deveras mal, porque allá (en Nocupétaro), no hay muchas oportunidades”.

Vale la pena considerar en las reflexiones sobre movilidad social, también los cambios en la esperanza media de vida que experimentó el país con el auge económico. De acuerdo con datos del Consejo Nacional de Población citados por Zenteno (2002), al inicio de la década de los sesenta, la esperanza media de vida era de 57.8 años, para 1995 llegó a 72.3 en los hombres y 77.9 para las mujeres y sigue aumentando.

Esto implica la propensión a que exista un mayor número de individuos en las familias, asumiendo sobre todo que en las de bajos niveles de ingresos, los adultos mayores permanecen en el núcleo doméstico a lo largo de su vida adulta, ya sea porque son dueños de las propiedades donde vive familia o porque no están considerados en algún sistema de pensiones, debido a sus actividades en el sectores marginales de la actividad económica.

Obviamente es un factor que incide en la dinámica interna de las familias. No necesariamente tiene que verse como un factor negativo en sí mismo, sino que debe ser estudiado en la dinámica interna de las relaciones familiares, como es el caso de nuestra entrevistada, originaria del sector rural, con bajos niveles de escolaridad, con un nivel socioeconómico bajo derivado de su familia de origen, sin duda como parte de esta dinámica de diferencias socioeconómicas que experimentan la mayoría de los habitantes del sector rural y marginado de Michoacán.

Es decir, para gente como nuestra entrevistada, el sólo hecho de haber nacido en una zona marginada determina la ruta de su trayectoria por los atributos educativos, ocupacionales, familiares, que se generan en el entorno y que tienen un efecto en las experiencias de movilidad social.

5.8A estas alturas, ya es difícil conseguir empleo. A mi edad ya no lo aceptan a uno

La dinámica del mercado de trabajo en Morelia, tiene sus peculiaridades como ya lo vimos en el capítulo correspondiente. Esta es la narración de Jaime Chávez, 54 años, Moreliano de nacimiento y que actualmente vive en la ciudad

“Yo soy Moreliano, casado. Me casé tarde, porque había que estar chambeando. Me casé a los 39 y actualmente vivo con mi esposa y dos hijos. Todos dependen económicamente de mí.

“Bueno, es obvio que actualmente no estudio, pero yo hice la primaria y la secundaria. Empecé a estudiar a los seis años y dejé de estudiar cuando terminé la secundaria porque ya no había recursos económicos, en mi casa eran de pocos recursos y había que ponerse a trabajar para vivir y ayudar a la familia; luego murió mi papá, cuando yo estaba en la secundaria y ahí se me complicó todo en lo personal pero sí me hubiera gustado estudiar, por ejemplo Ingeniería y estoy seguro que si hubiéramos tenido suficientes recursos hubiera llegado hasta allá.

“En mi casa los antecedentes de estudios no fueron muy buenos. Creo que mi mamá no estudió y mi papá terminó solamente la primaria, pero murió cuando yo estaba chico. Igual mis hermanas, sólo terminaron la primaria. No era tan fácil porque teníamos que salir a ganar algo de dinero para complementar el gasto de la casa”.

El inicio de las trayectorias laborales, regularmente está marcado por la necesidad que tiene la familia de incrementar los ingresos de que dispone el núcleo doméstico. Sin embargo, en algunos casos las razones son diversas. Algunas familias porque viven en zonas marginadas en las que hay que incrementar la cantidad de fuerza de trabajo para obtener un ingreso que medianamente permita acceder a ciertos niveles de bienestar.

En el caso de otras familias, el hecho fundamental para incrementar el número de sus miembros en el mercado de trabajo, principalmente hablando de la incursión de menores, es la gran cantidad de miembros que éstas tienen y, por consiguiente, la necesidad de involucrar a más miembros para conseguir recursos adicionales.

Sin embargo, en este caso, lo que media en la incorporación temprana de nuestro entrevistado, es la circunstancia de la pérdida del proveedor principal del núcleo doméstico, lo que evidentemente deriva en una situación que marca la trayectoria completa del individuo entrevistado.

Por eso hay que recalcar que no solamente existen causas estructurales en las experiencias de movilidad, sino contingencias que sin duda influyen en la trayectoria. No es la detección de esta circunstancia, sino el estudio de lo que implica para los individuos y sus familias experimentar contingencias en ciertos niveles de marginación porque, obviamente, es diferente la estrategia de quienes las enfrentan con un nivel de ingresos medio o alto.

“Yo tendría como 12 años cuando me gané mis primeros diez pesos, porque mi familia necesitaba que hubiera más ingresos, porque ya para ese entonces había fallecido mi padre y eso nos dejó en una situación muy difícil; haciendo chambitas, mandados en una herrería, luego que tuve que ir a una farmacia como repartidor y no me iba tan mal pero no había muchas prestaciones, así que una vez, un amigo me dijo que había forma de entrar a trabajar a gobierno y me presentó con el encargado de la Receptoría de Rentas de Acuitzio y ahí me quedé a trabajar por un tiempo. Claro no todos los trabajos que uno tiene son consecutivos; entre uno y otro hay que buscarle, sufrirle porque cuando te quedas sin chamba se pone duro”.

El sector informal, siempre ha sido un reducto para recibir temporalmente la fuerza de trabajo que se encuentra en el sector marginal de la economía, con condiciones de contratación ventajosas para los patrones o de autoempleo, sin prestaciones de ley en la gran mayoría de los casos, como servicio doméstico, trabajo familiar no remunerado y en pequeñas empresas (Portes, 2002). En algunos casos se convierte en el destino natural de los individuos como nuestro entrevistado.

Independientemente de la discusión de fondo sobre el alcance teórico u operativo del concepto de informalidad, es de resaltar que en el caso de algunas experiencias de movilidad social, la informalidad ha servido como una salida temporal para las situaciones de falta de empleo formal o para complementar los ingresos del individuo a través de dinámicas como la producción en casa, o para el autoconsumo, como es el caso de nuestro entrevistado.

En todo caso vale la pena establecer líneas de investigación posteriores para relacionar directamente la dinámica de la informalidad en sus diferentes expresiones, con las experiencias de movilidad social, más aún si asumimos que, como ha quedado demostrado en varios estudios, la informalidad permite una mayor contratación flexible de trabajadores durante los períodos de auge económico, mismos que son despedidos con facilidad en los de crisis (Portes, 2002).

“En el gobierno no me iba mal, pero pagan poco, por el nivel que yo tenía que era uno de los más bajos. De ahí ya me fui de encargado de una farmacia, ya no de repartidor, sino de encargado y me salí porque me ofrecieron un mejor empleo en CEPAMISA;³⁶ y estando ahí, la compañía me trasladó a Monterrey para trabajar

³⁶ CEPAMISA es una fábrica de papel que durante mucho tiempo fue propiedad del gobierno y que genera un importante número de empleos en Morelia y en el estado.

como agente viajero. Me involucré en ese tema y ahí sigo, aunque ya no con la misma empresa, ésta es una de México y ya tengo algunos años”.

“La verdad es que siempre he podido conseguir trabajo pero no son los mejores empleos. Ser agente de ventas no es sencillo porque si hay algo de dinero y tienes buen producto, se vende bien, pero casi siempre hay poco dinero, la gente no compra y nosotros como vendedores estamos muy limitados; a veces no tienes ni prestaciones, o corres muchos riesgos andando en la carretera.

“Por ejemplo ahora yo trabajo por comisión como jefe de ventas. Como comisiones no te consideran ni como empleado, porque ahí no tiene una ninguna situación de protección, aunque me siento contento con mi actual trabajo, porque no tengo problemas de horario, gano ahora si que según trabaje y mi trabajo ya no es tan fuerte.

“Ahora ya a estas alturas, es muy difícil conseguir un mejor empleo, por la edad ya no lo quieren aceptar a uno; además hay mucha gente preparada que le pagan como a uno que no estudió, pero en el fondo creo que lo que vale también es la experiencia y la seriedad, a uno lo quieren porque ya tienes familia y no andas de aquí para allá nada más viendo o experimentando”.

Como antes, en otra de nuestras entrevistas, la temporalidad del empleo juega un papel fundamental. La búsqueda de empleos estables es un asunto fundamental para los individuos, más cuando se piensa en los mecanismos de jubilación y las prestaciones completas que ofrecen algunas empresas independientemente de los bajos niveles de ingreso que pudieran ofrecer algunos empleos. Es muy claro que las trayectorias ascendentes de movilidad social están directamente vinculadas con la obtención de empleos permanentes y estables.

Llama la atención la expresión de nuestro entrevistado en cuanto a la edad para conseguir trabajo. Es cierto que analizamos algunos detalles del mercado de trabajo y su evolución, lo que nos hace pensar que en muchos análisis se esconde el problema que significa para los individuos mayores de 50 años competir, en condiciones ventajosas, con los jóvenes profesionistas egresados de las universidades y que salen al mercado de trabajo con una serie de habilidades y capacidades que hoy son atractivas para muchas empresas.

Es cierto que en los estudios cualitativos de movilidad social, un aspecto metodológico fundamental es el seguimiento de individuos a lo largo de su ciclo de vida y, en no pocas ocasiones, se asume que el mercado de trabajo no cierra las oportunidades a los individuos en la medida que se aproximan a su etapa de madurez laboral.

Lo cierto es que para quienes se encuentran en la edad de cincuenta o cincuenta y cinco en adelante y que no resolvieron su acceso a un empleo estable, con esquemas bien definidos de jubilación y prestaciones de acuerdo con la ley, la historia de un retiro temprano no sólo es inaccesible, sino que el paso del tiempo

les va limitando el acceso a condiciones favorables para el término de su vida laboral. Esto puede tener sin duda un efecto negativo en su trayectoria de movilidad social que puede quedar deteriorada para el final de su ciclo de vida.

“Tengo un ingreso familiar que no es constante, es variable, de entre 3,000 y 3,500 pesos mensuales,³⁷ pero para tener un ingreso mejor sólo trabajándole más duro, si se podría pero es un ingreso que me alcanza para mantenernos a los cuatro (esposa y dos hijos), y para pagar el mantenimiento de las cosas de la casa. Los últimos años han sido buenos para mí, por lo menos me alcanza para comer.

“La forma para mejorar mi situación económica sería que mejore la situación del país, porque habiendo dinero se supone que mejora la situación, hay mayores ventas, hay más trabajo que es lo principal. Ese es uno de los principales problemas de Morelia, los financieros, la falta de empleo, que no hay mucho para donde hacerse”.

Salvo algunas ocupaciones directamente vinculadas con el gobierno en cualquiera de sus niveles, el mercado de trabajo resiente de manera inmediata las condiciones económicas generales. Es el caso de los empleos en el sector comercio, aunque no el único, pudiera ser el que mejor muestra la afectación que tiene algún sector en los períodos de auge y crisis.

En los empleos del tipo de nuestro entrevistado como comisionista o agente de ventas, donde se logran más ingresos en la medida en que hay más ventas, sus posibilidades de ingreso disponible están directamente vinculadas con el auge de la economía, sin embargo la historia de los individuos de su edad, que enfrentaron su primer período en el mercado de trabajo en los ochenta, ha estado más referida a períodos de adversidad económica y crisis recurrentes lo cual, en su contexto, es un impedimento directo para acceder a trayectorias ascendentes de movilidad social.

No hay que olvidar que, siguiendo las definiciones antes citadas de Lipset, Bendix y Zetterberg (1959), la movilidad social está relacionada con los procesos de expansión económica de las sociedades. Es lo que llamamos el contexto estructural, que es un fenómeno independiente de los cambios en la estructura interna del mercado de trabajo. Son dos fenómenos diferentes.

Muchos individuos de estas generaciones, pasaron los mejores momentos de su vida laboral batallando contra la crisis y ahora el propio mercado de trabajo ya no les genera oportunidades de empleo y tampoco les ofrece la comodidad de terminar su vida laboral con las prestaciones de ley como una pensión o jubilación.

En este mismo contexto, sobre su posición social y su familia de origen habla el entrevistado:

³⁷ Entre tres y cuatro salarios mínimos.

“La clase social a la que creo que pertenezco es la media, que considero estar en esa posición por mi trabajo, no me va ni bien ni mal, pero en el fondo para mejorar esta situación, sería tener un trabajo fijo, patronal con prestaciones, diferente.

“Yo sí considero que vivo mejor que mis padres porque yo, desde que me acuerdo, pues ellos eran pobres, por lo mismo de la situación, ellos no tenían para sostener mis estudios.

“Considero que sí, que mis hijos vivan mejor que yo, principalmente porque yo les estoy proporcionando estudios, por eso les digo que primero hagan una carrera y el apoyo que yo les doy creo que es lo principal; si yo lo hubiera tenido, estoy seguro que hubiera terminado una carrera.

“Mis abuelos no sé realmente en que posición estuvieron, porque según lo que me cuentan ellos eran de campo, entonces ¿para saber? mi padre murió prácticamente cuando yo era un niño y eso nos dejó en problemas; aunque mi madre duró mas tiempo siempre estuvimos en un nivel muy bajo, con problemas y poco dinero. Por eso no estudié y por eso también tuve que trabajar desde muy chico. Por eso también me casé ya grande, tenía casi cuarenta años y nunca me pude casar antes porque tenía una responsabilidad en la casa.

“Pero de alguna manera las cosas se dieron así, y creo que yo a mis hijos les pude dar más, ellos van a estar de clase media para arriba, porque ya estudiaron”.

Independientemente de la profundidad de su análisis, los individuos saben que el sistema de oportunidades educativas, deriva en accesos u obstáculos en el mercado de trabajo. El no poder estudiar o no hacerlo en las condiciones que “hubieran querido” son atribuciones que los individuos hacen a su situación económica.

Sin embargo, aquí habrá que ir con cuidado y no simplificar el análisis, en el sentido de que la reducción en el acceso a las escuelas genera por sí misma una sociedad mas igualitaria, Boudón (1984) ya hace tiempo argumentó que la movilidad social está asociada a un mayor número de determinantes y que la desigualdad en el acceso a la educación es un reflejo de la misma estratificación social, de ahí la importancia de encarar las dificultades que derivan de la movilidad social como un problema de conjunto y no como asuntos de ámbitos separados (educación, trabajo, familia).

En conclusión, podemos decir que el logro educativo, es importante en las experiencias y trayectorias de movilidad social. De hecho, muchos individuos, le atribuyen directamente al ámbito educativo los logros en su trayectoria pero los mecanismos de movilidad social no se encuentran solamente vinculados a una dimensión; como en el caso de la educación, también cuentan las trayectorias, la experiencia personal, las condiciones en que se desarrollaron las familias y sus historias de vida.

5.9 Decidí venir a Morelia, porque en mi tierra, allá no hay trabajo

Igual que sucede con otras dimensiones de análisis, la trayectoria ocupacional de los individuos está marcada por elementos que regularmente considera la teoría sobre movilidad social, como la posición social de origen, los niveles de escolaridad y la ocupación de origen; estos son elementos en las consideraciones sobre la trayectoria de movilidad social, pero al indagar en las motivaciones de los individuos, en sus cambios de ocupación o en las decisiones que toman de migración de una ciudad a otra en busca de trabajo, puede haber determinaciones de carácter personal como las estrategias familiares o estructural, como es el caso del entrevistado, que migra hacia Morelia, ante la falta de oportunidades que se detecta desde hace mucho tiempo en la zona de la tierra caliente michoacana, particularmente en uno de los municipios considerados de más alta marginación del estado como es Tiquicheo.

Habla el señor Adolfo Suárez Suárez:

“Nací en la tierra caliente, allá en el municipio de Tiquicheo. De allá son mis padres y allá vivían cuando yo nací. Tengo 46 años y soy casado. Me casé desde los 22 años y vivo con mi esposa y seis hijos. Decidí venir a Morelia, porque en mi tierra, allá en Tiquicheo, no hay trabajo.

“Mis hijos, con excepción de uno que ya está casado, dependen de mí. Afortunadamente tengo casa propia, que hice con muchos esfuerzos y vivimos bien”.

Ya hemos analizado de manera reiterada la importancia que tiene Morelia como centro de atracción de los habitantes del interior del estado, ya sea por lo que representa en términos de oportunidades educativas, laborales o socioculturales en general. No hay mucho que abundar en ese sentido, salvo que la saturación de la ciudad en términos de la cantidad de gente que vive en ella y el porcentaje que representan respecto del total estatal, ya no siguen creciendo de manera tan pronunciada como sucedió en las últimas décadas del siglo anterior, en concordancia con las tendencias nacionales.

En muchas de las experiencias de nuestros entrevistados, principalmente en las que se refieren a individuos que no tenían en su lugar de origen oportunidades educativas, se trasluce el fondo de la marginación y la pobreza. Es decir, la falta de oportunidades educativas y la necesidad de “salir” rumbo a Morelia en busca de nuevas oportunidades o de “ir a la escuela”, forman parte de un entorno general de marginación y falta de oportunidades en varias dimensiones, no solamente en la educativa.

“Yo asistí a la escuela hasta los 12 años por falta de recursos, ni siquiera terminé la primaria. Allá en la tierra caliente las cosas no son fáciles y la gente vive con muchos problemas, la vida es muy dura por allá. La verdad a mi me hubiera gustado ser

cura (Sacerdote), pero cuando se lo dije a mi jefe, pues no me dejó; en ese entonces un maestro del pueblo me iba a ayudar a entrar al seminario, pero mi papá dijo que no y pues no se hizo”.

Está más documentado en los terrenos de la literatura que en análisis sociológicos o políticos, la influencia que tienen los sacerdotes o los profesores rurales en la construcción de las percepciones de los individuos en el sector rural. Obviamente que en la medida en que los medios electrónicos tienen mayor difusión, la información fluye de otra manera y, como consecuencia, la influencia de los “otros significativos” en la construcción de las percepciones de los individuos, se va diluyendo.

Sin embargo, para nuestros entrevistados, por su edad y antecedentes, que vivieron en las zonas rurales más alejadas y marginadas, todavía en la década de los cincuenta o sesenta, al inicio de su trayectoria educativa, queda clara la influencia que jugaban en la motivación de los individuos los maestros rurales, sacerdotes o los propios familiares o conocidos que de alguna manera salían del pueblo a estudiar y luego regresaban, de manera temporal o permanente, a convertirse en referentes de éxito para quienes permanecían en los pueblos.

“Mis padres no saben leer ni escribir; ellos siempre se dedicaron al campo, así que cuando le dije a mi papá que quería el seminario, pues a él no sé qué le pareció o qué pensaría. Sus padres, mis abuelos no creo que hayan estudiado tampoco, yo ni los conocí.

“Esto si influyó, porque si mi papá no sabía leer ni escribir, para él todo era trabajo, así que de los ocho hermanos que fuimos, ninguno terminó la secundaria y dos están sin leer ni escribir, a pesar de que sí había escuela allá en el pueblo, una escuela pública y también ya estaba la secundaria, pero en la casa no había eso de estudiar, había que trabajar para salir adelante”.

El logro educacional, a su vez, tiene varios componentes o dimensiones que lo influyen. En este caso se combinan elementos estructurales del entorno sociodemográfico, en el que el núcleo doméstico tiene grandes necesidades, por lo que la educación es considerada un gasto más que no es posible solventar.

Si además de lo anterior, el individuo se encuentra inmerso en un entorno cultural en el que la expectativa de logro educativo es baja, y no hay una motivación para realizar una trayectoria educativa, entonces el destino educacional será de un bajo nivel de escolaridad.

Lo anterior está íntimamente ligado con la trayectoria laboral. En este caso, con la necesidad familiar de trabajar en labores sin sueldo en actividades de autoconsumo, lo cual es común en el sector agrícola de nuestro país. Volvemos a la narración del entrevistado:

“Me dedico actualmente a ser empleado en una tienda. Yo tuve mi primer empleo a los 16 años y ya había dejado de estudiar. Es que antes no me pagaban, le ayudaba a mi papá a sembrar y a andar arriando las vacas, el ganado pero ya a los 16 me pagaban como regador de una parcela y desde entonces, tengo 30 años trabajando en diferentes empleos.

“Siempre que cambias (de empleo), es para mejorar, aunque a veces no sale como uno piensa. Siempre quieres estar un poquito más mejor (sic). He desarrollado a lo largo de mi vida diferentes trabajos, sembrado melón, sandía, pepino, papaya y también he trabajado haciendo sombrillas en playas o en costas; algún tiempo trabajé haciendo adobe para levantar casas, he trabajado en grupos musicales como vocalista, como cantante.

“Actualmente me tratan bien, estoy en mostrador y no es difícil el trabajo y me han tratado bien. Ahora, creo que podría tener un mejor empleo, porque estoy capacitado para hacer mejores siembras, como de melón, sandía, jitomate, pero uno no tiene tierras ni con qué sembrar, así que no se aprovecha lo que sabes.

“En la casa dependen de mí, siete. Mi esposa y seis hijos y ahí la llevamos. Yo aporto como unos 2,500 quincenales³⁸, y pudiera tener un mejor ingreso con otros empleos, con mejores empleos, pero no hay, casi todos los empleos son por lo mismo”.

Nuevamente aparecen elementos que ya habíamos visto en anteriores experiencias como el ingreso a un mercado de trabajo con bajos niveles de salario, que requiere pocos elementos formales de ingreso, en muchos casos sin prestaciones y con un esquema de trabajo sin planes de jubilación. Es una trayectoria de movilidad social estable en el punto más bajo del acceso a oportunidades. Es estable porque ya no hay hacia abajo mucho hacia donde transitar. Prácticamente no hay forma de experimentar una trayectoria descendente.

Es un individuo producto de un entorno de desigualdad, en el que las características socioeconómicas de origen, tienen un efecto acumulado en cada punto de transición de su trayectoria. En este caso, el nivel socioeconómico de origen es un determinante claro de las limitaciones a las que se enfrenta el entrevistado para el logro educativo y esto, a su vez, configura un entorno de dificultades para el ingreso al mercado laboral. Todas estas características estructurales definen la condición actual del individuo y condicionan la futura, independientemente de los detalles coyunturales a los que nos hemos referido en otros casos, donde sí hemos destacado la importancia que puede tener el “otro significativo” o los grupos de referencia o el capital social del individuo o su familia.

“Considero que pertenezco a la clase media baja. Estoy ahí y me siento bien, es para lo que me alcanza, podría salir mejor si hubiera otro tipo de empleos o mejores

³⁸ Alrededor de dos salarios mínimos.

sueldos para el trabajador pero no los hay; que me gano con echarle ganas, si el gobierno no ayuda pues no hay trabajo y las cosas siguen igual.

“Considero que sí vivo mejor que mis padres. Ellos estaban en condiciones muy difíciles, y al venirmos a Morelia, me ayudó porque acá puedo tener mejor empleo pero sobre todo, porque puedo hacer que mis hijos tengan mejores oportunidades. Yo considero que ellos vivirán mejor que yo. De ellos depende si quieren vivir mejor que yo, tienen que echarle ganas como yo le he echado ganas, que se superen, yo les he transmito la necesidad de estudio, hoy hay más oportunidades. Si mis abuelos y padres estaban pobres, a nosotros nos ha ido un poco mejor, pero yo espero que a mis hijos ya les vaya bien. Por eso decidí venirme a Morelia, para superarme mejor y espero que ellos tengan de verdad mejores oportunidades”.

Al hacer una conclusión de esta entrevista vale la pena coincidir con la idea de Boudon (1983) de quien retomamos la idea de que la estructura de oportunidades que tiene una sociedad, independientemente del discurso político, cambia de manera débil a lo largo del tiempo. Esa estructura de oportunidades determina el acceso a los bienes, servicios y oportunidades que se tiene en una sociedad a lo largo del tiempo.

De ahí se desprende la idea de que mientras más alta es la posición social de origen, los individuos tendrán mejores oportunidades de acceso a oportunidades para mantener o incrementar su posición social. Por lo mismo, la desigualdad de oportunidades ante la enseñanza, es simplemente un reflejo de las condiciones socioeconómicas, que en el fondo son determinantes en los procesos estructurales de movilidad social.

Lo que sucedió en los sesenta y setenta con el aumento significativo de los niveles de escolaridad, benefició a todos los sectores y obviamente tuvo una mayor incidencia en los estratos bajos, pero aquí es donde viene la reafirmación de una propuesta del propio Boudon, quien afirma que no es cierto que al reducir la desigualdad de acceso en las escuelas, incrementando el capital humano en una sociedad, se vea reducida la desigualdad general. En conclusión, efectivamente podemos adherirnos a la idea de que no existe automáticamente un vínculo mecánico entre la desigualdad de oportunidades escolares y la social.

5.10 La ciudad es muy bonita pero casi no hay empleo

El atractivo de vivir en la ciudad de Morelia tiene diferentes antecedentes para cada individuo dependiendo de su propia experiencia. En algunos casos, ni siquiera es una decisión que haya tomado el entrevistado, sino que forma parte de una estrategia decidida por sus padres o incluso a otro nivel de ascendencia. Hay familias que viven en Morelia desde hace muchas generaciones y que no se cuestionan, en este caso, su permanencia o residencia en la ciudad. Simplemente están en Morelia y no hay a donde más ir o no hay interés de aventurarse en tomar una determinación de migración.

Lo anterior, en función de la reflexión que hacen varios entrevistados, sobre la falta de oportunidades en la ciudad. Si hay una percepción sobre la falta de oportunidades, principalmente en el terreno ocupacional, ¿por qué la gente sigue viviendo y viniendo a Morelia?

El nivel de oportunidades en otras ciudades o regiones diferentes a Morelia, puede ser similar y que migrar hacia otra ciudad implica un costo y, además se asume el riesgo de perder un elemento sustantivo en la obtención de empleo y del que ya hemos hablado, como es el capital social.

En la medida en que los individuos van incrementando y afianzando su capital social, se inclinan por mantener vigentes esos lazos que abren puertas o habilitan redes de relaciones para obtener un empleo o para mejorar el que se tiene, para acceder a redes de solidaridad que permiten obtener préstamos, lograr avales, respaldos de diverso tipo e inclusive, lograr involucrarse en una red de carácter afectivo que también resulta significativa en el contexto de los niveles de bienestar.

Habla nuestro entrevistado:

“Mi nombre es Enrique Tejeda, tengo 31 años y nací fuera de Morelia, en Veracruz, pero decidí venir a Morelia a estudiar una carrera y mírame como ya me quedé.

“Me quedé en Morelia porque vine a estudiar y así es como uno hace algunos amigos, los de la escuela, los amigos de tus amigos, los de la colonia donde uno vive. Cuando llegué no conocía a nadie, vine porque en la Universidad Michoacana pude entrar a estudiar una carrera, que por cierto, no he terminado pero que sigo estudiando.

“En la carrera me relacioné con algunos amigos y principalmente conocí a mi actual esposa. Me casé a los 25 años y actualmente tenemos una niña. Vivimos los tres juntos en una casa rentada pero gracias a Dios, poco a poco hemos ido avanzando.

“Ya no me regreso a Veracruz, aunque allá siguen viviendo mis padres pero ya ni tengo amigos, hace mucho que no voy, y si regresara ya no sé ni con quien ir para conseguir trabajo. Seguro que hay forma de trabajar, de conseguir algo, hasta buscando en el periódico, pero ya no es lo mismo, mi hija nació aquí, mi esposa es de aquí y ellas tienen aquí sus familias, mis compadres que son sus hermanos, que de alguna manera u otra nos ayudan.

“Bueno me ayudan cuando, por ejemplo, tenemos que salir y les dejamos a la niña, para que la cuide; además mi esposa también trabaja y cuando se le hace tarde, mi suegra va por ella a la escuela o sus hermanos. Aquí ya conocemos a todo mundo pero allá no sé como me vaya. Hace unos años fui y la verdad me sentí muy incómodo, como desconocido”.

Las redes del capital social se construyen de diversas formas a través de la relación cotidiana de los individuos, generan confianza, solidaridad y acceso a amistades, círculos de amigos, iglesias, clubes; a través de las cuales, se tiene acceso a determinadas oportunidades o bienes.

Teóricamente este capital social, es un recurso que puede beneficiar a los individuos pero también los puede circunscribir a un contexto social específico. Lo cierto es que alguien que convive cotidianamente entre redes de su mismo nivel socioeconómico, tiene acceso a acciones colectivas de solidaridad y reciprocidad pero circunscritas a un entorno, por lo que puede ayudar o generarle un cierre social en su entorno.

Como una forma de apoyo familiar genera beneficios y provee de información sobre empleos, movilidad ocupacional y oportunidades de negocios; mismas que están circunscritas a un contexto socioeconómico marcado por relaciones de desigualdad estructurales. Sirve pero no es en el fondo determinante. Hay que analizarlo sin dotarle de atributos que vayan más allá de su capacidad explicativa.

Volvemos al entorno de nuestro entrevistado que ahora se refiere a su trayectoria educativa:

“No he terminado la escuela porque he tenido la necesidad de salir a trabajar. Ha sido principalmente el factor económico lo que me ha impedido avanzar en mis estudios pero ahí la llevo. Mis abuelos, por los dos lados, no tenían ninguna escolaridad. Mis padres apenas hicieron la preparatoria, y mis hermanos, dos sólo terminaron la preparatoria y otro si estudió de Veterinario”.

Sin duda la disposición y actitud respecto del factor educativo es importante pero nuevamente está marcado por los antecedentes familiares: Lo mismo sucede posteriormente con la trayectoria laboral.

“Actualmente soy empleado de pizzas. He ido haciendo diferentes tipos de empleos en los últimos años; he trabajado como mesero en diferentes lugares y eso me ha permitido tener algo de ingresos para seguir estudiando.

“De alguna manera, la mejor forma de obtener un empleo de otro tipo es terminando mis estudios. Tengo un cuñado que me ha dicho que en cuanto termine la carrera, me puede recomendar para agarrar una posición en el gobierno, en el lugar donde él trabaja. Me falta un poco más de un año y creo que le voy a seguir echando ganas. Ya teniendo un trabajo a nivel profesional, es diferente, porque he hecho de todo, un tiempo anduve de vendedor de paletas, más tarde estuve como encargado de un rancho, mesero, repartidor de periódicos y lo que sale.

“Pero en el fondo nunca he dejado de pensar que también es bueno dedicarse a una actividad privada, poner un negocio o algo así. Ya lo hemos platicado con mis compadres, que son hermanos de mi esposa y hemos pensado en varias cosas,

como un restaurante o una pizzería, que es un negocio que ya conozco, pero no lo hemos hecho por falta de recursos”.

Las actividades por cuenta propia tienen una gran cantidad de variantes. En el caso particular de nuestro entrevistado, que propone la posibilidad de emprender un negocio o iniciar una empresa, con base en su propia red de capital social, es una de las maneras de responder ante la falta de oportunidades laborales en una ciudad con altos niveles de escolaridad y pocos empleos bien remunerados.

La proliferación de este tipo de estrategias, ha sido una manera de escapar a las diversas consecuencias de los momentos de crisis. Es una de las rutas en las que se encuadra el aumento del peso relativo del sector servicios aunque sería un error decir que es la única dinámica o siquiera la más destacada. Lo cierto es que la falta de oportunidades y apoyos para los negocios propios, es uno de los elementos que componen el panorama del mercado de trabajo de Morelia, con empleos de bajos niveles de ingreso, pocas o nulas prestaciones como ya vimos en el capítulo correspondiente.

En las propias estrategias de los individuos está la de mantener una ruta de logros educativos o lanzarse de lleno al mercado de trabajo. La cantidad de horas dedicadas al mercado laboral y las que se dedican al resto de las actividades también fueron objeto de nuestra entrevista, con la finalidad de conocer la percepción del individuo sobre sus posibilidades de abordar otras actividades o de determinar la importancia que le da al tiempo de descanso o de esparcimiento en su propia satisfacción. Ya sea para complementar los ingresos básicos o para conocer sus estrategias y preferencias en otros ámbitos.

Hay familias que deciden invertir más tiempo en el mercado de trabajo con diferentes finalidades, como la de mandar a estudiar a los hijos en escuelas privadas o para obtener algunos satisfactores que generan acceso a otro estatus, como el conseguir una vivienda en determinado barrio o tener cierto tipo de vehículo, o la pertenencia a determinado club social. Son atributos particulares que cada individuo determina como símbolos de estatus o de acceso a ciertos círculos sociales.

“En mi casa dependen de mí dos personas, mi mujer y mi hija, y más o menos gano entre 3,500 a 4,000 mensuales³⁹; en todo caso no estoy negado a tener un trabajo complementario, pero no podría seguir estudiando y eso no lo quiero hacer. Mejor me aguanto un poco el cinturón”.

Sobre su posición social nos dice:

“Considero que pertenezco a la clase media baja, pero me siento a gusto. Como ya te dije, si tuviera un mejor ingreso podría hacer algo más, tal vez comprar una casa para no rentar, pero para eso necesito terminar mi carrera y dedicarme a trabajos

³⁹ Cuatro salarios mínimos.

más profesionales en una empresa, como gerente o en alguna dependencia de gobierno donde tuviera un puesto ya mejor.

“Sí considero que vivo mejor que mis padres, simplemente en la medida que yo estoy en la ciudad y ellos están en el rancho, ya hay otras posibilidades. Yo tengo servicios y distracciones más cerca, con más posibilidades. Ellos están bien, porque, como te digo, en el rancho no necesitas mucho para vivir, pero no tienen realmente nada. Lo que sí es cierto es que han vivido casi al día.

“A mi ya me fue mejor, tengo mejores formas de vida y claro que creo que a mis hijos les va a ir mejor, van a vivir mejor que yo en la medida de que, bueno, yo pueda obtener la carrera tendría un mejor empleo y mejor bienestar de vida, y eso me permitiría que ellos se dedicaran al cien por ciento al estudio de ahí mismo. Por eso creo que la educación es lo importante. Eso es lo que les puedo transmitir, que estudien y se preparen. Si mis abuelos estaban en un nivel bajo, mis padres en un nivel bajo, yo medio bajo, a ellos ya les toca ir a un nivel medio; de medio para arriba. Yo no soy adivino pero espero que puedan estar en una clase mejor.

“Mira yo no me arrepiento de haber venido a Morelia, es una ciudad muy bonita, tiene muchas cosas pero no hay empleo. Aquí está la universidad donde vine a estudiar y otros buenos factores, pero no hay empleo, así que para mucha gente no es rentable vivir en Morelia pero ¿qué hacen? si aquí está su familia, su casa, ¿a dónde se van?

“Morelia ha crecido mucho y eso ha traído otros problemas, el tráfico, el crecimiento demográfico, la inseguridad, pero aquí nos decidimos a vivir y hay que ver pa delante”.

Independientemente de las posibilidades reales de los individuos de lograr una trayectoria ascendente de movilidad social, el discurso de la modernidad, el desarrollo y la justificación de las políticas públicas, ha introyectado en los individuos la idea de que cada generación tendrá mejor acceso a satisfactores y que habrá posibilidades de ascenso social. Sin embargo, está claro que los patrones de desigualdad siguen acentuándose conforme avanza el tiempo.

En la época de auge económico se dieron condiciones estructurales para un mayor acceso a logros educativos de manera generalizada debido a una expansión de la oferta educativa como política de estado y, además, a la apertura de espacios en ocupaciones para la emergente clase profesional, derivado de la misma expansión económica, lo que marcó una época de movilidad social ascendente. De ahí en adelante el desarrollo del país se ha caracterizado por ciclos de crisis y breve recuperación de la economía que han venido acentuando las condiciones de desigualdad.

Ese es el escenario estructural en el que los individuos experimentan fundamentalmente trayectorias estables de movilidad social, donde los casos de éxito y experiencias ascendentes están marcados por la coyuntura particular del

individuo más que por una disminución de las oportunidades relativas en cada una de las dimensiones de desigualdad que propusimos para este estudio.

5.11 No está fácil que todos dependan económicamente de mí

El tema de las mujeres cabezas de hogar, es uno que ha motivado discusiones e investigaciones diversas desde diferentes ángulos. Existe una extensa literatura para discutir la naturaleza y características del trabajo femenino en sus diversas modalidades, y la repercusión que tuvo la crisis y recesión económica sobre el mismo.

A lo largo de las últimas tres décadas del siglo XX, la participación económica de las mujeres se incrementó en el país, lo mismo que ha sido un patrón documentado para varios países de América Latina. Como lo han dicho con precisión García y Oliveira (1998) en un estudio sobre el trabajo femenino y su repercusión en la vida familiar, el aumento de la actividad económica femenina, “fue vinculado en México con el deterioro en los niveles de vida, consecuencia de la recesión de la década de los ochenta”.

Esta tendencia cuenta con varios efectos y causas. Los procesos de urbanización y aumento en los niveles de escolaridad a los que nos hemos venido refiriendo a lo largo de este trabajo, abrieron mayores oportunidades a las mujeres en mercados de trabajo tradicionalmente enfocados a los hombres.

Con la crisis recurrente de la economía mexicana, particularmente la que nos ocupa, que tiene su referencia en la década de los ochenta, el ingreso creciente de mujeres a diferentes actividades económicas, manuales y no manuales, domésticas y extradomésticas; asalariadas y sin salario, actividades complementarias del ingreso doméstico o como el ingreso principal del mismo, tuvieron como origen la recesión económica que “ha llevado la movilización de una oferta potencial de mano de obra constituida principalmente por mujeres con responsabilidades familiares.

Desde esta perspectiva, cuando analizamos el cambio en los condicionantes de la participación económica en el interior de los diferentes grupos sociales, corroboramos que las necesidades económicas apremiantes han contribuido a modificar la influencia que ejercen los hijos sobre el trabajo femenino extradoméstico” (García y Oliveira 1998).

Ese es el caso de nuestra entrevistada:

“Me llamo María Cerecero Ávila y tengo 45 años. Estoy casada y tengo siete hijos. Yo nací aquí, a un ladito en Tarímbaro (municipio conurbado a Morelia) y de ahí son mis padres, digo ahí vivían cuando yo nací. Pero me tuve que venir a vivir a Morelia para que mis hijos estudiaran y por la necesidad de trabajo, ya tengo casi veinte años acá, y como no está tan lejos, pues yo me siento bien. Ya ahora Tarímbaro tiene carros (servicio público) que van y vienen a cada rato.

“La mía ha sido una historia difícil. Me casé a los 18 años, vivo con mi esposo y mis hijos. Tenemos cinco hijos y todos dependen de mi, hasta mi esposo, porque no tiene trabajo, y ahorita yo soy la única que trabajo”.

Hay que destacar en esta parte que es una generación que en promedio tuvo un alto número de hijos y que conforman familias grandes. Este es sin duda un elemento que disminuye sustantivamente las posibilidades de movilidad social.

No son pocas las historias de vida de mujeres que se convierten en jefas del hogar o principales proveedoras de facto, es decir, independientemente de que se mantenga presente la figura masculina que generalmente es en quien recae formalmente el peso de la provisión para la familia. Hay algunos casos como éste, en el que formalmente sigue siendo el proveedor el esposo pero que en la realidad quien lleva el dinero a la casa es la mujer.

Pero además, en casos como el de nuestra entrevistada, el deterioro de los niveles de vida, derivados de la crisis económica hizo necesaria la incorporación de más miembros de la familia al mercado de trabajo independientemente de las condiciones de escolaridad propia o de la familia de origen. Particularmente en esta entrevista vemos como la falta de antecedentes escolares así como la posición familiar de origen, determinaron el destino de la trayectoria ocupacional.

“Yo no sé si mis abuelos estudiaron, no los conocí, bueno, a mi abuelito materno, no sabía, porque mi mamá tampoco estudió y ella no sabe nada. Mis cinco hermanos sólo estudiaron la primaria, igual porque no se podía”.

“Mi esposo no estudió y yo llegué hasta segundo año de primaria, nada más sé leer y escribir, porque en ese tiempo mis papás vivían en el rancho y no contaban con recursos como para ir a la escuela. A una la mandaban nada más para aprender a leer y escribir y ya. Dejé la escuela como a los nueve años y sí me hubiera gustado estudiar más pero qué se le hace si no se podía”.

“Siempre me han gustado las cosas como cultura de belleza o el corte y confección. Ya de grande llegué a tener algunos cursos verdad, ahora ya de casada, pero al último nunca tiene uno algo, por decir una máquina, no la tengo, por eso no puedo hacer algunas cosas que sé hacer pero no tengo en qué. Con eso podría complementar mis ingresos”.

Ya hemos abordado sobradamente el tema de la necesidad del complemento en los ingresos a través de actividades de producción en casa. Es común encontrar a gente que “lava o plancha o arregla la ropa” en su propia casa. A eso se refiere con “tener una máquina” de coser, para hacer tareas como arreglos de pantalones o vestidos en su propia casa, que comúnmente generan un ingreso adicional para la familia.

Hay que destacar además, que llegó un momento en el que la ciudad asimiló a la masa de migrantes del campo a la ciudad, pero se acabó esa capacidad de asimilación en la medida en que dejó de crecer el país y no hubo condiciones para tener mercados de trabajo en expansión que soportaran el peso de los migrantes que llegaban a estudiar y permanecían en Morelia o de quienes directamente venían a trabajar a la ciudad buscando mejores oportunidades.

“Soy empleada, trabajo como cocinera. Casi siempre he trabajado en la cocina, desde que empecé. Ya en esa época yo vivía en Morelia. He trabajado casi siempre en eso, haciendo el aseo en casas o cocinando nada más para familias o lavando y planchando en casas. Cada que uno cambia de trabajo es porque te quedas sin nada o porque te piden trabajos en casas. Y yo digo pues bueno, mientras haya de donde sacar dinero, aunque sea así, poco a poquito. Lo que uno busca es que te traten bien.

“A veces es así como gano un poco más de dinero, porque aunque pase más tiempo y haga un poquito más de trabajo, uno puede mejorar sólo trabajando un poco más, porque no tengo para poner mi propia máquina, y ¿dónde más me van a dar trabajo?

“¿Para ganar más? necesitaría ser la cocinera principal de donde trabajo, porque ahorita soy la ayudante, pero eso me permite regresar a la casa a atender a mis hijos, trabajo ocho horas, de siete de la mañana a tres de la tarde y me regreso a atender la casa, para tener más tiempo. Me pagan como mil pesos semanales”.

Está bien documentado el tema de la sobreexplotación del trabajo, en este caso femenino. Nuestra entrevistada es una mujer que provee a su familia de los ingresos, y además que busca la manera de aumentarlos, independientemente de que realiza al interior del hogar el trabajo doméstico.

La precariedad del mercado laboral de la que ya hemos hablado a lo largo de este trabajo, va de la mano con lo acentuadas que se encuentran las dimensiones de desigualdad, mismas que destinan a la marginación a los individuos con bajos niveles de escolaridad. En términos generales, esta situación se reproduce desde la familia de origen, y con mucha probabilidad pasa de una generación a otra como es el caso de nuestra entrevistada.

“Mi clase social es baja, porque a veces no tiene uno para nada más que para comer. Mis abuelos estaban mas abajo, yo como quiera tengo mi casita y ya vivo acá en la ciudad. Mis papás creo que estaban igual que uno, aunque ellos tenían nueve hijos y nada más había para comer y a veces ni eso. Yo hubiera podido tener mejor clase si hubiera estudiado, pues con los estudios yo digo que andaría como en la clase media. Pero a mis hijos por eso los tengo estudiando con mucho esfuerzo.

“En Morelia sí hay trabajos, pero así de esos bajos, que pagan poco y sin ayudas (prestaciones). Me acuerdo que en el 1995 estaba más difícil que ahora, no había trabajos ni para los hombres, ya ahorita hay mucho trabajo, sobre todo como te digo

nunca falta que lo conozcan a uno y te llamen para hacer algún aseo o planchar y lavar alguna ropa. De cualquier manera aquí estamos, y me gustaría que mis hijos vivieran aquí, porque siento que sí van a tener mejores oportunidades. Ojalá que así sea”.

Vale la pena retomar un par de ideas que permiten una capacidad explicativa, tomadas del texto de Patricio Solís, en su revisión de la movilidad social a partir del caso de Monterrey. En primer término, hay que decir con puntualidad que el estancamiento de la movilidad social en general se ha convertido en una constante de la sociedad mexicana.

Como dice el citado autor, ciertamente existieron trayectorias ascendentes de movilidad social, por el aumento de los niveles de escolaridad y por la orientación hacia los servicios del mercado de trabajo. Fue como ya se ha dicho, un período marcado por el crecimiento del país.

De lo anterior se deriva que la posición de origen es una causa fundamental de reproducción de la desigualdad y que tanto la crisis como los cambios estructurales “han traído mayor incertidumbre en torno a la movilidad social, que se expresan en una mayor rigidez en la estratificación social, menores ventajas asociadas al logro educativo y mayores tasas de movilidad intrageneracional descendente” (Solís 2007).

Hasta aquí la presentación de las entrevistas con los individuos que, en nuestra perspectiva, permiten conocer más de cerca los procesos de movilidad social. Ese ha sido el argumento de este trabajo. Trabajar con las experiencias y recoger las percepciones requiere prudencia para la presentación de cualquier conclusión y el grado de generalización que se le pretenda atribuir.

Podemos concluir, que la información que se presenta en las entrevistas es valiosa para establecer una percepción de la movilidad social complementaria a los estudios cuantitativos en los que hemos encontrado toda una veta de conocimiento sobre la materia.

A propósito se estableció un análisis de las narraciones directas de los entrevistados, inclusive usando su propia voz, para que, a partir de ella pudiéramos ir extrayendo algunas conclusiones que aparecen al final de cada entrevista y en la parte final de nuestra investigación en lo que será un capítulo conclusivo.

Antes de llegar a las conclusiones finales, en el siguiente capítulo analizamos, por separado, el ámbito de las trayectorias educativas vinculándolo con el concepto de capital social, que tan útil ha sido en este capítulo, tratando de abundar en las percepciones y experiencias que han tenido nuestros entrevistados sobre los mismos.

CAPÍTULO 6

Movilidad social, educación y capital social

En este sexto capítulo, las dimensiones laboral, de las trayectorias familiares y de las oportunidades educativas se entrelazan y centran el estudio destacando el papel positivo de la educación y el capital social en la movilidad social.

La educación en su perspectiva formal y viéndola como el proceso de socialización y difusión de valores, se muestra como habilitante de la sociedad para establecer procesos de identidad individual y colectiva, sin embargo la correspondencia entre logro educativo y el logro ocupacional no se verifica siempre y por tanto no siempre se da un proceso ascendente de movilidad social.

De acuerdo con la experiencia y la trayectoria de cada individuo, la posición socioeconómica de origen exhibe su influencia diferenciada en las oportunidades de acceso a la enseñanza, con una influencia menor el capital social y el cultural de los individuos en la desigualdad de oportunidades ante la enseñanza, es definitiva su repercusión en el éxito escolar y ocupacional de los individuos.

Considerando la fundamental importancia para entender y asimilar la riqueza que representan las experiencias de movilidad social de los individuos, la manera en que funcionan las redes de solidaridad existentes entre las familias, los amigos y/o los vecinos, se identifica el mecanismo a través del cual se puede entender la influencia social de otros en la vida de los entrevistados y viceversa.

6.1. Dimensión laboral, trayectorias familiares y oportunidades educativas

Esta investigación sobre movilidad social se centra en tres grandes ejes de discusión o dimensiones sobre las cuales se ha querido profundizar en su estudio: La dimensión laboral, las trayectorias familiares y las oportunidades educativas. En la primera parte, hemos presentado dos capítulos que establecen la importancia de la dimensión laboral tanto en lo que se refiere a la integración y evolución de los

mercados de trabajo en Morelia, como el impacto que tuvo la crisis económica de los ochenta en el país y, por consiguiente, en las oportunidades de empleo.

A lo largo de este estudio, hemos mostrado que la trayectoria laboral está directamente relacionada con la movilidad social y con la manera como la experimentan los individuos. Los tipos de trabajos que existen, las oportunidades que se abren o se cierran y la estructura ocupacional en general, condicionan las experiencias de movilidad social. Por eso se presentaron un par de capítulos encaminados a establecer la importancia de los mercados de trabajo, su estructura y el impacto que esto ha tenido sobre las trayectorias laborales.

La segunda dimensión se refiere a las trayectorias familiares y rescata, a partir de las percepciones de los individuos, el ámbito de acción de su familia, la experiencia personal y el entorno de la familia de origen así como la de “destino”, para tratar de encontrar elementos relativos a los grupos de edad que comparamos y ver de cerca la influencia de la posición de origen, el estatus migratorio y su procedencia rural, entre otros elementos.

En este capítulo se presenta una serie de consideraciones sobre la influencia de la dimensión educativa en la movilidad social. Se hace una reflexión sobre la educación desde una perspectiva formal, pero también como el proceso de socialización y difusión de valores, que le permiten a una sociedad establecer procesos de identidad individual y colectiva. La pretensión es vincular los conceptos de logro educativo con el de educación formal y logro ocupacional, considerando la perspectiva histórica de la movilidad social en nuestro país que vinculaba al logro educativo con el ocupacional, independientemente de la posición social o el nivel de escolaridad de la familia de origen.

Sin embargo, parte de lo que hemos querido captar a través de las experiencias de movilidad, son los detalles de este proceso, y las variantes en que se presenta. Es decir, derivado de la crisis los procesos de logro que van de lo educativo a lo ocupacional no tienen una expresión tan lineal y nos encontramos cada vez más con un aumento en los niveles de escolaridad que no se corresponden con mayores oportunidades en la estructura de los mercados de trabajo. Esta dinámica en la experiencia de los individuos cambia la perspectiva en nuestras sociedades de los procesos de movilidad social que no necesariamente son sólo ascendentes.

Aquí es donde aparece como relevante para nuestro estudio, el tema del capital social como un elemento que permite explicar las relaciones que los individuos establecen a lo largo del tiempo y que, en cualquier nivel socioeconómico pueden potenciar a limitar las capacidades y expectativas que los individuos tienen de su propia movilidad social. La pretensión de este capítulo, será enlazar la dimensión educativa y el concepto de capital social con el resto del trabajo para tener la capacidad de redactar las conclusiones que nos permitan presentar esta investigación como un documento integrado.

6.2 Educación y movilidad social

En todas las sociedades, la educación ha sido considerada como uno de los elementos fundamentales en el bienestar individual y colectivo. A pesar de que esta es una opinión aceptada en su generalidad, existen desacuerdos sobre el papel de la educación en el desarrollo, a partir de las concepciones de diferentes escuelas sobre el individuo, la sociedad y su desarrollo (Padua, 1993).

Por ello, las circunstancias en las que se concibe el elemento educativo y su contexto, varía en el espacio y en el tiempo. Adquiere matices de acuerdo con circunstancias históricas específicas y con las percepciones ideológicas y políticas dominantes. De acuerdo con el texto clásico de Durkheim (1993), el concepto de educación se ha entendido en varios sentidos:

1. Como la influencia que ejercen unos sobre la voluntad y el comportamiento de otros;
2. Como una forma de perfeccionamiento de nuestra naturaleza;
3. Como una manera de hacer que el individuo sea un instrumento de felicidad para sí mismo;

Sin embargo, esas definiciones parten del postulado de que existe una educación perfecta, en cierto sentido ideal, lo cual despojaría al término de su sentido histórico y cultural. Como dijimos antes, la idea de educación ha tenido sentidos y comprensiones diferentes en momentos y sociedades distintas, por lo que no podemos atribuir un concepto general a su comprensión. De esa diversidad de concepciones se desprende también su impacto en otros procesos sociales como es el caso de la movilidad social.

De ahí que el concepto de educación varía significativamente de acuerdo con los tiempos y los países. Para los fines de nuestro trabajo conceptualizamos la educación como un proceso de transmisión de valores, símbolos, sentimientos, percepciones ideológicas, sentimientos y hábitos, mediante los cuales se conforma el ser social en cada uno de los individuos que integran una colectividad.

La educación de un país en un tiempo determinado, responde entonces a necesidades sociales específicas. Por eso resulta importante distinguir dos ámbitos, el espacio formal donde se da la socialización de los individuos, mismo que está orientado por una disposición gubernamental, y tiene la finalidad de generar un sentido de pertenencia e identidad colectiva, así como proveer al individuo de las herramientas para poder integrarse con cierta facilidad a la vida colectiva, mismo que además genera las credenciales que dan sentido a un sistema de escolaridad institucional, dan acceso a los mercados de trabajo, y pueden ser elementos de prestigio y acceso a ciertas redes sociales. Hay un ámbito de socialización más informal (a diferencia del legal o institucional) donde se transmiten los valores, creencias, hábitos o sentimientos a partir de las percepciones que tiene el núcleo familia, el de pares o cualquier otro grupo de referencia del que se trate.

Ciertamente, existe un cúmulo de creencias y conocimientos compartidos en ambos ámbitos. Además, estos se determinan y condicionan mutuamente pero la distinción propuesta es que se debe entender a la educación como una institución social con formas de funcionamiento diferentes, según el nivel o la dimensión social de que se trate (escuela, familia o grupo de pares).

Esta distinción, que bien se podría entender como la de los ámbitos público y privado de la educación, sirve para diferenciar en cada uno de ellos los parámetros de evaluación, respecto de la educación como un fin en sí mismo y como un medio para conseguir otros fines.

En todo caso podemos decir que el educativo, es un espacio donde confluyen los valores, la ideología y los símbolos de cualquier sociedad particular; al mismo tiempo, está definida y estructurada por aquellos, de tal forma que juega un papel preponderante en las sociedades como medio y como fin del cambio social.

Vista de esta forma, la educación como socialización y transmisión de valores en la familia, escuela o grupos de referencia o de pares, estructura y reestructura las percepciones económicas, políticas y sociales, que se tienen en un país y tiempo determinados.

Entendida como un fin en sí mismo, particularmente durante un período de crisis, en la educación se contienen expectativas que generan un impulso a la acción para el cambio (tanto individual como social) y que, muchas veces, tienen influencia suficiente para orientar el rumbo de ese cambio (Muñoz, 1996).

Si la vemos como un medio, las transformaciones en la economía y en el mercado laboral de un país, generan presiones para que el sistema educativo se pueda vincular de manera más eficiente al aparato productivo. Por eso es importante lo que se piensa sobre la utilidad de la educación en un contexto social de grandes transformaciones como el que tenemos en nuestro país.

Es fundamental, para dar seguimiento a los fines de este trabajo, justificar el educativo como un ámbito o dimensión de análisis relevante para el estudio de la movilidad social. Es común relacionar a la trayectoria educativa con la movilidad social, ya sea como causal de las trayectorias ascendentes o como condicionante desde la perspectiva de la posición social de origen (escolaridad de los ascendentes).

De acuerdo con lo que vimos en el estudio de las tendencias en materia de movilidad social, en el capítulo 1, en la gran mayoría de las investigaciones sobre movilidad social, la variable educativa aparece como determinante causal en diferentes modalidades, ya sea que los investigadores utilicen los años de escolaridad respecto del ingreso o de la ocupación para medir el éxito de los individuos o el tipo de educación, pública o privada y su influencia en el logro ocupacional o, inclusive la carrera que seleccionan los individuos o la que en su momento tuvieron sus padres.

Aquí es donde surge el indicador del logro educativo como variable diferente a la “educación” como aspecto general, y se refiere (el logro educativo) a la medida institucionalizada de tiempo en el que un individuo pasa por las diferentes modalidades de la educación formal.

Se encuentra de sobra acreditado, que en nuestras sociedades modernas el nivel educativo y las credenciales que para este efecto se obtienen, está directamente relacionado con el logro ocupacional y con el nivel de ingreso; pero para fines de nuestro estudio y, en mérito de no abundar en conocimiento ya adquirido por investigaciones anteriores que además ha sido documentado en la literatura sobre movilidad social, será relevante obtener la percepción que los individuos entrevistados tienen sobre su trayectoria educativa, los obstáculos y motivaciones que tuvieron en la familia de origen para emprender o abandonar la misma, las decisiones que se toman a lo largo del tiempo, de acuerdo con los recursos disponibles. Todo esto en el contexto de la transformación que sufrió el país en las últimas décadas del siglo anterior teniendo, desde luego, como trasfondo el tema de la crisis económica de los años ochenta.

En todo caso, como argumenta el Doctor Patricio Solís, el análisis de la movilidad educativa se justifica por dos razones, una es la obtención de credenciales escolares suele ser el mecanismo fundamental para el logro ocupacional; la otra, el acceso a la escolaridad puede ser tanto un vehículo para la movilidad social, como un catalizador de la desigualdad, particularmente en México donde la cobertura de educación básica desde hace tiempo es casi universal (Solís, 2007).

La percepción de los individuos es importante, y no solamente el dato duro de su nivel de escolaridad, medido en la cantidad de años que asistieron a la escuela, sino el hecho mismo de asistir o no, como parte de una estrategia personal y familiar es relevante, y su interés (o falta del mismo) para seguir una trayectoria educativa.

En teoría, la opinión o percepción que los individuos tienen sobre la educación no debería depender del estrato social en el que se nace; sin embargo, en nuestros días es difícil no considerar las grandes diferencias que tienen, por ejemplo, los individuos que se educan en sectores y escuelas rurales, comparados con los urbanos; los campesinos u obreros comparados con los empresarios o hijos de profesionistas, e inclusive las mujeres con respecto de los hombres.

Es cierto que, la educación como concepto, como un fin en sí mismo, debería cumplir la tarea de homogeneizar a los individuos que conviven en una sociedad determinada, preparándolos para una mejor vida colectiva. El problema es que las diferencias de acceso a la educación, tienden a profundizar las dimensiones de desigualdad generadas a partir de la posición de clase.

Ese es uno de los primeros puntos que exploramos en nuestro trabajo. Hay que decir que todos los entrevistados atribuyen, en menor o mayor medida, importancia al aspecto educativo, a la educación como concepto o a “asistir a la escuela”.

Ninguno de los individuos entrevistados se atrevió a decir que la educación fuera un medio poco idóneo para la movilidad social o que no fuera substancial en el deseo de mejorar la posición socio económica de su familia. En todos los casos hay una percepción generalizada de la importancia que tiene el “educarse, asistir a la escuela o prepararse”.

En este punto vale decir que al trabajar con la reconstrucción de percepciones sobre hechos del pasado, puede haber una distorsión entre lo que se piensa en el momento de la entrevista y lo que se pensaba en el pasado; reciente o lejano, además del problema de la memoria o la reconstrucción fallida (consciente o inconscientemente) de hechos anteriores. Aún teniendo en consideración este problema, los entrevistados en general le asignan una gran importancia al papel de la educación como vehículo de movilidad social.

Es de destacar, que en todo momento surge el elemento socioeconómico como determinante, tanto de las aspiraciones educativas propias y de los hijos, así como sus consecuencias, es decir, el logro al que los entrevistados pudieron acceder. Al preguntar a uno de los entrevistados sobre su escolaridad y las razones por las cuales dejó de estudiar, la respuesta fue la siguiente:

“Sí asistí a la escuela. Llegué hasta la secundaria, y me tuve que salir por falta de apoyo de la casa. Tenía como 16 años. Mi papá necesitaba que trabajáramos para poder ayudar en la casa y entonces ya no me pudo seguir apoyando para seguir en la prepa (bachillerato). Así fue que empecé a trabajar y ya después ya nunca pude volver a la escuela”.

Como ya vimos en las entrevistas, no son solamente razones de índole familiar las que mantuvieron alejados a los individuos de las generaciones anteriores de la escuela. La propia infraestructura educativa, mantuvo con pocas opciones a los habitantes de zonas rurales, aún teniendo posibilidades económicas de estudiar.

La respuesta encontrada en otra de nuestras entrevistas, respecto de la escolaridad de una mujer, de 39 años de edad, que al momento de la entrevista se desempeña como empleada doméstica, es muestra de la desventaja en la que se encuentran los habitantes de zonas rurales, donde no existe actualmente o no existía hasta hace algunos años suficiente infraestructura educativa:

“Yo llegué hasta tercer año de primaria, porque en mi rancho la escuela solamente llegaba hasta tercero (primaria), pero a mi papá no le gustaba la idea de que estudiáramos; más las mujeres, porque decía que nada más nos mandaba a otro lugar para casarnos.

“Los otros niños (de la misma comunidad) que estudiaban a un mayor grado, tenían que ir a Tzitzio, una hora caminando, se tenían que levantar a las cinco de la mañana para poder estar en la escuela. Los que iban a la secundaria tenían que venirse a vivir a Morelia porque en Tzitzio no había secundaria.

“Sí me hubiera gustado seguir estudiando, no sé si una carrera larga ¿verdad? pero sí por lo menos de maestra, que entonces entraban a la normal saliendo de la secundaria.

“Salí de la escuela en tercero, igual que la mayoría de mis hermanas, tengo cuatro que terminaron solamente hasta tercero, por los mismos problemas que yo tuve.

“Claro que sí me hubiera gustado seguir estudiando, pues para prepararme, para no ser tan ignorante, pero no había escuelas entonces, ni que hacer”.

Tal parece que ese es el tono de los habitantes de cientos de comunidades rurales en el estado que posteriormente llegan a Morelia con la intención de completar sus estudios, o que lo hicieron en una época en que la oferta educativa estaba sumamente concentrada en algunas poblaciones.

El ejemplo recientemente citado, muestra como la falta de infraestructura en algunas comunidades obliga a muchos individuos a permanecer en un nivel de instrucción inferior a sus deseos y posibilidades. Esta misma circunstancia se encuentra en la base de muchas decisiones de migración hacia la ciudad desde diversas zonas rurales del estado.

El texto de esa misma entrevista, también nos muestra un claro contenido discriminatorio hacia las mujeres, característico de muchas comunidades rurales del país. De acuerdo con los datos aportados por la entrevistada que vive en Morelia, desde hace más de veinte años, todas las mujeres de esa familia (y muchas de la comunidad) estudiaron solamente hasta tercero de primaria, porque esa era la posibilidad que ofrecía el lugar y porque el padre asumía que mandarlas a la escuela era una especie de vitrina para promover el casamiento de las hijas.

En general, para los individuos que tuvieron su ciclo de acceso a la educación primaria antes de la década de los setenta, la falta de infraestructura y los factores socioeconómicos de la familia de origen es lo que más ha aparecido como obstáculo en el logro de una mayor escolaridad. Otro entrevistado que hoy se desempeña como empleado del gobierno, que tiene realizados estudios de posgrado después de graduarse como Contador Público comenta:

“Yo me tuve que salir del pueblo cuando estaba por entrar a tercero de primaria porque no había en la escuela donde yo estudiaba. Gracias a Dios que mis padres me llevaron a estudiar a la ciudad (Morelia), porque si no andarían arriando chivos, igual que mis parientes allá. Yo soy uno de los pocos del pueblo que ha podido terminar una carrera”.

Resulta claro que uno de los factores notables cuando hablamos del aumento de la escolaridad, es el incremento sustancial de las oportunidades educativas que se ha

experimentado en el país y en ciudades como Morelia en las últimas décadas, no obstante las dificultades que se propiciaron como consecuencia de la crisis.

Muchos individuos fueron atraídos hacia la ciudad en las últimas décadas. Lo anterior sucedió así principalmente por razones educativas. Algunos padres que podían “hacer el esfuerzo” de mandar a los hijos a la escuela, tenían que hacerlo hasta la capital del estado si es que querían lograr el objetivo de recibir educación superior.

En este caso de las familias o individuos con antecedentes migratorios de zonas rurales hacia la capital del estado, resultan determinantes las redes sociales de apoyo familiar y en general el capital social con que cuentan los individuos para acceder al ámbito educativo como un mecanismo deliberado de movilidad social.

Hay otros casos ejemplares de lo que muchas familias del interior de Michoacán hicieron paulatinamente para integrarse a la ciudad de Morelia, a través de redes de apoyo familiar.

“Me vine a vivir a Morelia para estudiar, en el año de 1977, tenía 16 años; vine porque mis hermanos ya estaban estudiando algunos aquí, ese año nos venimos cinco hermanos a Morelia, fue un gran esfuerzo para mi padre”.

Algunos evidentemente pudieron hacerlo, muchos otros tuvieron que resistir en sus lugares de origen la carencia de oportunidades tanto de infraestructura y principalmente socioeconómicas.

Las experiencias de los individuos en la dimensión educativa tienen un papel sustantivo en el análisis de las trayectorias ascendentes o no de movilidad social, aunque no sea el único elemento a considerar en las mismas, como hemos venido argumentando a lo largo de esta investigación.

Ya en los resultados de la Encuesta Nacional sobre Valores Educativos (ENAVE), se había puesto en evidencia que más del 60% de los entrevistados, tanto jóvenes como adultos que no pudieron estudiar, lo atribuyen directamente a factores socioeconómicos (Muñoz, 1996).

Independientemente de la representatividad que pueda tener la ENAVE para Morelia⁴⁰, es importante decir que muchos de los resultados nos marcan una visión que bien puede ser evidencia de la valoración educativa en muchas zonas urbanas del país.

⁴⁰ La ENAVE fue una encuesta diseñada para ser levantada en una submuestra de la ENIGH. Para la elección de la muestra, se siguió el esquema planteado por la ENIGH-89 (estratificado, polietápico), resultando un total de la muestra de 4,335 viviendas. (Ver: Muñoz, 1996, especialmente el anexo metodológico).

En general, se confirma en la encuesta que los hombres tienden a incorporarse al mercado de trabajo con más frecuencia y a edades más tempranas que las mujeres, explicando así el porqué estudian menos. Este es un asunto que se tiene que explorar con mayor detenimiento porque las tendencias pudieran estar cambiando. En el municipio de Morelia, de acuerdo con los datos del Censo de 1990, asisten a la escuela más mujeres que hombres en edad escolar.

Creo que el efecto de una mayor cantidad de mujeres (52%) que hombres (48%), no es el único elemento que justifica esta participación, también está el razonamiento previo de que los hombres se tienen que incorporar de manera más temprana al mercado de trabajo.

La gran mayoría de los entrevistados en nuestro estudio, observan un promedio de educación más alto que el de sus padres. Esta situación tiene que ver, sin duda con lo que habíamos mencionado antes, de la falta de infraestructura que se observaba en el país en muchas comunidades rurales y que hoy, a pesar de la enorme extensión de ésta, sigue siendo un factor de desigualdad y marginación en el país.

El aumento sustantivo de la oferta educativa a lo largo de la década de los sesenta y setenta, como parte del impulso modernizador que se vivió en el país durante los años de crecimiento económico, son la respuesta a esta dinámica de aumento generalizado de los niveles de escolaridad en el país.

Resulta claro de nuestro estudio y de los datos de la ENAVE, que una generación tras otra ha obtenido mejores oportunidades y posibilidades educativas. Visto exclusivamente desde la perspectiva educativa, como lo hacen muchos estudios, el problema de la movilidad social se reduciría a analizar las oportunidades desiguales que se dan entre regiones que tienen diferente infraestructura educativa.

Dicho de otra manera, en vista de que las oportunidades escolares han aumentado en el país durante los últimos años, evaluar la movilidad social a partir de criterios estrictamente educativos, sería analizar el problema solamente de forma parcial. Tendríamos que asumir que el aumento en los niveles de escolaridad debería derivar en experiencias y trayectorias ascendentes de movilidad social y no necesariamente es así.

Es de destacar en nuestro estudio que todos los entrevistados, aún los que obtuvieron educación superior, se manifestaron positivamente a favor de la posibilidad de seguir estudiando, lo cual habla de la valoración generalizada de la educación como medio para lograr mejores niveles de bienestar. Uno de nuestros entrevistados nos relata el sentir de un profesionista empleado de gobierno, quien al preguntarle si estaba conforme con su grado de escolaridad contestó:

“No, no estoy conforme. Me hubiera gustado estudiar para abogado como complemento a la carrera que tengo (Contador Público), y estoy realizando mi maestría porque ya la licenciatura no es suficiente”.

Todo esto nos lleva a la idea de que la escolaridad y el logro ocupacional, determinan de manera definitiva el aprecio por la educación. En todos los casos, independientemente del logro ocupacional o educativo, los padres anteponen una alta valoración educativa a la posibilidad de progreso social futuro de los hijos.

En este punto la ENAVE revela que, en general, existen más deseos de logro educativo para los hijos que para las hijas, lo cual concuerda con lo que hemos expresado anteriormente, de la persistencia de prácticas machistas que impiden un logro educativo mayor de las mujeres, situación que es consistente con la narración de varias experiencias, donde el hecho de ser mujer, para algunas de nuestras entrevistadas, se constituyó en un obstáculo para acceder a una mejor trayectoria educativa.

En nuestro estudio no se hizo énfasis en la diferenciación de las expectativas sobre hijos e hijas, por lo que no podríamos hacer una afirmación categórica al respecto. Lo que sí podemos decir, es que en la actualidad, de alguna manera se han ido diluyendo los prejuicios y barreras respecto de la participación de las mujeres en las actividades educativas, y se han incrementado las expectativas sobre el logro educativo del sexo femenino.

Podemos distinguir matices respecto de la utilidad que se le atribuye a la tarea educativa. En general, el elemento educativo se resalta como determinante en la posibilidad de adquirir un mejor empleo, así como de mejorar la posición ocupacional y social actual de los entrevistados. Es aquí donde resulta importante la distinción de la educación como fin y como medio.

A pesar de la buena valoración que se hace de la educación para conseguir un empleo, encontramos la coincidencia de dos trabajadores del gobierno, quienes identifican, de acuerdo con su experiencia, que hay un momento en el que la educación no necesariamente es tomada en cuenta para los ascensos ocupacionales.

Ante la pregunta sobre la forma de obtener un mejor empleo, uno de nuestros entrevistados contesta:

“Lo que tendría que hacer para conseguir un mejor ingreso es estar preparado, aunque hay muchos, por ejemplo en la oficina, que según cómo estés relacionado o la palanca que tengas te dan el nombramiento, porque muchos que tienen poco que entraron tienen un nombramiento más arriba y a uno que ya tiene tanto año trabajando siempre nos dejan con el mismo sueldo”.

En el mismo tenor se encuentra otra de nuestras entrevistadas:

“Para obtener un mejor ingreso, pues necesitaría tener una mejor plaza, pero eso está muy difícil porque la competencia está muy dura y se necesitan palancas. En las oficinas no hay claridad sobre la forma en que se dan las

plazas, de repente llega alguien nuevo y entra en un puesto mejor que el que tú tienes, aunque ya tengas varios años batallando. Ni modo, así es”.

La burocracia gubernamental, en los tres niveles, ha sido una fuente de empleos en la ciudad y es de considerar la opinión que tienen los individuos que participan en la administración pública. De alguna forma las opiniones de los dos entrevistados anteriores, pueden mostrar el nivel de arbitrariedad e incertidumbre con que se toman las decisiones de empleo al interior de la administración pública.

En un contexto donde no hay un servicio civil de carrera, las relaciones personales o el capital social resultan ser una parte fundamental para el avance ocupacional, dejando de lado la utilidad educativa o la capacidad que supuestamente se deriva de una trayectoria con mayores niveles de escolaridad.

En general, se sabe que la población considera que la educación es importante para obtener un mejor empleo. Nuestros entrevistados asignan un valor fundamental a la educación pero en realidad no todos tuvieron las oportunidades específicas para alcanzar el logro educativo; y algunos de ellos, como se deriva de las dos últimas citas, consideran que hay también otros elementos de suerte y de relaciones que tienen un efecto en la obtención de un mejor empleo y/o ingreso. Es decir, hay una valoración importante sobre la experiencia educativa, pero se sabe que no es el único factor que interviene en las posibilidades de logro ocupacional.

Esto nos lleva a analizar la propuesta de Raymond Boudon, bajo la cual se asume que la existencia de posiciones sociales distintas, implica que hay sistemas de expectativas y de decisión diferenciados, cuyos efectos sobre la desigualdad de oportunidades ante la enseñanza son multiplicadores.

Con estas expectativas diferenciadas a partir de la posición social de origen, tendrá mayores expectativas en la educación un individuo con antecedentes familiares de logros ocupacionales y educativos respecto de otro que no los tenga. También tendrá mayores expectativas sobre la utilidad de la educación, aquel individuo que haya dedicado más tiempo, recursos y esfuerzos al logro educativo, respecto de otro que no lo haya hecho.

La ENAVE demuestra que ante la pregunta sobre si los estudios permiten desempeñar tareas de mayor responsabilidad, el 66% responde que sí contra el 34 por ciento que responde negativamente. El hecho de que una tercera parte de la encuesta contestó negativamente, nos habla de la desvinculación entre el sector productivo y el educativo. Estamos en presencia de individuos que no les interesa estudiar para desempeñar tareas de mayor responsabilidad y despreciando las opciones en términos de capacitación y educación continua que se encuentran entre la oferta educativa. Todos estos elementos configuran un escenario en que la utilidad de la educación, se erosiona lentamente en la apreciación de los individuos.

Los datos de la misma ENAVE nos dicen que la mayoría de los encuestados estima que la educación es útil, sobre todo para conseguir empleo (65%), para adquirir

responsabilidades en el trabajo (66%), menos eficaz para mejorar los ingresos (54%) o para ayudar al individuo en el cargo que actualmente desempeña (50%).

También la ENAVE nos dice que la educación es vista como el medio más importante para lograr el respeto de los demás, por encima de otros factores como el dinero, el trabajo o la fuerza, resultados que son consistentes con las expresiones de nuestros entrevistados.

El nivel de estudios influye en el éxito, de acuerdo con la referida encuesta; sin embargo, el 32% dijo que el éxito no necesariamente tenía que ver con la educación. Aún así, se mantiene una percepción mayoritaria de que la educación es un factor que posibilita el éxito, o el avance social.

No es ociosa la discusión que eventualmente enlazan los individuos sobre éxito y felicidad. La ENAVE dice que casi el 78% de sus entrevistados responde que los estudios son importantes para lograr la felicidad, y el porcentaje desciende notablemente si se le relaciona con los niveles de bienestar. Ya vimos que a algunos de nuestros entrevistados, les hubiera resultado satisfactorio acceder a mayores niveles educativos, independientemente de la valoración que de ello hagan respecto de sus mejores posibilidades de logro económico u ocupacional.

Es clara entonces la conciencia de la educación como un bien. Como un fin tiene un valorpreciado, pero que cuando entramos a la utilidad que ésta tiene como medio, entonces nos podemos encontrar con muchas interpretaciones que regularmente no aparecen en los estudios cualitativos.

En determinado momento el avance o logro educativo puede convertirse en un medio de presión social y de frustración. La estrechez de los mercados de trabajo para recibir a nuevos profesionistas, lleva a defraudar las expectativas de muchos individuos que tienen la esperanza de encontrar mejores oportunidades ocupacionales por el sólo hecho de tener determinado nivel educativo.

Junto con el crecimiento de la oferta educativa y los niveles generales de logro ocupacional, cambiaron los referentes de la utilidad que la misma tiene. La expectativa es que a mayores niveles de escolaridad corresponden mejores oportunidades en el mercado de trabajo y la consiguiente mejora en el nivel de ingresos. Y este es exactamente el punto donde la crisis impacta de manera definitiva las expectativas de los individuos.

Esa circunstancia de logro educativo presiona a los individuos a ser “exitosos”, independientemente de que las oportunidades ocupacionales o de ingresos no correspondan con esas expectativas. Esa presión social (familiar, de los pares), se convierte en un motivo de frustración para muchas personas que no ven corresponder su nivel educativo con el logro ocupacional o las remuneraciones económicas.

Aunque esto es un análisis que considera a los individuos que ya alcanzaron cierto nivel de escolaridad, digamos preparatoria terminada, la percepción sobre el problema que tienen los estratos con mayor logro ocupacional permea a toda la sociedad. El sistema de escolaridad que ha aumentado sus posibilidades no ha tenido su correlativa apertura en el mercado laboral.

Se ha trabajado poco sobre la forma en que la armonía familiar o su unidad inciden sobre el logro educacional. En una unidad doméstica en la que no hay apoyo ni consenso para que los integrantes estudien, las posibilidades de logro serán menores. Vimos también entre nuestros entrevistados que la valoración positiva que se hace de la dimensión educativa, genera una mayor propensión entre los individuos hacia un mayor logro educativo, independientemente de los obstáculos a los que se enfrente por la posición de su familia de origen.

Tenemos el caso clásico del entrevistado que vio frustradas sus aspiraciones profesionales por la falta de apoyo en su familia:

“Me vine a estudiar medicina (de un municipio cercano) y me estaba yendo muy bien. El problema fue cuando no pude acreditar una materia de tercer año y entonces mi papá me dijo que tenía que aprender a labrarme mi propio futuro. De ahí en adelante me peleé con él y como consecuencia suspendió todo tipo de apoyos económicos y me quedé sin dinero pero decidí quedarme en Morelia, aunque ya no pude seguir estudiando”.

Resulta claro que la desigualdad de oportunidades en la enseñanza es un factor decisivo en el proceso de movilidad social y que esta desigualdad se genera tanto por factores de estrategia familiar, como por la falta de oportunidades educativas en los lugares de origen, lo cual nos remite directamente a las características socioeconómicas de los individuos o a su posición social de origen.

Un argumento de Raymond Boudon es que cuando los países logran cierto desarrollo, aumenta la oferta educativa, de tal forma que tiende a disminuir la desigualdad de oportunidades en la enseñanza. Asumiendo como cierta esta propuesta y ante el aumento de la oferta educativa en el país durante las últimas décadas, es necesario voltear la vista hacia los factores de éxito escolar.

Una de las hipótesis planteadas al inicio del presente trabajo, fue que la calidad de las escuelas a las que asisten los individuos predisponen las posibilidades de éxito escolar. Por ese motivo se preguntó a los entrevistados el tipo de escuelas (públicas o privadas) a las que habían asistido.

Sin embargo, esta distinción entre la enseñanza pública o privada, parece resultar simple como para extraer conclusiones notables para nuestro período de referencia. En la percepción de nuestros entrevistados no parece haber el ánimo de una falta de calidad en las escuelas públicas, por lo que los niveles de logro ocupacional no parecen estar determinados por esta situación.

Puede suceder que no fuera tan marcada la diferencia entre escuelas públicas y privadas para los entrevistados que iniciaron su trayectoria educativa en los primeros años de la segunda mitad del siglo XX, en un multicitado contexto de expansión educativa, porque la misma presencia de escuelas privadas era reducida y principalmente concentrada en proveer una educación confesional, con tintes religiosos. Sin embargo en la actualidad la expansión de las escuelas privadas de todos los niveles ha sido abrumadora y, por lo menos en el contexto de la educación básica, la diferencia en contenidos es sustancial.

Habría que hacer un análisis más detallado al respecto pero lo que sí podemos encontrar detrás de esa suposición, es que el capital social y cultural con que cuentan los individuos influye más en las posibilidades de logro educativo que el tipo de escuela a la que asisten.

Lo mismo sucede cuando analizamos las percepciones del logro ocupacional entre los entrevistados. En todos los casos, hay la percepción de que la escolaridad influye para determinar las posibilidades de obtener un buen empleo y de mejores ingresos.

Sin embargo, el grupo de edad con una trayectoria ocupacional más consolidada, le atribuye también una importancia significativa a otros factores como las relaciones, la suerte, la habilidad para conducirse en el trabajo, lo cual es muestra de que en sus trayectorias, llega un momento en el que la escolaridad los llevó a un nivel de logro ocupacional, pero que de ahí en adelante fueron otros los factores decisivos en el éxito obtenido en el campo del trabajo. Los individuos de mayor escolaridad por su parte, atribuyen una importancia mayor a la educación como factor de logro ocupacional y de respeto social.

En resumen, podemos decir que la posición socioeconómica de origen es un factor determinante en las oportunidades de acceso a la enseñanza, aunque influye de manera distinta de acuerdo con la experiencia y trayectoria de cada individuo. El capital social y cultural de los individuos son determinantes menores de la desigualdad de oportunidades ante la enseñanza, pero sí influyen de manera definitiva en el éxito escolar y ocupacional de los individuos.

Ahora bien, en teoría, la escuela es un espacio donde se tiende a homogeneizar la heterogeneidad que caracteriza a los individuos por sus diferentes posiciones socioeconómicas. De esa forma, por medio de la escuela se fijan las “semejanzas esenciales que exige la vida colectiva” (Durkheim, 1993).

Sin embargo, el aumento de oportunidades escolares que caracteriza a una sociedad que se encuentra desarrollándose, no alcanza a atenuar las disparidades que se presentan como consecuencia de la posición social de origen. Si lo hacen, es solamente de forma moderada. Lo anterior nos lleva a concluir, que a pesar del gran esfuerzo por aumentar la oferta educativa y no obstante los esfuerzos por mejorar los sistemas de enseñanza para hacerlos asequibles a la gran mayoría, persisten las desigualdades generadas a partir de la posición social de origen.

De ahí se desprende otro de los postulados esenciales de Boudon (1983) con el que coincidimos: para lograr una disminución sustantiva en la desigualdad de oportunidades ante la enseñanza, no basta una política que disminuya la desigualdad de oportunidades educativas, sino la desigualdad de oportunidades sociales como un aspecto más amplio del bienestar de los individuos.

Si partimos del supuesto realista de que la igualdad completa de oportunidades no es realizable, podemos decir que las políticas orientadas a disminuir la desigualdad de oportunidades escolares tienen que partir de atenuar las desigualdades sociales, si es que se pretende tener éxito.

Independientemente de lo anterior, la concepción sobre el acceso y logro educativo sigue siendo importante. La percepción de la mayoría de los entrevistados es que la escuela es trascendente y que en realidad es necesaria la creación de mayores espacios educativos en el país. La ENAVE muestra que el 71% de los entrevistados consideran que no hay suficientes escuelas en el país, y un porcentaje cercano (61%) dice que las escuelas del país no tienen mobiliario ni equipo adecuado, ni que sea suficiente el número de maestros.

A pesar de que la población manifestó en general una opinión positiva de la educación pública en el país, las versiones más críticas de la población se dan en estos aspectos de infraestructura y mobiliario (Muñoz, 1996: 53-54). Estas percepciones se sostienen en el ámbito de nuestro estudio.

Hace algunos años, la percepción que se tenía de los maestros era completamente diferente de la que se tiene hoy. Antes para muchas familias, era una buena forma de movilidad social, la oportunidad de los hijos de ingresar a las escuelas para formar docentes (Escuela Normal Superior y Normales Rurales) que existen en el estado.

Tanta ha sido la demanda de las carreras de profesor que muchos de los colegios particulares ofrecen la opción de ingreso a carreras cortas de educadoras o licenciaturas en pedagogía, o educación que tienen alta demanda en la ciudad. Junto con estas opciones, en Morelia existe la Escuela Normal de Educación Física y la Normal de Educadoras, mismas que hasta hace un par de ciclos ofrecían la garantía de una plaza o trabajo seguro para los que egresaran de ellas. A últimas fechas, ha aumentado significativamente la oferta de educación media superior y superior, relacionada con la educación de parte de diferentes instituciones privadas de diferente calidad.

En general, nuestros entrevistados, aún considerando como importante la educación, nos dicen que no es el único elemento para la movilidad social. Podríamos decir que se considera necesario pero no suficiente; ya que su ausencia si determina un perjuicio para los individuos que la experimentan.

La carencia educativa afecta más las oportunidades de movilidad social de los estratos más bajos, quienes muchas veces sólo tienen en el activo educativo una posibilidad de ascenso social. También se deriva de las entrevistas, que la obtención de un título profesional facilita la entrada a mejores posibilidades de empleo e ingreso y genera un reconocimiento social.

La educación espreciada como fin, aunque como ya hemos visto que en las sociedades actuales, su visualización como medio para acceder a otra posición social, ha venido descendiendo de manera marcada su importancia relativa.

6.3 El Capital Social como elemento a considerar en los procesos de movilidad social

Un elemento fundamental para entender y asimilar la riqueza que representan las experiencias de movilidad social de los individuos, es la manera en que funcionan las redes de solidaridad que se crean entre las familias o los amigos y vecinos, como el mecanismo a través del cual se puede entender la influencia social de otros en la vida de los entrevistados, situación que definitivamente es más difícil de captar en los estudios cuantitativos.

Es cierto que se ha medido la influencia de los otros significativos a través del análisis de trayectoria (path analysis), como ya lo citamos en el modelo de Wisconsin, pero esa influencia de los otros significativos y la definición de los mismos, se clarifica a través de este concepto que nace con la idea de entender que los actores sociales no se encuentran desligados de las influencias sociales de su entorno (Montalvo, 1997).

En el interés de entender la influencia que tiene el capital social en las trayectorias de movilidad, retomamos la noción de Bourdieu (1986) quien afirma que el concepto de capital es más amplio de lo que se entiende estrictamente en economía, “el capital es un recurso generalizado que puede asumir formas monetarias y no monetarias, lo mismo que tangibles e intangibles”.

Bajo este argumento, existen cuatro formas de capital: económico, cultural, social y simbólico. Estas formas generan recursos intercambiables para apropiarse de la energía social y pueden ser convertidos de una forma a otra, de acuerdo con las reglas que operan en un campo social particular. Estas cuatro formas de capital son recursos que generan poder e involucran la capacidad de ejercer control sobre el futuro propio y el de otros individuos (Bourdieu, 1986; Anheier et al. 1995; Schuman y Anderson, 1999; Oseguera, 2003).

En las trayectorias derivadas de las experiencias de movilidad social, se hace evidentemente significativa la importancia del capital social, debido a que esta forma particular de capital social es inherente a la estructura de relaciones entre actores; no descansa o se encuentra físicamente en los actores mismos, ni en los medios de producción, sino en la red de relaciones de los individuos (Coleman, 1988).

Esto le da una relevancia mayor a la estrategia metodológica de las historias de vida, como vehículo analítico de las trayectorias de movilidad social. En este caso, podemos establecer la importancia que tiene la red de relaciones, la confianza que tienen los actores en su entorno, para obtener algún beneficio o para mantener los que ya se tienen. Es el caso de la red de relaciones que sostienen posibilidades de estabilidad o promoción laboral, de ahí que el capital social en el terreno de la movilidad social, se refiere a los recursos que se usan para lograr intereses individuales o en estrategias colectivas (familiares); por lo que depende de la cercanía, continuidad y multiplicidad de las relaciones sociales en las que se encuentran involucrados los individuos cotidianamente.

El capital social en la familia se constituye por las relaciones entre padres e hijos y otros miembros cercanos del núcleo familiar. Los antecedentes que la familia hereda a los hijos se han dividido en por lo menos tres conceptos: capital financiero, humano y social. El financiero se mide aproximadamente por la riqueza de la familia o su nivel de ingreso; en general son los recursos físicos que contribuyen al logro individual y del núcleo familiar. El capital humano se mide aproximadamente por la educación de los padres y provee el potencial para un ambiente cognitivo que motiva al individuo al logro educativo.

Sander y Putnam (1999) lo definen de la siguiente manera, el capital social “es el conjunto de normas y redes de confianza y reciprocidad que generan la acción colectiva; son las amistades, círculos profesionales, clubes, vecinos, iglesias y redes de alumnos, familiares o amigos cercanos, donde se ayuda al grupo o a alguno de sus miembros, porque se está interesado y se confía en el grupo, sabiendo que esta acción beneficiará a todos incluyendo al que la realiza”.

En las experiencias de movilidad social, se puede apreciar de manera determinante la influencia que puede tener el capital social en la apertura de posibilidades hacia algunos individuos, en el campo laboral o educativo, aunque también tiene sus aspectos negativos, que se manifiestan en cierres sociales hacia determinados grupos o en la falta de oportunidades con las que se topan algunos individuos.

El capital social tiene incidencia en las determinaciones sobre la estancia y permanencia en la ciudad, en la medida en que circunscribe a los individuos y sus familias a un contexto particular, como se refiere en la entrevista 1, donde los individuos no tienen ni la menor idea ni intención de salir de la ciudad, buscar otros referentes o posibilidades en la medida en que su red de relaciones, heredada inclusive de la familia de origen, les permite acceder a oportunidades laborales, mecanismos de esparcimiento, apoyo familiar y hasta financiero e información para realizar cotidianamente sus actividades.

“Siempre tuvimos para comer, (aunque) en mi casa las cosas eran difíciles. (Mi padre) trabajó siempre, y por eso nunca salimos de Morelia ¿A dónde íbamos? No se me ocurre pensar que pudiéramos hacer algo en otro lugar. No conocemos a nadie, aquí es donde tenemos todo”.

El capital social genera pues, el contexto de acción y posibilidades para sus individuos y sus familias, los ciñe a una red de relaciones con efectos positivos y negativos que son notablemente influyentes y que rara vez aparecen en las referencias que se hacen en los estudios cuantitativos.

Una manifestación puntual de la influencia que tiene el capital social, se manifiesta en la información y la red de relaciones para acceder al mercado de trabajo, y obtener mejores condiciones económicas; al preguntársele sobre las posibilidades de obtener mejores relaciones laborales, el mismo entrevistado dice:

“Lo que tendría que hacer para conseguir un mejor ingreso es estar preparado; aunque hay muchos, por ejemplo en la oficina, que según cómo estés relacionado o la palanca que tengas te dan el nombramiento, porque muchos que tienen poco que entraron tienen un nombramiento más arriba y a uno que ya tiene tanto año trabajando siempre nos dejan con el mismo sueldo”.

El propio acceso a algunos trabajos a través del capital social, principalmente para la gente que no ha logrado cierto nivel de experiencia, resulta definitivo. La información sobre los empleos disponibles, ya sea en un momento de acceso inicial o de cambio hacia nuevas opciones, se transmite generalmente por las redes de capital social en las que se mueven los individuos.

Las redes de apoyo y solidaridad facilitan el acceso a los individuos al mercado de trabajo, además de que lo circunscriben a un contexto y a un medio específico. Las recomendaciones de los amigos o familiares, miembros de la red de capital social, son la puerta de entrada en muchas ocupaciones o, para que los individuos con bajos niveles de escolaridad o que no tienen referencias puedan acceder a ciertas ocupaciones.

Lo mismo sucede en el caso de familias que utilizan esa red para facilitar el acceso a ciertos recursos, ya sea económicos o de otro tipo, que les permiten salir al mercado de trabajo. El ejemplo más claro, lo tenemos entre las madres trabajadoras, que en muchos casos dejan a sus hijos al cuidado de algún familiar, para poder asistir al trabajo.

En el caso de recursos económicos que se obtienen o distribuyen a través de las redes de capital social, nos referimos a los gastos que realizan los familiares, principalmente hermanos, para el caso de nuestros entrevistados, que permiten que algún miembro de la familia realice sus estudios. Es frecuente encontrar que los préstamos en efectivo para resolver problemas del núcleo familiar en pequeña escala, para gastos médicos menores o para emergencias diversas ante la falta de ingreso, son cubiertos en muchos casos por las redes de capital social.

Lo mismo en la influencia que tienen los individuos al seleccionar la orientación profesional que van a seguir. En el análisis de las entrevistas, quedó clara la influencia que tienen los terceros significantes en la determinación del tipo de

escuela a la que se asiste, situación que tiene un impacto particular en las zonas rurales y de lo que se deriva la selección de determinado tipo de escuela ya sea pública o privada, o en su defecto, la posibilidad de salir de la comunidad a realizar algún tipo de estudios. En el caso de nuestros entrevistados, ha quedado claro que las determinaciones y estrategias sobre el grado de escolaridad y el tipo de carrera que eventualmente se elige pasa, en muchos casos, por una dinámica que atiende primordialmente a las redes de capital social de los individuos.

CAPÍTULO 7

Conclusiones

Las principales conclusiones de la presente investigación se enlistan a continuación:

1. Las trayectorias individuales estudiadas expresa una movilidad social ascendente y una descendente según el caso.
2. La trayectoria educativa sigue jugando un papel definitivo en las experiencias de movilidad social.
3. Hay una movilidad estructural derivada del aumento sustantivo de la oferta educativa de la segunda mitad del Siglo XX en México.
4. Además del efecto estructural, hay que considerar las estrategias familiares que se derivan de la posición económica en las experiencias de movilidad.
5. La estabilidad ocupacional es un elemento clave de la experiencia ascendente.
6. La migración interna es un elemento a destacar en los procesos de movilidad social.
7. La discriminación de género es un obstáculo para la movilidad ascendente.
8. La movilidad social descendente se asocia con la falta de condiciones socioeconómicas y las rigideces que se dan en ambos extremos de la estructura de oportunidades.
9. La movilidad social ascendente se asocia con la existencia de condiciones socioeconómicas, del logro educativo visto como estrategia familiar fundamental y del capital social.
10. La movilidad social se ve fuertemente afectada por la crisis económica.
11. La crisis prácticamente permanente desde la década de los ochentas ha dado origen a una época de inmovilidad social.

7.1 Trayectorias individuales: Movilidad social ascendente y descendente

En el análisis de las trayectorias derivadas de las experiencias de movilidad social, hay que ser cuidadosos de considerar con puntualidad y cuidado las variables que proporciona el trabajo cualitativo. Precisamente la idea de analizar la historia particular de los individuos, su entorno familiar y percepciones sobre su contexto, son de utilidad para darle más riqueza al estudio, tratando de obtener conclusiones que, aún siendo consistentes con la línea de los trabajos cuantitativos, profundicen

en el conocimiento de las dinámicas de movilidad social a partir de experiencias y percepciones individuales.

Los resultados obtenidos, reafirman varias de las cuestiones ampliamente reconocidas por los estudios tradicionales de la movilidad social:

Los patrones tradicionales de movilidad social vertical, han disminuido su fluidez de acuerdo con lo que analizamos de las experiencias de nuestros entrevistados. Si bien es cierto que los factores que tradicionalmente inciden en la movilidad siguen siendo los mismos, es decir, la posición de origen de los individuos, el logro educativo, el prestigio de la ocupación que pueda lograr, las redes de capital social que le permitan obtener información para obtener mejores empleos y/o remuneraciones, encontramos en las experiencias de los individuos más obstáculos derivados de la crisis económica y, antes que la aspiración de movilidad ascendente, los individuos luchan por mantener cierto nivel de estatus a través de las generaciones. En este contexto se involucran dinámicas diversas:

7.2 La trayectoria educativa sigue jugando un papel definitivo en las experiencias de movilidad social

En este tema, hay que hacer una precisión que resulta trascendente. El logro educativo es producto de la confluencia de varios factores. El Estado provoca un “primer piso” para las posibilidades de este logro, en la medida que la oferta educativa es mayor. En nuestro país fue definitivo para el acceso de las generaciones de la segunda mitad del siglo XX, que fue un período de crecimiento económico en el que las oportunidades educativas aumentaron sustantivamente, a tasas que nunca más se volvieron a ver y menos en períodos de crisis económica.

En la mayoría de los entrevistados hay un aumento del logro educativo personal respecto de sus padres. Esto se debe fundamentalmente, a factores estructurales derivados de las políticas públicas en torno a la educación. Sin embargo, no hay la misma expectativa para las generaciones que les siguen, lo que implica un debilitamiento de la movilidad social intergeneracional.

Podemos observar que hay individuos que logran aprovechar las oportunidades estructurales y otros que no lo hacen, fundamentalmente como consecuencia de las estrategias en la familia de origen donde no siempre hay una valoración positiva del logro educativo. En estos últimos se aprecian elementos para las trayectorias descendentes. Los principales elementos en este aspecto, tienen que ver con la percepción particular sobre el logro educativo que tiene la familia de origen, independientemente de su posición social.

Hay que destacar, que sigue siendo definitivo el logro educativo para el éxito en el mercado de trabajo, independientemente de las condiciones económicas adversas y de las dificultades que se presentan en el mercado de trabajo.

7.3 Hay una movilidad estructural derivada del aumento sustantivo de la oferta educativa de la segunda mitad del Siglo XX en México

Hay que distinguir los efectos estructurales de la movilidad social. Si atendiéramos a parámetros tradicionales de medición de la movilidad social, por este fenómeno estructural, denominaríamos como ascendentes las experiencias de movilidad social prácticamente de todos los individuos. Primero, porque los referentes de origen familiar de estos individuos son relativamente bajos, en función de que sus padres transitaron por un período de pocas o nulas posibilidades reales de asistir a la escuela y recibir educación formal. Segundo, porque el aumento de la oferta educativa, es un elemento que juega un papel independiente en las trayectorias de movilidad social.

Es necesario, no confundir este efecto de la movilidad estructural con las trayectorias que denominaremos ascendentes. Es decir, hay que distinguir y entender sus particularidades. Tradicionalmente se mide casi exclusivamente el logro educativo como elemento esencial de la movilidad ascendente. Nuestras experiencias muestran que además del efecto estructural, hay elementos en la posición de origen que habilitan u obstaculizan las posibilidades de los individuos en su trayectoria educativa.

Pero no es solamente el dato cualitativo, en algunos casos, lo que influye de manera definitiva es la cultura de las restricciones que se pudieran establecer en la familia, para que algunos miembros puedan estudiar, particularmente en el caso de las mujeres o el caso de los migrantes del campo a la ciudad, que no siempre encuentran posibilidades para trazar una trayectoria educativa atendiendo a motivos culturales.

Entre nuestros entrevistados, se mostró una mayor propensión a que las estrategias de familia, inhiban el acceso de las mujeres al espacio educativo, principalmente en el sector rural.

En otros casos, lo que influye son las transiciones y sus efectos positivos o negativos sobre las familias. Las enfermedades graves del proveedor del núcleo doméstico, la muerte del mismo o de algún miembro relevante de la familia, generan impedimentos de desarrollo en el ámbito educativo para algunos de sus miembros.

7.4 Además del efecto estructural, hay que considerar las estrategias familiares que se derivan de la posición económica en las experiencias de movilidad

Está la estrategia de las familias que en ocasiones deciden a quien permitir u obstaculizar el acceso a la educación formal y por supuesto también está el propio interés del individuo.

En épocas de crisis, en las que los individuos tienen la necesidad de lograr mayores ingresos, hay un desincentivo para continuar estudiando a cambio de salir a ganar dinero en el mercado de trabajo principalmente entre las familias de bajos ingresos. Esto tiene que ver obviamente con las condiciones socioeconómicas de los individuos, y la propensión es más alta en los menores niveles de ingreso, quienes tienen que aportar dinero para complementar el ingreso familiar, aunque hay que precisar que entre nuestros entrevistados queda claro que no todas las familias de bajos ingresos son proclives a inhibir el logro educativo de sus miembros, en todo caso hay una mayor coincidencia que se vincula con la cultura del medio rural.

En lo que se refiere al interés del individuo, muchos estudios cualitativos parecen atribuir el problema del logro educativo (o falta del mismo) a un interés o decisión estrictamente de motivación personal, lo cual no siempre es real. Puede haber cuestiones socioeconómicas y estructurales que impidan el ingreso de los individuos a la educación formal, independientemente de su deseo de hacerlo.

La educación particular (asistencia a escuelas privadas) resulta cada vez más influyente como medio de obtener relaciones y como espacio de socialización y obtención de los conocimientos para competir por los mejores empleos en el mercado de trabajo. Todavía en la percepción de nuestros entrevistados, no aparece como un elemento determinante para su caso particular, pero si lo proyectan para la formación y posibilidades de sus hijos.

El efecto estructural de mayores niveles de escolaridad impacta de manera definitiva la percepción de los individuos sobre su propia trayectoria. Como ya dijimos, la mayoría de nuestros entrevistados accedieron a mayores niveles de escolaridad, derivado del aumento estructural de la misma, lo que genera una expectativa en los entrevistados de que sus hijos o las siguientes generaciones mantendrán ese ritmo ascendente de logro educativo.

En la mayoría de esos casos, las propias condiciones económicas impiden que los individuos destinen tiempo a asistir a la escuela, pero podemos concluir que si bien puede ser un impedimento que deriva de la posición socioeconómica, impacta de manera diferente a los individuos. Hay un problema cultural que tiene su base de incidencia en el tema económico.

Aunque hay una concomitancia, el mayor grado de escolaridad no necesariamente lo lograron individuos con las mejores condiciones económicas. En la época de la expansión económica, se abrieron realmente oportunidades para individuos de posición social baja que terminaron con buenos niveles de logro educativo, debido a las estrategias de las familias, las redes de capital social y las oportunidades que presentaba un país en crecimiento.

También hemos dejado sentado como un asunto importante, que a través de las redes de capital social se generan estrategias, decisiones que influyen en las trayectorias de los individuos pues inciden en el ámbito familiar, en el acceso al

mercado de trabajo y en el logro educativo, que han sido las dimensiones de análisis de las experiencias de movilidad social a lo largo del presente trabajo. Estas redes de capital social se constituyen como un elemento definitivo de la inequidad en nuestras sociedades.

7.5 La estabilidad ocupacional como elemento clave de la experiencia ascendente

Uno de los elementos centrales en las experiencias de movilidad social ascendente se refiere a la estabilidad en el empleo.

En Morelia, los diferentes niveles de gobierno han sido los principales proveedores de este tipo de condiciones de estabilidad laboral, mismas que inicialmente pueden ser aceptadas como un paso para lograr mejores condiciones de trabajo o como un tránsito hacia otras posibilidades, pero que posteriormente, sobre todo en los momentos de crisis, resultó un elemento clave en la consolidación de una trayectoria estable o ascendente, que implica acceso a ciertos niveles de bienestar.

Las posibilidades que brinda el empleo estable se refieren a prestaciones médicas, de salud en general, vacaciones, pensión o jubilación y otro tipo de prestaciones que se deben dar por ley pero que en un mercado de trabajo en crisis, como el que analizamos en el contexto de nuestros entrevistados, la estabilidad es un valor tan apreciado o más que los mejores niveles de ingreso en otras ocupaciones.

En este punto, vale la pena hacer la observación de que aún cuando algunos individuos pudieron acceder a mejores ocupaciones con respecto de sus propios padres, derivado de la movilidad estructural previa a los ochenta, no necesariamente tuvieron mejores ingresos o condiciones de bienestar.

7.6 La migración interna es un elemento a destacar en los procesos de movilidad social

En el caso de Morelia como contexto, tenemos evidencias de la atracción que ejerce una ciudad que cuenta con los elementos de oportunidades en el ámbito educativo y ocupacional. Esto no significa que desaparezcan las dimensiones de desigualdad para los migrantes internos, es decir, la migración en sí misma no es un obstáculo o un mecanismo que habilite a mejores condiciones de vida a los migrantes, sino que sobrevive el problema de la posición de origen como elemento fundamental de la desigualdad entre los individuos, sólo que no se manifiesta exclusivamente en el terreno económico, es decir, también subsisten estrategias derivadas de aspectos culturales que habilitan o impiden a los individuos el acceso a las oportunidades que ofrece la ciudad en términos laborales o educativos.

7.7 Discriminación de género como obstáculo para la movilidad ascendente

Hay una marcada sujeción de las posibilidades de movilidad social en las mujeres entrevistadas a lo que determine el padre, el marido, pareja o los hermanos mayores, es decir, se observa una notable discriminación contra las mujeres en el terreno de las posibilidades de movilidad social, principalmente en quienes vienen del medio rural.

Tal vez, en este tipo de conclusiones es donde más se puede profundizar en el análisis de elementos distintos a los que se obtienen a través del estudio cuantitativo de la movilidad social, que tradicionalmente se realiza a través de encuestas o datos agregados y donde regularmente no aparecen estas consideraciones.

En el caso de nuestras entrevistadas se distinguen varias dinámicas de distinción o discriminación de género derivadas u originadas en el seno del núcleo doméstico. Encontramos que en ciertos sectores de las zonas rurales, subsiste una asignación de roles y tareas entre hombres y mujeres que derivan en el impedimento para muchas mujeres de acudir a la educación formal. Aún a estas alturas son significativos los diversos mecanismos de discriminación contra las mujeres principalmente en el medio rural.

Podemos decir que las mujeres tienen menos oportunidades de ingreso en el sector formal, aun cuando está claro que cada vez son más las mujeres que se integran a actividades que antes parecían estar reservadas al género masculino.

7.8 Movilidad descendente

Las condiciones estructurales de incremento en la oferta educativa no necesariamente tuvieron un efecto positivo en todas las personas. Es decir, aquellos quienes no pudieron beneficiarse de las mismas, tuvieron experiencias orientadas a una movilidad descendente.

El incremento de la oferta educativa y como consecuencia de la escolaridad, tan citado a lo largo de esta investigación, tiene un efecto estructural que en los datos acumulados impide observar las experiencias no exitosas y comprender la dinámica de las mismas. Por eso vale la pena atender las características que reviste la movilidad descendente a la luz de las experiencias de un trabajo cualitativo.

De acuerdo con las historias de vida de nuestros entrevistados, las principales circunstancias de las trayectorias descendentes de movilidad social, se refieren a lo siguiente:

Quienes vivían en comunidades rurales pequeñas, con altos niveles de marginación y en un contexto cultural de poco aprecio por el logro educativo, por lo que no tuvieron las condiciones para asistir a la escuela. En muchos de estos casos, aunque aumentó significativamente la cobertura educativa, no alcanzó a llegar a todas las comunidades.

Muchas de esas comunidades fueron el punto de partida de individuos que emigraron a Morelia buscando mejores oportunidades pero que no necesariamente se encontraron con un contexto de ascenso social en virtud de sus calificaciones laborales y educativas para ingresar a un mercado de trabajo con creciente competencia.

La posición de origen en términos socioeconómicos, es un factor determinante en las trayectorias descendentes. En las entrevistas individuales, este hecho resalta de manera dramática, en las tres dimensiones de nuestro análisis. En el caso de la dinámica familiar, la posición de origen habilita u obstaculiza las posibilidades de logro educativo de los individuos, orienta la actitud positiva o negativa hacia cierto tipo de ocupaciones, genera estrategias sobre los años de escolaridad y demás elementos relacionados con el logro educativo. La familia de origen estructura los elementos básicos para las trayectorias de movilidad social.

Este aspecto configura las posibilidades que tienen los individuos en la dimensión educativa, la cantidad de años de educación formal, el aprecio por la misma, la asistencia a escuelas públicas o privadas o, inclusive, la asistencia misma a la educación formal. De manera que las experiencias de movilidad social de individuos que no pudieron aprovechar el efecto positivo de factores estructurales como el incremento de la oferta educativa pública de los sesenta y setenta, casi en todos los casos pasan por un impedimento que tuvieron los individuos para estudiar, ya sea por limitaciones económicas o por una actitud de la familia de origen adversa al logro educativo.

Sin embargo estas explicaciones no son suficientes. Las limitaciones que en el ámbito familiar provocaron impedimentos para el logro educativo, se reflejan finalmente en la dimensión laboral, con trayectorias caracterizadas por empleos de bajos niveles de ingreso, precariedad en las prestaciones, pocas oportunidades de ascenso, inestabilidad laboral y, como consecuencia, experiencias marcadas por la marginación y la pobreza, características de las trayectorias descendentes de movilidad social.

En las investigaciones tradicionales la connotación de un “descenso” o una “trayectoria descendente” implicaría en términos metodológicos la elaboración de una estructura estratificada de posiciones como un ejercicio analítico, lo cual en sí mismo podría ser motivo de una investigación diferente, y que no forma parte de los objetivos de la presente.

En ese sentido, las trayectorias de movilidad descendente están identificadas con los individuos que no tuvieron las condiciones para aprovechar la dinámica de

crecimiento estructural del país, en las décadas de los sesenta y los setenta. Como consecuencia, son individuos que permanecen en una situación similar a la de su familia de origen, con bajos niveles de escolaridad, precariedad en el empleo, desempleados o con experiencias intermitentes entre la formalidad e informalidad, principalmente en ocupaciones manuales y de baja remuneración.

También hay que observar los casos de las rigideces que se dan en ambos extremos de la estructura de oportunidades, particularmente con los individuos que proviniendo de familias con altos niveles de ingreso, no esperan una ruta de movilidad social ascendente.

7.9 Movilidad ascendente

Los individuos que lograron una trayectoria de movilidad ascendente, tuvieron mejores condiciones para aprovechar el incremento general de la escolaridad que se dio en la etapa de crecimiento, y sus consecuencias positivas en términos de mejores ocupaciones y mayores ingresos, respecto de su familia de origen o punto de partida.

Este efecto estructural permitió que los indicadores de escolaridad sean mayores casi en todas las etapas sucesivas. Lo cierto es que en las trayectorias de movilidad ascendente, no debe considerarse como el único elemento el logro educativo. Sería correcto afirmar que es un elemento necesario pero no suficiente, porque el incremento estructural de la escolaridad siendo general, tuvo el efecto de homogeneizar las posibilidades de los individuos, sin embargo lo que distingue sus trayectorias y experiencias fueron los detalles particulares en los que se dio ese logro educativo.

Se observa una clara tendencia a la movilidad ascendente en aquellos individuos que manifiestan aprecio por el logro educativo, y por lo tanto lo impulsan como parte de las estrategias de la propia familia, ya que el ingreso a mejores trabajos, como se sabe, tiene como requisito el antecedente educativo.

Para ese efecto, también son importantes las redes de solidaridad que provee el capital social, y que permiten a los individuos trascender dificultades o coyunturas personales que posteriormente abren el camino en la trayectoria educativa y laboral. Son las mismas redes de apoyo e información, que facilitan el acceso a ciertos empleos o el cambio a algunos, con mejores condiciones laborales y que resultan definitivos en el nivel de ingreso y, por lo tanto, en las experiencias de movilidad social.

Para los individuos que migraron hacia la ciudad, como sucedió masivamente en el contexto de nuestro período de estudio, los accesos u obstáculos tienen que ver, como ya se dijo antes, con la posición social de origen más que con la migración en sí misma.

7.10 La movilidad social en el contexto de la crisis económica

Siendo un proceso de largo plazo, la movilidad social puede ser observada y estudiada en sus particularidades a través de las experiencias del ciclo de vida de los individuos. En nuestro caso, la crisis económica recurrente que se ha venido dando en México desde los ochenta, genera un contexto particular en el que se desenvuelven esas experiencias.

Incluimos un capítulo del análisis económico de la crisis, para alcanzar a ver el impacto que ésta tuvo en diferentes ámbitos de la vida de los individuos. Regularmente se habla de los ingresos, pero la incidencia va más allá; se refiere a la decisión de los individuos de incrementar las jornadas laborales o de las familias a lanzar más individuos al mercado de trabajo, o hacerlo en una edad más temprana.

Por eso podemos decir que la crisis de la década de los ochenta tuvo un efecto negativo en las posibilidades de movilidad social, desde varios puntos de vista. Limitó el crecimiento de la oferta educativa que, por lo menos, no siguió expandiéndose en los niveles de los setenta. Acentuó las dimensiones de desigualdad, en la medida que limitó el crecimiento de oportunidades laborales mejor remuneradas, por lo que las disponibles fueron absorbidas por los individuos con mejores niveles de escolaridad, que pasaron a ocupar puestos de trabajo que antes de la crisis ocupaba gente con menores credenciales educativas.

No podemos afirmar con certeza, que la crisis tuvo un efecto diferenciado en sí misma sobre los diversos grupos de edad que se entrevistaron, es decir, individuos que cuando inició la crisis ya estaban bien involucrados en el mercado de trabajo y, por el otro, individuos que estaban iniciando su vida laboral en la parte temprana de la década de los ochenta.

El efecto diferenciado no es por la distinción de edades, sino por los atributos o características de los individuos, particularmente su posición social de origen como hemos venido insistiendo. A los individuos con una posición social más desfavorable, el efecto de la crisis les fue mucho más adverso, en la medida que tuvieron que reducir sus pretensiones de logro educativo, trabajar más tiempo y en posiciones no necesariamente bien remuneradas, sino precarias.

Los individuos que pudieron sortear mejor los efectos de la crisis en ambos grupos de edad, son individuos que contaron con mejores condiciones para un mayor logro educativo, derivadas del apoyo familiar o de la menor presión del núcleo doméstico para salir al mercado de trabajo a temprana edad, limitando así las posibilidades de acceder a educación formal. No hay que olvidar que el logro educativo se considera el principal motor de movilidad social. Así había sido en el momento en que nuestros entrevistados accedieron a la educación formal y sigue siendo, principalmente para

aquellos individuos de zonas marginadas que a través de la educación logran acceder a la posibilidad de salir de su contexto socioeconómico.

Se desprende de lo anterior la idea de que el logro educativo tiene relación directa con el tipo de ocupación a la que accede el individuo, pero no como un mecanismo automático sino a través de las redes con las que cuentan los individuos para obtener información y oportunidades de relacionarse con ciertos niveles de toma de decisión en las ocupaciones a las que se aspira.

Por lo que respecta a la reflexión sobre la ciudad, Morelia se convirtió en el centro de atracción de individuos del interior del estado, principalmente de las zonas rurales, y también de otros estados de la república por tener las instituciones de educación pública abiertas al acceso masivo de individuos.

Esta dinámica que también experimentaron otras zonas urbanas del país, no estuvo acompañada de un crecimiento industrial o de ocupaciones bien remuneradas, salvo en el caso de la burocracia en los tres niveles de gobierno y en la influyente Universidad Michoacana por lo que, para la época de nuestros entrevistados, efectivamente se generó una dinámica de mayor logro educativo donde la movilidad social de estos individuos que accedieron a mayores niveles escolares se mide en función de que sus padres fueron, en términos generales una generación con menores niveles de estudios promedio y, como consecuencia, con acceso a ocupaciones principalmente de carácter manual y en el sector terciario que se ha convertido en el principal motor de la economía de Morelia, lo mismo que en otras muchas ciudades del país.

Las generaciones sucesivas en ese momento de incremento de la oferta educativa, se esperaban con mayores niveles de educación formal. Sin embargo esta dinámica llegó a su límite con la misma época de crisis económica, donde la expansión de la oferta educativa quedó supeditada a otras necesidades de un país impactado por la crisis, con los efectos negativos en la educación de las generaciones subsiguientes.

Ha quedado suficientemente claro, que la familia de origen es un referente fundamental en las aspiraciones de movilidad social. Los orígenes siguen siendo un elemento de desigualdad que se va transmitiendo de generación en generación y que, con los momentos de crisis, esta dinámica se acentúa al hacerlo la desigualdad de oportunidades.

De todas estas argumentaciones, podemos afirmar que la crisis económica de referencia y sus manifestaciones sucesivas, provocaron una disminución en las posibilidades de movilidad social de los individuos, con mayor incidencia en los más marginados, lo que en el fondo ha provocado que la desigualdad se transmita casi de manera automática entre generaciones, y que el sueño del estado moderno de la movilidad ascendente, se haya convertido en la realidad cotidiana de más experiencias de movilidad social descendente o en todo caso, de un estancamiento de la movilidad social.

7.11 La época de la inmovilidad social

Hemos argumentado a lo largo del presente trabajo, que la visión cualitativa de la movilidad social permite entender aspectos que no aparecen en los datos agregados de las tablas que tradicionalmente se construyen para su estudio. De esta manera, se observan muchos aspectos de la vida individual, del contexto familiar, la posición de origen, la percepción de los individuos, su entorno cultural, que nos sirven para entender más de cerca el fenómeno.

Al mezclar este análisis casi íntimo de la experiencia y trayectorias individuales, con el contexto económico del que hablamos y que sirvió de referencia para realizar esta investigación; podemos concluir que las secuelas de la crisis económica de los ochenta, han sentado sus reales y seguirán causando estragos en el nivel de vida de generaciones sucesivas.

Los ochenta han dejado una marca que no va a ser fácilmente superable, la de la inmovilidad social para la sociedad mexicana. Independientemente del discurso político de los gobiernos, lo cierto es que la desigualdad se ha venido acentuando y, como consecuencia, el nivel de vida de la población ha provocado múltiples estrategias para mantenerse en cierto nivel de bienestar.

Dicho de otra manera, aun cuando la crisis ha sido permanente desde la década de los ochenta, los individuos y sus familias han encontrado estrategias múltiples para tratar de mantener su nivel de vida, desde un aumento en las horas de trabajo, sobre explotación del mismo o apoyos a través de las redes de capital social, esto ha implicado que no se observen trayectorias generalizadas de movilidad social descendente, pero tampoco podemos decir que vivimos en la misma época de movilidad social ascendente como sucedió hasta que llegó la crisis económica.

Vivimos entonces, en un escenario de mayor incertidumbre que hace parecer la época del estancamiento de la movilidad social. Más allá de los análisis económicos que conciernen al caso, seguramente se tendrá que abrir toda una reflexión sobre las consecuencias culturales y psicológicas que tiene este escenario; la frustración que genera entre los individuos esa transmisión intergeneracional del estancamiento y la falta de posibilidades para lograr mejores niveles de bienestar. Puede ser una asignatura pendiente en términos de investigación y deberá ser una preocupación central si es que el poder público sigue teniendo en mente mantener la estabilidad del país.

Bibliografía

- Anheier, Helmut; Gerhards, Jürgen y Romo, Frank (1995). *Forms of Capital and Social Structure in Cultural Fields: Examining Bourdieu's Social Topography*. American Journal of Sociology Vol. 100, No. 4: 859-903.
- Andorka, Rudolf (1997). "Social Mobility in Hungary since the Second World War: Interpretations through surveys and through family stories" En: "Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility", Oxford, Clarendon Press.
- Arriagada, Irma (1998). "*Familias latinoamericanas: Convergencias y divergencias de modelos y políticas*". Revista de la CEPAL Agosto, 1998.
- Arroyo, Jesús y Winnie, William (1981). *Retención, atracción y/o expulsión poblacional en una área de influencia de la zona metropolitana de Guadalajara*. En: Ocampo et al. "Las Migraciones y la Política Demográfica Regional en México." México, AMEP.
- Arroyo, Jesús (1998). "Economía Regional y Migración: Cuatro estudios de caso en México." Universidad de Guadalajara.
- Arroyo, Jesús (1984). "Crecimiento industrial en las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara, 1965-1975." Avances de Investigación, Universidad de Guadalajara.
- Aspe, Pedro (1993). "El Camino Mexicano de la Transformación Económica" México, Fondo de Cultura Económica.
- Balán, Jorge; Browning, Harley L. y Jelín, Elizabeth (1977). "El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey". México, Fondo de Cultura Económica.
- Barber, Bernard (1964). "Estratificación Social." México, Fondo de Cultura Económica.

- Barber, Bernard (1968). *Social Stratification*. En: "International Encyclopedia of the Social Sciences". The Mc. Millan Company and Free Press.
- Béjar Navarro, Raúl y Hernández Bringas, Héctor (1993). "Población y Desigualdad Social en México" México, UNAM/CRIM.
- Beller, Emily y Hout, Michael (2006). Intergenerational social mobility: The United States in comparative perspective En: www.futureofchildren.org; vol. 16, No.2, otoño del 2006.
- Bénabou, Ronald y Ok Efe A. (1998). "Social mobility and the demand for redistribution: The POUM hypothesis" Centre for Economic Policy Research, No. 1955.
- Bendix, Reinhard y Lipset S. M. (1966). "Class Status and Power. Social Stratification in Comparative Perspective." New York, Free Press.
- Benítez Zenteno, Raúl (2002). "Familia, derecho y política de población en México" Papeles de Población, abril-junio, número 32; Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bertraux Isabel y Daniel (1997). *"Heritage and its lineage. A case history of transmission and social mobility over five generations"* En: Bertraux, Daniel y Thompson, Paul. "Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility" Oxford, Claredon Press.
- Bertraux, Daniel (1991). *"From Methodological Monopoly to Pluralism in the Sociology of Social Mobility"*. En: Dex, Shirley. Life and Work History Analysis. Qualitative and Quantitative Developments. Sociological Review Monograph, No. 37. Londres, Routledge.
- Bertraux, Daniel (1992). *"From the Life-history Approach to the Transformation of Sociological Practice."* En: Bertraux, Daniel Institutions and Gatekeeping in Life Course.
- Bertraux, Daniel (1993). *"Los Relatos de Vida en el Análisis Social"* En: Aceves, Jorge. (Comp.) Historia Oral México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Bertraux, Daniel (1997). *"Transmission in Extreme Situations: Russian Families Expropriated by the October Revolution"* En: "Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility" Oxford, Claredon Press.
- Bertraux, Daniel y Thompson, Paul (1997). "Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility" Oxford, Claredon Press.

- Bertraux, Isabelle y Thompson, Paul (1997). *"The Familial Meaning of Housing in Social Rootedness and Mobility. Britain and France"*. En: "Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility" Oxford, Clarendon Press.
- Biblarz, Thimoty; Bengtson, Vern y Buccur, Alexander (1996). "Social Mobility Across Three Generations". Journal of Marriage and The Family, núm. 58; Febrero.
- Bladen, Jo; Gregg, Paul y Machin, Stephen (2005). Intergenerational mobility in Europe and North America Centre for Economic Performance, London School of Economics.
- Boltvinik, Julio y Hernández Laos, Enrique (1999). "Pobreza y Distribución del Ingreso en México" México, Siglo XXI.
- Boltvinik, Julio (1999b). *La satisfacción de las necesidades esenciales en México en los dos últimos decenios*. En: Verduzco Gustavo "Cambios Económicos y Repercusiones Sociales en México: 1970-1995" El Colegio de México y International Development Research Center.
- Boudon, Raymond (1983). "La desigualdad de oportunidades: La movilidad social en las sociedades industriales". Barcelona, Laia.
- Bourdieu, Pierre (1986). *The Forms of Capital* En: Richardson, John (Ed.) "Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education" New York, Greenwood.
- Boyd, Mónica (1971). "Occupational Mobility and Fertility in Urban Latin America". Tesis (Doctor of Philosophy in Sociology, Demography), Duke University.
- Brachet, Viviane (1988). *Poverty and Social Programs in Mexico, 1970-1980. The legacy of a decade*. Latin American Research Review, 23 (1).
- Brachet, Viviane (1992). *Explaining sociopolitical change in Latin America. The case of Mexico*. Latin American Research Review, 27 (3).
- Brachet, Viviane (1996). "El Pacto de Dominación. Estado, Clase y Reforma Social en México (1910-1995)" México, El Colegio de México.
- Brambila Paz, Carlos (1992). "Expansión Urbana en México." México, El Colegio de México.
- Braudel, Fernand. (2010). "El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II". 7ª reimpresión, 2 tomos, México, Ed. F.C.E.
- Breiger, Ronald (1990). "Social Mobility and Social Structure". New York, Cambridge University.

- Bronfman, Mario y Gómez Dantés, Héctor (1999) *Panorama de la salud en las políticas sociales*. En: Verduzco, Gustavo. Cambios Económicos y Repercusiones Sociales en México: 1970-1995. El Colegio de México e International Development Research Center.
- Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, (1999). Morelia. El Municipio en Cifras. Gobierno del Estado de Michoacán.
- Chavarín Rodríguez, Rubén; Castillo Girón, Víctor y Ríos Almodovar, Gerardo (1999) Mercados regionales de trabajo y empresa Universidad de Guadalajara, UCLA programs on Mexico; Juan Pablos Editor.
- Chenery y Srinivasan; eds. (1988) "Handbook of Development Economics." Elsevier Science Publishers, 1988.
- Cinta Loaiza, Dulce María (1985). "Movilidad Social, Empleo y Educación en Areas Marginalizadas-Bajas: Colonia Lerdo de Tejada, Xalapa, Veracruz". Cuadernos del IIESES, 16; Jalapa: Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana.
- Coleman, James, (1994). *A Rational choice perspective on Economic Sociology* En: Smelser, Neil y Swedberg, Richard. "The Handbook of Economic Sociology" Princeton University Press.
- Contini, Giovanni (1997). *"The Local World View. Social Change and Memory in Three Tuscan Communes"* En: "Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility" Oxford, Claredon Press.
- Contreras Suárez, Enrique (1978). "Estratificación y movilidad social en la ciudad de México". México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Cordera, Rolando y González Tiburcio, Enrique (1991). *"Crisis and transformation in the mexican economy"* En: González de la Rocha, Mercedes y Escobar Latapí, Agustín. Social responses to Mexico's economic crisis of the 80's University of California, San Diego.
- Coordinación de Innovación Educativa (2010). *El Desarrollo Humano en Michoacán*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Cornelius, Wayne (1991). *Los Migrantes de la Crisis. The Changing Profile of Mexican Migration to the United States*. En: González de la Rocha, Mercedes y Escobar Latapí, Agustín. "Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's" University of California San Diego.

- Cortés, Fernando (1997). "Determinantes de la Pobreza de los Hogares". En: Revista Mexicana de Sociología. Vol. 59, núm. 2, abril-junio de 1997.
- Cortés, Fernando y Escobar Latapí, Agustín (2005). "Movilidad social intergeneracional en el México urbano" Revista de la CEPAL 85, Abril 2005.
- Cortés, Fernando y Rubalcava Rosa María (1991). "Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento" México, El Colegio de México, Jornadas N° 120.
- Cortés, Fernando y Rubalcava Rosa María (1999). *La distribución del ingreso familiar en México, 1977-1989: Sus marcos económico y social*. En: Verduzco, Gustavo "Cambios Económicos y Repercusiones Sociales en México: 1970-1995" El Colegio de México y International Development Research Center, 1999.
- Dahrendorf, Ralph (1959). "Class and Class Conflict in Industrial Society". Stanford University Press.
- Duncan Ottis (1961). *A Socioeconomic Index for All Occupations*. En: Reiss, Albert (ed). "Occupations and Social Status" New York, Free Press.
- Duncan, Otis Dudley; Featherman, David L. y Duncan, Beverly (1972). "Socioeconomic background and achievement." Studies in population; New York.
- Durkheim, Emile (1993). "Educación y Sociología" México, Ed. Colofón (Primera edición en inglés, *Education and Sociology*, Glencoe, Illinois, 1956).
- Elder, Glen (1985). "Life Course Dynamics Trajectories and Transitions, 1968-1990." Cornell University Press.
- Elder, Glen H. y Pellerin, Lisa A. (1998). "*Linking History and Human Lives*". En: Giele, Janet Z. y Elder, Glen H. Methods of Life Course Research Cap. XI. London, Sage Publications.
- Elizaga, Juan Carlos (1972). "Migraciones interiores, el proceso de urbanización, movilidad social." CELADE, Santiago, Chile. Centro Latinoamericano de Demografía.
- Elliot, Bryan (1997). "*Migration, Mobility and Social Process: Scottish Migrants in Canada*" En: "Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility" Oxford, Claredon Press.
- Erikson y Goldthorpe (1992). "The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies" Oxford, Claredon Press.

- Escobar Latapí, Agustín y Roberts, Bryan (1991). *Urban Stratification, the Middle Classes, and Economic Change in Mexico*. En: González de la Rocha, Mercedes y Escobar Latapí, Agustín. "Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's" University of California San Diego.
- Escobar, Agustín y De la Peña, Guillermo (1986). "Cambio Regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco". El Colegio de Jalisco.
- Estay, Jaime; Girón, Alicia y Martínez, Osvaldo, Coordinadores; (1999) "La Globalización de la Economía Mundial" México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- Flora, Peter (1971). Indicators of social mobilization: urbanization, education, communication. Lausanne, Switzerland.
- García Alba y Serra Puche (1984). "Causas y efectos de la crisis económica en México". El Colegio de México, Jornadas No. 104.
- García, Brígida; Muñoz, Humberto y De Oliveira, Orlandina (1983). "Familia y Mercado de Trabajo, un Estudio de dos Ciudades Brasileñas." México, El Colegio de México/UNAM.
- García Brígida y De Oliveira, Orlandina (1986). *Encuestas, ¿Hasta dónde?* En "Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica". PISPAL / COLMEX, México.
- García Brígida y De Oliveira, Orlandina (1998). "Trabajo femenino y vida familiar en México" México, El Colegio de México.
- Giddens, Anthony (1973). "The Class Structure of Advanced Societies." Londres, Hutchinson.
- Giele, Janet y Elder, Glen (1998). "Methods of Life Course Research" London, Sage Publications.
- Giele, Janet Z. y Elder, Glen H (1998). *"Life Course Research. Development of a Field"*. En: Methods of Life Course Research. Cap. I. London, Sage Publications.
- Gilbert, Alan (1991). *Self-help housing during recession: The mexican experience*. En: González de la Rocha, Mercedes y Escobar Latapí, Agustín. "Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's" University of California San Diego.
- Goldhamer, Herbert (1968). *Social Mobility*. En: "International Encyclopedia of the Social Sciences". The Mc. Millan Company and Free Press.

- Goldthorpe, J. y Hope, K (1972) "*Occupational Grading and Occupational Prestige*". En: Hope, K. (Ed.) "The Analysis of Social Mobility: Methods and Approaches" Claredon Press, Oxford.
- González Casanova, Pablo y Aguilar Camín Héctor (1985). "México ante la Crisis" México, Siglo XXI.
- González de la Rocha, Mercedes (1991). *Family Well-Being, Food Consumption and Survival Strategies during Mexico's Economic Crisis*. En: González de la Rocha, Mercedes y Escobar Latapí, Agustín. "Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's" University of California San Diego.
- González de la Rocha, Mercedes y Escobar Latapí, Agustín (1991). "Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's" University of California San Diego.
- González de la Rocha, Mercedes y Escobar Latapí, Agustín (1980). "Agricultura capitalista y procesos migratorios: un caso en el sur de Jalisco." En: Relaciones, vol. 1, no. 2, primavera, 1980.
- Grinddle, Merilee (1991). *The response to austerity: Political and Economic Strategies of Mexico's rural poor*. En: González de la Rocha, Mercedes y González Casanova, Pablo y Saxe-Fernández, John (Coordinadores) (1996). "El Mundo Actual: Situación y Alternativas" México, Siglo XXI.
- Grusky, David (1994). *The contours of social stratification*. En: Social Stratification in Sociological Perspective. Stanford University Press.
- Haller, Archivald O.; Hauser, Robert, et al. (1982). "Social Structure and Behavior" New York, Academic Press.
- Haraven, Tamara (1978). "Transitions. The Family and the Life Course un Historical Perspective" New York, Academic Press.
- Haraven, Tamara y Masaoka Kanji (1988). "*Turning Points and Transitions: Perceptions in the Life Course*" Journal of Family History Vol. 13, no. 3.
- Heller, Celia (1987). "Structured Social Inequality." Nueva York, Mc. Millan.
- Herz, Thomas (1986). "Social mobility: an ISSC workbook in comparative analysis". New York, Campus.
- Hirst, Paul y Thompson, Grahame (1996). "Globalization in Question" Gran Bretaña, Polity Press.
- Hirst, Paul y Thompson, Grahame (1996). "Globalization in Question" Gran Bretaña, Polity Press.

Hope, Keith (1972). "The analysis of social mobility: Methods and approaches." Oxford Studies in Social Mobility. Oxford, Clarendon, 1972.

Huerta, Arturo (1991). "Economía Mexicana, Más allá del Milagro" México, Ed. Diana.

Huerta, Arturo (1994). "La Política Neoliberal de Estabilización Económica en México" México, Ed. Diana.

INEGI, Censo General de Población, 1960.

INEGI, Censo General de Población, 1970.

INEGI, Censo General de Población, 1980.

INEGI, IX Censo General de Población y Vivienda, 1990.

INEGI, Perfil Sociodemográfico de Morelia, 1991.

INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, trimestre abril-junio de 1993.

INEGI, Indicadores de Empleo y Desempleo, agosto, 1999.

INEGI, X Censo General de Población y Vivienda, 2000.

INEGI, Conteo de Población 2005.

Inkeles, Alex (1996). *Social Stratification and Mobility in the Soviet Union*. En: Bendix y Lipset. "Social Stratification in Comparative Perspective." New York, Free Press.

Institute for Development Studies (1977) "Village Society and Labor Use." Oxford University Press.

International Encyclopedia of the Social Sciences (1968). The Mc. Millan Company and Free Press.

Ishida, Hiroshi (1993). "Social Mobility in Contemporary Japan." Stanford, Stanford University Press.

Jackson, John (1968). "Social Stratification." Cambridge, Cambridge University Press.

Jaffe, A (1968). *Labor Force. Definitins and Measurement*. En: "International Encyclopedia of the Social Sciences". The Mc. Millan Company and Free Press.

- Jelín, Elizabeth (1976). El tiempo biográfico y el cambio histórico: Reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey Cuadernos del CEDES, Buenos Aires.
- Kingston, Paul (1996) "The Implications of Intergenerational Class Mobility for Class Theory: A Comment on Western." Social Forces, núm. 75.
- Kosaka, Kenji (1994). "Social Stratification in Contemporary Japan." Londres, Kegan Paul.
- Langer, Ana; Lozano, Rafael y Bobadilla, José Luis (1991). *Effects of Mexico's economic crisis on the health of women and children.* En: González de la Rocha, Mercedes y Escobar Latapí, Agustín. "Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's" University of California San Diego, 1991.
- Laub, John H. y Sampson, Robert J (1998). "Integrating Quantitative and Qualitative Data." En: Giele, Janet Z. y Elder, Glen H. Methods of Life Course Research. Cap IX. London, Sage Publications.
- Lechuga, Jesús y Chávez, Fernando, Coordinadores (1989). "Estancamiento Económico y Crisis Social en México 1983-1988" México, UAM.
- Leeds, Anthony (1967). "Social structure, stratification, and mobility". Studies and monographs, VIII; Washington, Pan American Union.
- Lipset, Seymour Martin y Bendix, Reinhard (1959). "Social mobility in industrial society." Heinemann Books on Sociology; London, Heinemann.
- Lipset, Seymour Martin y Zetterberg, H. L (1956). "A Theory of Social Mobility." Transactions of the Third World Congress of Sociology, vol. II.
- Lipset, Seymour Martin (1968). *Social Class.* En: "International Encyclopedia of the Social Sciences" The Mc. Millan Company and Free Press.
- Lustig, Nora (1994). "México. Hacia la reconstrucción de una economía" El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Lynd, Robert y Lynd, Hellen (1937). "Middletown in Transition." Nueva York, Ed. Hartcourt, Brace and Company.
- Mach, Bogdan W. y Wesolowski, Włodzimierz (1986). "Social mobility and social structure." New York, Routledge.
- Matras, Judah (1975). "Social inequality, stratification, and mobility." Englewood Cliffs, N. J. Prentice-Hall, 1975.

- Merton, Robert y Rossi Alice (1966). *Reference Group Theory and Social Mobility*. En: Bendix y Lipset. "Social Stratification in Comparative Perspective." New York, Free Press.
- Merton, Robert (1984). "Teoría y Estructura Sociales." México, F.C.E.
- Miller, Robert (1998). *The Limited Concerns of Social Mobility Research*. En "Current Sociology", vol. 46 (4) Octubre de 1998.
- Mincer, Jacob (1968). *Labor Force. Participation*. En: "International Encyclopedia of the Social Sciences". The Mc. Millan Company and Free Press.
- Montalvo, Manuel (1997). Conocimiento Económico y Metodología Ed. Tirant Le Blanch, España.
- Mummert, Gail; Ed. (1990). "Población y trabajo en contextos regionales". El Colegio de Michoacán; Zamora, Michoacán.
- Muñoz, Humberto (1996). "Los valores educativos y el empleo en México" México, CRIM/IIS/Miguel A. Porrúa.
- Muñoz, Humberto; De Oliveira, Orlandina y Stern, Claudio (1977). "Internal Migration to Mexico City and its Impact Upon the City's Labor Market." México.
- Nunn, Alex; Johnson, Steve; Monro, Surya et al. (2007). "Factors influencing social mobility" Department of Work and Pensions, Research report no. 450, Great Britain.
- O'Rand, Angela M (1998). *"The Craft of Life Course Studies."* En: Giele, Janet Z. y Elder, Glen H. Methods of Life Course Research Cap III. London, Sage Publications.
- Ocampo et al. (1981). "Las Migraciones y la Política Demográfica Regional en México." México, AMEP.
- Ocampo, José Antonio (1998). *"Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina"*. Revista de la CEPAL Agosto, 1998.
- Oliveira, Orlandina y Salles, Vania (1989). *"Acerca del estudio de grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico."* En: "Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana." México, UNAM/El Colegio de México.
- ONU-CEPAL e INEGI (1993). "Magnitud y Evolución de la Pobreza en México" México, INEGI.

- Oseguera Méndez, Jaime Darío (2003). *El capital social desde la perspectiva sociológica*. En: Revista Realidad Económica. Facultad de Economía de la Universidad Michoacana, No. 14, abril del 2003.
- Ossowski, Stanislaw (1974). "*El esquema de gradación.*" En: Stern, Claudio. "La Desigualdad Social." México, Colección SEP-Setentas.
- Ossowski, Stanislaw (1966). "*Different conceptions of social class.*" En: Bendix, Reinhard y Lipset S. M. "Class Status and Power. Social Stratification in Comparative Perspective." New York, Free Press.
- Padua, Jorge (1993). "Educación, Industrialización y Progreso Técnico en México" México, El Colegio de México/UNESCO.
- Page, Leslie, et. al. (1987). "*Family Strategy: A Dialogue.*" En: Historical Methods. vol. 20, núm. 52.
- Parkin, Frank (1979). "Marxism and Class Theory: A Bourgeois Critique." Londres, Tavistock.
- Parnes, Herbert (1968). *Labor Force, Markets and Mobility*. En: "International Encyclopedia of the Social Sciences". The Mc. Millan Company and Free Press.
- Peñalosa, Fernando (1963). "Class consciousness and social mobility in a Mexican-American community." Thesis, University of Southern California, San Francisco, California.
- Phelps, Brown y Browne, M. (1968). *Labor Force. Hours of work*. En: "International Encyclopedia of the Social Sciences". The Mc. Millan Company and Free Press.
- Portes, Alejandro (1995). "En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada" Ed. Miguel Ángel Porrúa/FLACSO.
- Pozos Ponce, Fernando (1992). "Economic restructuring, employment change and wage differentials: The case of Guadalajara and Monterrey 1975-1989." Tesis Doctoral, Universidad de Texas, Austin.
- Riley, Matilda White (1998). "*A Life Course Approach. Autobiographical Notes*". En: Giele, Janet Z. y Elder, Glen H. Methods of Life Course Research Cap II. London, Sage Publications.
- Rodríguez Solera, Carlos (1997). "Los efectos del ajuste: Estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica 1950-1995." Tesis Doctoral, El Colegio de México. México.

- Ros, Jaime (1993). *La crisis económica: Un análisis general*. En: González Casanova, Pablo y Aguilar Camín, Héctor. "México ante la crisis" México, Siglo XXI, sexta edición.
- Rose, Stephen (1996). "The Truth About Social Mobility." Challenge, mayo-junio, 1996.
- Rosenfeld, Rachel (1992). *Job Mobility and Career Processes*. En: Annual Review of Sociology, no. 18, 1992.
- Rosenhouse, Sandra (1989). "Identifying the Poor. Is Headship a Useful Concept?" Washington, The World Bank.
- Rubinstein, Juan Carlos (1972). "Urbanización, Estructura de Ingresos y Movilidad Social en Argentina, 1960-1970" Cuadernos del ILDIS, No. 14, Santiago de Chile.
- Runciman, W. G. (1968). *Class, Status and Power?* En: Jackson, John. "Social Stratification." Cambridge University Press.
- Salmerón Castro, Fernando (1996). "Intermediarios del Progreso: Política y crecimiento económico en Aguascalientes." Colección Miguel Otón de Mendizábal, CIESAS, México.
- Samuel, Raphael y Thompson, Paul (1990). "The Myths We Live By" New York, Routledge.
- Savage, Mike (1997). "Social Mobility and the Survey Method" En: Betraux y Thompson "Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility" Oxford, Clarendon Press.
- Schulman, Michael y Anderson, Cynthia (1999). *The Dark Side of Force: A Case Study of Restructuring and Social Capital*. Rural Sociology; College Staton; vol. 64.
- Schutz, Alfred (1993). "La construcción significativa del mundo social" Ed. Paidós, Barcelona.
- Sen, Amartya (1988). *The concept of development*. En: Chenery y Srinivasan (eds.) "Handbook of Development Economics." Elsevier Science Publishers, Vol I.
- Sen, Amartya (1987). "The Standard of Living." Cambridge University Press.
- Serrano Espinoza, Julio y Torche (2010). "Movilidad social en México. Población, Desarrollo y Crecimiento" Ed. Centro de Estudios Espinoza Yglesias. Florencia (editores).

- Serrano Espinoza, Julio (2008) “¿Nos movemos? La movilidad social en México” Ed. Centro de Estudios Espinoza Yglesias.
- Sewell, William; Haller, Archibald y Portes, Alejandro (1969). *The educational and early occupational attainment process*. En: American Sociological Review, No. 34, Febrero.
- Shumsky, Neil Larry (1996). “Social structure and social mobility.” American cities, A collection of essays, 7; New York, Garland.
- Smelser y Lipset (1966). “Social Structure and Mobility in Economic Development.” Transaction Publishers, U.K.
- Smelser, Neil y Swedberg, Richard (1994). “The Handbook of Economic Sociology” Princeton University Press.
- Solís, Patricio (2007). “Inequidad y movilidad social en Monterrey.” El Colegio de México
- Solís González, José Luis (1989). *Crisis y Política Económica en México*. En: Lechuga, Jesús y Chávez, Fernando (coordinadores). “Estancamiento Económico y Crisis Social en México 1983-1988” México, UAM.
- Sorokin, Pitirim Aleksandrovich (1987). *Social Mobility*. En: Heller, Celia. “Structured Social Inequality.” Nueva York, Mc. Millan.
- Sorokin, Pitirim Aleksandrovich (1959) “Social and Cultural Mobility.” New York, The Free Press.
- Sorokin, Pitirim Aleksandrovich (1956). “Estratificación y movilidad social.” Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional; México, Universitaria.
- Stern, Claudio (1994). “La Desigualdad Social.” México, Colección SEP-Setentas.
- Stichter, Sharon y Parpart, Jane; eds. (1990). “Women Employment and the Family in the International Division of Labor.” Londres, Mc. Millan.
- Stinchcombe, Arthur (1979). *“Social Mobility in Industrial Labor Markets.”* En: Acta Sociológica, 22, 1979.
- Stinchcombe, Arthur (1968). *The Structure of Stratification Systems*. En: “International Encyclopedia of the Social Sciences”. The Mc. Millan Company and Free Press.
- Svalastoga, K. (1959). “Prestige, Class and Mobility.” Copenhagen, Gyldendal.

- Székely, Gabriel (1983). “La Economía Política del Petróleo en México 1976-1982” México, El Colegio de México.
- Székely, Gabriel (1993). *La crisis de los precios de petróleo*. En: González Casanova, Pablo y Aguilar Camín, Héctor. “México ante la crisis” México, Siglo XXI, sexta edición.
- Tello Carlos (1991). *Combating Poverty in México* En: González de la Rocha, Mercedes y Escobar Latapí, Agustín. Social Responses to Mexico’s Economic Crisis of the 1980s University of California, San Diego.
- Thompson, Paul (1993). *“Historias de Vida y Análisis del Cambio Social”*. En: Aceves, Jorge. (Comp.) Historia Oral México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Thompson, Paul (1997). *“Women, Men and Transgenerational Family Influences in Social Mobility”*. En: Bertraux, Daniel y Thompson, Paul. “Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility” Oxford, Claredon Press.
- Tilly, Louise (1987). *“Beyond Family Strategies, What?”*. En: “Historical Methods”. vol. 20, núm. 52.
- Treinman, Donald y Ganzeboom Harry (2000). *The fourth generation of comparative stratification research*. En: Quah, Stella y Sales, Arnaud. The International Handbook of Sociology SAGE Publications.
- Treinman, Donald y Robinson, Robert (1981). “Research in Social Stratification and Mobility.” Jai Press, Connecticut. Vol. 1.
- Turner, Ralph (1994). *Sponsored and Contest Mobility and the School System*. En: Grusky, David Social Stratification in Sociological Perspective. Stanford University Press.
- Unikel, Luis; Cresencio Ruíz y Gustavo Garza (1978). “El Desarrollo Urbano de México.” México, El Colegio de México.
- Van Leeuwen, Marco y Maas Ineke (1997). “Social Mobility in a Dutch Province 1850-1940.” Journal of Social History, Primavera 1997.
- Verduzco, Gustavo; Editor (1999). Cambios Económicos y Repercusiones Sociales en México: 1970-1995. El Colegio de México e International Development Research Center.
- Verduzco, Gustavo (1992). “Una ciudad agrícola: Zamora.” Zamora, El Colegio de Michoacán.

- Vincent David (1997). "*Shadow and Reality in Occupational History: Britain in the First Half of the Century*" En: "Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility" Oxford, Claredon Press.
- Weber, Max (1997). "Economía y Sociedad." México, Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (1977). "Estructuras de Poder." Buenos Aires, Editorial La Pléyade.
- Western, Mark (1994). "Class Structure and Intergenerational Class Mobility. A Comparative Analysis of Nation and Gender." Social Forces, núm. 73, 1994.
- Western, Mark (1996). "Intergenerational Mobility and Class Theory. A Reply to Kingston." Social Forces, núm. 75, 1996.
- Wilson, Samuel (1972). "Occupational mobility and social stratification in Latin American cities". Latin American Studies Program, Dissertation series, 43; Tesis (Doctor of Philosophy), Cornell University, Ithaca, N.Y.
- Wohl, Richard (1966). *The rags to richness story*. En: Bendix y Lipset. "Social Stratification in Comparative Perspective." New York, Free Press.
- Zenteno, René (2002). "Polarización de la movilidad social" DemoS, No. 015, enero.

JDOM
08. ABRIL. 2017